





El privilegio de crecer  
en Boyacá: un recorrido  
literario por este bello  
departamento

CONCURSO DE CUENTO  
“LA PERA DE ORO”  
2022



GOBERNACIÓN DE  
**Boyacá**

Secretaría de Cultura  
y Patrimonio

Boyacá  
**Avanza**



Concurso  
Departamental de Cuento  
“La Pera de Oro”

El privilegio de crecer en Boyacá: Un recorrido literario por este bello departamento.  
Concurso de Cuento “La Pera de Oro” 2022

- © Concurso de Cuento La Pera de Oro, de la presente edición.
- © Consejo Editorial de Autores Boyacenses, de la presente edición.
- © Secretaría de Cultura y Patrimonio, de la presente edición.
- © Corporación Cultural Alejandría, de la presente edición.

ISBN: 978-628-95691-0-0

Primera edición: abril de 2023

1000 ejemplares

Secretaría de Cultura y Patrimonio de Boyacá  
Consejo Editorial de Autores Boyacenses  
Carrera 10 No. 19-17  
Teléfonos: 608 7426 547 - 608 7423 547 - 608 7423 179  
Fax. 608 742 6548  
despacho.culturapatrimonio@boyaca.gov.co  
Tunja, Boyacá, Colombia.

Carátula:  
Laura Ximena Carreño Macías

Ilustraciones:  
Duván Camilo Rojas Cruz

Corrección de estilo:  
Luis Carlos Roa Gil

Diseño y diagramación e impresión:  
Corporación Cultural Alejandría  
www.corporacionalejandria.com

Este libro fue financiado con recursos de la Secretaría de Cultura y Patrimonio de Boyacá, Consejo Editorial de Autores Boyacenses, Fondo Mixto de Cultura de Boyacá, Corporación Cultural Alejandría y un apoyo publicitario otorgado por la Lotería de Boyacá.



ELIDED OFELIA NIÑO PAIPA  
Presidente Delegada del Señor Gobernador

SANDRA MIREYA BECERRA QUIROZ  
Secretaria de Cultura y Patrimonio

ELIDED OFELIA NIÑO PAIPA  
Delegada de la Secretaría de Educación

JOSÉ ALBERTO MANRIQUE CRISTIANO  
Delegado Academia Boyacense de la Lengua

RAFAEL HUMBERTO LIZARAZO GOYENECHÉ  
Representante de las Organizaciones Literarias

MARTÍN CRUZ RAMÍREZ  
Representante del Sector Editorial de Boyacá

MARÍA ORFILIA GÓMEZ  
Representante Red Departamental de Bibliotecas Públicas

JAVIER OCAMPO LÓPEZ  
Representante Miembros Fundadores CEAB

RICARDO ALONSO ROJAS SÁCHICA  
Representante de la Asamblea de Boyacá



# **Boyacá, cuna de nuevos escritores que reflejan el valor de la vida, de la cultura y el territorio**

Me sorprende gratamente ver el universo y la visión del mundo de miles de niñas, niños y jóvenes boyacenses que a través de sus historias nos conducen por los caminos de la imaginación y la palabra.

Esta explosión creativa es sinónimo del enorme talento de los estudiantes que han investigado, consultado y leído autores de referencia, que han hecho anotaciones y borradores, que han despertado en mitad de la noche porque encontraron por fin un desenlace, que han puesto a consideración de sus amigos ese primer texto con emoción, que han trabajado letra a letra el tono, el ritmo, el carácter de los personajes, que han borrado todo y vuelto a empezar, que han encontrado su voz y ahora la comparten con nosotros.

Por ello es un verdadero honor asistir a este momento brillante de las nuevas letras boyacenses; esta joven generación tiene un afán, una necesidad de contar sus realidades, su entorno, sus dificultades, pero también los sueños, esperanzas y deseos de muchos como ellos que a lo largo y ancho del departamento se sentirán identificados con los autores de los cuentos ganadores de la presente edición del concurso departamental LA PERA DE ORO.

El eje conceptual de este año se trata de un tema particularmente importante porque habla del privilegio de crecer en Boyacá y por supuesto pensamos en la tranquilidad, en la belleza del paisaje, en el trabajo arduo y sus cosechas, pero también implica crecer con garantías, con seguridad y bienestar, con educación y con derechos culturales. Estos últimos proponen el pleno disfrute de las expresiones del arte, del libre desarrollo de la creatividad y del acceso a la oferta cultural y patrimonial.

Iniciativas como el concurso de cuento LA PERA DE ORO inciden favorablemente en los procesos de formación integral de niñas, niños y jóvenes porque determinan de forma cierta su inclusión en algunas acciones institucionales como las publicaciones que impulsa la Gobernación de Boyacá a través del Consejo de Escritores y Autores Boyacenses (CEAB), en la agenda y en los espacios culturales del departamento y en el reconocimiento que implica ser ganador de un evento tan relevante en el entorno escolar, académico y literario.

elicitamos especialmente a los docentes por su servicio incondicional, dedicación y sofisticación en la aplicación de nuevos modelos pedagógicos que nos llevan a tener grandes resultados y a ser referentes a nivel nacional.

Con mucho orgullo dejo en sus manos esta maravillosa edición con los ganadores del concurso departamental de cuento LA PERA DE ORO, porque en Boyacá está la palabra.

**Ramiro Barragán Adame**  
Gobernador de Boyacá



# El valor de creer, crear y crecer en Boyacá

LA PERA DE ORO es uno de los eventos que mayor alcance e impacto tiene a nivel regional pues involucra a padres de familia, cuerpo docente, a administraciones municipales, a la industria editorial, a varias secretarías departamentales y a la Gobernación de Boyacá. Por eso el entusiasmo y la gran expectativa que anualmente suscita no son gratuitos, el concurso de cuento cada año es más potente y es reconocido en el sector educativo y cultural pues a través del fomento a las acciones prácticas de escritura creativa en las Instituciones educativas públicas y privadas, tenemos una explosión en términos de cantidad y calidad. La calidad sobrepasa lo esperado: textos con estructuras narrativas novedosas, con un lenguaje contemporáneo con su tiempo, temas difíciles abordados de forma seria, responsable y sin tabúes, una mirada crítica a su entorno y sobre todo una visión refrescante sobre lo que es ser habitante de nuestros territorios en la actualidad.

Somos testigos de un movimiento, de un movimiento telúrico, porque donde están involucradas las fuerzas maravillosas de las niñas, niños y jóvenes todo se convierte en energía vital y creativa. Es muy emocionante hacer parte de este gran momento de las letras jóvenes boyacenses pues se evidencia la potencia de sus voces.

Quiero extender un reconocimiento a los docentes que han trabajado arduamente en la tutoría, seguimiento y revisión de los miles de textos escritos por los estudiantes de todo el departamento para que alcancen la calidad que requiere un concurso de esta magnitud. Un reconocimiento muy especial a los jurados convocados para esta edición por su labor minuciosa hasta encontrar a los ganadores de cada una de las categorías.

Este concurso es sin duda un sueño realizado no solo para los organizadores que lo crearon desde el bello municipio de Jenesano, sino para los casi cuatro mil participantes de esta edición y una realidad y orgullo para el departamento de Boyacá, por contar hoy con uno de los mejores y más queridos concursos de narrativa donde las nuevas generaciones de escritores tienen el poder de la creación.

**Sandra Mireya Becerra Quiroz**

Secretaria de Cultura y Patrimonio de Boyacá

## Prólogo

# “El privilegio de crecer en Boyacá: Un recorrido literario por este bello departamento”

**C**recer en Boyacá es un privilegio que no todos tienen la oportunidad de experimentar. Es un lugar de contrastes, donde la tradición y la modernidad se entrelazan en un abrazo eterno, y donde la belleza natural se mezcla con la riqueza cultural. Es un lugar donde las historias de vida son tan variadas y coloridas como los campos de flores que cubren las montañas boyacenses.

Este libro de cuentos es un recorrido por algunas de estas historias, un viaje por las experiencias de quienes han tenido el privilegio de crecer en Boyacá. En estas páginas encontrarás relatos que te transportarán a los campos de trigo, a las orillas de los ríos y a las plazas de los pueblos. Conocerás a personajes entrañables que viven situaciones cotidianas y extraordinarias, y que reflejan la esencia misma de Boyacá.

En cuentos encontrarás la voz de quienes han crecido en Boyacá y han aprendido a amar su tierra y su cultura. Personajes que llevan el orgullo de su departamento en el corazón y que, a través de sus historias, te invitan a conocer un lugar único en el mundo.

El Concurso de Cuento ‘La Pera de Oro’ ha compilado en su octava versión 60 cuentos con el tema central de CRECER, que nos invitan a adentrarnos en el mundo de personajes fantásticos que nos transportan a diversas latitudes del planeta. Pero a pesar de las diferencias culturales, todos ellos destacan la rica y variada cultura del departamento de Boyacá.

Espero que estas historias te inspiren y te lleven a reflexionar sobre tu propio camino de crecimiento, y sobre los momentos que te han llevado hasta donde estás hoy.

Este libro te invita a experimentar la diversidad cultural de Boyacá y descubrir los valores universales que comparten todas las historias, independientemente del lugar donde se hayan gestado. ¡Acompáñanos en este viaje literario a través de las páginas de La Pera de Oro!”

Así que, prepárate para un recorrido literario por las calles empedradas de los pueblos, por los campos de trigo dorados por el sol y por las montañas cubiertas de nieve. Un viaje que te llevará a descubrir la riqueza literaria y cultural de Boyacá y que te hará sentir el privilegio de haber crecido en este bello departamento.

**José Edilson Soler Rocha, PhD.**  
Coordinador  
Concurso de Cuento “La Pera de Oro”

# EL PRIVILEGIO DE CRECER EN BOYACÁ: UN RECORRIDO LITERARIO POR ESTE BELLO DEPARTAMENTO

El concurso de cuento “La Pera de Oro” y este libro,  
no serían posibles sin la colaboración de:

**Gobernador de Boyacá:** Ramiro Barragán Adame

**Gestora Social del departamento:** Tatiana Ríos

**Secretaria de cultura y patrimonio de Boyacá:** Sandra Mireya Becerra Quiroz

**Secretario de las Tic y Gobierno Abierto:** Will Amaya

**Secretaria de Educación de Boyacá:** Elided Ofelia Niño Paipa

**Alcaldesa de Jenesano:** Jacqueline Caro Pérez

**Gerente Lotería de Boyacá:** Rafael Rojas Azula

**Gerente en Fondo Mixto de Cultura de Boyacá:** Jorge Enrique Pinzón Mateus

**Consejo Editorial de Autores Boyacenses CEAB**

**Instituto Caro y Cuervo**

**Asociación de Escritores Boyacenses**

**Corporación Cultural Alejandría**

Aura Yaneth Sayo Gutiérrez

Nazly Natalia Díaz Mariño

Dr. Luis Alejandro Barrera

William Orlando Vargas

Carlos Eduardo Vargas Contreras

Fabio José Saavedra Corredor

Leidy Jaimes Torres

Estudiantes, docentes, directivos y padres de familia  
de todas las instituciones educativas del departamento.

**Jurados departamentales:** Darío Rodríguez y Darío Vargas Díaz

**Corrector de estilo:** Luis Carlos Roa Gil

**Ilustrador:** Duván Camilo Rojas Cruz

**Portada:** Laura Ximena Carreño

WILMAR ÁNGEL RAMÍREZ VALBUENA

MAGDALENA JUNCO MENDOZA

JOSÉ EDILSON SOLER ROCHA

Coordinadores del concurso de cuento “La Pera de Oro”

[www.cuentoslaperadeoro.co](http://www.cuentoslaperadeoro.co)

[cuentoslaperadeoro@gmail.com](mailto:cuentoslaperadeoro@gmail.com)



**Este libro es un homenaje al maestro: Javier Ocampo López.  
Quien a través de sus escritos y su personalidad  
ha dejado una huella digna de seguir por cada uno de nosotros.**

## **SÍNTESIS DE LA VIDA Y OBRA DEL DOCTOR JAVIER OCAMPO LÓPEZ**

Recuerdo cuando era niño a mis 5 años, en Aguadas mi pueblo natal, que vivíamos en un lugar detrás de la cárcel de este municipio y subíamos a la plaza a la tienda de Sor Celina, quien había sido monja y se había retirado. A mis 8 años allí me daba roscas de pan de queso, para ofrecer a la familia y a los amigos yo las vendía todas y ganaba mis primeros 10 centavos. Continué haciéndolo porque así le colaboraba a mi querida madre y familia económicamente. También los domingos vendía el periódico “El Heraldo Católico” cuando tenía 9 años, desde las 5 de la mañana después de misa, y con ello compraba los huevos y la carne.

Como el tío Mateo Ocampo Gutiérrez, hermano de mi padre Francisco, casado con Rosario hermana de mi querida madre Teresa, vivían en la Vereda del Guaco, nosotros con Fabio mi hermano íbamos de vacaciones los meses de junio y diciembre cada año. Nuestra alegría era recoger las naranjas, mangos, mandarinas y sapotes que llevábamos cuando regresábamos a casa; eran las frutas que más nos agradaban; allí disfrutábamos los juegos de niños con las primas Dolly, Maruja, Teresita y María Cristina Ocampo López. Fueron unos días de ensueño.

Cuando tenía 7 años entré a la Escuela Santander a cursar la Primaria con nuestra Maestra Doña Bertha Robayo de Garcés; y a partir de segundo año con el Maestro Jesús María Jaramillo a quien le decían “el Mono Jaramillo”, hasta cuarto de Primaria. Fui el primer estudiante y gané el premio al mejor alumno del año.

Cuando estaba de Director de la Banda de Música de Aguadas Don Cristóbal Tamayo, los músicos solistas de instrumentos de viento hicieron huelga porque querían ganar más dinero que los otros músicos. El Director Tamayo les dijo que todos devengarían lo mismo y que buscaría jóvenes para que los reemplazaran para formarlos durante dos meses.

Estábamos jugando varios estudiantes en la Plaza de Bolívar, el Maestro Tamayo nos invitó a aprender a tocar instrumentos musicales a lo cual respondimos que sí; y fui escogido inicialmente para tocar el saxofón, pero consideré que era muy gangoso y por ello me asignó para que tocara el clarinete. Durante dos meses estuvimos ensayando todos los días de 8 a 12 y de 2 a 6 de la tarde de la semana, hasta los días sábado y domingo. Para ello ya sabíamos las notas musicales que las habíamos aprendido en el Colegio con nuestro Profesor Libardo Montoya. Es así como hicimos la primera retreta un domingo a las 11 de la mañana después de la salida de misa mayor y me correspondió ser el solista del clarinete, delante de los músicos viejos y me fue muy bien. El Maestro Tamayo afirmó que haría una nueva banda con músicos jóvenes. Ante ello, los músicos viejos decidieron volver a tocar en la banda y el Maestro Tamayo les dijo que también dejaría a los jóvenes en la Banda. Iniciamos entonces a viajar y tocar en los pueblos de Caldas entre ellos el Corregimiento de Aguadas y en los pueblos de Pácora, Salamina, Aranzazo, Neira y Manizales. En ésta la capital de Caldas tocamos en la Plaza de Bolívar, delante de mucha gente y fuimos aplaudidos por la multitud. Cada semana gané un sueldo que llevaba completo a mi madre para los gastos necesarios.

A partir del quinto año ingresamos al Colegio Francisco Montoya, donde era Rector Don Roberto Peláez y Secretario Don Marino Gómez Estrada. Teníamos entre los profesores al Padre Pastor Londoño, Don Héctor López Profesor de Historia, quien me hizo amar esta asignatura, Don Samuel Grisales el Profesor de Matemáticas y Don Nelson Arroyabe Profesor de Geografía. Me fue muy bien en Historia principalmente. Cuando entramos a los grados quinto y sexto de Bachillerato nos dieron las clases de Química y Física con Don Efraín Monsalve e Historia con Don Libardo Monsalve. Allí terminé el sexto de bachillerato y me otorgaron la Medalla de Oro del Colegio, con la cual tenía acceso a una beca para estudiar en cualquier Universidad de Colombia, porque fui el mejor alumno del Departamento de Caldas, Premio de la Secretaria de Educación del Departamento. Escogí la Universidad Pedagógica de Colombia en Tunja en donde ingresé a la Facultad de Ciencias Sociales, siendo el Director el Dr. Víctor Castro. Hice 4 años de Licenciatura en esta Alma Mater.

Cuando culminé mis estudios de Ciencias Sociales en la UPC, fui a trabajar al Colegio Académico de Cartago (Valle) como profesor en Ciencias Sociales. Allí los Supervisores de Educación, entre ellos Don Ramón Franco, me hicieron nombrar Prefecto de Disciplina y luego Vicerrector del Colegio Nacional; y cuando renunció el Rector del Colegio Francisco José de Caldas de Santa Rosa de Cabal, me trasladaron allí a la “ciudad de las Araucarias”, cuando tenía 25 años de edad. Estuve como Rector de este Colegio que tenía 350 estudiantes y los docentes eran mayores que yo.



Como Rector invité al Dr. Max Gómez Vergara a pronunciar el discurso de clausura en el mes de noviembre, quien me motivó a salir del país rumbo al exterior y cursar el Doctorado de Historia en España o en México. Me llamó la atención esta sugerencia e hice la inscripción a México en donde aceptaron mi solicitud como alumno. Desde Tunja salí para el llamado Colegio de México Institución de Estudios de Postgrado y para la Universidad Autónoma de México.

Llegué en el año de 1967. Mi gran Maestro español fue el Dr. José Gaos, en Historia de las Ideas en el Colegio de México y el Dr. Leopoldo Zea en Historia del Pensamiento Latinoamericano en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Recibí las clases de Teoría y Método de la Historia con el Maestro español Dr. José Miranda. Allí recibí el Doctorado en Historia. Cuando regresé a Colombia en 1969 el Rector de la UPC Dr. Rafael Bernal Jiménez, natural de Paipa, me nombró para que organizara el Doctorado en Historia en Tunja. Así lo hice y tuve mis primeros alumnos entre ellos a la Doctora Myriam Báez Osorio, quien se ha destacado en la historia de Colombia y América. También tuve como estudiantes a Fernando Díaz Díaz, Ostilio Granados, Wbaldina Montoya, Dora Piñeros, entre otros.

En La Universidad Pedagógica fui profesor en Ciencias Sociales, Decano de la Facultad de Educación, Vicerrector de Investigaciones Científicas y Extensión Universitaria. No pude ser Rector por no haber nacido en Boyacá, según el criterio del Gobernador de ese entonces el Dr. Gilberto Ávila Mora; los rectores de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia deben ser boyacenses.

He publicado 206 libros hasta la fecha, de los cuales 143 son de mi autoría y 63 en compañía de otros autores.

He sido galardonado con 62 condecoraciones, las máximas distinciones por diversas instituciones a nivel local, departamental, nacional e internacional.

Pertenezco a varias Academias de Historia en América entre ellas México, Guatemala, Costa Rica, Honduras, Salvador, Cuba, Puerto Rico, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina y de la Academia Colombiana de Historia de la cual soy Miembro Honorario. Así mismo he sido Miembro Correspondiente y de Número de las Academias de la Lengua de Venezuela, Ecuador, Perú, Argentina, Chile, Guatemala y la Academia Colombiana de la Lengua. Fui el fundador de la Academia Boyacense de la Lengua en Tunja, soy Miembro de la Sociedad Bolivariana de Colombia, de la Sociedad Nariñista de Colombia. Así mismo Miembro Correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua y de la Real Academia Española de Historia. Esta es la síntesis intelectual y humana de mi vida.

¡Muchas gracias!

Tunja, 1 de octubre 2022

• CONCURSO DE CUENTO •

“LA PERA DE ORO”

2022

SÍGUENOS

 Concurso de Cuento La Pera de Oro

 Cuentos La Pera de Oro

 @PeraOro

 Concurso de Cuento La Pera de Oro

 cuentoslaperadeoro@gmail.com

 <https://cuentoslaperadeoro.co/>

A continuación, presentamos las creaciones literarias finalistas de la octava versión del concurso de cuento 2022, en este hermoso libro que hemos titulado:

**EL PRIVILEGIO DE CRECER EN BOYACÁ: UN  
RECORRIDO LITERARIO POR ESTE BELLO  
DEPARTAMENTO.**

# Contenido

## CATEGORÍA A

<b>¡No quiero crecer!</b> .....	25
Autor: Emilio Esteban Largo Parra.....	25
<b>La agencia secreta del crecimiento</b> .....	29
Autora: Sara Valentina Cuevas Herrera.....	29
<b>Jen y las maravillosas aventuras de su crecimiento</b> .....	32
Autora: Jennifer Esperanza Triana Rincón.....	32
<b>El pequeño Bruno</b> .....	35
Autora: Alisson Nicoll Ramírez Pineda.....	35
<b>La mariposa</b> .....	38
Autora: Yesica Esmeralda Murcia.....	38
<b>Josep y su mamá</b> .....	40
Autor: Breiner Guzmán Reyes.....	40
<b>El colibri</b> .....	41
Autor: Juan Sebastián Caballero Mendoza.....	41
<b>Un sueño sobre ruedas</b> .....	43
Autora: Jessy Dariana Rondón Peña.....	43
<b>Lo divertido de crecer</b> .....	45
Autora: Paula Gabriela Alfonso Castillo.....	45

<b>La estatua</b> .....	47
Autor: Kevin Giovany Galindo Hincapie.....	47
<b>La pequeña gigante</b> .....	52
Autora: Ángela Viviana Moreno Pinzón.....	52
<b>No quiero crecer</b> .....	55
Autor: Daniel Jerónimo Trujillo Moreno.....	55
<b>La niña y su gato</b> .....	57
Autora: Isabella Sierra Chavarria.....	57
<b>El mono Titi y la fuerza creciente del amor</b> .....	60
Autora: Gisell Camila Castro Angarita.....	60
<b>Trago amargo</b> .....	63
Autor: Cristian David Morillo Reyes.....	63

## CATEGORÍA B

<b>El palacio del Bambú</b> .....	67
Autor: Juan Diego Solano Lache.....	67
<b>El reloj secreto</b> .....	69
Autora: Valeria Alexandra Estrada Hernández.....	69
<b>El libro en blanco</b> .....	74
Autor: Erick Santiago Munévar Saavedra.....	74
<b>El hoyo del arte</b> .....	77
Autora: Giuliana Amelith Castro Ordoñez.....	77
<b>Recuerdo perdido</b> .....	82
Autora: Natalia Usma González.....	82
<b>El árbol abandonado</b> .....	86
Autor: Julián Andrés Rojas Romero.....	86
<b>El que no quería crecer</b> .....	88
Autor: Juan Diego Gaviria Higuera.....	88

<b>El hielo de espiral .....</b>	<b>91</b>
Autor: Nahuel Hewaritu Restrepo Granados.....	91
<b>La razón de vivir.....</b>	<b>95</b>
Autora: Ximena Valentina Manrique Flórez .....	95
<b>Luisa con un don especial .....</b>	<b>98</b>
Autor: Jonathan Montaña Salsedo .....	98
<b>Ensueño .....</b>	<b>101</b>
Autora: María José Amézquita Montaña.....	101
<b>El árbol del conocimiento.....</b>	<b>103</b>
Autora: Yineth Tatiana Betancourt Cadena.....	103
<b>Gótica creciente .....</b>	<b>106</b>
Autora: María Yecenia Aponte Caro .....	106
<b>Mi caja mágica.....</b>	<b>109</b>
Autora: Ángela Susana Pérez Figueroa.....	109

## CATEGORÍA C

<b>Mundo matemático.....</b>	<b>113</b>
Autora: Yenseth Slay Idarraga Murica.....	113
<b>¡Crecer, una horrible pesadilla!.....</b>	<b>118</b>
Autora: Anyi Catalina Daza Carvajal.....	118
<b>Mi crecimiento .....</b>	<b>123</b>
Autora: Laura Daniela Hernández Orozco .....	123
<b>El sueño de Elena.....</b>	<b>126</b>
Autor: Edwin Alonso Corredor Estepa.....	126
<b>Nueve meses en lo profundo.....</b>	<b>129</b>
Autora: Tania Valentina Camargo Canaria.....	129
<b>Acorde celestial.....</b>	<b>134</b>
Autor: Sebastián E. José Hurtado Ordóñez.....	134

<b>“El que” del ¿Por qué? .....</b>	<b>136</b>
Autora: María Dayana Gil Cetina .....	136
<b>Violet.....</b>	<b>139</b>
Autor: Juan Sebastián Soler Plazas.....	139
<b>Kilian, el pequeño gruñón.....</b>	<b>141</b>
Autor: José Edwin Pérez Merchán.....	141
<b>El diario de Robert .....</b>	<b>144</b>
Autor: Year Fraenther Martínez Escamilla.....	144
<b>A tu ritmo .....</b>	<b>149</b>
Autora: Linda Estefanía Coca Rodríguez.....	149
<b>El crecimiento de Zoe.....</b>	<b>152</b>
Autora: Yulie Andrea Alba González .....	152
<b>Una pata a la vez.....</b>	<b>155</b>
Autora: Camila Andrea Báez Pimiento .....	155
<b>Reencarnación .....</b>	<b>159</b>
Autora: Laura Valentina Estupiñán Ravelo .....	159

## CATEGORÍA D

<b>Flor de cactus.....</b>	<b>161</b>
Autora: Magda Consuelo Pinilla Monroy .....	161
<b>La mancha.....</b>	<b>164</b>
Autor: Néstor Alexander Espejo Ibáñez.....	164
<b>Chuchimuerki, keka tenge, arremueski.....</b>	<b>166</b>
Autor: Fabian Rosebell Fonseca Rojas .....	166
<b>Incertidumbre .....</b>	<b>170</b>
Autora: Mónica Yohanna Lara Páez.....	170
<b>Flora y fauna.....</b>	<b>173</b>
Autora: Cristina Hurtado Pérez.....	173

<b>Juan .....</b>	<b>176</b>
Autor: Juan Sebastián Paco Monroy .....	176
<b>Dos días de diciembre.....</b>	<b>179</b>
Autor: Edwin Leonel Ulloa Reyes .....	179
<b>El pecado de crecer.....</b>	<b>183</b>
Autor: Anderson Julián Neira Espitia .....	183
<b>A la par .....</b>	<b>185</b>
Autor: Jonathan Roberto Rincón Prieto .....	185
<b>¿Qué será de mí? .....</b>	<b>189</b>
Autora: Luz Leonor Mesa Cuadros.....	189
<b>Alba .....</b>	<b>194</b>
Autora: Nancy Fabiola Pérez Lucero.....	194
<b>Made in Taiwán .....</b>	<b>198</b>
Autora: Nohora Astrid Torres Buitrago.....	198
<b>Nacer, crecer, morir .....</b>	<b>201</b>
Autor: Carlos Raúl Figueroa Moncayo .....	201
<b>Plauto el cíclope .....</b>	<b>204</b>
Autora: Lenny Magnolia Zamora Niño.....	204

## **CATEGORÍA ESFUERZO Y DEDICACIÓN**

<b>Nos debemos dar otra oportunidad.....</b>	<b>208</b>
Autor: Emerson Duvan Valderrama Alfonso.....	208
<b>Mi ángel de cuatro patas .....</b>	<b>210</b>
Autor: Luis Ernesto Puerto Villate.....	210
<b>Camila y su miedo a crecer .....</b>	<b>213</b>
Autora: Karen Paola Bernal Gaitán.....	213

## CATEGORÍA JENESANO

<b>La historia de las abejas</b> .....	<b>217</b>
Autor: Harol Norvey Molano Moreno .....	217
<b>Los sueños se hacen realidad</b> .....	<b>219</b>
Autora: Valery Sofía Callejas Cicua .....	219
<b>La historia de Julieta</b> .....	<b>221</b>
Autora: Ángela Milena Arias Rangel .....	221
I. E. T. Comercial - Sede 20 de Julio .....	221
<b>La princesa campesina y la ruana mágica</b> .....	<b>224</b>
Autora: Leidy Carolina Vargas Parra .....	224
<b>El afán de crecer</b> .....	<b>228</b>
Autora: Karen Yulieth Barajas Salamanca .....	228
<b>Una luz de esperanza</b> .....	<b>232</b>
Autor: Cristian Iván Galindo Prieto .....	232
<b>Lo que me trajo la lluvia</b> .....	<b>236</b>
Autora: Karen Juliana Prieto Caro .....	236
<b>En la finca renacen saberes y experiencias</b> .....	<b>242</b>
Autora: Ana Cristina Galindo Zambrano .....	242
<b>El anciano no creció</b> .....	<b>246</b>
Autor: Brandon Fernando Plazas Rojas .....	246



## CATEGORÍA A

# ¡No quiero crecer!

**AUTOR:** EMILIO ESTEBAN LARGO PARRA

*Colegio Gimnasio Santander*

*Ciudad: Tunja*

**Docente:** Maritza Monroy

Un niño llamado Juan vivía en la ciudad junto con sus padres; era demasiado orgulloso y prepotente ya que era hijo único y muy consentido, insultaba a todos los adultos porque él era más joven; pasaba los días diciendo que jamás iba a crecer porque los adultos eran feos y siempre estaban trabajando; sin embargo sus papás intentaban hacerle entender que nadie es joven por siempre, que los años van pasando y que cada persona crece físicamente y, al mismo tiempo, la mentalidad de cada uno, pero Juan se negaba ya que no quería aceptar la naturaleza de todos los seres humanos.

Cada día al despertar corría a medir su estatura para ver si era verdad que seguía creciendo como sus padres se lo decían. Así que un día vio que la línea estaba más arriba de los días anteriores y volvió a su cuarto llorando desconsolado pues notó que su estatura había cambiado. Al verlo así su madre decidió hablar de nuevo con él:

—¿Qué pasa hijo? ¿Por qué estás llorando?

—¡Estoy creciendo de verdad, pronto seré un adulto como ustedes, es demasiado aburrido! y... nada tiene de interesante.

—Pero hijo...

—No, mamá, aún no sé cómo cuidarme sólo. ¡Tengo miedo!, no quiero quemarme con la estufa, no quiero que me dejes solo ni que me dejen de querer—siguió llorando.

Su mamá intentó hacer que Juan dejara de llorar.

—Hijo, al crecer no dejas de ser mi hijo, jamás dejaré de quererte, siempre cuando necesites ayuda cuenta conmigo y jamás pienses que te dejaré en el vacío de la tristeza y soledad.

—Gracias, mamá, eres la mejor.

Al día siguiente Juan decidió que por ser más grande podía ir solo a diferentes lugares, así que no fue al colegio, al contrario, siguió por las calles sin saber hacia dónde se dirigía, solo sentía que podía hacer lo que él quisiera, cuando de repente se vio perdido no sabía en qué lugar de la ciudad estaba, se sentía muy asustado; de pronto un extraño se le acercó y le dijo:

—Niño, ¿qué te pasa?

—Estoy muy asustado, me siento perdido, no encuentro cómo regresar a mi casa —dijo Juan.

—¿Cómo te perdiste?

—Salí de mi casa solo porque creí que por ser adulto puedo hacer lo que yo quiera...

—Pero... aún eres un niño, no te veo grande —dijo el hombre con cara de asombro.

—Lo sé, pero es que no quiero ser adulto, quisiera ser un niño para siempre.

—Yo te puedo ayudar para que siempre seas un niño, toda la vida solo sígueme.

—¿En serio? —respondió Juan con una gran sonrisa— de acuerdo.

Juan lo siguió, pero no sabía que sólo lo iban a usar para muchas cosas feas.

—¿Vamos a mi casa? —preguntó Juan.

—No —replicó el extraño—, vamos al lugar donde te van a hacer niño para siempre.

—¡Sí, viva! —contestó Juan.

Y siguieron caminando hasta llegar a una casa grotesca que parecía que se estaba cayendo a pedazos y entraron allí. Juan miró a su alrededor y asombrado preguntó:

—¿Qué es este lugar?

Miró a los lados y se dio cuenta de que había otros niños con la cara sucia, mal vestidos y lastimados.

Juan intentó correr, pero no pudo ya que el extraño era más rápido que él, lo obligó a quedarse en ese lugar diciéndole que él tenía a sus padres y que si se iba de allí no volvería a verlos. Juan, asustado, y sin otra opción hizo lo que el extraño le pedía así que se fue a vender dulces a la calle con tan mala suerte que no pudo vender sino unos cuantos. Al llegar a la casa vieja el sujeto le golpeó por no haber vendido hartos dulces. Juan estaba muy triste, se sentía solo y atemorizado.

Y sólo recordaba las palabras de su buena madre y pensaba en dónde estarían sus padres pues no sabía si lo estaban buscando; por otro lado, sus padres estaban desesperados sin saber dónde se encontraba su hijo amado. Y así, pasaban los días y no se sabía nada del niño, su familia estaba muy alterada y desconsolada. Una noche, mientras Juan dormía, tuvo un maravilloso sueño en el cual ya era adulto, siendo gran creador de juegos increíbles los cuales eran conocidos por mucha gente y con parte del dinero que ganaba le ayudaba a los seres más necesitados tales como personas muy humildes niños de la calle, así como eran sus amigos con los que salía a trabajar todos los días, animales rescatados pues amaba a sus mascotas y, recorría el mundo en estupendos viajes; al despertar suspiró y dijo:

—Acaso... ¿es así de bueno ser un adulto?

—¿Qué es lo que estas susurrando? —le dijo aquel sujeto—. ¡Acaso crees que es bueno ser un adulto! —dijo gritando— Ja, ja, ja, ja, sólo mírame a mí, niño iluso, apresúrate es lo que debes de hacer.

Y se volvió a burlar de Juan quien seguía pensando en el sueño que había tenido la noche anterior y sonreía pensando en lo bueno que podría llegar a ser si decide hacer las cosas bien e ir paso a paso disfrutando de cada una de las etapas por vivir y al mismo tiempo deseaba ver a sus padres pronto. Y, sin saber que en ese sería un gran día se levantó del cartón en el que dormía y limpió su rostro con un viejo trapo que había cerca. Como todos los días anteriores salió de la vieja casa a vender sus dulces con sus amigos a los cuales también encerraban sin darles oportunidad de buscar a sus padres, cuando de pronto se le acercó a un carro a vender un dulce y de inmediato lo reconocieron: era el niño de la foto con las palabras "sus padres lo están buscando". Entonces le preguntaron por su nombre a lo que él respondió Juan. Uno de los ocupantes del auto le dijo que lo estaban buscando con desespero, de pronto llamaron al número que se encontraba en la foto y sus padres llegaron al lugar. La emoción fue tan grande que los tres

se abrazaron y juntos lloraron pues no lo podían creer y se fueron todos a casa no sin antes darle las infinitas gracias a los señores quienes los habían llamado al reconocer a su hijo. De camino a casa Juan les contó el sueño que había tenido, y cambió su forma de pensar con respecto a ser un adulto pues entendió que la vida de cada ser humano ésta llena de diferentes etapas y situaciones en las que se debe aprender lo bueno y descartar lo malo.

Él se decía a si mismo que iba a buscar la forma de ser la mejor versión del niño que era, así que empezó a realizar sus tareas diarias con amor y motivación buscando que esto lo llevara a ser un buen ser humano adulto y, de esta manera, poder ayudar a quienes lo necesitaban. De igual manera dejarse ayudar y solicitar ayuda cada vez que lo necesitara, Juan quiso disculparse con todos; pero... por todos los días, meses, años que los había molestado, no lo perdonaron de inmediato, sólo al pasar el tiempo y demostrándoles que él había cambiado logró que todos adultos, niños y jóvenes fueran sus amigos. De repente llegó el viejo del vecindario diciendo:

—Por fin, te disculpas, eso me gusta.

Los dos sonrieron y se dieron la mano.

—Ahora sí quiero crecer —dijo Juan y, cuando sea un adulto, desearía ser como tú...

Volvieron a sonreír:

—Vaya, ser un adulto es increíble, ya quiero ser grande, visitar lugares y otras cosas que me proponga realizar.

Juan le contó todo a sus padres y ellos quedaron orgullosos de su hijo porque era un mejor niño que ya no molestaba a los adultos. Juan se sentía mucho mejor porque había cambiado; estaba creciendo y en cada etapa, aunque era más difícil a Juan le gustaba crecer sin importar la cantidad de obstáculos que iba a tener, no le importaba porque crecer es una de las mejores cosas que le ha pasado, desde ese entonces aceptó lo que le habían dicho sus padres; es decir, nadie es joven por siempre. Juan nunca olvidó el sueño que tuvo, hasta a veces pensaba si era una reflexión que Él mismo se había enseñado. No sólo crecía físicamente, su mentalidad también lo hacía.

# La agencia secreta del crecimiento

**AUTORA:** SARA VALENTINA CUEVAS HERRERA

*I.E Pedro José Sarmiento*

*Municipio: Socha*

**Docente:** Andrea Zamora

**H**ace muchos años, en un planeta desconocido, fuera del Sistema Solar, existía una especie de alienígenas capaces de hacer crecer lo que quisieran. Ellos tenían un enemigo que envidiaban sus poderes y destruyó su planeta. Debido a esto, ellos tuvieron que escapar, y luego de algún tiempo de buscar un lugar para vivir, un día inesperado llegaron a un planeta donde por fin estarían a salvo este era conocido como el planeta Tierra.

Luego de explorar el lugar, se dieron cuenta de que ya había habitantes en aquel planeta, pero eran muy pequeños, entonces decidieron que tenían que hacer algo muy rápido porque estaban en riesgo de morir, es así como el rey de la raza alienígena los nombró “humanos”; pero había un humano que era más viejo que los demás, al ver los alienígenas les ordenó que se alejaran de sus humanos, que era mejor que regresaran a su lugar de origen y que nunca se volvieran a acercarse a su planeta.

Todos los alienígenas se pusieron muy tristes, ya estaban a punto de irse cuando un pequeño *alien* dijo:

—¿No lo notan? —gritó.

Todos los demás lo miraron con confusión. El rey dijo:

—¿Qué?, ¿qué no notamos?

—Los humanos no crecen por el anciano, él es la fuente del crecimiento en este planeta, él no los deja crecer, parece que quiere ser el único con el don del crecimiento.

—¿Cómo lo sabes? —dijo un alíen del montón.

—¡Tengo una idea! —dijo con entusiasmo el pequeño.

Desde ese día empezaron a crear una maravillosa estructura en el cielo. El viejo pensando que los extraños se habían marchado dejó de preocuparse por ellos y siguió en su interés de ser el rey de la humanidad completa. Cuando la estructura ya estaba lista, el rey de los alienígenas sugirió que hicieran una organización secreta para que el engreído viejo no acabara con la humanidad, y así ellos pudieran quedarse a salvo de su malvado enemigo que muy cruel destruyó su hogar y lo peor es que se trataba de su propio hermano. Entonces desde allí se creó el título secreto para salvar a la Humanidad: “La agencia secreta del crecimiento”.

Al cabo de algunos años empezó a funcionar y lo mejor, el viejo no se había dado cuenta. El propósito de esta organización era ayudar a los humanos en todas sus etapas, desde la más pequeña durante su infancia, pasando por la adolescencia, hasta la más grande en su vida adulta. De esta manera todos los humanos podían crecer, el viejo creía que eran mágicos ya que sin él no podían crecer.

Una vez un *alien* le dio energía para crecer a una niña, desde que ella era recién nacida, la ayudó en todas sus facetas de crecimiento, él llegó a amar a la niña como a su propia hija, pero como todos los humanos pertenecían al viejo, un día la niña fue a contarle todo sobre los alienígenas. Entonces el viejo quiso armar una guerra, pero ya era demasiado tarde porque la agencia ya estaba muy bien estructurada y se había extendido por todo el planeta, por lo que lo único que ocurrió fue el destierro del anciano y fue encerrado en un calabozo. A partir de allí la agencia dejó de ser secreta y los alienígenas viven junto con los humanos y la vida transcurre normal como la conocemos, todos viven muy felices y lo mejor es que todos tienen el derecho a crecer.





# Jen y las maravillosas aventuras de su crecimiento

**AUTORA:** JENNIFER ESPERANZA TRIANA RINCÓN

*I.E Luis Manuel Parra Caro*

*Municipio: Sativanorte*

**Docente:** Fredy Javier Cáceres Tarazona

Jen es una niña muy extrovertida y feliz, desde el momento de su nacimiento sus padres la recibieron muy contentos formando un hogar donde predominaba el amor. En sus primeros años de vida, Jen se mostraba muy inquieta y se interesaba por conocer todo lo que la rodeaba. En una ocasión imaginó que ella era una diminuta exploradora en un reino donde todas las cosas eran demasiado grandes, esta exploradora se encontraba en un bosque recolectando muestras para su investigación cuando de pronto de entre los arbustos saltó una feroz criatura que empezó a perseguirla por todo el lugar; sin embargo, ella con su agilidad logró refugiarse en lo más profundo de una caverna liberándose así del peligro. De repente unos latidos sacaron a Jen de su imaginación, se trataba de Fito, un pequeño perro que tenían sus padres como mascota y que se encontraba ladrando y dando volteretas alrededor de la cuna donde se encontraba Jen.

Cuando Jen cumplió tres años ya había desarrollado las habilidades propias de una niña de su edad, caminaba, corría, pronunciaba fácilmente muchas palabras y hacia rayones o dibujos en un cuaderno, sus padres decidieron inscribirla en el jardín infantil Semillitas, allí consiguió muchos amigos y vivió muchas aventuras con ellos. Un día todos los niños de su clase imaginaron que se encontraban prisioneros en una isla, Jen junto con sus amigos debían buscar la manera de escapar de aquella isla sin ser detectados, sin embargo, aquello no era una tarea fácil pues constantemente se encontraban bajo estricta vigilancia de los guardias que custodiaban la isla. Jen y sus amigos idearon un plan, los niños más pequeños deberían permanecer juntos y en caso de que se acercaran los guardias deberían avisar a los demás niños quienes tenían la tarea de crear una distracción que mantuviera ocupados a



los guardias mientras todos escapaban corriendo hacia el puerto más cercano donde tomarían el bote que los llevaría a la libertad. En efecto el plan se llevó a cabo, los niños crearon una distracción derrumbando rocas lo cual produjo un gran estruendo, los guardias corrieron a ver lo que pasaba, Jen y sus amigos aprovecharon el momento para escapar, pero cuando estaban por llegar al puerto dispuestos a ser libres una voz interrumpió su recorrido:

—¡¡¡Al recreo!!!—gritaba una de las maestras del jardín infantil.

Todos los niños salieron de la historia, se miraron unos a otros y sonrieron felices por lo sucedido.

Al cumplir 5 Años Jen ya estaba mucho más grande, sus padres, debido a cuestiones laborales, se tuvieron que trasladar a vivir al campo, allí decidieron matricularla en una hermosa escuela llamada Tequita. Jen estaba muy feliz y emocionada pues sólo ella sabía las maravillosas aventuras que le esperarían en este nuevo lugar, pues ella comprendía que entre más crecía podía expandir los límites de su imaginación y ampliar sus conocimientos. Jen con una hermosa sonrisa dibujada en el rostro entró muy contenta a su nueva escuela, saludó al profesor y a sus compañeros y se sentó en su escritorio en espera de nuevas aventuras.



# El pequeño Bruno

AUTORA: ALISSON NICOLL RAMÍREZ PINEDA  
Colegio Gimnasio Santander  
Ciudad: Tunja

**B**runo era un perrito pequeñito, pequeñito y no sólo en tamaño, él se sentía pequeño cuando tenía que leer frente a sus compañeros, se sentía pequeño cuando le hablaban para saludarlo, se sentía pequeño cuando no estaba con sus padres y por más que pasara el tiempo y le ayudaran sus maestros, compañeros y familiares. Él no podía hacer nada, pues siempre lo invadía el miedo, causando que se hiciera cada vez más pequeño. Pero esta situación se debía a que padecía de una rara enfermedad que lo afectaba y lo volvía muy vulnerable. Dicho padecimiento se originaba por falta de seguridad, confianza y amor propio.

Un buen día Bruno les preguntó a sus padres:

—¿Por qué no puedo ser como mis demás compañeros? A ellos no les da miedo platicar, no temen equivocarse.

La señora Lulu, que era la mamá de Bruno le dijo:

—No te preocupes, mi pequeño Bruno, pronto dejaras está enfermedad extraña y podrás disfrutar con tus compañeros.

A pesar de las palabras de su madre, Bruno no se sentía contento, pues no sabía cómo dejar de lado todos sus miedos, ya que era desagradable sentir como su cuerpo se congelaba, sus músculos se encogían y se volvía cada vez más y más pequeño, cuando alguien se le acercaba o le pedían algo.

Sus padres ya preocupados por la situación de su hijo decidieron hacer algo al respecto, por ello, fueron en busca de ayuda con una vieja amiga, la señora Clementina, una águila fuerte, valiente y muy segura de sí misma, La señora Lulu le dijo:

—Señora Clementina, me encuentro muy preocupada ya que mi pequeño Bruno no puede crecer, tiene una enfermedad por falta de seguridad. ¿Cree que pueda ayudarme a que mi hijo confíe más en sí mismo?



La señora Clementina se quedó pensativa y le dijo a la señora Lulu.

—No se preocupe, amiga, yo puedo hacer que Bruno se cure y sea un cachorro feliz, grande y fuerte.

Y así fue como todos los días después de la escuela Bruno iba con la señora Clementina, el primer día Bruno se encontraba muy asustado, no quería que la amiga de su mamá lo viera, pero ella con mucho amor le invitó algunos caramelos para que se sintiera más tranquilo, luego de un rato Bruno le pregunto:

—¿Qué tarea debo hacer para ya no tener miedo?

La señora Clementina le dijo:

—Cuéntame que es eso que quieres hacer, pero que no te atreves por miedo.

Y así fue como Bruno empezó a enumerar las cosas que quería hacer, pero no se animaba.

—Primero, siempre he querido volar, segundo, me gustaría hablar con otros animalitos y, por último, quisiera no sentir vergüenza cuando me piden participar.

Clementina después de escucharlo, ideó un gran plan para ayudarlo. Con la idea en mente se despidió del pequeño, no sin antes recordarle que lo esperaría el día siguiente.

Al otro día, Clementina emocionada le comenta a Bruno lo siguiente:

—Muy bien, hoy tenemos un gran plan, iremos a caminar por la montaña más alta.

Bruno sin entender aceptó; enseguida se prepararon para salir a la gran caminata. Una vez estaban en la cima de la montaña, Clementina le indicó a Bruno que cerrara los ojos y contara hasta 10, cuando terminara debía abrir los ojos.

Bruno siguió las indicaciones e inicio a contar:

—1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10.

Pero vaya sorpresa se llevó el pequeño cachorro, pues al abrir los ojos se dio cuenta que estaba volando. ¿Cómo es posible que este en el aire si los perros no pueden volar?, pues Clementina una experta voladora lo tomó por las patas y con sus fuertes alas lo elevó hasta el cielo. Al principio Bruno estaba muy asustado pues temía que pudiera caer, pero luego comprendió que estaría bien y empezó a disfrutar de los paisajes y el viento en su cara.

Bruno se fue a casa y llegó muy feliz a contarles a sus padres lo que había hecho en el día y cómo la señora Clementina lo ayudó a volar.

Al día siguiente Bruno llegó muy entusiasmado y le preguntó a la señora Clementina:

—¿Qué cosa divertida haremos hoy?

Clementina, quien ya tenía todo preparado, le pidió que se vendara los ojos y que confiara en ella. Luego de estar caminando con los ojos vendados y en compañía de Clementina, esta le dijo a Bruno:

—Vamos a cantar tu canción favorita y cuando termines podrás quitarte la venda.

Así fue como el pequeño amigo inició a cantar, luego de unos minutos finalizó su emotiva melodía, para enseguida quitarse poco a poco la tela que cubría sus ojos, pero se llevó una grata sorpresa al escuchar miles de aplausos que provenían de sus familiares, amigos, compañeros y muchos habitantes de su ciudad. Dicho gesto le ocasionó mucha felicidad, pues en aquel momento sintió como algo en su interior se transformaba, era como si los miedos y temores que le impedían compartir con los demás se desvanecieran. A partir de ese día su cuerpo se transformó exteriormente ya que sus músculos dejaron de contraerse e interiormente se esparció un cosquilleo que indicaba que su espíritu se llenaba de amor propio, seguridad en sí mismo, confianza y gratitud. Rápidamente se dio cuenta del poder que tiene el cariño, paciencia y apoyo que le brindaron los seres que más lo quieren comprendiendo que con perseverancia y motivación se pueden superar todos los temores.

Bruno ahora es un perro feliz, seguro de sí mismo y a diario crece un poco más, pero recuerden, no solo en tamaño.

# La mariposa

**AUTORA:** YESICA ESMERALDA MURCIA

*I.E Juan Pablo II*

*Municipio: Saboyá*

**Docente:** Stella Arévalo

**H**abía una vez una mariposa blanca que era muy chiquita y era de mal aspecto, y sus hermanos eran muy hermosos y su madre también era hermosa, por eso se sentía muy triste y desilusionada, en medio de sus reflexiones sintiéndose diferente a su familia, aunque todos la apreciaban sin importar su aspecto ella decidió marcharse lejos.

Pasó mucho tiempo y nadie tenía noticias de la mariposita, todos ahora estaban tristes por lo sucedido, al otro lado del mundo la mariposita, vivía en condiciones inhumanas muy triste y en soledad, por su aspecto, muy pocos le daban de comer, por lo tanto, estaba al borde de la muerte por hambre.

Sus hermanos crecían y seguían siendo hermosos, pues también aumentaba su hermosura, y esto era lo que afligía más a la mariposita, pues sabía que su familia era de aspecto hermoso y no sabía por qué ella había salido con esa dificultad. Ella siempre admiraba a las demás maripositas lo hermosas que eran, sus colores, sus alas, su aspecto en general, pero ella era la única que cargaba con ese dolor y esa pena.

Pensaba en su soledad, si su familia se había olvidado de ella, su pena era tan grande, que sentía sin esperanza y que no podía más, así que voló más alto que pudo hacia la copa de un árbol para estar sola y alejada de todo lo que le molestaba y quizás dejarse caer sin ánimos de mover sus alas.

Así que se lanzó al vacío con sus ojos cerrados, sin intentar volar, la suave brisa que la envolvía, tocaba su cuerpo suavemente y empezó a sentirse aliviada y tranquila; en su descenso, pensaba en su vida y las cosas que le había pasado, pero en medio de su pensamiento ya no tenía miedo de ser fea y de ser rechazada, se sentía libre y hasta feliz, así que abrió sus ojos justo antes de llegar al suelo, aleteó suave y luego más fuerte; ahora una suave gota de agua que se desprendía de la hoja de un árbol parecía jugar con

ella, así que observó dentro de ella a una hermosa mariposa de mil colores que le sonreía, miró a su alrededor, pero estaba sola, así que creyó en lo que veía. Era ella, con su hermoso cuerpo de mariposa adulta, su felicidad no cabía en su pecho.

Así que luego emprende su viaje de regreso a casa, a donde seguramente su familia la esperaba, se imaginaba con ilusión lo que pasaría en su llegada. Al llegar sus hermanos quedaron sorprendidos por el cambio de su hermana, alegres le pidieron perdón por haberla hecho sentir mal en aquel tiempo.

Hubo una gran algarabía en aquel bosque por el regreso de la mariposita, abrazos y fiesta y vivieron felices por siempre.

# Josep y su mamá

**AUTOR:** BREINER GUZMÁN REYES

*I.E. Antonia Santos*

*Municipio: Puerto Boyacá*

**Docente:** Aneyda Aguirre Donato

**É**rase una vez un niño llamado Josep al que no le gustaba consumir verduras. La mamá muy triste al ver que a su hijo no le crecía el pelo de la cabeza, cejas, pestañas, ni uñas, lloraba sin saber qué hacer.

Pasado un buen tiempo Josep observó un espejo al final de un pasillo y se detuvo allí, se vio feo, raro y se dijo así mismo que nadie lo iba a querer con ese aspecto. Lloró y lloro y se encerró sin tener vida social.

Una noche mientras dormía, aparecieron por debajo de la puerta de su habitación un conjunto de verduras lideradas por la señora habichuela quien se acercó a su almohada y le susurró al oído:

—Hemos venido en tu ayuda, sabemos cuál es la causa de tu condición física y queremos entregarte nuestra fuerza, solo tienes que pedirle a tu madre que te matricule para empezar a estudiar porque te convertiremos en un súper héroe.

Se despertó con la promesa que empezaría a consumir alimentación sana y obedecería a su mamá para que le apareciera todo lo que faltaba en su cuerpo. Pasados unos días Josep volvió al espejo y notó que su aspecto físico había cambiado y esto lo animó más; le salió un cabello dorado, cejas pobladas, pestañas largas y uñas.

Asistió al colegio y se dio cuenta de que era semejante a sus compañeros, esto lo puso feliz. Fue tan impactante su apariencia que los niños sintieron curiosidad por saber el secreto que lo hacía sobresalir. Él recordó el sueño y, a partir de ese día, se dedicó a contar su experiencia con las verduras convirtiéndose así en el súper héroe de la alimentación en su institución educativa.

Fue un niño sano, fuerte, con una hermosa cabellera y muy pero muy feliz.



# El colibrí

**AUTOR:** JUAN SEBASTIÁN CABALLERO MENDOZA

*Colegio Gimnasio Santander*

*Ciudad: Tunja*

**Docente:** Maritza Monroy

**E**rased una vez un colibrí muy hermoso nunca jamás ante visto con varios colores como: amarillo, azul cielo, neón, verde, rojo y morado, el cual parecía un arcoíris. Vivía en la reserva natural llamada serranía de la macarena ubicada en el centro de Colombia. Su nombre es Carlitos, un ave muy divertida pues le encantaba volar de flor en flor en este lindo paraíso lleno de muchos árboles y grandes cascadas para poder recolectar el más nutritivo néctar.

De pronto Carlitos tuvo una gran idea: Él quería ser mucho más grande pues por su tamaño se perdía constantemente de su familia y ellos tardaban muchas horas en encontrarlo. Su mamá no estaba muy convencida de los deseos de Carlitos, pero siempre lo apoyaría en cada uno de sus sueños e iniciativas y en su respectivo momento después de crecer y alcanzar la madurez suficiente le daría consejos para enfrentar la vida adulta.

Mientras tanto era hora de dejar volar su imaginación, seguir creciendo y vivir en completa armonía en este hermoso lugar rodeado de ríos, árboles, flores de todos los colores y animales de diferentes tamaños y edades. Este lugar se consideraba un paraíso natural porque no había intervención de los seres humanos y todo a su alrededor era mágico.

Día a día Carlitos se alimentaba con las mejores frutas y flores del hermoso bosque para poder crecer tan grande como lo soñaba: ser un pavo real. Él pasaba los días jugando con sus amigos del bosque entre ellos: Jaguar, Oso hormiguero, Nutria Leopardo, Tigre, Zorros, Loros y su mayor ídolo los pavos reales a los siempre admiraba por su gran tamaño.

Así fue como una mañana de verano mientras la familia de Carlitos desayunaba vio como su hijo había crecido lo suficiente; ya era un colibrí adulto pues tenía muy claro sus pensamientos y los sueños que deseaba realizar en su

vida e incluso les comentó que ya era muy grande y podía ser independiente de sus padres. Atrás habían quedado las ideas de ser un pavo real: alto, elegante y con unas largas plumas que dificultarían volar.

Finalmente, recibió todos los consejos de sus padres y logró convertirse en un colibrí dispuesto a luchar por el bien común de las demás especies. Un objetivo a corto plazo era proteger la serranía de la macarena de todos aquellos desastres que ocasiona el hombre con la explotación minera porque en su entorno día a día sus amigos se estaban quedando sin lugar donde vivir. Por último, sus padres le explicaron que cada especie es una creación de Dios y que no es importante el tamaño sino crecer en mente, corazón y espíritu.

Colorín colorado este cuento se ha acabado.

# Un sueño sobre ruedas

**AUTORA:** JESSY DARIANA RONDÓN PEÑA  
*I.E Técnico Alejandro De Humboldt*  
*Municipio: Arcabuco*  
**Docente:** Ethna Rut Mojica Oicatá

**É**rase una vez una pequeña niña llamada Diana que soñaba con ser ciclista, siempre estaba buscando la menor oportunidad para salir montando en su bicicleta. Su mamá a veces le llamaba la atención, porque decía que estaba perdiendo su tiempo soñando con ser una gran ciclista, que eso a los pobres no se les daba, porque para poder ir a una competencia tenían que tener mucho dinero y eso era precisamente lo que a ellas les faltaba.

Pero esto a Diana poco le importaba, le gustaba hacer carreras e inventar competencias con sus compañeritos, todo con el propósito de entrenar y algún día ser una gran profesional en el deporte del pedal. A pesar de tener los pies cortos y tener tan poca edad, Diana pasaba muchas horas viendo las carreras que pasaban por televisión, conocía a la perfección los nombres de los ciclistas y sabía la vida de todos ellos; también ya hasta usaba palabras propias de este deporte pues su sueño era crecer, pero no sólo físicamente sino también profesionalmente y se visualizaba como una grande del ciclismo colombiano.

Diana se pasaba horas soñando despierta, así le decía su mamá; en sus sueños pedaleaba sobre su bicicleta, recorría grandes distancias y conocía muchos lugares hermosos e interesantes.

Para ella no había más vida, que estar pedaleando, todo el mundo le decía que perdía mucho tiempo con la "cicla", que debía ocuparse de otras cosas y no dejar de lado sus deberes escolares, lo que no sabían era que Diana era una niña muy aplicada en su colegio, nunca dejaba una tarea sin hacer y sacaba muy buenas calificaciones, pues sabía que si le iba bien en los estudios y no tenían de ella queja alguna, su mamita la apoyaría para hacer su sueño realidad y crecer como una gran ciclista.

Aunque muchos trataron de desanimarla diciéndole que ese no era un deporte para mujeres, que a los niños de su edad no les iba muy bien, que a su corta edad no se logran los sueños y menos cuando estos son imposibles pues el ciclismo es un deporte de muchachos, le decían que mejor intentara con el patinaje o la

danza; esto a veces la hacía cambiar de opinión pero no podía dejar que otros decidieran por ella, así que no escuchó sus comentarios mal intencionados y siguió soñando y practicando en su bici.

De repente un buen día en su municipio anunciaron la apertura de una escuela de ciclismo, ella muy emocionada se inscribió pues sabía que esta era la oportunidad que estaba esperando para demostrar sus capacidades, así inició a entrenar 4 días a la semana, al comienzo los recorridos eran cortos y suaves, pero poco a poco se fueron haciendo más largos y de más exigencia física. Diana estaba feliz, por fin tenía un equipo para entrenar y lograr su sueño.

Cierto día ella escuchó que se haría una competencia y que su equipo raza de campeones participaría, muy emocionada habló con su instructor, pero éste le dijo que ella no podía participar porque era para el equipo masculino ya que era una prueba muy dura y que además su corta edad no le permitía hacer grandes recorridos.

Muy enfadada volvió a su casa, desanimada y con ganas de dejar su sueño a un lado, pero al día siguiente madrugó a entrenar y a insistirle a su entrenador, fue tanta su insistencia y sus deseos de victoria que el profesor decidió cambiar las normas de la competencia y darle la oportunidad pues veía en ella un gran potencial y así la fue entrenando cada día con un poco más de exigencia a lo cual ella respondía sin ningún reparo, dejándolo muy asombrado.

Por fin llegó el día de la competencia y para sorpresa de muchos Diana ocupó el primer lugar, así fue como su sueño empezó a hacerse realidad y fue llevada a participar en muchas competencias primero en los pueblos, luego ya hizo parte de un equipo boyacense y allí encontró quien la patrocinara con un gran equipo con el cual hoy se encuentra participando a nivel mundial, porque cuando se quiere se puede y así Diana creció haciendo lo que más le gustaba: montar en bicicleta y también creció profesionalmente en el mundo del ciclismo, llevando con honor y en alto el nombre de su pueblito natal.

Y colorín colorado una gran ciclista se ha formado.

# Lo divertido de crecer

AUTORA: PAULA GABRIELA ALFONSO CASTILLO

*I.E Técnica Valle de Tenza*

*Municipio: Guateque*

**U**n hermoso día de verano mientras jugaba con mi mamá baloncesto me pregunté: ¿Cómo será crecer? Y tú, ¿sabes la respuesta?: acompáñame en esta aventura y verás qué divertido es crecer. Cuando era muy pequeña, no sabía caminar, no podía hablar, ni comer sola. A medida que iban pasando los días empecé a gatear y recorría cada espacio de la casa. Después aprendí a hablar y a comer sola. Pero ¿cómo lo hice? Cuando aprendí a comer mi mamá empezó a darme ricos platos, los que más me gustaban eran: sopas, frutas, y ensaladas. Mamá dice que cuando probé la papaya arrugué mi cara porque era un sabor desagradable, con las verduras fue diferente pues me las comí todas sin problema, aunque ahora de grande no me gusta el pepino. Mi hermano mayor Camilo me enseñó a hablar con canciones, cuentos y, a veces, me hablaba y yo repetía lo que él decía. Pronto aprendí a hablar y nadie me callaba. Aprendí a pedir ayuda, hacia muchas preguntas y también a hacer, amigos.

Mi papá con amor y paciencia me enseñó a dar mis primeros pasos, me sostuvo en sus brazos y en el parque me mostró paso a paso cómo poder caminar. Al inicio lloré y había mucho miedo y temor, de pronto un día soltó mi mano y me dio seguridad para avanzar. "Tú puedes", entonces empecé a caminar, no lo hice a la primera, tuve que intentarlo una y otra vez, tuve caídas, lloré, y lo intenté muchas veces hasta que lo logré y cuando lo logré corrí hasta él muy feliz. El miedo nuevamente volvió a mí. Un día que salí corriendo llegué a unas escaleras que tenía mi casa y ahí paré, pues me aterroricé al ver esa pirámide tan grande y los escalones tan inalcanzables que dudé mucho; empecé a escalar, subí tres escalones y vi hacia abajo y fue tan horrorosa la altura que empecé a llorar. Desesperada mi mamá llegó corriendo y me abrazó, pasaron así varios días que no volví a intentarlo. Hasta que un buen día nuevamente lo intenté, empecé a escalar la montaña de escaleras mis manos sudaban mi corazón latía muy rápido, pero seguí subiendo, me faltaban unos cuantos

escalones y en un abrir y cerrar de ojos rodé por las escaleras. Mi mamá corrió a auxiliarme, pero era tarde, por mi cara y mis piernas corría sangre, lloré tanto ese día que me dormí en sus brazos. Así pasaron los días, me recuperé de mis raspaduras moretones y dolor y nuevamente decidí intentarlo: subí el primer escalón y paré, pero había algo arriba que me inquietaba que seguí subiendo y subí y subí hasta que alcancé la cima; fue tanta la alegría que sentí que gritaba y saltaba. Mamá aplaudió mi logro, de ahí en adelante fue muy fácil correr, saltar, patinar y hacer otras cosas divertidas que hago hasta el día de hoy. Así aprendí que crecer es muy divertido, el amor y paciencia de tu familia y los amigos son regalos muy valiosos.

Recuerda que la vida te pone muchos obstáculos y la forma en que decidas resolverlos te ayudara a seguir creciendo y avanzando cada día.

# La estatua

**AUTOR:** KEVIN GIOVANY GALINDO HINCAPIE  
*I.E San Pedro Claver*  
*Municipio: Puerto Boyacá*  
**Docente:** Sorayda Torres Betancourt

**H**abía una vez un niño llamado Manuel que vivía rodeado de comodidades y privilegios. Su padre era un experto doctor y su madre una profesora exitosa, así que la familia vivía en una enorme casa con jardín hermoso y piscina. A Manuel no le faltaba nada: vestía a la moda, tenía un cuarto para él solo lleno de juguetes y en su pared un televisor tan grande que parecía una pantalla de cine.

Era un niño de tan sólo 11 años al cual le daban gusto en todo y a pesar de eso, se pasaba el día mostrando una actitud tan apática que daba la sensación de estar enfadado con todo mundo, no le gustaba madrugar y odiaba tener que ir al colegio todo porque su profesor le parecía insoportable y cada vez hablaba menos con sus compañeros de clase, malgastaba su tiempo haciendo ruidos y haciendo musarañas.

Cuando terminaba su jornada escolar Manuel cruzaba la calle cargando su maleta y caminaba un largo rato hasta llegar al parque; era su lugar favorito para desconectarse de sus problemas de matemáticas y de la larga lista de capitales de países que le obligaban a memorizar. Allí solía sentarse en un banco de madera desde el cual podía observar los árboles y un lago que lo tranquilizaba.

Sucedió que una tarde se acercó a su banco de madera y al mirar al frente descubrió que a pocos metros de él había una estatua, le llamó mucho la atención, pues parecía la figura de un niño de su edad, estaba descalzo y cubierto de ropa vieja y parecía mirarle fijamente.

Entonces Manuel con su arrogancia dijo:

—¡Qué estatua tan horrible!, podían haber puesto la figura de un rey en vez de la de un andrajoso mendigo.

Cuando dijo estas palabras escuchó una voz infantil:

—¿De verdad crees que soy un andrajoso mendigo al que un escultor no ha dado forma?

Cuando Manuel escuchó esa voz su corazón empezó a latir a toda velocidad y dijo:

—¡Debe ser el calor de esos primeros días de verano le estaba haciendo delirar! ¡Qué susto! Por un momento pensé que la estatua me estaba hablando. ¡Será mejor que me vaya!

Se estaba poniendo en pie cuando volvió a escuchar la misma voz.

—Sí, te hablaba a ti. ¡Aguarda, por favor!

Manuel asustado miró si alguna persona había oído lo mismo que él, pero nadie parecía percatarse de nada, atemorizado anduvo unos pasos y se situó junto a la estatua. A simple vista calculó que tenía su misma edad y estatura, pero cuando lo miró con más detenimiento se estremeció porque se parecía muchísimo a él: la misma forma, los ojos rasgados, la nariz respingona heredada de su abuelo... ¡Era una réplica casi perfecta de sí mismo!

—¡¿Pero?! ¿qué está pasando aquí? —dijo Manuel.

Se le ocurrió que quizás todo era una broma por parte de sus compañeros y se acercó a los árboles a ver si había cámaras escondidas. No vio nada extraño y se le erizó la piel. La situación comenzaba a producirle miedo y la estatua le dijo:

—No te preocupes, no estás loco. Me estoy comunicando contigo y solamente tú puedes escucharme.

Manuel tocó la estatua, estaba dura y fría, pero la escuchaba hablar como si fuera un humano de carne y hueso.

—¿Quién eres?, ¿y por qué te pareces a mí? —le pregunto Manuel.

—La historia es muy larga de contar, pero para resumir te he estado observando, no tienes nada que temer; lo entenderás en cuanto te lo explique. Llevo años trabajando en un importante centro de investigación de esta ciudad con el objetivo que todos los niños que viven aquí sean felices, pero he notado que tú eres arrogante aun teniendo todo no te gusta estudiar, ¿acaso no quieres crecer como persona salir adelante, triunfar?; he visto a muchos niños que no tienen tus comodidades, privilegios y quieren crecer y luchan por ser alguien en la vida.



Manuel suspiró profundamente, la historia le sonaba a pura fantasía, pero estaba tan intrigado que no podía dejar de escucharla.

La estatua le dijo:

—Yo estoy para detectar las emociones de las personas desde que nacen hasta el día que comienzan su vida adulta; es decir, durante toda la infancia y adolescencia. Si algún niño o joven necesita ayuda, el centro de investigación pone en marcha el Plan de Ayuda por eso te quiero ayudar para que dejes de ser un niño arrogante.

Manuel se sintió ofendido y le respondió:

—Yo no necesito tu ayuda.

Y la estatua le contestó:

—Pues lo siento, he venido para ayudarte, estoy aquí para tener una charla contigo porque soy tu medicina emocional.

—¡Qué bobadas dices, yo no necesito ayuda! Además, tú no eres mi otro yo, te pareces a mí físicamente, pero vas con ropa vieja y no llevas zapatos...

—Tienes razón, soy una versión un poco diferente de ti, digamos que represento lo que podrías haber sido tú si no hubieras nacido en una familia rica y de buena posición. ¿Nunca te has imaginado cómo sería vivir en un barrio pobre, en una casa sin agua sin esas zapatillas tan modernas que calzas?

Manuel fue sincero:

—No, la verdad es que no.

—Pues muchos chicos de tu edad viven con muy poco, yo diría que, con casi nada.

El muchacho se encogió de hombros.

—Ya, pero yo no tengo la culpa de eso.

—¡Desde luego que no! Nadie elige dónde nace y hay personas con más suerte que otras, pero todos somos seres humanos y tenemos los mismos derechos y podemos cambiar ciertas cosas haciendo un pequeño esfuerzo.

—Sé sincero contigo mismo: tienes todo y no disfrutas de casi nada. Deberías ser muy feliz y, sin embargo, te pasas el día comportándote de manera inapropiada.

Por alguna razón, el niño tuvo ganas de desahogarse con ese extraño compañero de conversación.

—Sí, últimamente todo me aburre y no me gusta hacer nada.

—¡Reconocerlo ya es un paso! —le dijo la estatua—. ¿Por qué crees que te sucede algo así?

—No lo sé —respondió Manuel.

—Estar así te aleja de la gente, estar mal contigo mismo también. ¿Tienes amigos? —le pregunto la estatua.

Manuel estaba a punto de echarse a llorar.

—Sí, se llama Felipe, pero no le veo últimamente. No me extraña, a veces resultó insoportable.

—Tú lo que necesitas es recobrar la ilusión. Cierra los ojos y piensa en algo que te haría feliz.

—Me gustaría estar más con Felipe como en los viejos tiempos.

—¿Por qué no le dices a Felipe que te ayude a seleccionar todos esos juguetes que ya no usas? Seguro que están casi nuevos y otros niños los podrán aprovechar. ¡Esa experiencia hará que te sientas muchísimo mejor contigo mismo y te enseñará a valorar lo que tienes!

—No es mala idea... —respondió Manuel.

—¡Misión cumplida! Hasta siempre, mi querido niño.

De repente, sucedió algo asombroso: la estatua desapareció de su vista, como si jamás hubiera existido.

Manuel se preguntaba si todo había sido un sueño, pero tuvo la sensación de que en su interior algo había cambiado, se fue corriendo a su casa, llamó a Felipe por teléfono y le contó lo que tenía pensado hacer.

—¿Quieres ayudarme, amigo?

—¡Cuenta conmigo, voy para allá! —le respondió Felipe.

Los dos niños se pusieron a seleccionar juguetes y muchas cosas más que llevaban olvidadas en los cajones guardaron todo en bolsas y Manuel quería pedir consejo a su padre.

—Papá, quiero donar muchos de mis juguetes y cosas que no uso. ¿Podrías acercarnos a algún lugar donde los necesiten de verdad?

—¡Claro que sí hijo! Conozco el sitio perfecto.

Cuando llegan al lugar Manuel estaba contentísimo.

—Mi amigo Felipe y yo hemos juntado más de treinta juguetes y muchas cosas más, pero me gustaría saber cuál será su destino. Una parte se repartirá por diferentes hospitales para los niños enfermos y puedan entretenerse durante el tiempo que estén ingresados. Y la otra se regalará a familias desfavorecidas que no tienen suficiente dinero para comprar a sus hijos ni un muñeco.

Manuel tuvo que hacer un gran esfuerzo para no ponerse a llorar. Manuel y Felipe se abrazaron acababan de hacer algo realmente bonito por los demás y los dos sintieron que ese acto reforzaba su amistad.

Cuando regresaban a su casa Manuel le dijo a su padre:

—Papi, hoy me he di cuenta de lo afortunado que soy, ya no voy a ser más arrogante, perdón por mi mal comportamiento.

—Me alegra que digas eso hijo. Nunca es tarde para valorar las cosas que de verdad valen la pena.

Entonces Manuel le dijo a su padre:

—¡A partir de mañana estudiaré mucho porque cuando crezca hare algo grande por los demás!

Su padre le dijo:

—Aún eres pequeño, a lo largo de los años irás descubriendo tu vocación; y estudiaras una profesión que sirva para mejorar el mundo, tu madre y yo siempre nos sentiremos muy orgullosos de ti.

# La pequeña gigante

**AUTORA:** ÁNGELA VIVIANA MORENO PINZÓN

*I.E de Cerinza*

*Municipio: Cerinza*

**Docente:** *Carmen Rosa Galindo Rojas*

**H**ace mucho tiempo en un pueblo no muy lejano en una familia humilde nació una niña muy hermosa, por cierto que alegraba los días a esta humilde familia, pero no contaban con que ella padecía una enfermedad muy rara que al principio los asustó demasiado, pues consistía en que la pequeña Margarita no crecería como una niña normal pues su enfermedad o discapacidad era la enanas; preocupados por esta condición de su hija y por no contar con el dinero suficiente para llevarla al médico, y ver como su pequeña hija sufría por ser diferente.

Pero un día ocurrió un milagro, una señora que supo de esta niña les ofreció ayuda para que la niña recibiera atención médica, pero para los padres ahora el problema era de tiempo, pues no encontraban un especialista cercano, el único remedio era viajar a los Estado Unidos pues allí tenían el tratamiento adecuado para Margarita.

Estando allí, todo fue un poco mejor para la familia, pues estaban tratando a su hija y les brindaban apoyo para que siguieran adelante, el padre de Margarita consiguió trabajo y le fue tan bien que pudo comprar su casa propia, ellos estaban tan felices que ya no pensaban en la discapacidad de su hija, pues, para ellos la pequeña era igual a sus otros hijos y demás niños.

Una mañana salieron a hacer unas compras, pero se demoraron más de lo acostumbrado, la abuelita de la niña estaba ya muy preocupada porque no aparecían y eso no era común en ellos. Así transcurrió la noche y los papás no aparecieron hasta que a la mañana siguiente llamaron a la abuelita del hospital para informarle que su hijo y esposa habían fallecido en un terrible accidente de tránsito. La abuelita no sabía qué hacer pues había quedado sola en un país desconocido con los niños, y no contaba con trabajo alguno para salir adelante.

Como siempre, hay alguien dispuesto a ayudar a los más necesitados, a la abuelita y los niños no la desampararon y le colaboraron con todo lo que necesitaba, después de un tiempo, Margarita empezó a estudiar y era tan inteligente

que se ganó una beca en el mejor colegio de Estados Unidos. Pero su estatura le empezó a traer problemas, pues nadie quería jugar con ella y se burlaban por ser tan pequeña, ella llegaba a su casa y le contaba a su abuelita que las burlas eran muy fuertes y que no tenía con quien jugar; la abuelita para tranquilizarla le decía que no se preocupara, que con el tiempo haría amigos de verdad, que sólo se preocupara por sus estudios y ser una profesional importante y mostrarle al mundo que a pesar de su discapacidad puede ser muy grande.

Así pasó el tiempo y Margarita cumplió sus 15 años, ya era una linda señorita, a pesar de su estatura y de todo lo que sufrió fue una de las mejores y siguió con la beca para la universidad, sus compañeros de colegio se burlaban porque ella quería ser una gran veterinaria y que nada se lo impediría. Pero para Margarita también era importante ayudar en la casa con los gastos pues su abuelita ya no podía trabajar por su avanzada edad, así que decidió empezar a estudiar en las noches pastelería para así poder trabajar y ayudar en la casa. De esta carrera ella salió tan bien preparada, que rápidamente consiguió trabajo en la mejor panadería, así ella trabajaba en las mañanas y estudiaba en la universidad en la noche. Muchas personas decían que ella no era capaz de salir adelante, que su enfermedad no se lo iba a permitir, pues no podría con los animales o terminaba convirtiéndose en la comida de estos, eso no le importó a Margarita y siguió con sus estudios universitarios; después de unos años ella se graduó de veterinaria con honores y mejores calificaciones, Margarita no podía creerlo pues ya había logrado su mayor sueño y no había descuidado su trabajo, ni a su abuelita la cual la había apoyado con todo después de la muerte de sus padres.

Después de graduada Margarita pensó que le iba ser fácil conseguir trabajo y dejó la panadería, la abuelita había visto un letrero en una veterinaria que necesitaban ayudante, muy feliz le contó a Margarita, ella muy alegre fue hasta allí, pero sólo recibió humillaciones, pues la señora Catalina que era la dueña con una de sus empleadas no creían que una enana fuera capaz de atender y trabajar en un prestigioso sitio como lo era la veterinaria.

Margarita se fue muy desconsolada para la casa y le contó a su abuelita lo que había pasado, que nunca se había sentido tan humillada como ese día pues estas señoras se creían mucho por ser de estatura alta. Después de unos días a Margarita se le dio una idea ya que no conseguía trabajo, crearía su propia veterinaria, preguntó cuánto valía todo lo que necesitaba para su veterinaria y así poder saber cuánto dinero necesitaba.

Al llegar a casa contó sus ahorros y vio que no le alcanzaba, así que le preguntó a su abuelita que si le podía ayudar y ella le dijo que sí y le prestó los ahorros

que tenía, así Margarita pudo realizar otro de sus sueños ser una gran veterinaria y tener su negocio propio.

Su local era tan grande y tan hermoso que vivía muy encantada y maravillada por su logro, contrató a personas que necesitaban su primer empleo, y también a personas que por diferentes razones no conseguían trabajo, como limosneros y habitantes de calle. Los demás empleados le preguntaban que, si no temía que la robaran estas personas, pero ella decía que no, pues confiaba en sus corazones puros y sinceros. Al día siguiente que era la inauguración estas personas llegaron bien bañados y olorosos a perfumes, fue una grata sorpresa para todos pues fue un día maravilloso y productivo. Así pasó el tiempo y después de unos años la veterinaria de Margarita era la más famosa, por su gran espíritu y humildad hacia las personas y los animalitos que allí atendían a diario. Fue tan grande el progreso de ella que las mujeres que un día la humillaron llegaron a pedirle trabajo pues su veterinaria había cerrado por su forma tan arrogante que atendían; Margarita pensó en humillarlas, pero su corazón era tan grande que no lo hizo y se les dio el empleo que necesitaban.

Con todo esto la abuelita y su hermano se dieron cuenta que Margarita no era una discapacitada ni enferma como muchos decían, era una niña muy especial y que tal vez no había crecido de cuerpo, pero si intelectualmente y espiritualmente, pues a pesar de todo lo que le tocó vivir hoy era una gran empresaria y no tenía tiempo para guardar rencores y odiar a nadie solo ofrecía amor y trabajo. Ella vivía muy agradecida con Dios por darle una inteligencia tan maravillosa y con su abuelita y hermano por no abandonarla y ayudarla en su proceso y crecimiento espiritual, intelectual y económico.

# No quiero crecer

**AUTOR:** DANIEL JERÓNIMO TRUJILLO MORENO

*Colegio Gimnasio Santander*

*Ciudad: Tunja*

**Docente:** Maritza Monroy

**E**n una lejana ciudad había una perrita llamada Mia, ella vivía muy feliz en el hogar de los Pérez, ellos la habían rescatado de un refugio a donde llegaban perros abandonados, tenía aproximadamente tres meses cuando la recogieron, estaba algo desnutrida y malherida, su nueva familia en poco tiempo logró que ella cambiara su aspecto ahora lucía sana, bonita y fuerte, prácticamente se convirtió en la alegría de esa casa. Transcurrieron cinco años, Mia creció bastante, ahora era más sabia y entendía mejor la realidad, entonces empezó a tener inquietudes con respecto a lo que le pasa a los perros cuando crecen; no quería que le pasara lo mismo que a su mamá a quien un día la familia con la que compartió doce años la abandonó como quien bota un objeto y pues la hermosa Mia no quería correr la misma suerte, ella pensaba que si la dejaban en la calle perdería su alimento, su agua, su cama y que sus dueños seguramente cuando ya la vieran un poco vieja querrían deshacerse de ella, además la idea de que iba a tener cachorros le aterraba, su preocupación se hacía más fuerte, porque no quería causar a sus amos dificultades para mantenerla a ella. ¿Qué sería de sus pequeños perritos? Si los llegaba a tener.

Un tiempo después cuando ya había crecido pasó lo inevitable: Mia tuvo unos bellos cachorros y pues contrario a lo que se imaginaba la familia se puso muy feliz y a pesar de las adversidades decidieron quedarse con ellos, ahora Max, Tommy y Mora hacían parte de la familia

Un día Mia estaba tranquila durmiendo la siesta después de un delicioso almuerzo que les había traído Thomas, el menor de los hermanos Pérez, esto mientras sus cachorros jugaban en el jardín, en un momento del entretenido juego los perritos se metieron en el contenedor del reciclaje, querían jugarle una broma a Mia, con lo que no contaban es que en ese momento pasaría el señor del reciclaje, él sin darse cuenta cargó a los perros en sus mochilas quienes entre botellas, cajas y papel no entendían lo que estaba pasando, iban muertos de miedo, la angustia se apoderó de los tres, no sabían que hacer tampoco tenían idea de cómo regresar.



A Mia la despertó una pesadilla, salió por toda la casa buscando a sus hijitos y no los encontró, el desespero la invadió ya que no era usual que los perros se alejaran de ella. Salió por las calles de su barrio a buscarlos, pero no los encontraba hasta que don Carlos, el jardinero de un vecino, le dijo que vio algo raro en la carga del reciclador, ella no dudó de que seguramente se trataba de sus cachorros; salió a toda prisa detrás de un carro y un contenedor donde llevaban a los tres perros, Mia estaba experimentando las angustias y tristezas propias de las mamás, esos dolores que sólo una madre podría sentir, pero tal vez eso le daba más fuerza para no desfallecer pues persiguió y persiguió al camión que dando vueltas por toda la ciudad parecía nunca terminar. Mia estaba muy cansada, nunca se imaginó cual difícil era y lo que implicaba tener hijos, claro, era eso a lo que una vez ella tanto le temía: Crecer y tener semejantes responsabilidades. Al fin el carro se detuvo y Mia pudo recuperar a sus cachorros, se fueron a casa, de todas formas, estaban felices de reencontrarse, pero inesperadamente cuando transitaban por un callejón oscuro y feo apareció el cazador de perros. “Tal vez lo que sucedió no fue un accidente si no que se trataba de un plan para robarse mis perros”, pensó Mia, quien ahora se enfrentaba a un nuevo desafío, se escondieron debajo de un viejo mueble y cubrió a sus cachorros con hojas de papel periódico con el deseo que el hombre aquel no los encontrara.

Mia y sus hijos ya llevaban dos días por fuera de casa y los Pérez estaban muy preocupados, se imaginaban lo peor. Mientras tanto Mia y sus cachorros hacían toda clase de piruetas para escapar hasta que lo consiguieron, llegaron a su barrio y se dieron cuenta que las calles estaban llenas con fotografías de ella y los perros Tommy, Mora y Max donde advertían que estaban desaparecidos y que si los habían visto por favor informaran. Mia se alegró al ver que le importaba a una familia y que a pesar de todo lo que les había ocurrido de eso se trataba la vida, de enfrentar las adversidades y que no siempre se puede ser un pequeño indefenso, que más que crecer físicamente lo que realmente cuenta es la forma como enfrentas las dificultades.

Por fin llegaron a casa y la familia los recibió con muchos abrazos llenos de felicidad y obvio ricas croquetas también uno que otro huesito de esos que tanto les encantaban. Mia y sus cachorritos ahora descansan, están a salvo y los Pérez muy felices.



# La niña y su gato

AUTORA: ISABELLA SIERRA CHAVARRIA  
I.E San Pedro Claver  
Municipio: Puerto Boyacá

**H**abía una vez una niña que tenía nueve años y poco a poco iba creciendo. Un día pidió permiso a sus padres para salir de aventuras con sus amigos; ellos le dijeron: "No nos gusta la idea, pero ya te hemos dado muchas enseñanzas y hemos inculcado valores en ti, además eres una niña muy juiciosa en el colegio por lo tanto te dejaremos ir, solo recuerda cómo te debes comportar". Ella muy feliz empacó maletas y se fue a disfrutar de grandes aventuras.

El primer día de aventuras sus amigas quisieron ir con desconocidos a explorar el bosque, pero la niña con un rotundo no, no los quiso acompañar y, además, las aconsejó que no fueran con desconocidos, pero ellas se burlaron haciéndola quedar como anti chévere. Pasado un tiempo y, al ver que sus amigas no llegaron, fue con la policía a buscarlas: "Gracias, buena amiga, tú tenías razón, esas personas nos dejaron aquí sola y se fueron", dijeron las amigas cuando las encontraron.

Al día siguiente despertaron con los rayos del sol y muy ilusionadas pensaron que podrían pasar muy delicioso en el mar, de igual, que les podría pasar... se preguntaron entre sí, pero la niña dijo con sabiduría: "No debemos ir solas allá no hay salvavidas y las playa tienen banderas rojas que significa que no podemos bañarnos." Sus amigas replicaron: "Qué fastidiosa eres, a todo le vez problemas". Salió con ellas al mar, rápidamente llegaron y se dispusieron a nadar, pero pronto las olas se las quiso llevar, la niña tomando una vara que afortunadamente encontró, logró sacarlas de allí, pero muy enojada quedó, sus compañeras volvieron a pedirle perdón y ella las perdonó. Ese día en la tarde se fueron a jugar en el parque luego comieron helado y vieron película en el cine la pasaron muy felices.

Al otro día cuando ella despertó sólo encontró una nota:

*Nos vamos para Nueva York, no te quisimos invitar porque eres muy amargada y tienes muy mala vibra, todo lo que nos ha pasado aquí ha sido por tu culpa, hasta luego compañera y deséanos suerte.*

La niña muy confundida no sabía que pensar: ¿sería cierto todo eso que sus compañeras decían de ella? Se preguntaba una y mil veces, luego de llorar un rato decidió volver a su casa, y contó todo a sus padres; pero ellos muy orgullosos del accionar de su pequeña hija le dijeron con cariño: “Hijita de nuestro corazón, nos has demostrado a nosotros y a ti misma que has crecido, eres una niña grande de pensamiento y valor que practicas todo los valores y ejemplo que te hemos dado en tu hogar, te mereces un regalo, ese que tanto has querido y pronto lo tendrás”.

La niña ilusionada no dejaba de pensar en las palabras de sus padres y en que le iban a regalar, hasta que en la tarde apareció en una pequeña caja la criatura más hermosa, peluda y blanquita que se pudiera imaginar; era un lindo gatito que acababan de comprar en la tienda de mascotas la cual muchas veces ella visitaba para contemplar los gatitos que allí había. Ella lo tomó en sus brazos y lo sacó a pasear, lo llamó *Copito de Nieve* y, desde ese día, nunca se separaron pues éste la acompaña y ayuda hacer los oficios de la casa.



# El mono Titi y la fuerza creciente del amor

**AUTORA:** GISELL CAMILA CASTRO ANGARITA

*I.E Gimnasio Pedagógico Nuevo Horizonte*

*Municipio: Belén*

**Docente:** *Alix Marina Diaz Cáceres*

**E**n un lugar muy hermoso, había una vez una familia de monos conformada por papá mono, mamá mona y un monito llamado Titi, él era un monito muy alegre y tranquilo, se sentía amado por sus padres y este amor era el mismo que mostraba a los visitantes del zoológico donde vivía titi.

A él le encantaban las frutas dulces que a diario los visitantes y en especial los niños y niñas llevaban a este lugar, este monito era el encanto de los pequeños que el zoológico visitaban. Titi tenía un carita encantadora y tierna siempre irradiaba felicidad y amor, porque él sabía que los visitantes deberían llevar en sus fotos unos buenos recuerdos a casa, como todos los monos paseaba por las ramas de los árboles haciendo piruetas para las mejores postales. Titi era muy inteligente y algo curioso, después de comer sus frutas, cavaba un hueco y depositaba las semillas allí, de este modo estaba seguro que algún día crecerían grandes árboles en los que podría trepar y también saborear deliciosos y frescos frutos, con papá y mamá, imaginaba que este lugar sería un hermoso y atractivo natural creado por él quien se creía un ilustre miembro del zoológico.

Un gran día mientras transcurría con normalidad las actividades del zoológico, de repente el cielo se nubló, las nubes estaban muy oscuras, mientras el aire batía las ramas de los árboles, y en los remolinos giraban las hojas secas que ellos habían caído, de repente la gente comenzó a volver rápidamente a la salida buscando sus autos para regresar a casa, mientras Titi sentía miedo por aquel escenario que la naturaleza mostraba.

De las nubes negras el agua empezó a caer, el viento no cesaba y era muy fuerte al igual que la lluvia Titi en lo alto de un árbol, entonces comenzó a ver que el viento arranca árboles, y el agua arrasaba con cuanto encontraba a su paso. Titi no podía creer lo que estaba sucediendo, veía como otros animales eran arrasados por la fuerza del agua, entonces Titi bajo del árbol para alertar a

sus padres y mientras ellos subían por la rama, los alcanzó un fuerte arroyo y un gran ventarrón arrancó el árbol y se lo llevó, y a su paso, a la familia de monos. Entre el barro y los árboles Titi veía cómo las piedras, el barro y las ramas no permitían que sus padres pudieran salvarse por sí solos, ya que por sus edades no eran tan ágiles para poder salir de este caos de la naturaleza.

Titi trató de ayudarlos, pero fue imposible, mamá mona y papá mono habían muerto ahogados y maltratados por la furia de la naturaleza. Titi se salvó gracias a su agilidad para trepar árboles, estuvo allí por una hora en la cual su corazón se destrozó en mil pedazos y millones de lágrimas corrieron por su rostro, miles de recuerdos venían a su mente, pues ya no sería el monito alegre de aquel zoológico.

Poco a poco fue cesando la lluvia, y al paso de las horas Titi observa otros animales maltratados, otros que ya no estaban, otros que igual que el habían corrido con buena suerte. Titi bajó del árbol corrió y contempló por minutos los cuerpos de sus padres, y no se explicaba cómo en minutos este evento destruyó ese creciente y bello amor que siempre los mantenía unidos. Los cuidadores del zoológico ya comenzaban a recoger sus cuerpos junto con los de otros animales. Mientras caminaba desconsolado por algún lugar del zoológico que había quedado destrozado. Los días transcurrieron, entre volver a comenzar y olvidar, Titi deseaba volver a ver a los niños visitándolo, contagiándose de su inocencia amor y felicidad y así poder olvidar por momentos aquella escena trágica, que había cambiado sus vidas, de este modo todo volvía a la normalidad, llegaron nuevos animales, entre ellos una nueva mona llamada Lala; una mona hermosa, cariñosa, alegre y amorosa, que llegaría para hacer compañía a Titi.

Los días pasaron, Lala y Titi se hicieron buenos amigos, era el dúo perfecto que cautivaba a los visitantes del zoológico, en especial, a los niños y niñas que tiempo atrás amaban sus ocurrencias. Pasaron varios años para que Titi volviera a ser como antes, ahora posaba para las fotos acompañado de una linda monita, quien sería la que correspondería al amor de Titi, y en su compañía este lugar se convertiría en el lugar favorito de los visitantes.

Por otro lado, en un rincón de este lugar comenzaba crecer y florecer un bosque lleno de árboles frutales, algo que los dueños no podían explicar, solo Titi sabía que eran aquellas semillas que un día había enterrado, el agua no pudo llevárselas y cada día crecían más hermosas y radiantes mientras daban deliciosos y esplendidos frutos. Titi y Lala fueron llevados a este lugar ya que ellos serían el complemento de las siempre y hermosas postales.

Una linda mañana de repente cuatro nuevos monitos conformaban esta nueva familia del zoológico en la que crecería un fuerte y maravilloso amor; era el sitio más hermoso para visitar en este lugar, los monos comían de los muchos frutos que allí había, hacían piruetas en los frondosos árboles, todos de alguna forma daban vida a un escenario en el que en especial los niños querían tomar sus fotografías.

Titi poco a poco iba llenando aquellos vacíos que en fondo de su corazón aún tenía, y así pasó el tiempo y se hicieron viejos con Lala, rodeados de aquello que con amor y sin interés un día había sembrado, y que sin pensar sería su propio hábitat cada vez más bello. Ellos fueron una familia de monos muy felices, Titi enseñó a los pequeños monos a seguir cosechando las semillas de las frutas, a hacer sus mejores poses para los espectadores, que recibían a diario por montones. De este modo creaban para todos los pertenecientes al zoológico, un lugar hermoso, agradable y sostenible; los dueños estaban felices por el éxito gracias a Titi un mono que heredó amor de sus padres, lo replicó y de esta misma manera renació para para transmitirlo como una fuerza creciente inexplicable que sobrepasa fronteras.

Titi, Lala, y sus pequeños, al igual que todos los animales vivieron muy felices por siempre, sabiendo que: “Recoges lo que cosechas, que los malos momentos también tienen un final, que a pesar de todo siempre sale el sol, que la a pesar de todo la vida es bella y que cuando damos amor y felicidad eso recibimos y, si es sincera, la irradiamos a los demás, y esto es lo más importante del mundo y lo que nos impulsa a seguir, porque con amor la vida es mejor”.



# Trago amargo

**AUTOR:** CRISTIAN DAVID MORILLO REYES

*I.E San Pedro Claver*

*Municipio: Puerto Boyacá*

**Docente:** Sorayda Torres Betancourt

**E**n un día soleado de esos donde provoca ir a nadar, se encontraba un niño delgado, alto, con una melena larga, quien se llamaba Agustín, estaba tan acostumbrado a vivir dentro de su casa que no quería ni le apetecía salir para nada. Comía y dormía cuánto quería; paseaba, jugaba y se entretenía en su cuarto con todo lo que se le compraba, estaba acostumbrado a vivir dentro de esa burbuja de la que no quería salir.

El calor de verano se fue marchando poco a poco y, como tenía pensado Agustín, se metió en la cama para estar más calentito. Después de ver videos y jugar video juegos en la consola, se quedó ahí, dormido, muy a gusto.

En la mañana despertó y sintió ganas de salir, al ver por la ventana que había niños jugando y divirtiéndose fuera de su casa, sintió un poco de calor y pensó que ya iba siendo hora de salir de allí. Empujó y empujó con todas sus fuerzas la puerta del cuarto para salir, y al hacerlo se dio cuenta de que no podía, estaba encerrado. Se miró muy extrañado.

—¿Por qué estoy encerrado? —se dijo en voz alta.

Sin saber el motivo gritó:

—Mamá, ¿por qué no puedo salir?

Ella le respondió:

—Hijo, es mejor que juegues aquí dentro, estas más seguro, y no te lastimaras.

Agustín enojado continuó encerrado en su cuarto muy molesto, ahora porque no le dejaban salir, caminaba de lado a lado por todos los sitios y no sabía qué hacer.

Pasó una niña por la ventana de su cuarto y le dijo:

—Hola, ¿por qué no sales a jugar?

La miró confuso y contestó:

—¿Es a mí? —creo que te equivocas— yo soy Agustín.

Al rato pasó un niño y le dijo:

—Hola, ¿vienes a jugar?

—¡Yo soy un Agustín! —contestó esta vez un poco extrañado—. ¡No puedo salir!

—¡Hola Agustín! —lo saludó otro niño que pasaba por allí.

—¿Vienes a jugar conmigo? Conozco un parque cerca de aquí.

—Yo soy Agustín; y no me dejan salir. ¿Qué le pasa a todo el mundo hoy?

A ciegas respondía sin saber que sólo querían burlarse de él.

Entonces los niños tocaron la puerta de la casa para hablar con su mamá y pedirle que lo dejara salir a jugar.

La mamá le explicó:

—Antes él jugaba con todos, pero, siempre lo lastimaban, y era imposible que volviera a jugar, ¿recuerdas Agustín? —continuó hablando—; ahora te has convertido en un adolescente frágil y delicado que no quiere nada solo vivir encerrado.

Sí, pero ¡ahora ya no puedo jugar! —le dijo Agustín a su mamá, preocupado, ya que quería salir y hacer amigos nuevos pensando que estos no le molestarían y lo tratarían bien.

La madre le responde;

—Claro que, si puedes salir.

Feliz por esa maravillosa noticia Salió corriendo de alegría para jugar con sus nuevos amigos, pero se equivocó. Sus amigos no eran sus amigos, se burlaban de él por su apariencia, se reían, hacían comentarios, y se alejaban de él. Agustín aterrado sin entender salió corriendo a su casa y se encerró de nuevo en su cuarto, se acostó en su cama y decidió dormir y hacer todo lo que quería, paseaba de un lado a otro, siendo libre de los comentarios y desprecios de los demás, y se dijo a sí mismo:

—Prefirió seguir encarcelado.



Agustín al ver la frialdad de los demás niños, decidió prepararse y ser más fuerte para que nada le lastimara, estaba pasando por el proceso de la adolescencia, el cuál era una etapa fuerte, su apariencia no era tan buena, estaba más delgado, con acné en la cara, que le molestaba mucho, por más cremas y remedios que se aplicara nada le ayudaba, pensaba, como era tan increíble que las personas se fijaran más en su apariencia que en su forma de ser y lo agradable que él era. Pero eso no tendría por qué afectar, ya que se trata en parte de su crecimiento y lo duro de la adolescencia.

La madre preocupada por la situación de Agustín decide entrar al cuarto y hablar con él;

—Hola, hijo, ¿cómo te sientes?

Agustín no quiso responder, sólo se quedó acostado en su almohada sin decir nada, su madre le dice:

—Quiero que me escuches porque al final he entendido una cosa: ya no eres un niño, por lo que no debo tratarte como tal, y todavía no eres un adulto por lo que no te debo exigir como tal.

Muchas veces, hasta que lo he entendido, me preguntaba dónde estaba aquel niño que se subía a mis brazos cada vez que me veía, que me escribía esas cartas tan maravillosas, que me llenaba de besos y no soportaba que me fuera de su lado y ahora la adolescencia hace que tu pelo o un nuevo "grano" en tu cara tan linda como siempre sea lo más importante del día, sea lo que más te afecta lo que impide que estés alegre; parece que fue ayer cuando andaba cambiándote los pañales, levantándome por la noche cada vez que me llamabas o escribiendo aquellas maravillosas cartas a los Reyes Magos y Santa para pedirle un nuevo juguete.

Ahora pones todo en tela de juicio, crees que siempre tienes la razón. He entendido que en ocasiones la adolescente parezco yo porque también pongo en tela de juicio cada cosa que dices: "al fin y al cabo eres tú el adolescente", y siempre pienso que tengo razón y los adultos no siempre tenemos razón. Quiero que disfrutes de la familia, de estar todos juntos, de tus amigos, aunque suenas crueles al burlarse de ti, que los videos juegos no sea tu única fuente de distracción. Sé que es una época en la que te envuelven un montón de cambios físicos: la pubertad, la aparición de un nuevo grano, el vello y el tan temido acné entre otras cosas, todos estos cambios requieren una gran energía y la necesidad de dormir más, algo que a veces a los padres nos irrita pensando que es más pereza que otra cosa.

Así que por todo esto te pido disculpas:

No te intentaré comprender, sino que te comprenderé.

No decidiré por ti, te acompañaré en tus decisiones.

No te sobreprotegeré, dejaré que vuelas poco a poco.

Te aceptaré como eres, te respetaré, reconoceré todo lo que haces bien —que son muchas cosas, incluso muchas más de las que no haces tan bien— y te querré, *te querré mucho*.

A cambio sólo te pido que comprendas que los privilegios no vienen con los años sino cuando se está preparado para ellos. Que le des a todo el valor que tiene. Que aceptes oportunidades para sentirte útil y capaz. Que desarrolles todas tus habilidades y talentos que son muchísimos. Te prometo que no intentaré que seas o logres aquello que yo quiero o no pude lograr.

Agustín, se levanta de la cama y abraza a su mamá como nunca, le pide le entienda y le disculpe, ya que es fuerte esta etapa por la que pasa. Finalmente, Agustín pasó su proceso de pubertad y conoció una nueva etapa de su vida en donde veía las cosas con más claridad, logró establecer una relación con su madre donde le contaba cuando se sentía mal y sentía que habías personas injustas, de esta manera logró salir más a menudo y no estar encerrado en su cuarto, aprendió a compartir con sus padres, con una mejor actitud, logró entender lo fuerte que es el proceso de la pubertad, y la crueldad con que las personas lo llevan, para él no fue fácil, pero de esa manera conoció las verdaderas amistades.

Siendo ya más maduro, y recordando por lo que había pasado decidió apoyar a todos aquellos que necesitaran a alguien con quien hablar, y defender a todo aquel que sea acosado, burlado, y fastidiado, por personas como las que, en su momento, se burlaron de él.

Por otro lado, los amigos que le invitaron a jugar y lo conocieron mejor sin fijarse en su apariencia sino en su personalidad y la gran persona que es, se disculparon por aquellos días en que fueron malos con él, pues eran niños, y jamás pensaron que ellos también tenían que pasar por el proceso de crecer con todos y sus cambios hormonales.

Así fue como Agustín y sus amigos descubrieron lo que es crecer, llegaron a ser muy buenos amigos y compartieron de buenos momentos.

## CATEGORÍA B

## El palacio del Bambú

AUTOR: JUAN DIEGO SOLANO LACHE

*I.E Las Mercedes**Municipio: Chiscas*

Hace algún tiempo vivía un humilde jardinero en una cabaña cerca al palacio del Rey Baltazar. El jardinero era un gran conocedor y cuidador de todas las plantas que había y crecían junto al palacio del Rey Baltazar, además de ser un experto diseñador de jardines. El rey Baltazar era el dueño de los jardines y plantas y, por supuesto, un gran admirador del trabajo del jardinero y por ello le encomendó la construcción de un nuevo jardín en el oeste de su palacio donde él, su esposa y futuro heredero pudieran recorrer libremente sin ser observados e interrumpidos por los vecinos del Reino. El rey Baltazar entregó el diseño del jardín al jardinero, este consistía en bellos recorridos elaborados en piedra de distintos colores y tamaños, árboles frutales y una preciosa fuente con peces exóticos ubicada en todo el centro del mismo. Aunque el jardinero estuvo de acuerdo con la petición del rey decidió sugerirle no colocar la fuente y en vez de ello colocar un puente que conectara uno de los caminos con una cascada donde hermosos helechos y musgo crecieran junto con los peces, y ubicar allí un quiosco para tomar el té, recibir los rayos del sol y disfrutar de la vista de un bello atardecer. Ante esta propuesta el rey quedó fascinado e hizo una petición más al jardinero para complacer a la Reina, y era justo un área donde creciera una pequeña y hermosa planta llamada bambú para que al crecer emitiera sonido y de esta manera ambientar musicalmente el jardín.

Durante varios días, semanas e incluso meses el jardinero trabajó sin descanso, pero logró complacer al rey Baltazar y el jardín quedó de ensueño, era impresionante lo que con tanto esfuerzo y sacrificio había logrado el jardinero. Su proceso fue tan impecable que ahora le quedaba la ardua labor de cuidar y mantener el lugar; sin embargo, el rey observaba que al pasar el tiempo el área donde estaba ubicada la pequeña planta de bambú la cual seguía sin crecer; y pese al cuidado y esmero del jardinero que regaba, podaba y quitaba la mala hierba, su majestad el rey Baltazar no veía resultado alguno. De manera que un día el rey un poco intrigado le preguntó al jardinero:

—¿Hay algún problema con la planta de bambú?

—No, su majestad, todo está perfecto —dijo el jardinero.

Aunque un poco sorprendido por la respuesta, el rey confió en la experta y buena mano de su jardinero. Sin embargo, al cabo de dos años, cuando ya había nacido el príncipe Arturo hijo del Rey Baltazar y pese a los cuidados del jardinero, la planta de bambú seguía sin crecer, de manera que su majestad el rey un poco enojado volvió a preguntar al jardinero:

—¿Hay algún problema con la planta de bambú?

—No, mi señor, todo está perfecto —respondió el jardinero muy intranquilo.

Cada atardecer, tal como lo habían soñado el rey, su esposa y el príncipe Arturo disfrutaban de este bello jardín, aunque seguían intrigados con la planta de bambú al no verla crecer, se preguntaban entre sí:

—¿Qué estará pasando con la pequeñita semilla de bambú?

El rey sabía que su jardinero era un hombre con un talento especial para cuidar las plantas además de ser un gran trabajador en los demás oficios del palacio; pero tras casi 4 años de cuidar un espacio aparentemente vacío el rey empezó a desconfiar de la habilidad de su jardinero y le preguntó una vez más:

—¿Hay algún problema con la planta de bambú?

—No, mi señor —dijo el jardinero—. Todo está perfecto.

Pasaron un par de años más y para sorpresa del rey y su familia las cañas de bambú crecieron unos 20 o 30 metros de alto. El jardinero muy contento corrió a contarles al rey y su familia lo que estaba pasando para que salieran a observar y contemplar el hermoso y gigante bambú.

Alguien pudo haber pensado porque el bambú no se veía crecer, o pensar quizás que esas semillas podrían ser infértiles o sin vida, pero el humilde y experto jardinero sabía que las semillas de bambú estaban creciendo y arraigándose bajo la tierra, y que sólo necesitaban del cuidado, amor y paciencia que solamente él les daba. El bambú necesita de muchos años para crecer y arraigarse debajo de la superficie antes de crecer hacia arriba; justo cuando sale sólo necesita unas pocas semanas para crecer, alto, vigoroso y fuerte, así que transcurridos todos esos años la belleza y el sonido de las altas cañas de bambú son música para los oídos de todos los miembros de la numerosa familia del rey Baltazar y desde entonces, el jardinero se convirtió en la persona más importante para el rey y su familia y todos vivieron felices viendo crecer al hermoso y gigante bambú.

# El reloj secreto

**AUTORA:** VALERIA ALEXANDRA ESTRADA HERNÁNDEZ

*Colegio Santa Teresita*

*Municipio: Puerto Boyacá*

**Docente:** Ingris Flórez Correa

**H**ace un tiempo vivió una joven niña de rizos castaños y de tez pálida llamada Lili. Ella, junto con sus padres vivían en una hermosa casa, la cual tenía un enorme y bellissimo jardín, tan grande, que no se podría descubrir todo lo que esconde en un solo día. Por ello a Lili le encantaba ese jardín, porque podía pasar días enteros explorando y descubriendo las maravillas ocultas de dicho lugar.

Un día mientras Lili jugaba con su mejor amigo Alim, un joven niño de la misma edad de Lili con ojos azules como el mar y cabellos negros azabache, le contó a la niña sobre un juguete nuevo que le compraron sus padres, seguido a esto saco un bonito peluche de la pequeña maleta con forma de un conejo blanco, el cual, vestía con tierno trajecito y un sombrero muy gracioso. A Lili le gustó tanto este simpático juguete que decidió ir a contarles a sus padres sobre este, y así fue: la pequeña se dirigió a una de las grandes habitaciones de aquella casa en donde se encontraban sus padres. La joven les comentó a sus progenitores que le había encantado dicho peluche y que quería también tener uno igual, a lo que sus padres pusieron un gesto de lástima y le respondieron a la niña que no podían conseguirle aquel anhelado muñeco, pues resulta los ingresos de la empresa en la que trabajaban los padres de la niña habían bajado enormemente estos últimos años y lo más probable era que, si no actuaban rápido, iban a quedar en la ruina.

A esta respuesta de parte de sus padres, la pequeña reaccionó con un notable enojo por no poder tener este juguete, que empezó a desear crecer para trabajar y conseguirse las cosas que quisiera, luego se dirigió al único lugar en el que podía calmarse y tranquilizarse, el jardín. Al llegar allí, esta se encontraba tan enojada que empezó a patear y destrozar todas las diversas plantas y coloridas flores que adornaban aquel gran lugar, hasta que en medio de toda esa pataleta que estaba formando pateó algo, al darse cuenta de esto, con mucha curiosidad

prestó toda su atención a aquel artefacto desconocido que accidentalmente había pateado. Al dirigir su mirada al misterioso objeto, se encontró con un viejo reloj de cuerda que parecía haber estado oculto por la maleza y la tierra de aquel jardín en un largo tiempo, y que tenía en uno de sus costados tenía plasmado un dibujo de un gato negro con ojos azules.

Lili tenía tanta curiosidad de aquel viejo reloj que, en un afán de conocer más sobre el objeto, le dio cuerda lenta y cuidadosamente para que este volviera a funcionar, más se llevó una gran sorpresa. Ya que cuando dicho reloj volvió a funcionar, todo a su alrededor empezó a girar y dar y dar vueltas sin parar. Hasta que todo se calmó, la joven niña empezó a abrir lentamente sus ojos, ya que los cerró anteriormente por miedo y preocupación de lo que pudiera pasarle en tan alocada situación.

Cuando por fin abrió completamente sus ojos, se sintió muy desconcertada por lo que vio, ya que estaba en su casa, pero no era igual, pues esta se encontraba un poco más deteriorada de lo normal y el jardín no tenía ese mismo brillo de hace unos momentos. Al entrar a la casa, se dio cuenta de que todo era diferente, la mayoría de las cosas que adornaban y decoraban su hogar ya no estaban en el mismo lugar, o simplemente ya no se encontraban.

Lili vagó por las habitaciones y pasillos de aquel sitio en búsqueda de sus padres, pero no pudo encontrar ni un solo rastro de ellos. Luego entró a la que sería la habitación de sus progenitores, pero tampoco había nadie, así que recorrió la habitación y se encontró con un espejo, pero al ver su reflejo se llevó otra gran sorpresa, seguía teniendo sus mismos rasgos, pero ya no tenía la apariencia de una niña, sino de una joven mujer, su deseo se había cumplido. La joven retrocedió al ver su cambio en el reflejo, y de pronto una misteriosa voz le habló, a lo que ella empezó a buscar alteradamente quién producía dicha voz. Cuando miró hacia el suelo se encontró con un gato idéntico al dibujado en el costado del reloj, y este la miraba fijamente.

El felino volvió a hablarle, diciendo que no iba a dañarla, lo cual le tranquilizó a la joven y decidió hablar y preguntarle a al animal que sucedía. A lo que el animal sólo le respondió que estaba en un universo alterno a la realidad, y que en verdad ella seguía siendo una niña, sus padres se encontraban a salvo en su casa y que sólo lograría salir de allí si seguía las instrucciones, dicho esto se esfumó como si nada.



Lili seguía sin entender lo que pasaba, de repente sintió algo en su mano, era un mensaje, este decía que ella tenía que dirigirse al estudio de su padre. Ella obedientemente lo hizo, al llegar se encontró con otra nota sobre escritorio y encima de unos documentos, la cual decía "léenos". Al leer descubrió que en aquel mundo sus padres habían muerto en un accidente, por lo tanto, la empresa ahora le pertenecía.

De pronto unos hombres de avanzada edad entraron al lugar, ella alterada les preguntó quiénes eran, a lo que respondieron con risas, y uno de ellos mencionó que eran socios, que todos trabajaban juntos en la empresa y que habían venido a una reunión para organizar unos asuntos pendientes a esta.

La joven, entendiendo un poco mejor la situación, les dijo a los hombres que se tomaran asiento para poder arreglar dichos problemas. Ellos le comentaron que desde hace un tiempo la empresa tenía problemas financieros, situación que les hacía preocuparse de perder su dinero invertido en esta, por ello, sí no lograba ponerse al día con las deudas de la empresa en la siguiente semana, ellos destruirían el convenio que tenían. Lili se quedó estupefacta, ella no tenía idea de eso, y no podía dejar que se derrumbara lo que habían construido sus padres.

Los siguientes días Lili empezó a trabajar para aumentar las ventas de su empresa, entregó volantes a todas las personas, puso diferentes anuncios publicitarios en toda la ciudad y hasta ella misma se fue a recorrer las calles promocionando sus productos, pero nada servía. Al pasar la semana, los socios regresaron y al ver que Lili no lo había conseguido, rompieron su convenio, rompiendo lo único que sostenía su empresa y dejándola en quiebra. Ahora Lili no tenía nada, ni la empresa, muy pronto tampoco su casa, ya que el banco la embargara, y mucho menos tenía lo que más anhelaba en este momento, su familia.

Con mucha tristeza la joven fue al único lugar que le quedaba antes de que se lo quitaran, el jardín, y allí se echó a llorar a mares. Cuando menos se lo espero escuchó de nuevo la voz del gato, el cual le pregunto: "¿Acaso no era esto lo que deseabas?". Ella se limitó a seguir llorando, pero después de un rato de haber reflexionado sus acciones habló diciéndole al peludo animal que la observaba ya se había dado cuenta de que no era así y que con todo lo que había pasado se dio cuenta de que crecer y ser adulta no era tan fácil como

se lo imaginaba, que en verdad deseaba volver a su realidad, volver con sus padres y ser niña de nuevo. El felino compadecido por las palabras dichas por la joven, decidió devolverla a su mundo así que todo empezó a moverse y dar vueltas. Lili despertó nuevamente en el jardín, estaba en su casa.

Felizmente la joven corrió a su casa y abrazó fuertemente a sus padres, diciéndoles que la perdonaran y que en verdad a ella ya no le importaba ese juguete, que prefería tenerlos a ellos. Sus padres desconcertados por las repentinas acciones de la niña, se le agacharon y correspondieron a su abrazo.

Los días pasaron y todo volvió a la normalidad, los padres de Lili lograron sacar a flote nuevamente la empresa, pero a Lili le agradaba más que sus padres estuvieran de vuelta junto a ella, ya que se dio cuenta de que la familia era lo más importante y no el dinero ni las cosas materiales y que, además, debía disfrutar su niñez al máximo ahora que podía. Ella a menudo visitaba el jardín, pero nunca más volvió a ver ese misterioso reloj, ni al simpático gato de ojos azules.





# El libro en blanco

**AUTOR:** ERICK SANTIAGO MUNÉVAR SAAVEDRA

*I.E.T. La Libertad*

*Municipio: Samacá*

**Docente:** Camilo Rodríguez

**E**l niño sólo tenía 4.000 pesos que había ahorrado con mucho esfuerzo durante las últimas semanas de marzo y ya sabía qué iba a hacer con ellos. Vivía en una ciudad muy pobre, su nombre era Richard, un niño tranquilo al que le gustaba mucho el conocimiento. Se dirigió a la librería que siempre visitaba, porque desde hace mucho tiempo quería comprar un libro.

Entró en la librería como quien entra a un mundo diferente, lleno de aventuras y de alegría, pasaba con mucha calma estante tras estante, tratando de hacer la mejor elección. Primero vio el estante de cuento, luego el de novela, el de ciencia ficción y el de libros de historia. De pronto, en un lugar escondido del viejo salón, encontró un pasillo nuevo que nunca había visto, a pesar de que había visitado varias veces el lugar. Era el pasillo de la imaginación. Empezó a revisar los estantes, que tenían una cantidad de títulos interesantes como: *El planeta que ningún hombre vio*, *Viaje por la mente del niño imposible* o *El soñador que era soñado*. Pero lo que más le cautivó fue un libro viejo, de un color café oscuro y un poco roído. La atención de Sock se concentró en que ese libro no tenía título, al verlo pensó: “Este debe ser un libro muy especial”. Como el libro costaba sólo 3.500 pesos, decidió comprarlo y con lo que sobró se tomó un jugo de naranja grande mientras llegaba a su casa.

Desde ese momento, el libro fue la entretenimiento del niño, lo leía en todas partes, en la casa, en el colegio, antes de dormir y apenas despertaba. A pesar de que el libro no era muy grande, tenía muchas páginas, parecía no tener fin. Pero eso no importaba, Sock leía y releía el libro sin cansarse nunca. Conforme fue creciendo Sock se interesó más por otros temas como la ciencia y la forma de escribir correctamente, ya que su sueño era llegar a una gran universidad y ser el mejor profesional que pudiera ser, de ese modo, el libro que tanta alegría le dio de niño fue quedando relegado por lecturas más serias.

Con el paso del tiempo Sock, por su constancia y su amor al conocimiento, logró acceder a la Universidad. El día que estaba empacando todo para irse a

la ciudad en la que tenía que vivir, revolvió todas sus cosas guardadas en un viejo baúl. Estaba desechando la mayoría de los objetos que encontraba, porque consideraba que no le servían y que no debía llevar una maleta muy grande. De repente, entre todas esas cosas, apareció el libro. En ese momento el corazón de *Sock* palpitó muy fuerte y una lágrima de alegría asomó en su rostro; recordó todo el amor que le tenía a ese objeto. Por eso, sin dudarlo, lo guardó en su maleta para volver a leerlo tan pronto como pudiera.

Apenas se acomodó en su nueva habitación, sacó su libro y empezó a leerlo. En ese momento, sufrió una especie de desmayo. Aunque él sabía que no estaba inconsciente, el mundo se desvaneció ante sus ojos. En vez del cuarto en el que estaba, entró a un mundo donde existían caballeros y dragones, él mismo era uno de esos caballeros que, vestido con armadura, combatía a las criaturas más extraordinarias con el propósito de defender la paz de su reino. Al final de esta aventura, un mago se le acercó y le dijo:

—Vas a llegar a la parte más emocionante y difícil de esta aventura, aquí se probará tu valor.

De pronto, apareció un dragón de tres cabezas, cada una con un ojo, el monstruo tenía una espada gigante que ardía en llamas. Se le acercaba y lo atacaba con furia, pero *Sock* lograba evadir sus ataques hasta que, en un descuido de la bestia, pudo escabullirse y clavarle una espada en el corazón.

En otro momento, al pasar las páginas, pudo explorar la época de los dinosaurios, ante él se aparecieron los seres más extraordinarios, algunos como el velociraptor o el tiranosaurio ya los conocía por sus clases de ciencias, pero había otros que nunca había visto, entre ellos uno muy grande y feroz que lo persiguió por una selva espesa con todo tipo de olores, de colores y de plantas, unas grandes otras pequeñas. Su respiración estaba agitada y el corazón le latía como nunca, pensó que se iba a caer en cualquier momento y se convertiría en la cena de ese enorme animal, pero al final, pudo resguardarse en una cueva. En ese preciso instante despertó, ya tenía que irse a la universidad.

Cuando ya estaba completamente consciente se preguntó:

—¿Qué fue esto? ¿Acaso fue un sueño? Lo que pasó no es lógico, no pude estar en todos esos lugares.

Como ya iba tarde, dejó de pensar en eso y salió para la universidad. Debido a que era su primera semana y que siempre había sido el sueño de *Sock*, él estaba muy interesado en todo lo que había de nuevo en ese lugar: las clases,

los profesores, el campus. Pero lo que más le llamó la atención fue la enorme biblioteca y todo el montón de conocimientos que iba a adquirir en ese lugar, se sentía dichoso. Llegado el fin de semana, *Sock* fue a una celebración de bienvenida para los estudiantes, pero en medio de la fiesta, no hacía más que pensar en su libro y en lo que había pasado. Entonces decidió irse rápidamente para su casa a seguir leyendo el libro sin título.

Reanudó su lectura, pero ya no estaba el dinosaurio. En su ensueño entraba a un mundo devastado por las guerras nucleares y la radiación, en el que había un montón de seres que parecían muertos vivientes, estos seres lo persiguieron y lo rodearon hasta que estaba al borde de un acantilado, como iba en un auto, aceleró y se lanzó al fondo sin importar lo que pasara. Sólo pensó con mucha angustia: “Este es mi fin”. Esperaba el golpe, pero el acantilado no tenía final, a los lados se veían raras habitaciones alumbradas con un amarillo opaco, en las que había algunos mensajes escritos en rojo, *Sock* aún recuerda algunos como: “Lo advertimos, debían cuidar la naturaleza”. “El orgullo los llevará a la destrucción”. “Ningún mundo es suficiente para la avaricia humana”. El que más le impresionó decía: “Lo que se pierde, nunca se podrá recuperar”. Cuando parecía que la caída estaba llegando a su fin, *Sock* despertó.

Pero no estaba en su cuarto, ahora veía con claridad un escenario oscuro y tenebroso, una gran casa con jardines infinitos en los que encontraba, cada tanto, a todos los personajes famosos que admiraba. Estaban: Isaac Newton, Albert Einstein, Franz Kafka y hasta pudo ver al fantasma de Picasso pintando cuadros que nunca había visto. Todos eran hombres que admiraba, de los que había aprendido durante sus interminables horas de estudio. *Sock* habló plácidamente con algunos de ellos, disfrutaba mucho esa compañía y la posibilidad de conocerlos, *aunque fueran fantasmas*.

De nuevo, quedó dormido. Pero al despertar ya tenía claro lo que había pasado. El libro era infinito y cambiaba de historias conforme él iba creciendo. Todo lo que había aprendido, las películas, los libros, las historias, las experiencias, todo lo que había querido y todo lo que lo había asustado se mezclaba en este libro interminable que era el reflejo de su imaginación. Entonces recordó cómo se sumergía en la lectura de ese objeto cuando era niño, tuvo la certeza de que la imaginación no era sólo para los niños y comprendió que el libro lo iba a acompañar hasta que fuera viejo, porque pensaba: “La imaginación es un tesoro infinito, siempre cambiante, con el que podré explorar mundos sin fin, enfrentar mis miedos y disfrutar del pasado, del presente y del futuro”.

# El hoyo del arte

**AUTORA:** GIULIANA AMELITH CASTRO ORDOÑEZ

*Colegio Santa Teresita*

*Municipio: Puerto Boyacá*

**Docente:** Ingris Florez Correa

Faz, un lindo y adorable niño, el cual le gustaba mucho el arte, durante su infancia ha tenido una vida feliz al lado de sus padres, pero todo eso cambió. El ambiente que comenzó a tener Faz a sus 7 años después de que sus padres discutían cada vez se hacía más tenso. Dicen que los niños a su temprana edad no comprenden las situaciones o acciones que le refleja un adulto hacia ellos, pero es todo lo contrario. Faz lloraba en su habitación asustado por aquellas discusiones formadas por sus padres cada noche, sentía que era el único niño en el mundo el cual pasaba por una situación como estás, lo cual lo alteraba más.

Un día después de una actividad recreativa de la escuela, Faz y sus padres llegaron a casa a cenar, su madre sirvió la cena y Faz llegó a la mesa mientras que su padre atendía unas llamadas importantes. Después de que su padre terminó, todos se sentaron, el padre dijo:

—Hijo, este fin de semana tu madre y yo iremos de viaje por asuntos del trabajo, te quedarás con tu abuela Ross.

—Está bien —dijo Faz.

Faz sospechaba que algo no andaba bien, pero hizo de menos el tema, ya que sabía que ese fin de semana estaría con su abuela Ross. Faz siempre ha querido demasiado a su abuela, pues es con la única persona con la cual él siente feliz y tranquilo. Gracias a su abuela Ross, Faz conoció el arte, de lo cual nunca se arrepintió de haber pasado con su abuela. Después de que Faz terminó su cena dijo:

—Terminé, ¿puedo irme a mi habitación?

—Claro, hijo. Ve —dijo su madre con un misterio.



Después de que Faz se retiró de la mesa, sus padres comenzaron a hablar.

—¿Cuándo le diremos?

—Por Dios, Maybelline. ¿Cómo crees que le diremos esto a nuestro hijo? ¿Qué pensará de nosotros? —dijo el padre un poco molesto.

—¡Y crees que le seguiremos mintiendo para siempre!, ¡fingiendo que todavía nos amamos, Jackson! —exclamó la madre, enojada.

—No empieces con el mismo tema, por favor —dijo el padre con poca paciencia.

Mientras sus padres discutían, Faz escuchaba todo desde su habitación. Decidió coger unas almohadas y no escuchar aquella pelea, pero se asustó al escuchar que algo se había roto y se escuchaba desde abajo. Salió de su habitación y vio en el suelo que había una botella de licor rota por todo el suelo mientras su madre estaba en balcón y su padre en el comedor. Faz sintió sus lágrimas salir de aquellos ojos, los cuales alguna vez se iluminaban al ver cuánto se amaban sus padres y lo felices que eran, sus latidos eran fuertes, sus manos temblaban al recordar que pasaría si sus padres se distanciaran.

Llegó el fin de semana y era hora de que Faz se preparara para ir donde su abuela Ross. Se levantó con una gran sonrisa sabiendo que hoy vería a su abuela, empacó en su maletín dos lienzos, sus pinturas, su paleta y pinceles. Faz escuchó el claxon del auto de su madre para poder salir e ir donde su abuela, entró al auto y Faz preguntó por su padre.

—Buenos días, mami. ¿Papá a dónde fue?

—Faz, tu padre está en un asunto del trabajo —dijo su madre sin interés.

Faz sabía que su madre le estaba mintiendo. La noche anterior, después de la discusión, su padre decidió irse de casa y hospedarse en otro lugar lejos de su madre, no la soportaría una noche más. En el camino la madre de Faz recibió una llamada en la cual se veía muy desinteresada, era el abuelo de Faz, su padre, ella lo odiaba por haber dejado a su madre. Llegaron finalmente y Faz emocionado salió del auto sin despedirse de su madre a abrazar a su Abuela Ross, lo cual ella le dijo:

—Bienvenido, mi pequeño polluelo.

—¡Hola, abuelita! —dijo Faz con una sonrisa en su cara.

Su madre salió del auto a dejar el equipaje de Faz y despedirse de su madre y su hijo, sabiendo que estaría en buenas manos. Entraron a la casa y su abuela dijo:

—Polluelo, ve a ducharte y vienes al jardín, haremos algo que te va a encantar.

—Sí, abuelita. Vengo en unos minutos —dijo subiendo las escaleras, yendo a su habitación.

Después de que Faz se duchará, bajó al jardín y vio a su abuela sentada en una banca donde le tenía preparado el postre favorito de Faz, macarrones de colores. Llegó y su abuela le dijo:

—Sabrás que haremos, ¿no, polluelo?

Faz viendo los dos caballetes al frente de su abuela supo de inmediato qué harían y con una gran sonrisa asintió. Trajo su maletín emocionado, mientras su abuela con una gran sonrisa rio. Mientras que pintaban el jardín en sus lienzos y comían macarrones, Faz decidió contarle lo que está pasando con sus padres con una expresión de tristeza y su abuela al ver eso le dice:

—Polluelo, tienes que entender que dos personas no se pueden amar por toda la vida, el amor se puede acabar en cualquier momento y tú como su hijo tienes que comprender, no eres el único niño que pasa por una situación donde sus padres se separan. Sé que la posible ruptura de tus padres te duele, pero tienes que tener en cuenta que las cosas pasan por algo.

Al escuchar aquellas palabras de su abuela, Faz se sintió un poco más tranquilo y sabía que tenía que aceptar la realidad. Terminaron de pintar en sus lienzos y decidieron colgarlos en la habitación de Faz. Llegó la noche, Faz y su abuela decidieron hornear galletas para ver una película, mientras horneaban llamo su madre y dijo:

—Mamá: ¿Faz podría quedarse en tu casa por un tiempo? Jackson y yo estamos teniendo problemas y decidimos ir a terapia de parejas. No quiero que Faz se vea involucrado en esto, no quiero que esté mal.

—Hija, Faz ya sabe de todo, esta tarde me contó lo que están pasando. Y claro que se puede quedar, por mí estaría mejor, tendría la mejor compañía del mundo.

Después de aquella llamada la abuela de Faz decidió darle la noticia de que se quedaría por un tiempo, Faz emocionado al saber que pasaría tiempo con su abuela salta de emoción, pero estaba preocupado de que pasaría con sus padres. Pasaron 3 meses y las cosas mejoraron. Faz recuperó su felicidad, gracias a su abuela, pintaron, ella le enseñó cosas de la escuela en casa, cocinaron, pasaron momentos tan agradables que Faz todas las noches estaba agradecido de que estuviera a su lado, claro llamaba a sus padres cada noche a preguntar cómo estaban. Sus padres tomaron terapia de pareja y decidieron mejorar las cosas. Finalmente, Faz vuelve a su casa, sus padres lo reciben; después de la cena estos dialogan con Faz sobre los problemas que tuvieron antes y que gracias a la terapia volvieron a empezar desde cero, así pidiéndole perdón a su hijo por lo que el paso y él dice:

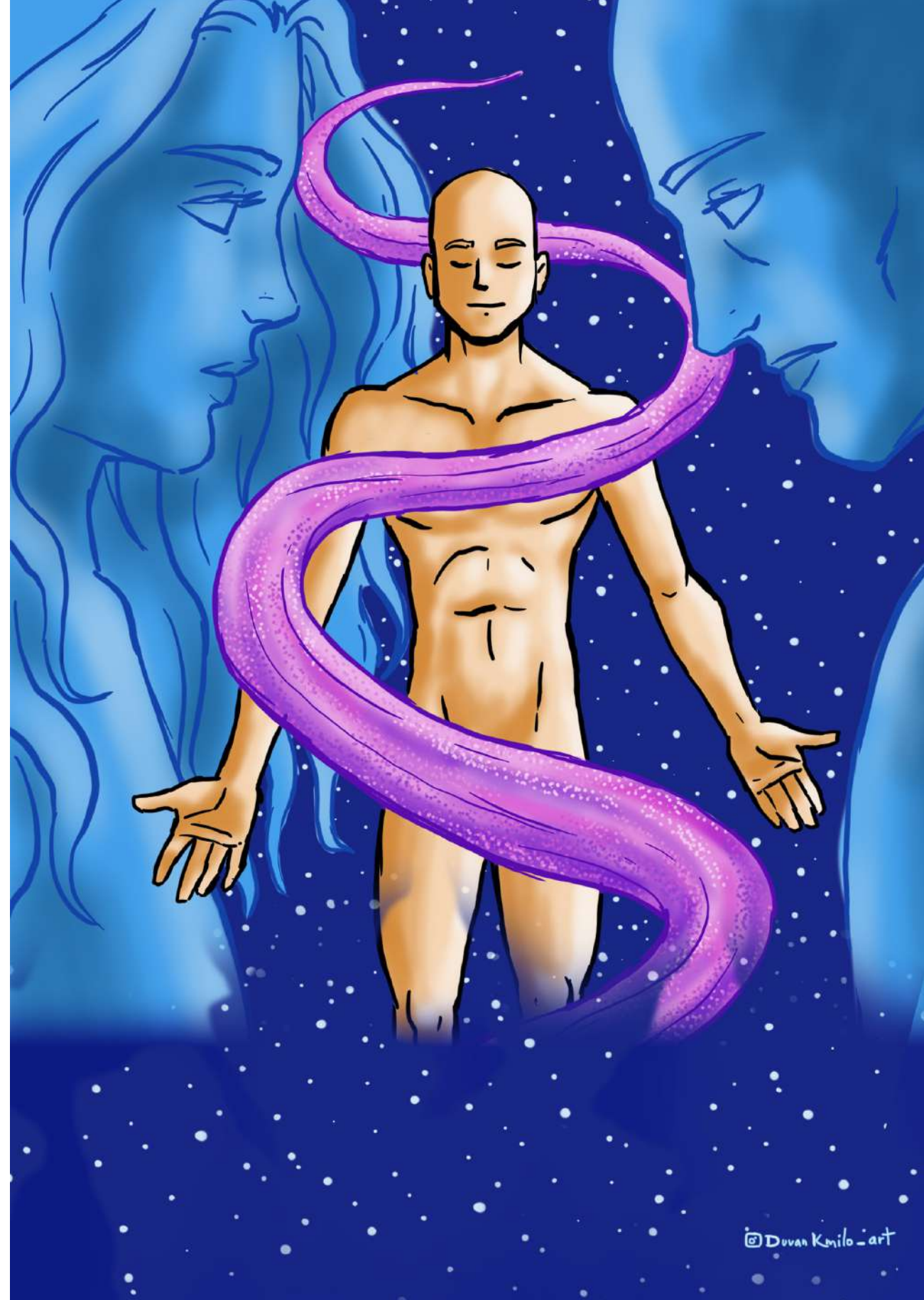
—Sé lo que pasaron y lo comprendo, pero quiero decirles que todo lo que hagan estaré de acuerdo con ustedes. Tomen una decisión que los haga sentir felices a ustedes mismos, no a mí, yo los entenderé —dijo Faz con una sonrisa.

Sus padres se enorgullecieron al escuchar a su hijo con una total madurez. Después decidieron ir de viaje juntos.

La abuela de Faz le ocultaba a su familia que tenía una gran enfermedad, Alzheimer, que se lo detectaron hace 2 meses. Al pasar el tiempo la abuela de Faz estaba presentando síntomas de aquella enfermedad, se le olvidaba donde estaban las cosas, la noción del tiempo, dificultad para concentrarse, incapacidad para crear nuevos recuerdos entre muchas cosas. Llegó el día del diploma de Faz en su escuela por excelencia; después de aquel momento Faz llamó a su abuela emocionado por su diploma, pero algo ocurrió y fue que su abuela después de escuchar aquellas palabras de su nieto sufrió un infarto por la emoción que sintió.

Las personas en este mundo tienen una misión que cumplir, un ciclo con un fin. Faz fue un niño que estaba sufriendo mentalmente y gracias a su abuela todo eso cambió.





# Recuerdo perdido

AUTORA: NATALIA USMA GONZÁLEZ

*I.E.T. La Libertad*

*Municipio: Samacá*

**Docente:** *Camilo Rodríguez*

**T**ranscurridos miles de años, recordó que algún día fue Ames, no esa función de longitudes de onda que vagaba por toda la galaxia, aunque apenas rememoraba de aquel pasado una vibración equivalente al sonido de aquel nombre: Ames. Era una onda electromagnética, un cúmulo de energía, que no sentía, y, al parecer, no sentiría nunca más, pero que había evolucionado en una forma de pensamiento. El vago recuerdo inquietaba su armónico discurrir por el espacio. Con lo que era algo así como su memoria, empezó a acordarse del pasado, para entonces perdido en la noche de los tiempos.

Confundida, Ames decidió condensar las cargas de energía que constituían el conjunto de su individualidad. Sus líneas de fuerza se extendieron a lo largo de varias galaxias, más allá de las estrellas. Ante ese hecho tan extraño, no demoró en llegar la respuesta de Brock, otra fuerza de energía, que aún no recordaba su nombre, pero que llamaremos así en este relato, ya que no podemos traducir la forma de comunicación de esos entes. “Puedo contar con Brock, pensó Ames”. Entonces el flujo electrónico de Brock entró en contacto con el suyo.

—¿Vas a venir al concurso? —preguntó Brock.

—Claro que sí.

—Entonces participarás en el concurso intergaláctico.

—Sí, sin duda he soñado con una nueva forma, muy original —respondió Ames—. Mientras sus fuerzas energéticas se agitaban con intensas pulsaciones.

—Cuanto esfuerzo derrochado. ¿Cómo puedes creer que exista una nueva variante, después de tantos miles de años? Somos perfectos, nada nuevo puede existir, sólo bellas variantes de lo que ya es.

En ese instante Brock se desfasó y perdió el contacto con Ames. Mientras tanto, Ames reajustó sus líneas de fuerza y se sumergió en extraños pensamientos azarosos y a la deriva, hasta que le llegó una visión de galaxias de gas y polvo,

que vagaban sobre el telón aterciopelado de la nada. Percibió tenues líneas de fuerza de una naturaleza insondable, era energía de vida, vagando a través de esas galaxias.

—Únete a mis pulsiones Brock, por favor. No bloques tu flujo, he recordado la materia y creo haber descubierto la forma de manipularla. Imagínate, una sinfonía de materia, no hay nada nuevo en la energía y el pensamiento. Recuerda conmigo, probemos algo nuevo, vamos a crear algo hermoso y complejo con la materia.

—¿La materia? —preguntó Broch

Ames registró la respuesta de Broch como un flujo que rechazaba su idea.

—¿Por qué no? Recuerda, como yo lo estoy haciendo, que algún día fuimos materia, hace miles de años ¿Por qué no construir objetos, formas abstractas, para rememorar ese pasado perdido?, ¿por qué no tratar de traer a este espacio, casi sin tiempo, aquellos objetos?

—Aunque entiendo, por tus vibraciones, aquello que ahora buscas, no puedo recordar ninguna forma, todos lo olvidaron ya.

—Yo sí puedo —contestó con fuerza Ames, en un relampagueo de su energía. —No pienso en otra cosa y empiezo a recordar.

—No, es estúpido y me repugna.

—Déjame hacerlo Brock. Hemos sido muy cercanos desde el principio, nuestra energía ha recorrido el espacio y nos hemos conectado siempre, desde el momento en el que nos convertimos en lo que somos. ¡Te lo suplico, necesito tu ayuda, por favor!

Ames no había sentido correr una onda igual por todo su ser, era como un temblor ¿Hace cuánto tiempo se había perdido la materia? Ahora se atrevería a manipular la energía latente hasta convertirla otra vez en la materia, inexistente desde hace milenios. Poco a poco fue concentrando cada átomo, poco a poco, con gran esfuerzo fue recogiendo la energía de ambos, dispersa por el espacio, fue formando algunos átomos con una consistencia gelatinosa que iban tomando una forma ovoidal.

—Mira, Brock, era como eso.

Brock sufrió una agitación en fase, como si se hubiera conmovido.

—No recuerdo nada, me niego a recordarlo.

—Era como eso, la forma de la cabeza, así se llamaba. Recuerda, asemejaba lo que es nuestro pensamiento, pero más primitivo. Mira, ya se está formando la boca, recuerda el lenguaje, recuerda que podía pronunciar mi nombre con sonidos.

Poco a poco volvieron a los pensamientos de aquellos entes, los sonidos y el lenguaje que los representaba, entonces recordaron la palabra “cabeza”.

—Había algo más que eso, algo en medio de ese ente, algo como una forma alargada — vaciló Brock.

—Claro —respondió, Ames—. Era la nariz.

Entonces figuraron en su pensamiento que ese ser podía percibir algo como los aromas del espacio. Paulatinamente, se formó el mentón, los ojos, la boca y el cuello. Después se empezó a formar el cuerpo y el corazón. En ese momento, Brock se volvió a estremecer, ahora con más fuerza.

—No había pensado en todo esto hace miles de siglos. ¿Por qué lo trajiste a nuestra memoria? ¿Por qué?

Ames continuó con su intenso trabajo y cada vez llegaban más descargas y recuerdos, formas abstractas de lo que eran las emociones y los sentimientos, con cada descarga se sacudían los campos de energía de aquellos seres. Así, además del cuerpo iban apareciendo, las pulsaciones, los sabores y la vista. A pesar de su esfuerzo, Ames estaba confundida, no sabía dónde iba cada cosa ni cómo organizar tanta complejidad.

—Olvídalo todo, Ames, por favor, no recuerdes más.

—¿Qué hay de malo en esto, Brock? ¿No es hermoso?

—¿Lo percibes? Es la superficie, emite descargas calóricas y no es uniforme.

Entonces esa forma, en la que ya se formaba el sistema nervioso, empezó a sentir la tibieza, la dulzura de su piel, los ojos tiernos, y el pecho vivó y cálido.

—Recuerdo cómo alguna vez unos labios trémulos y hermosos se posaron sobre los míos.

Las líneas de fuerza de Brock palpitaban sin control y se apaciguaban de forma intermitente.

—Me inquieta tanto, pero es tan bello.

—Para ya, por favor —le comunicaba Brock, sin poder controlar su propia energía.

—¿Ahora recuerdas? Yo fui mujer y conocí ese latido, percibe cómo se agita ¿Recuerdas que los ojos no solo sirven para ver, también llenan el vacío que hay en ese cuerpo palpitante?

Entonces Ames siguió con su obra, hasta que todo estaba terminado y conectado, y una masa viviente luchaba por seguir con vida. De un momento a otro, la consciencia nació y esa forma hecha de materia dio un grito, que más parecía un gemido. Ames comprendió que Brock antes fue un hombre. Por la honda impresión, descargó toda su energía, lo que casi destruyó su nueva obra. Ames huyó a toda velocidad a través de las galaxias, Brock siguió su rastro energético. Ambos huyeron para no enfrentar el, para ellos, execrable destino de la vida.

Poco a poco, sin la energía de Ames y Brock, ese cuerpo humano ya formado, se empezó a resquebrajar, aunque los ojos seguían brillando con el recuerdo de la humanidad que Brock depositó en ellos. Alcanzó a asomar una sonrisa en su rostro y una lágrima rodó por sus mejillas. Ese ser pequeño y en apariencia limitado, logró lo que los seres energéticos no podrían alcanzar en toda su existencia. Fue feliz y sintió el latir de su corazón, pudo ver la grandeza del universo y escuchar su quejido. Ese ser que, además de contemplar, podía percibir con todos sus sentidos. En ese momento el ser vivo, la creación hecha de materia, lloró de alegría, pero también lloró en medio de la nada, por la frágil belleza de la Humanidad perdida, por el destino de aquellos seres que renunciaron a sus cuerpos, miles de años atrás.



# El árbol abandonado

**AUTOR:** JULIÁN ANDRÉS ROJAS ROMERO

*I.E ENS La Presentación*

*Municipio: Soatá*

**Docente:** *Edy Orjuela Carreño*

**É**rase una vez en un vivero, un pequeño árbol de durazno abandonado. Martín, el dueño del vivero, lo había arrojado en un rincón y estaba muriendo por falta de agua y abono.

El pobre arbolito se sentía triste porque Martín no le prestaba atención, pasaban los días y sus hojas se marchitaban por falta de cuidado.

Un día pasó por allí una preciosa mariposa y le preguntó:

—¿Por qué estas triste?

Y él cabizbajo y tembloroso le contestó:

—Martín me tiene abandonado, me siento muy mal, me falta atención y cuidado.

La mariposita muy triste se condolió del arbolito al ver que este no tenía la libertad que a ella le sobraba. Se alejó del lugar, pero sus palabras quedaron resonando en su pequeña cabecita. Pasaron algunos días y la mariposa regresó a saludar a su amigo y le colocó nombre al árbol, lo llamó cariñosamente Pancho, y se marchó...

Una semana después volvió la mariposa a visitarlo y a decirle que tenía una idea:

—Te voy a ayudar a salir de esa situación en que te encuentras; con ayuda de mi amigo sapo traeré un poco de agua y te la daré para que revivan tus hojas y te sientas mejor.

Y así lo hicieron.

Al paso de algunas semanas apareció nuevamente la mariposa y le dijo a Pancho:

—Ya te ves mejor.

Pero Pancho le respondió con una voz muy débil:

—Así es; sin embargo, no tengo fuerzas, siento desfallecer.

—¿Qué te falta?

Y Pancho le respondió:

—No sé, pero siento mucho sueño.

—Creo que te falta abono —dijo la mariposa— y ya sé quién te puede ayudar. Espérame por favor, ya regreso.

Y fue volando hasta la finca vecina, allí había visto unas vacas muy gordas y hermosas y pensó que ellas serían las indicadas para auxiliar a su amigo. Se acercó a una vaca topa con manchas negras que estaba acostada sobre la verde hierba y la saludó con mucha amabilidad; pero la vaca muy ofuscada, se levantó, expiró fuertemente y la alejó con sus violentos movimientos de la cola; sin embargo, la mariposa voló rápidamente y se posó en una hermosa flor amarilla que había en el corte de pasto de la vaca y le dijo:

—No es mi intención molestarte, sólo necesito un poco de abono para ayudar a mi amigo Pancho, que languidece por falta de nutrientes.

—Deja de molestarte —le contestó la vaca—, ese no es mi problema. Vete inmediatamente; ¿no te das cuenta que estoy reposando mi almuerzo?

La bondadosa mariposa siguió volando. No quería darse por vencida tan fácilmente, de repente vio a una cabra que placentera saboreaba una deliciosa zarza, se acercó sigilosamente y luego de saludarla y exaltar las propiedades de su rica leche, le contó la triste historia de Pancho. La cabra conmovida no dudó en ayudarla. La mariposa guio a la cabrita hasta el vivero. Y luego de verificar que no estuviera don Martín, le indicó a la benefactora donde se encontraba el fatal arbolito. Y mientras cortaba la maleza con sus afilados dientes, depositó allí, junto a Pancho, la nutritiva sustancia que tanto requería para ser feliz. En gratitud, la mariposa se acercó a la cabrita y la colmó de besos. La inocente cabra siguió comiendo y balando, cuando de repente apareció don Martín, quien malhumorado la alejó del lugar lanzándole piedras con su rústica honda. La pobre cabrita no tuvo más opción que salir balando de miedo y saltando por las escarpadas rocas aledañas al vivero. La mariposa muy triste por la actitud de don Martín, también partió, no sin antes rodear por varios segundos a su amado amigo.

Pasó un mes y Pancho se extrañó de no ver a la mariposa. Cuando ésta regresó, Pancho estaba feliz; no lo dijo, pero se le notaba, porque estaba muy frondoso y cubiertos fragantes flores. La mariposa le contó que estaba buscando otras formas se sacarlo de ahí y ubicarlo en un sitio más agradable, para que pudiera crecer. Al paso de varias semanas encontró el sitio adecuado donde podría vivir; allí estaba una pequeña niña llamada María a quien le comentó la situación que estaba viviendo Pancho y gentilmente aceptó ayudarlo. Lo llevaron cuidadosamente a Casa de María donde lo cuidó y pudo crecer mejor. Pronto produjo los más deliciosos duraznos de la región gracias a los cuidados maternos de sus amigos.

# El que no quería crecer

AUTOR: JUAN DIEGO GAVIRIA HIGUERA

I.E Técnica de Nazareth

Municipio: Nobsa

Docente: Yasmin Monntiel

**E**sta es la historia de Rubén, un chiquillo de tres años que siempre quiso no crecer. Él bien sabía que si lo hacía enfrentaría muchos problemas, grandes responsabilidades y perdería su libertad, su alegría, sus sueños y, sobre todo, esas salidas todos los días al parque para jugar y compartir con sus compañeros de clase.

Se preguntarán, ¿por qué un niño tan pequeño creía esto? Bueno, les voy a contar su historia. Rubén nació en una familia campesina de escasos recursos en un lugar alejado de la ciudad, pasaba muchas necesidades, en ocasiones debía acostarse a dormir con el estómago vacío y para colmo debía presenciar las continuas riñas, quejas y peleas entre sus padres, don Ricardo y doña Isabel.

Muchas noches debió esconderse bajo la cama y llorar, porque sentía miedo y no podía hacer nada por evitar que su madre fuera golpeada y arrastrada por la casa por su papá, quien en todo momento le reclamaba por no ayudarlo a trabajar, por ser una inútil y por comer en valde ya que según él, no hacía nada más que estar en casa, cuidar de sus hijos, hacer de comer, lavar y planchar la ropa de todos y, no siendo suficiente, veía de las gallinas, vacas, perros, cerdos y otros animales que su esposo compraba, para que no perdiera tiempo y dejara de chismosear con las vecinas porque *supuestamente* eran una mala influencia para su matrimonio, el niño no entendía por qué.

Hasta que un día, se escondió detrás de un matorral y escuchó cómo ellas le decían:

—Vecina no permita que la sigan maltratando, váyase, busque una mejor vida.

La madre Isabel en ocasiones se sentaba para llorar y pensando en voz alta se decía:

—¿Por qué tuve que crecer? ¿Por qué no pude seguir en mi casa de la colina con mi madre, mi padre y mis hermanos?, allí siempre fui feliz, nunca me faltó nada y, sobre todo, nos amábamos, nos cuidábamos y nunca nos maltrataron.



Por otro lado, el padre de Rubén en medio de sus borracheras sólo se quejaba por haber crecido:

—Debí haber seguido siendo un niño que no entendía nada de lo que pasaba.

No sabía por qué su padre golpeaba a su madre a él y a sus hermanos; no sabía por qué su madre nunca se preocupó por ayudarlos, por darles amor, por jugar con ellos; no entendía por qué de un momento a otro todo se volvió oscuro para él. Ya sólo tomaba, fumaba y golpeaba todo aquello que le estorbara.

—Nunca debí crecer, debí seguir siendo un niño, conservar su inocencia, su ignorancia porque así todo dolía menos.

Mientras pensaba en esto siempre lloraba y se repetía:

—Nunca debí crecer nunca debí dejar de ser un niño.

En ocasiones, en las clases de la escuela, les preguntaban a todos lo que querían ser de grandes, cuando ya fueran unos hombres y mujeres, Rubén no respondía nada, solo, en silencio se preguntaba:

—¿Valdrá la pena crecer?, ¿cómo seré?, ¿quién me rodeará?, ¿dónde trabajaré? —no quería ser como su padre, tampoco vivir lo que le pasa a su madre y decía: —No, mejor no quiero crecer, me voy a quedar pequeño y así no voy a herir a nadie.

Era tanta su angustia que una noche en un gran sueño le pidió a un duendecillo que lo llevara con él y a través de su magia lo dejara siempre niño, que ya no creciera, que no se convirtiera en un hombre, aquel diminuto hombrecillo le concedió el deseo. Pasaron muchos años y Rubén no crecía, todo era tranquilidad para él, hasta que una de esas noches de dormir tranquilo en el bosque de los duendecillos, se apareció un angelito todo blanco y brillante, con alas largas y una voz muy dulce que le decía:

—Esa no es tu realidad, debes crecer por naturaleza, es la ley de la vida, no te preocupes, todo va a estar bien, eso depende de ti.

De un momento a otro desapareció y no pudo preguntarle nada, lo dejó con grandes dudas, no sabía qué hacer. De pronto despertó y se dio cuenta de que sólo era un sueño, nada había pasado, seguía en la cruda realidad. Su padre gritando, mamá llorando, sus hermanos y él asustados; metidos bajo las cobijas como si eso hiciera que todo se les olvidara. Sin embargo, muy pensativo se preguntaba si en realidad fue un sueño:

—¿Será que puedo lograrlo?, ¿en realidad debo seguir creciendo?, ¿será que puedo cambiar mi realidad?, ¿puedo ser diferente a mi padre, a mi madre? Pero ¿cómo lo hago?, ¿quién me podrá ayudar?

Estas ideas lo rodearon por muchos días hasta que la profe en el colegio se dio cuenta de su confusión, preocupación y angustia y muy amablemente le preguntó:

—¿Qué te pasa, Rubén?

Él no sabía qué decir, sólo la miró y se alejó de allí.

Al día siguiente nuevamente le volvió a preguntar, no tuvo más remedio que contarle la triste situación, ella lo abrazó como un ángel, le envolvió en sus alas y con amor le dijo:

—Tranquilo, todo va a estar bien, depende de ti, genera un cambio.

Era tan pequeño, no entendía qué le quería decir o qué debía hacer, pero ella desde ese día no lo abandonó. Todos los días luego de terminar la jornada lo llevaba al parque, allí jugaban juntos, le enseñó la parte linda de crecer, le mostró que todos no somos iguales y sí, es verdad, cometemos errores, pero los podemos remediar. Cada tarde visitaban gente muy buena, que ayudaba a otras familias que se amaban y apoyaban, hablaban con Rubén y él tomaba fuerzas:

—Si se puede voy a crecer y en un gran hombre me voy a convertir.

Pasaron muchos años, la profe se fue, Rubén sintió mucho miedo, estaba solo otra vez, pero no se rindió, siguió buscando buenas personas, esos ángeles que no sabía de donde bajaban, pero siempre los encontraba. Ahora tiene 20 años, estudia trabajo social, su padre falleció hace tres años por una extraña enfermedad, su madre aprendió a coser, bordar y maquillarse, se ve feliz, aunque en ocasiones llora, ya no volvió a repetir la frase de siempre, Rubén tampoco lo hace, ahora disfruta cada momento, cada situación y, aunque no es fácil, se permitió crecer y aprender de cada etapa. Todo se ve mejor más tranquilo y sólo hasta ahora entendió las palabras de aquel ángel de sus sueños, cuando le repetía:

—*Todo depende de ti.*

# El hielo de espiral

AUTOR: NAHUEL HEWARITU RESTREPO GRANADOS

IET Antonio Nariño

Municipio: San Eduardo

**Y**o, siendo el locutor de esta historia, siendo la conciencia que vaga mirando el mundo, también conocido como espiral. Yo al ser una entidad la cual nunca maduro, nunca nació, nunca morirá y nacido con conocimientos infinitos, nunca me he sorprendido con nada, todo me parecía una nimiedad y no me divertía nada. En uno de estos milenios he pensado que si fuera un ser completo sabría todo en el universo, en ese momento me dije a mi mismo que era el todo del todo, hasta que un día llegue a un pequeño planeta azul y con unos seres que me interesaron ya que eran tan frágiles y sensibles; pero al mismo tiempo en constante evolución. Esto último me pareció interesante ya que cada día todo su mundo estaba en un cambio permanente.

Cuando miré detalladamente vi como *aquellos* seres llamados humanos se animaban cada vez que conseguían algo nuevo, aunque los demás lo supieran, yo no lograba comprender ese comportamiento, hasta que decidí hacer un experimento, el cual consistía en seguir a un ser humano durante su corta vida y tratar de entenderlo. Dicho esto, observé a un pequeño ser humano llamado Mille, mi primera gran impresión fue que al salir al mundo lloró sin razón alguna, lo cual me inquietó e interesó aún más. Al ver que Mille no conocía el mundo exterior y se asustaba de lo que no comprendía, pero al mismo tiempo le atraía, me di cuenta que a eso se le llamaba curiosidad.

Cuando Mille entró por primera vez en la academia de humados (escuela), me di cuenta que había cambiado algo en él; ya controlaba sus sensaciones, imaginación, emociones y conciencia. Yo no podía definir ese cambio en él, así que seguí observando, me di cuenta que Mille se relacionaba con otros humanos de su misma edad. Vi en cada uno de ellos una personalidad totalmente diferente, con diferentes talentos y debilidades, aun así, todos esos "niños" nacieron iguales. A medida que los meses pasaban, esos niños cambiaban cada día más, añadiendo nuevas ambiciones, entendimientos, experiencias y relaciones. Trataba de entender lo que veía; creí que todo el mundo quería ser como yo, hasta que me di a la tarea de ayudar a Mille a que aprendiera todas las cosas posibles, haciendo que él se sintiera atraído por todas las experiencias posibles. Así me pude dar cuenta

de que sus gustos, amistades, percepciones y demás aspectos fueran cambiando reemplazando algunos gustos por otros, igualmente cambio su físico, se volvió más grande de su estado base, más grueso y su cara sufriendo cambios de rasgo y actitud.

Después de algunos años observando a Mille, me convencí de que mi teoría era cierta, ya que él seguía totalmente concentrado en el trabajo que había conseguido y por terminar su carrera. Todo iba de acuerdo al plan hasta que noté que estaba desanimado y sin entusiasmo, lo cual me preocupó, pero esto no duró mucho tiempo ya que Mille conoció a Juliana, una chica que lo alteraba, ya que se ponía nervioso y quería estar cerca de ella. Lo cual arruinaba un poco mi experimento, no pude alejarla ya que el entraba en depresión. Además, tenía curiosidad del porque se “querían” ya que cada uno de ellos era totalmente diferente, así que no me quedaba más que dejarlos. Después de unos años Mille y Juliana tuvieron un hijo, en aquel momento Mille dejó de aprender a un ritmo acelerado, más bien estaba en un estado de reposo del cual ya no saldría. Di por terminado el experimento con la conclusión de que el “crecer era el aprendizaje al máximo nivel y procreación de la especie”. Aquello me pareció frustrante, pero no pude hacer nada más. Antes de irme vi a Mille sentado en su cama con lágrimas en sus ojos, así que me sentí obligado a ir despedirme, cuando me vio me dijo:

—¿Quién eres? ¿Qué haces aquí?

—Soy *espiral*, soy la entidad que ha estado vigilante y dándote apoyo en tu plena vida

—Claro... no me sorprende, por eso siempre mi vida fue plena y sin disgusto.

—Lo que no puedo entender de ti ahora es por qué lloras si tu vida fue relativamente feliz.

—Es que me detuve a pensar en que no necesité hacer ningún esfuerzo ni sacrificio para lograr lo que quería, y me pone triste pensar que todo fue demasiado fácil.

—¿Qué dices?, posees el mayor conocimiento del mundo, una familia, una larga vida. ¿Cómo puedes decir eso?

—Es tonto, lo sé... pero... si tu no me hubieras ayudado quizá hubiera hecho otra cosa diferente, hubiera ido por otro camino, y quizá sin toda esa información que ahora poseo sería más feliz y menos arrogante

—Explícate mejor. ¿Cómo eso te haría el mejor ser?

—¿El mejor ser?, cuando yo pienso en crecer nunca pensé en ser el mejor.

—¿Entonces en qué?

—Pensé que podría superarme a mí mismo, no a los demás, lograría mis primeros sueños; aprender de los demás, aumentar mis conocimientos, pero no para ser el mejor, sino para poder elegir bien mi camino y, al final de mi crecimiento, ayudar a mis hijos en el suyo. Eso es crecer.

En ese momento entendí qué es crecer, y que fue un error haberme metido en la vida de Mille

—Discúlpame, Mille, no debí hacerlo.

—¡Tranquilo!, si te sirve de consuelo todos estamos en constante crecimiento, hasta tu.

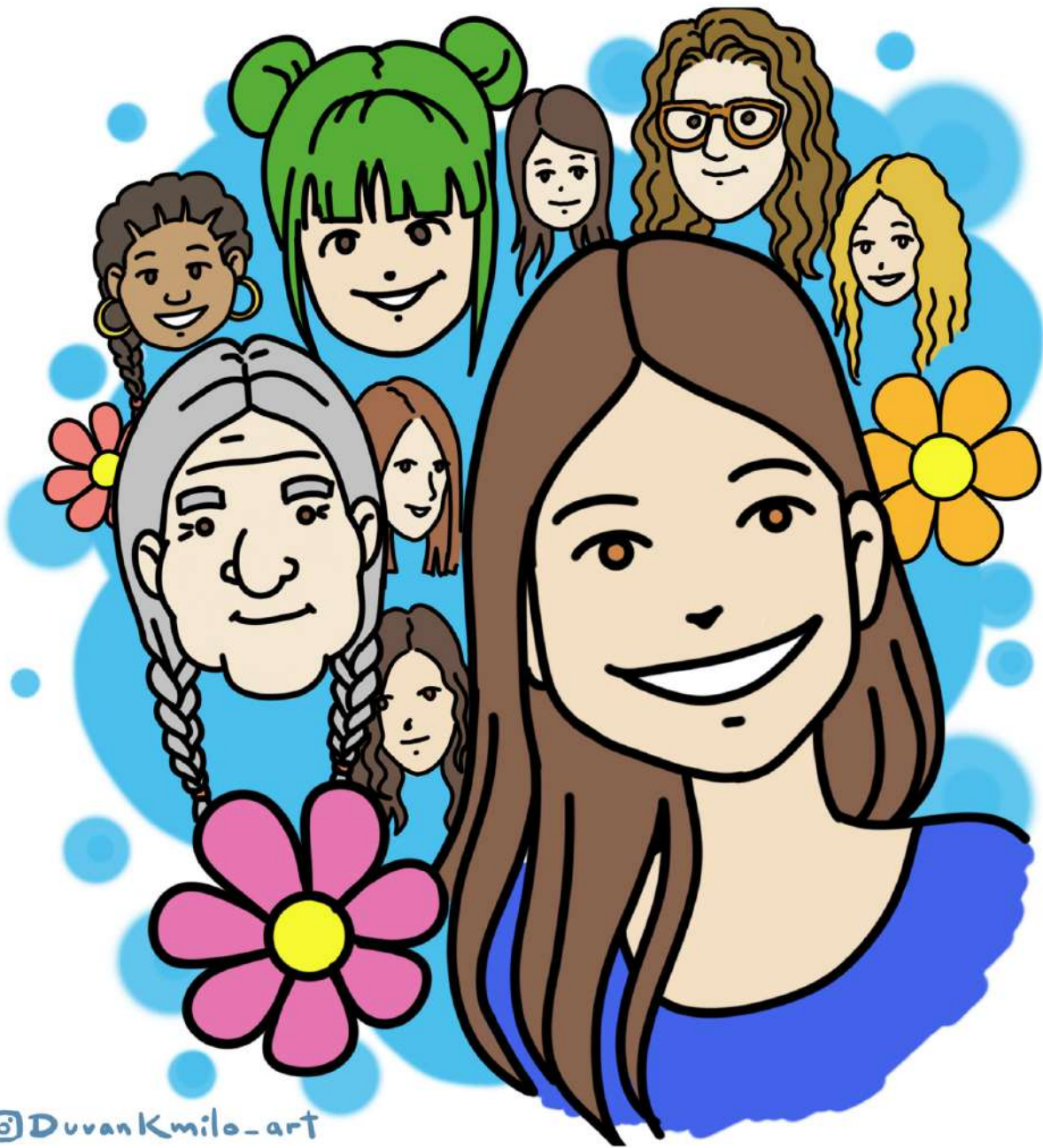
De eso me surgió un pensamiento. Le propuse a Mille:

—Si me vuelvo humano, y crezco como ustedes, ¿sería completo al fin?

—No lo sé... pero sí sé que serás un mejor ser del que ahora eres.

—Entonces... adiós Mille.

A partir de ese momento vivo como uno de ellos aprendiendo de mí mismo y haciendo que mi ser crezca y sea cada vez más completo, gracias a un buen amigo.



© Duvankmilo-art



# La razón de vivir

AUTORA: XIMENA VALENTINA MANRIQUE FLÓREZ

I.E ENS La Presentación

Municipio: Soatá

Docente: Rubén Vásquez

Catalina Hernández, una mujer colombiana de altos recursos, desde muy pequeña en su escuela se posesionó y demostró su amor por la política, la entrega y el amor hacia los demás, siendo niña concejala y diputadita de su institución, siempre con el objetivo de ayudar a la sociedad, en especial a las mujeres.

Su madre Patricia López y su padre Rodrigo Hernández fueron testigos del amor que su hija tenía a su carrera y misión en su vida, gracias a los grandes valores que desde muy niña le inculcaron. Catalina fue creciendo y cuando tenía tan solo 18 años fue elegida concejal de **Tunja**, siendo la más joven de todo el país en esa época, desde ese momento sintió con más fuerza el amor y el cariño a la gente que la rodeaba. Catalina fue muy querida por los tunjanos gracias a su dedicación, promoviendo su ayuda a que progresara esa ciudad, siempre que pudiera ayudaba a quien lo necesitara. Salió elegida para ser concejal y cumplió con su cargo con esmero y dedicación realizando una gran labor al servicio de los demás durante 4 años, fue abogada de profesión y a los 24 años fue su nombre el que se vio reflejado en carteles y publicidad a un nuevo reto y sueño en su vida como ser diputada del departamento de Boyacá, en esa nueva experiencia y en su campaña conoció a Eduardo Vega, quien sería el amor de su vida, un campesino que sin imaginar que ella se podía enamorar de él por ser ella una persona tan diferente a él en su estrato social, se imaginó su vida al lado de ella y fue un sueño hecho realidad. Catalina y Eduardo se casaron y tuvieron su primer y único hijo, a quien llamaron Oscar Daniel Vega Hernández, este niño fue otro de los motivos para que Catalina continuara logrando sus metas. A sus 29 años quiso marcar la diferencia, continuó con su proyecto político y fue entonces donde se lanzó a la gobernación de Boyacá, era la primera mujer en ese momento en arriesgarse y tomar la decisión de llevar las riendas de un departamento, en esta oportunidad no salió electa, pero obtuvo una suma considerable de votos demostrando siempre el amor que la población boyacense le tenían.

Catalina era una mujer llena de vida, se sentía plenamente feliz con lo que Dios le brindaba diariamente, pero a su corta edad sin imaginar que le tocaría vivir la prueba más dura que Dios le puede poner a un ser humano, la enfermedad llegó a su vida. A los 29 años le diagnosticaron Cáncer de seno, el más agresivo que existe, fue en ese momento donde su vida dio un giro completo y entendió que el amor a su familia y su fe en el creador era el arma más importante para sobre llevar esta persistente batalla.

Su creencia religiosa cristiana, siempre mantuvo a su familia con la fe puesta en Dios, se llenaron de valor he iniciaron el tratamiento contra el cáncer, los días enteros en la clínica, los miles de exámenes diarios, las quimioterapias, cada día eran más difíciles de sobre llevar, era un proceso que requería de mucho tiempo, paciencia y constancia, pero gracias al apoyo y cuidado de su esposo y de su familia, quienes se dedicaron 100 por ciento a su recuperación, sin importar sus ocupaciones diarias, demostraron que tan importante y valioso es el apoyo y amor de sus seres queridos. Luego de 8 meses de una larga lucha constante y gracias a la ayuda del personal médico de la clínica que siempre estuvieron dispuestos a ayudar y aportar sin duda un granito de arena, Catalina positiva, sonriente y con un testimonio de vida tocó la campana de sanación y de superación de esta terrible enfermedad, fue entonces cuando las ganas de luchar y salvar vidas eran su prioridad en ese momento, emprendió junto a su familia un nuevo camino aferrándose aún más a la vida, por lo cual decidió iniciar una gira por todo el país denominada la “gira rosa”. Se trasladaron a diferentes ciudades, organizaciones hasta llegar a miles de mujeres, donde con gran felicidad y fe contaba el milagro de vida, la oportunidad y la misión que Dios puso en ella con el único propósito de continuar en el camino ayudando y aportando a la humanidad, enseñaba y manifestaba la importancia y la responsabilidad que tenemos las mujeres del mundo entero en realizarnos el autoexamen de seno, siendo la herramienta más importante y sin ningún costo que tenemos para salvar nuestras vidas y evitar que esta horrible enfermedad pueda evitar que continuemos en el mundo. Con la mejor esperanza y sonrisa en su rostro llegó a miles de mujeres con el único objetivo de evitar que este horrible monstruo atacara.

En el mes de noviembre iniciando el día algo extraño sintió dentro de ella, debilidad, pérdida del movimiento en sus manos y fuertes dolores en la parte derecha de todo su cuerpo, esta vez le había afectado sus órganos, ingresó nuevamente a la clínica donde iniciaron nuevos exámenes detectando que después de casi dos años el cáncer había vuelto a ella, presentando células cancerígenas también en la columna y en la mayoría de sus órganos, perdió la movilidad en sus piernas; presentó cambios es su cara lo cual le impedía hablar con claridad, cada vez



aumentaban más los cambios. La internaron nuevamente en la clínica, iniciaron por segunda vez un nuevo tratamiento, su cabello se cayó por completo, a pesar de su estado y sin importar los cambios físicos de su cuerpo agradecía cada día a Dios por su familia y el gran esposo que la acompañaba y despertaba a su lado a hacerle frente a la situación en la que se encontraban. Catalina expresaba siempre en sus redes sociales y a sus seguidores la felicidad que su rostro con una sonrisa reflejaba, por la gratitud y el cariño que tanta gente le tenían, con sus muestras de afecto la motivaban y animaba siempre a su recuperación, hacían que el camino en medio del dolor fuera más llevadero.

En su larga y dura batalla, estando aun en la clínica, su esposo le propuso por segunda vez matrimonio y fue entonces donde preparó una ceremonia con ponqué, música y un hermoso anillo prometiendo nuevamente ante Dios permanecer junto a ella en la salud, la enfermedad y hasta que la muerte los separe, amarla y respetarla por el resto de sus vidas. Recordaron con gran alegría el día de su matrimonio, Catalina agradeció por esa gran persona que Dios le puso en su vida por el apoyo incondicional que día a día el brindaba a ella.

Pasados 6 meses internada en la clínica le dieron de alta, pero su estado de salud no mejoraba, Catalina tenía que continuar con los cuidados especiales como movilizarla, dar sus alimentos y ayudarla en todo momento, desde su hogar realizaba junto a su familia videos para informar a sus seguidores su estado de salud, siempre con esa tenacidad, valentía, gratitud y felicidad que la caracterizaban, nos enseñaba que todos somos iguales que no importa la clase social que seamos, cuando Dios nos coloca pruebas en nuestras vidas debemos afrontar su voluntad siempre. En medio de su lucha un 12 de marzo a sus 32 años Catalina fallece, su paso por esta tierra a finalizado, su legado y enseñanzas quedaran para siempre en el corazón de los colombianos.

Su familia y amigos agradecieron a Dios por permitir conocer y vivir con tan excelente y valiosa mujer por el legado que dejó, la recordaran por siempre con esa bella sonrisa que a pesar del dolor irradiaban su rostro y la enseñanza que dejó a todas las mujeres gracias a su fe y espiritualidad.

# Luisa con un don especial

**AUTOR:** JONATHAN MONTAÑA SALSEDO

*IET Valentín García*

*Municipio: Labranzagrande*

**Docente:** Jaqueline Peña

**É**rase una vez una niña llamada Luisa, que vivía con sus padres y sus cuatro hermanos. El papá se llamaba José, la mamá María y sus hermanos Luis, Carlos, Francisco y Antonio. Era una niña muy traviesa desde que nació; por ser la única mujer era la consentida de la casa, le gustaba jugar al caballito. Su padre le había hecho uno con un palo de escoba: para la cabeza utilizó una media, le colocó dos semillas de pino que eran los ojos, y la melena se la hizo con la barba de la mazorca. La niña era encantada montando en su caballito.

Su mamá también le había hecho una muñeca de trapo, ya que eran pobres y no tenían dinero para comprar juguetes. Los padres se esforzaron mucho para poder darles estudio a los cinco hijos en la única escuela que había en la vereda. Todos los días la mamá madrugaba a hacerles el desayuno y a la vez hacía el almuerzo, pues le tocaba ir a trabajar con el marido para poder conseguir algo de dinero. Luis —que era el hermano mayor— tenía que ayudar a bañar a sus otros hermanos y a cambiarlos e irse para la escuela. Por el camino tenía que pasar un puente de madera y Luis tenía que alzar a Luisa, ya que era la más pequeña.

Su profesora se llamaba Rosa; era la única maestra que había en la escuela. Siempre animaba a los cinco hermanos para que fueran buenos en el estudio, mientras ellos estudiaban. Papá y mamá trabajaron mucho hasta que pudieron comprar una vaca de color rojizo. Esta vaca les ayudó a alimentarse, ya que -cuando llegaban de la escuela- los niños debían ir a amarrarla y ordeñarla, pero la única que era buena enlazadora era Luisa, a quien siempre le gustaron el campo y los animales. Con la leche, la mamá les hacía queso y arequipe; los hermanos crecieron y cada uno terminó haciendo algo diferente. Luis se fue para la Policía y fue un gran general; Carlos fue conductor de un bus; Francisco un gran médico y Antonio un gran veterinario, quien se quedó con Luisa en el campo ya que Luisa fue ecologista, y cuidaba de los animales y de sus padres también, ya que ellos envejecieron.

Un día el padre enfermó de un dolor en el pecho. Luisa y Antonio lo llevaron al centro de salud del pueblo; allí duró hospitalizado una semana, pero pese a los esfuerzos de los médicos, don José murió de un ataque al corazón. Su familia se puso muy triste por la muerte de un amado esposo y padre. Lo enterraron en la iglesia del pueblo, ya que era un señor honorable y sabía conjuros para varias enfermedades. Todos los hermanos se reunieron para el funeral de don José, ya que eran pocas las veces que se veían por sus profesiones y trabajos. Después de esto se volvieron a quedar solos Antonio, Luisa y su madre. Tanta fue la depresión de Luisa por la muerte de su padre, que un día ella se sentó a la orilla de un lago, y en ese momento hubo un gran aguacero que la mojó mucho. En la laguna salió el arco iris; Luisa se maravilló de ver sus hermosos colores; de repente salió un sapo y se convirtió en un mago simpático y apuesto. El mago preguntó a Luisa por qué lloraba; ella le contestó que por la muerte de su padre. El mago le dijo:

—No estés triste, por ser tan buena y humilde te concederé un deseo que ninguna persona podrá tener sobre la Tierra.

Luisa —fascinada— le pidió al mago que le concediera el deseo de poder hablar con los animales de todo el bosque y sus alrededores.

El mago le concedió el deseo, dijo unas palabras mágicas, y sobre la espalda de Luisa apareció un hada; al momento el mago desapareció, convirtiéndose nuevamente en sapo. Antonio y la madre encontraron a Luisa desmayada y junto a la laguna. La llevaron a casa, y cuando la estaban cambiando para quitarle la ropa mojada, se dieron cuenta del tatuaje que tenía Luisa en la espalda y que nunca se lo habían visto. Luisa estuvo tres días con fiebre, pero la madre la curó con hierbas; después de esto Luisa estuvo confundida, hasta que escuchó que alguien en el granero hablaba; se acercó y vio que eran los animales de la finca, las gallinas, las cabras, las vacas, los cerdos y los conejos.

Allí se dio cuenta que su deseo sí se había cumplido; ella entendía que los animales hablaban y los animales se dieron cuenta que Luisa los entendía. Un día, estando en casa, llegó el señor zorro a la casa de Luisa, buscando ayuda porque varios animales del bosque se encontraban enfermos. Luisa lo escuchó y decidió ir al bosque a ayudar a los animales, pero en su viaje llevó a su hermano Antonio, ya que él era veterinario. En un principio Antonio no entendía lo que Luisa le propuso al ir al bosque, pero en el momento que entraron allí se encontraron con la señora jabalí, quien estaba muy enferma y nerviosa porque iba a tener a sus bebés. En un principio, Luisa habló con la señora jabalí para que dejara acercar a su hermano Antonio. Le dijo que él la ayudaría a tener los bebés y así fue. Antonio la ayudó y después de una hora pudieron nacer. Siguieron caminando

y se encontraron con una jirafa, que por estar comiendo en lo alto de los árboles perdió un cuerno y estaba sangrando mucho. Luisa habló con ella y dejó acercar a Antonio, quien la curó.

Antonio estaba admirado de los poderes de su hermana Luisa. Siguieron caminando, y Luisa le contó lo que había pasado en la laguna el día que la encontraron desmayada. Entre tanto, iban caminando cuando Luisa escuchó a alguien que se quejaba mucho; era el señor cocodrilo que tenía mucho dolor de uno de sus dientes. Antonio y Luisa se acercaron, vieron el diente del cocodrilo, amarraron una soga a una piedra y la lanzaron por un vacío, junto con la piedra salió el diente del señor cocodrilo, a quien de inmediato le pasó el dolor. Les contó que los demás animales se encontraban en el centro del bosque cerca de la casa del rey león, ya que estaba muy enfermo y temían que fuera a morir.

Luisa y Antonio estuvieron curando más animales, pero también dirigiéndose a la casa del rey león. Cuando llegaron, se dieron cuenta que tenía una bala metida cerca del pecho, ya que unos cazadores le habían disparado. Antonio y Luisa se prepararon para hacerle la cirugía al rey león. Para poder sacarle la bala, prepararon unas hierbas para que el león se durmiera, y con un cuchillo le sacaron la bala. Lo malo fue que durante la operación el rey león sangró mucho y durante varios días permaneció dormido y no daba esperanzas que fuera a vivir. Por muchos días lo cuidaron Luisa y Antonio.

Una noche, la esposa del rey león se enfermó pues estaba embarazada, y ya era hora de que su bebé naciera. Tuvo a su bebé con ayuda de Luisa y Antonio. Cuando nació, el pequeño león rugió y el rey león despertó de su sueño. Caminó como pudo hasta donde su familia para conocer a su hijo. Cuando la leona vio a su esposo, lloró de la emoción de ver que su amado estaba recuperado. Luisa y Antonio decían que era un milagro de amor, ya que no esperaban que el rey león viviera.

El rey león —en agradecimiento por haberle salvado la vida— les entregó un diamante. Luisa volvió a casa y lo vendió; con el dinero que le dieron, construyeron con su hermano un zoológico, y allí curaban a todos los animales que necesitaban su ayuda.

Luisa fue la mujer más feliz, ya que el don que tenía era el más especial en la Tierra, y así ayudó a muchos animales del mundo y del planeta.

SANDIA DE ORO.

# Ensueño

**AUTORA:** MARÍA JOSÉ AMÉZQUITA MONTAÑA  
*I.E Escuela Normal Superior de San Mateo*  
*Municipio: San Mateo*  
**Docente:** Carmenza Gómez

¡Aaah!

¡Puurf!

¡Puuurf!...

...he dormido muy poco, apenas quince horas; me echaré otra siestita...

Oh!, ya es de mañana; saldré a pasear por el pueblo, iré a un restaurante que está cerca al parque, allí suele estar *una señora* que me da alimento de vez en cuando, aunque llegar allí no es fácil. **San Mateo** es un pueblo lleno de animales y de grandes paisajes, desde luego, hay muchos gatos como yo, también hay perros grandes y pequeños.

Antes yo vivía en *una ciudad* muy lejana, pero una noche decidí dormir en la parte trasera de un camión, cuando desperté, ya no estaba en mi **querida Tunja**, había recorrido muchos kilómetros y llegué a **San Mateo**. Yo era muy niño, aunque estaba muy asustado, poco a poco me fui adaptando a mi nueva localidad, creciendo y engordando con la comida que me daba una buena señora que se hizo cargo de mí. A veces me le escapaba para ir al parque a donde mi amiga, *doña Rosita*, quien me alimentaba con alimentos muy ricos que hacía en su restaurante.

Bueno, bueno ya llegué al restaurante. ¡Vaya que tengo hambre!, después de un buen rato esperando, *doña Rosita* sale y me da un gran plato de sopa:

—Aquí tienes tus **chorotas** —me dice.

«¿Así es cómo las llaman?, ¡qué nombre tan extraño!»

¡Miauu!, ¡miauuu!; espero que haya comprendido mi agradecimiento.

¡Qué sopa más rara!, no me ha gustado en absoluto, pero tengo mucha hambre... Juuum, no me queda más opción que tomarla.

Ahora iré a tomar un ratito el sol en una gigantesca tarima que hay en el centro del parque. ¡Oh!, qué sorpresa, han plantado una hermosa y algo llamativa plantita en el centro del parque; que curioso, no puedo evitar jugar con sus ramitas.

Pasan los días, los meses e incluso los años, y la plantita va creciendo y creciendo al igual que yo. Cierto día, iba caminando y sin darme cuenta algo golpeó mi cabeza. ¡Auch!, maullé. Es una **chirimoya** que ha caído de aquella planta, la misma a la que vi crecer sin parar, día tras día, desde que apenas tenía sus primeras ramitas, luchando por sobrevivir... La chirimoya soportó épocas de sequía, otras muy calurosas y otras muy lluviosas; hubo momentos buenos y otros muy malos, pero a pesar de todo, fue capaz de seguir adelante a pesar de las dificultades, luego de tanta dificultad logró convertirse en una fruta hermosa y llamativa, tanto que puuuun, se cayó en mi cabeza. Gracias al golpe que me dio se abrió, ¡qué cosa más curiosa! Puede que esté arriesgando mi integridad de minino o quizá me dé una indigestión. La observo detalladamente: es verde por fuera y blanquita con pepitas negras por dentro. Que no se diga más: ¡la probaré!

¡Es extraordinaria!, jamás creí que lo diría, está deliciosa, es tal vez lo más rico que he probado, nadie nunca hubiera pensado en un gato comiendo fruta, pero mírenme aquí a mí.

Desde aquel día aprendí que en muchos momentos de la vida debemos arriesgarnos para así poder conocer el verdadero significado que esta tiene. A veces la vida se complica y creemos que está molesta con nosotros, pero es todo lo contrario, en realidad, lo que realmente quiere es enseñarnos que todas aquellas piedras en el camino pueden llegar a ser parte fundamental para *crecer*, dejar de *crecer* puede significar comenzar a morir.

Vaya que echo de menos a mi linda ciudad, pero a pesar de todo, agradezco a mi querida **chirimoya** porque con ella he ido creciendo y cada año, en el mes de septiembre, cuando se da la cosecha de esta deliciosa fruta, recuerdo cuando llegué a este pueblo. Me como una, dos y hasta tres deliciosas **chirimoyas** y me olvido que cuando era niño me dormí en un camión, y, cuando desperté, estaba en un terreno desconocido.

¡Miau!

¡Miau!

¡Miau!

# El árbol del conocimiento

AUTORA: YINETH TATIANA BETANCOURT CADENA

IET de Nobsa

Municipio: Nobsa

Docente: Nidia Plazas Cepeda

**E**n un lugar muy lejano de África había un pequeño bonsái, quien despertó sorprendido en el lugar que estaba. Este muy asustado miraba hacia aquella ventana, donde veía aquella tormenta que le recordaba aquel último día en el que estaba aterrado con sus demás ejemplares, en el que no recuerda más sucesos que aquel momento de miedo, tristeza y desconsuelo. Se le vienen a la mente su madre y su padre, quienes lo protegían, aconsejaban y siempre veían, cómo tan intrigantes conocimientos ayudaban su vida y la de los demás. Pero siente como un estruendoso trueno le asusta y le desconcentra de sus pensamientos, horas después despierta con el cantar de tan bellas aves y mira hacia la ventana y ve que no hay elefantes, ni tigres, ni mucho menos sus padres están allí. Les pregunta con timidez, a las plantas que están junto a él, en el estante.

—¿Dónde estoy?

Una de ellas le responde;

—¡Estás en la casa de nuestra dueña!

El árbol pregunta:

—¡¿Quién es su dueña?!

—Nuestra dueña es una gran botánica quien además es una gran jardinera.

Le responden las plantas:

—Te rescataron, estabas muy mal, no tenías esas bellas hojas que tienes ahora, estás un poco más grande y además nuestra dueña te trajo por una razón especial.

—¿Cuánto tiempo llevo aquí? —pregunta con desconcierto el bonsái.

—¡Llevas dos semanas! —le responden.



Él, muy asombrado y con tristeza, presiente que sus padres nunca más van a estar con él, intuye que después de esa tormenta sus padres murieron, y con resignación lo acepta.

Pronto recuerda lo que le dijeron las plantas.

—¿Nuestra dueña te trajo por una razón especial?!

Llega su ahora dueña y lo primero que hace es verlo.

Ella dice:

—Mi pequeño, estás muy reluciente, estás más grande desde que te traje, estoy segura que en poco tiempo estarás mejor y serás un joven fuerte, sano y además conocerás nuevas cosas sobre ti, estoy segura que nos vamos a llevar muy bien.

Pasó el tiempo y estaba más grande, fuerte, frondoso y verde, pero él se preguntaba: ¿por qué su dueña lo había escogido y lo había traído? Él leía libros para descubrir más sobre él, para crecer, para aconsejar, para proteger y cuidar a los demás y sobre la razón por la cual lo escogieron. El bonsái daba pequeñas charlas a esas plantas que estaban junto a él. Un día descubrió un libro que dejó su dueña al lado suyo y descubrió en ese inesperado libro, que él provenía de África y que no era un simple bonsái, sino que era un gran arbusto elefante. Día a día se veía más grande, y aunque era de un lugar muy lejano se acopló muy bien al clima frío y lluvioso de Bogotá.

En una de sus charlas, les dijo a las plantas, que lo importante de crecer es adaptarse al clima, ya que no lo puedes evitar ni evadir, que no importa si eres de clima frío o caliente, si sabes y tienes la mentalidad que en el mundo hay dificultades y hay que resolverlas, si piensas así, el mundo se pondrá a tu favor. Saber, que crecer no es sólo físicamente sino mentalmente y que gracias a las enseñanzas de sus padres y a la lectura de muchos, muchos libros, pudo entender que lo importante no es crecer en estatura sino en conocimiento, crecer hacia dentro, aclarar el confuso follaje de sus pensamientos e iluminar el oscuro sendero de los que a su lado están.

Siguió pasando el tiempo y un día, su dueña llegó de su trabajo y vio que aquel bonsái estaba inclinado hacia la mesa, más exactamente a un libro. Ella muy sorprendida se queda viendo y ve que el bonsái está con aquel libro, que ella recuerda lo dejó al lado del bonsái, pero no recuerda habérselo dejado abierto y menos en la página donde hay información sobre él, lo sigue viendo,

pero piensa que sólo es imaginación y está exagerando, pero sigue observando y concluye que parece que aquel bonsái está pensando, ella sabe que es único y por eso no se le hace extraño, y al fin, ella se decide a preguntarle con expectativa, para que le responda el bonsái.

—¿Por qué siempre tienes libros a tu lado? Y... ¿Por qué estas plantas están a tu lado, si... yo no recuerdo haberlas puesto ahí?

Pasaron algunos minutos y no respondía, ella se respondió a sí misma:

—¿Qué insensata soy! ¡¿Yo hablándole a un árbol?!

—¡No, tú no eres insensata, eres mi dueña! ¡Y me escogiste por una razón especial! —dijo el bonsái.

Su dueña quedo muy asombrada.

—¿Yo sólo quiero saber por qué me escogiste? —le pregunta el bonsái.

—Porque eres un árbol que ha superado varias tempestades, eres un ejemplo de superación, de aceptación y de crecimiento, que refleja la vida cotidiana de las personas. Supiste cómo sobrevivir sin afectar a nadie y crecer sin precedentes en tu forma de conocimiento y reflexión. Sabemos que hay momentos difíciles y hay momentos felices en los cuales hay que crecer como tú lo hiciste. Y es por eso que te escogí, porque tú sabes crecer y hacer que crezcan los demás.

# Gótica creciente

**AUTORA:** MARÍA YECENIA APONTE CARO

*IET Comercial*

*Municipio: Jenesano*

**Docente:** *Cristina Hurtado Pérez*

**H**abía una vez una niña llamada Esmeralda. Ella era una niña muy feliz y le gustaba mucho poner su dulce mirada en los verdes campos y ver los hermosos atardeceres. Un día, cuando iba caminado por los verdosos prados, escuchó un llanto que provenía de la copa de un árbol; se acercó, pero sólo vio una pequeña sombra en lo más alto.

—¿Quién está ahí? —preguntó Esmeralda.

—Déjame —respondió la sombra con una dulce voz.

—¿Estás bien?, ¿te pasa algo? —murmuró la niña.

De repente, se escuchó un ruido, alzó la mirada y aparentemente ya no estaba la sombra. Sintió la presencia de alguien; volteó, pero no vio a nadie. En ese mismo momento, se escuchó una pequeña voz en el piso. Esmeralda bajo la mirada y era nada más que una pequeña koala.

Esmeralda al ver lo dulce y tierna que era se moría de la ternura, pero al ver que estaba llorando le preguntó.

—¿Te pasa algo? —preguntó tiernamente Esmeralda.

—Perdí a mi madre —dijo la pequeña koala entre sollozos—. y ahora no tengo a nadie y estoy sola —continuó diciendo y nuevamente se echó a llorar.

Esmeralda se vio conmovida con estas tristes palabras.

—¡No llores, yo voy a estar contigo siempre! Mucho gusto, me llamo Esmeralda.

La pequeña koala se calmó al oír estas palabras. Esa misma tarde Esmeralda y la pequeña vieron el hermoso atardecer y se marcharon a casa.

Al día siguiente Esmeralda decidió ponerle un nombre a la pequeña, pensó en algunos nombres como *Lupita*, *Chiquis*, *Bolita*, pero al parecer ninguno le llamaba la atención a la pequeña. Esmeralda duró todo el día diciendo nombres, pero ninguno le gustaba a koala. Esa noche duró pensando en varios nombres hasta que encontró uno que seguramente le gustaría a la pequeña.

A la mañana siguiente Esmeralda se levantó muy temprano y despertó a la pequeña koala.

—¡Sabes, lo estuve pensando y creo que este nombre te va a gustar! —dijo Esmeralda muy segura de sí misma.

—A ver, quiero escucharlo —dijo la pequeña koala, con un brillo en sus ojos y una sonrisa en su rostro.

—*Gotica*, ese va hacer tu nuevo nombre —dijo Esmeralda muy contenta.

El koala al escuchar el nombre, salto de alegría.

—Me encanta —grito la koala.

Y, desde este día no existió más el nombre de pequeño koala si no su nuevo nombre que era *Gotica*.

Al pasar de los años, *Gotica* no crecía. Esmeralda estaba preocupada pues desde que la había encontrado al parecer no había crecido, tan sólo llegaba a medir 50 cm. Esmeralda no lo pensó dos veces, sino que cogió sus cosas y llevo a *Gotica* al veterinario. El veterinario después de haberla examinado y ver los resultados de algunos estudios que le habían hecho dijo lo siguiente.

—La pequeña *Gotica* tiene una enfermedad que es conocida como “anticrecimiento”; como su nombre lo dice no permite que las neuronas se desarrollen bien y producen una alteración en el crecimiento, y si no es tratada con su debido procedimiento puede tener varias consecuencias como la falta de apetito, la alteración en el crecimiento, la quema de neuronas entre otros síntomas que pueden causar la muerte.

Esmeralda al oír esto quedó sorprendida, pues nunca imaginó que fuera a ser tan grave. Luego de haberlo pensado y analizado, le preguntó al veterinario cuál era el costo del tratamiento. El veterinario dijo que cada tres meses tenía un costo de 3 millones de pesos. Esmeralda nuevamente quedó perpleja pues

no tenía el presupuesto suficiente para pagar el tratamiento. *Gotica* al escuchar que no podrían pagar su tratamiento se echó a llorar, y no había poder humano que la calmara.

El veterinario le sugirió a Esmeralda que fuera a la fundación para animales sin presupuesto que se encontraba en el centro, allí le podrían ayudar a recaudar los fondos necesarios para el tratamiento. Luego, en casa, *Gotica* no hizo más que llorar. Esmeralda al verla así tomó sus cosas y viajó hasta el centro donde se encontraba la fundación. Cuando llegó pasó toda la información necesaria, y desde ese mismo momento empezaron a recaudar fondos. Para Esmeralda esta era la única esperanza.

Pasaron semanas, meses y aún, Esmeralda no sabía si la fundación había logrado conseguir los fondos, mientras tanto *Gotica* no hacía más que llorar en su cuarto pues temía por su vida

Un día, como todos los demás, sonó el teléfono y Esmeralda corrió a contestar pues aún no perdía la esperanza. Cuando contestó se llevó la gran sorpresa de que era la fundación que ya tenía los fondos. Tan pronto Esmeralda colgó el teléfono, corrió a buscar a *Gotica* en su cuarto para darle la noticia.

—¡*Gotica*, *Gotica*! abre que te tengo una noticia —gritaba Esmeralda tras la puerta.

*Gotica* al escuchar semejante algarabía, abrió la puerta y preguntó impaciente:

—¿Qué pasa?

—Ya tenemos los fondos, por fin vas a poder crecer —dijo Esmeralda con una sonrisa en su rostro.

*Gotica* no pudo con tanta felicidad, de sus ojos brotaron lágrimas, pero esta vez de felicidad. *Gotica* inicio su tratamiento y al transcurrir de algunos años, ella ya estaba totalmente sana, ya había crecido y llegado a su tamaño normal. Desde ese entonces, Esmeralda y *Gotica* pudieron estar juntas y felices, y disfrutaron muchos años más viendo los hermosos atardeceres con una gran sonrisa en su rostro.

# Mi caja mágica

AUTORA: ÁNGELA SUSANA PÉREZ FIGUEROA

Colegio de Boyacá

Ciudad: Tunja

**H**ola, hoy quiero contarles una historia, pero no es cualquier historia, es mi historia. Así que me presento: mi nombre es Noelia, mi cabello es azul como el cielo, mis ojos, dicen los que los han visto que son tan grandes y brillantes como la luna, mi risa es muy sonora y soy tan alta que si me pongo en puntas de pies parece que puedo tocar el cielo; así que como ves no soy una niña como cualquier otra, pero eso no es todo, como dato curioso te cuento que vivo en una caja, sí, en una caja.

Mi primer día inició cuando por primera vez abrí mis ojos, soy muy pequeña todo es algo extraño y diferente, los sonidos se escuchan muy fuertes y la luz es tan brillante que me incomoda así que es mejor mantenerlos cerrados y buscar la calma a la que estoy acostumbrada. De todo lo nuevo que estoy notando a mi alrededor lo que más me sorprende es verme metida en una caja, no muy grande, la cual no me permite moverme, si lo trato de hacer mis movimientos son limitados y torpes. No está mal mi caja, pero ¿no podía ser más grande? Quiero moverme más pero no puedo, quiero correr o saltar, pero no me lo permite, pretendo gritar a todo pulmón y adivinen que tampoco puedo, y que para colmo esta caja sólo hace un lloriqueo raro cuando quiero hacerme sentir.

Como si todo esto no fuera suficiente, hay muchas personas extrañas a mi alrededor; algunas son de mi agrado y otras no mucho, ¡esto no será fácil! sólo me pregunto: “¿a quién se le ocurrió que meterme acá era buena idea?”. Para poder sobrellevar esta situación me la paso durmiendo, abro mi caja para que me den de comer y puedan ver que estoy bien. Poco a poco los meses pasan, mi caja se hace lentamente un poco más grande, no mucho pero ya me muevo más y lo mejor de todo, es que puedo ir de un lado a otro. Arrastrarme en el suelo, es divertido, aunque en ocasiones la ensucio, le causo rayones o la golpeo, pero de manera mágica se arregla y queda como nueva, la sigo abriendo para que me den de comer, resulta que ya puedo comer cosas que son más ricas y eso me gusta: ¡creo que esto me empieza a agradar!

Fue como cerrar y abrir mis ojos, mi caja va mejorando, ya uso algo que esta debajo de ella, ya puedo moverme de un lado a otro, mis movimientos no son tan torpes: ¡qué alivio! pensé que era como una muñeca rota. El tiempo sigue pasando, no sé si será bueno o malo pero el reloj no se detiene; cada día tengo más preguntas en mi cabeza, mientras crezco se me hacen nudos en la cabeza y hasta en el cabello: ¡esto es una locura!

Así como no puedo detener el tiempo, tampoco puedo evitar que mi caja, mi eterna compañera cambie; con el pasar de los días me doy cuenta de que no vivo en una caja cualquiera, se suele pintar de colores cuando estoy alegre, los pájaros parecen volar sobre ella, nacen flores de todos los colores y un arcoíris enorme se acomoda sobre mi cabeza. ¿Te cuento un secreto?, también veo corazones de colores cuando veo ese niño que es muy especial, siento que se me acelera el corazón y mis mejillas se ponen rojas como dos manzanas, los nudos de la cabeza pasan a mi garganta. ¡Apuesto que también te ha sucedido!, son todas esas cosas que me hacen sentir que mi caja es mágica y me hace entender que todo está bien.

Hoy como todas las mañanas me levanto y siento que algo está diferente, ya no soy la misma, todo cambia no me explico qué me está pasando; tengo mucho mi medo y mi lugar seguro ya no lo es tanto. Mi caja se está poniendo gris. ¡¿Oh, mis colores a dónde se fueron?! ¿Qué está pasando?, se está haciendo pequeña muy pequeña, por más que estiro mis brazos sobre mi cabeza no logro que el techo no se me venga encima, no puedo respirar, se hacen grietas.

Existen días que de repente se me está pintando de un rojo carmesí es algo tan nuevo que no puedo evitar que mi caja se sacuda, no encuentro cómo expresar mis miedos, siento que los nudos que tenía en la garganta se me bajaron al estómago: ¡como si ya no tuviera suficiente!

Mi respiración se acelera, poco a poco pierdo el control de mi caja, no puedo evitar que, de mis ojos grandes y brillantes, caigan lágrimas como gotas de lluvia, tengo tantos sentimientos que se estrellan en las paredes de mi caja como lo son la decepción, la angustia, el miedo y tantas cosas más que me hacen preguntarme: ¿Cómo voy a hacer para salir de esto?; yo solo quiero ver mi caja de nuevo pintada de colores.

Cuando menos me lo esperaba escucho *una voz* conocida, me abraza y son esos abrazos que compone lo roto, elimina lo malo y pone en mi cara una



sonrisa; ¡me siento segura!; yo la llamo tata "abuela", ella es como mágica, con sus brazos me arroja y sus oídos están listos para escuchar cada cosa que tengo que decir; sin pedírmelo sé que quiere que le hable sobre todo lo que me está agobiando y tiene mi cabeza dando vueltas como "pirinola". Inicio contándole cómo poco a poco mi mundo cambia y lo difícil que se me hace detener el tiempo.

Ella me mira de tal manera que siento que entendió todo lo que le dije, suspira y me pasa su mano por mi cabello, me explica que no estoy metida en una caja, que es mi cuerpo y si siento que me queda pequeño es porque mis ganas de hacer tantas cosas no me caben en él; que es como si existiera alguien dentro de mí que quiere explorar, conocer, aprender, pero, que debo saber darle tiempo al tiempo para ser mejor y pasar las etapas y no saltármelas. Con su voz dulce me sigue señalando que esos sentimiento que me están haciendo chiquito el corazón son porque me duele la traición de una amiga, la decepción de ver que me esfuerzo por algo y no lo logro, la soledad es porque extraño estar en compañía de quienes quiero, mi intranquilidad es debido a que quiero hacer tantas cosas y el tiempo que me vuelvo loca, las tormentas en mi cabeza son por los problemas que los agrando tanto que no me tomo el tiempo para ver la mejor solución; así que mi tata, con sus mejores palabras, me guía diciéndome que esas cosas las puedo cambiar si me tomo todo con calma, respiro profundo y veo que puedo aprender de todo, encontrar la mejor solución y buscar ayuda a tiempo.

Ella sabe de todos los temas, le revelo mi temor más secreto y me comenta que ese rojo carmesí que me asustó, será intermitente y que no existe motivo para asustarme, y que no tengo nada de qué preocuparme: ¡todo estará bien!

Le cuento de los corazones de colores y cómo de repente los niños ya no me parecen tan “tontos”, sucede que son amables, gentiles muy graciosos y aunque el rojo de mis mejillas no lo podré controlar cuando vea a ese niño, el nudo de la garganta resulta que se va cuando le hable y deje mi timidez a un lado: ¡como si fuera tan fácil!

Siento que me lleno de calma y los nudos que tenía se van desenredando cuando encuentro la respuesta a cada pregunta que tengo, voy entendiendo que dejar de ser la bebé de mamá no está mal, al contrario, tengo tantas cosas que aprender así que prepárate mundo ¡que acá voy yo!, pero como dice mi tata, tengo que pasar cada etapa sin saltarme ninguna para que así cuando sea grande los recuerdos que guarde en mi memoria sean los mejores. He cambiado en muchos aspectos, pasé de rondas infantiles a música que me alegra y me pone a bailar, sigo llorando con las películas tiernas y ahora que puedo ver otro tipo de películas siento que mi corazón salta hasta el techo, también dejé los juegos para tener charlas muy divertidas con mis amigos, así que no tengo nada que perder.

Ahora que todo está más claro, mi caja desde un principio no me quedaba pequeña, es la medida perfecta para mis necesidades, seguirá cambiando y ya no me afecta, la cuidaré y la seguiré manteniendo bella como hasta ahora: me siento bien conmigo misma y eso me encanta. Tengo muchas expectativas sobre qué me traerá la vida, tengo tantas metas que lograr, obstáculos que superar, pintar mi vida de colores, tomarme las cosas con calma; no olvidaré que siempre cuento con mi familia cuando la necesite, me da la seguridad de no temerle a nada.

## CATEGORÍA C

# Mundo matemático

AUTORA: YENSETH SLAY IDARRAGA MURICA  
I.E Serafín Luengas Chacón  
Municipio: Boyacá (Boyacá)

**M**i nombre es José. Actualmente tengo 26 años y soy profesor de matemáticas, he obtenido varios premios por mi saber en esta área y considero a las matemáticas como lo mejor que me ha pasado en la vida. Pero no siempre fue así, durante el año 2021 ocurrió algo que me llevo al puesto en el que estoy ahora, se los contaré. Comenzó a la entrada de clases el 15 de febrero del 2021. No estaba muy motivado ya que nunca me gusto el estudio, solo me interesaban los videojuegos y divertirme con mis amigos.

—¿Qué fastidioso es el estudio! —respondí aburrido al escuchar a mi madre llamarme para desayunar mientras me arreglaba, bajé desanimado sentándome con desgana a lo que mi madre me vio y dijo:

—¿Qué tienes? ¿Deberías estar contento! Hoy vuelves a clases.

—¿Enserio es necesario? Nunca me ha agradado el estudio y más por esas inútiles matemáticas —respondí con un suspiro viendo a mi madre.

—José, debes aprovechar ahora que puedes, crecer mentalmente es muy importante, así serás más inteligente —respondió con seriedad mi madre.

Sólo suspire un poco enojado ya que no quería ir, pero no tenía opción, no planeaba iniciar una discusión con mi madre. Al desayunar, terminé de organizarme y salí de casa no sin antes despedirme de ella. En el camino a clases noté que el maestro de matemáticas se dirigía hacia mí, en cuanto estuvo lo suficientemente cerca me dijo:

—Buenos días, joven José, me alegra verte de nuevo. ¿Preparado para las clases de matemáticas?

Asentí sin demostrar entusiasmo alguno y respondí:

—Maestro Carlos. ¿Qué tienen de importancia las matemáticas, el álgebra y todas esas cosas que nunca usare?

El maestro me respondió con una leve sonrisa:

—Joven José. ¡Las matemáticas son muy importantes! Gracias a ellas podemos sumar, restar, multiplicar o dividir. El álgebra es usada por científicos para desarrollar fórmulas que hasta podrían descubrir curas contra las enfermedades. Cuando tú ves la hora, usas las matemáticas para calcular el tiempo.

—¿Y de qué sirve que calculemos nosotros cuando se puede usar una calculadora? —agregué, fastidiado.

Tenía la mirada fija en el maestro Carlos cuando de pronto todo a mi alrededor se puso completamente negro, lo que estaba pasando no lo podía creer, estaba sorprendido y asustado a la vez.

—No siempre fue así, José. En las épocas pasadas no tenían la tecnología que poseemos actualmente, por esa razón es que había muchas personas que buscaban desarrollar su propia inteligencia más que ahora. Físicos, filósofos, matemáticos, todas esas personas dotadas se presentaban más seguido cuando no se dependía de aparatos que resolvieran con facilidad sus dudas.

Pronto, mi visión comenzaba a aclararse. Me encontraba junto a mi maestro en un lugar que parecía muy poco moderno. Casas echas de madera, personas con ropa muy extraña para mi época, carruajes los cuales eran halados por caballos y nada de tecnología.

Tenía muchas preguntas para el maestro Carlos.

—¿Cómo llegue aquí? ¿Quién era verdaderamente mi maestro? Y, ¿cómo había sucedido todo esto?

—Te estarás preguntando cómo todo esto es posible, joven José. Es simple, todo esto es producto de un sueño. Realmente estas dormido y aprovecharé eso para enseñarte la importancia del estudio y de la asignatura de las matemáticas.

Mi maestro me llevaba a varios lugares en el tiempo, enseñándome la importancia que traía el estudio y aunque me parecía algo aburrido tenía razón.

—Muy bien, José. Ya te enseñé la importancia del estudio y porque es necesario para tu futuro. Ahora te mostraré la importancia de las matemáticas.

Empecemos con las sumas. Gracias a ellas haces cuentas en una tienda. ¿Sabes cuánto dinero tienes que gastar o reservar? ¿Qué crearías que pasaría si la suma no existiera en el mundo de la matemática?

Al escuchar la pregunta de mi maestro pensé por unos cuantos segundos y respondí:

—Si no existiera la suma... Nadie podría hacer bien las cuentas. Para una persona que dirige una tienda no sabría el precio de los productos ni de lo que gana o pierde cada día.

—Exacto, joven. Lo mismo sería para la persona que compra los productos. No sabría cómo manejar el dinero, cuanto debería pagar o recibir. Ahí también está en uso la resta. Para poder saber cuánto dinero debe quedar.

—Bien, la suma y resta son importantes. ¿Pero qué hay de multiplicar y dividir? ¿Por qué son importantes? —le dije al profesor.

—La multiplicación te serviría en caso para hacer las sumas más rápido de lo normal. Por ejemplo: alguien quiere comprar 5 libras de arroz cada una a 1000\$. Normalmente suman 5 veces 1000, ahí estaría el truco. Si multiplicas 5 por 1000 te daría 5000. En conclusión, la multiplicación es importante para sumas de muchas más cifras sin tener que ponerte a sumar.

Poco a poco comenzaba a entenderlo y empezaba a interesarme en lo que hablaba el maestro mientras escuchaba su respuesta, pero...

—¿Y la división? ¿Qué tiene de importante?

—Te daré un ejemplo con la división: si hay 4 compañeros, y tienes 8 manzanas que las quieres repartir entre esos 4 compañeros, ¿cuántas manzanas le toca a cada uno?

—A cada uno le toca de a dos manzanas —respondí a la pregunta sonriendo un poco mientras el maestro Carlos me felicitaba.

—¡Muy bien! En esa ocasión estas usando la división, para repartir las manzanas en partes iguales a tus compañeros. Lo mismo pasaría si quieres repartir alguna otra cosa. Usas la división para que haya partes iguales.

El escuchar toda esa información me emocionaba y quería saber aún más:

—Y el álgebra. ¿Qué importancia tiene?

—El álgebra fortalece esas destrezas lógicas e inicia el pensamiento abstracto. Hace entender que los símbolos como son la  $x$  y la  $y$  se utilizan en lugar de números que varían y pueden utilizarse para encontrar lo faltante en problemas de matemáticas, en la vida real o en relaciones que varían.

—Un ejemplo; los científicos que desarrollan las curas para las enfermedades. Usan el álgebra para crear fórmulas que hagan que el medicamento resulte útil sin hacer daño. Muchas personas dicen que es difícil aprender algebra. Pero si tú dedicas tu tiempo y entusiasmo a ello puedes hacerte muy inteligente y resolver cualquier problema rápidamente.

Estaba muy entretenido con la información que me daba mi maestro. Entendí que la manera en la que veía las matemáticas era incorrecta y me di cuenta de que aprender de ellas puede ser útil para cualquier cosa.

—Debes ver las matemáticas como algo que usaras a diario joven José. Como el área de español, se usa en todo lado. Toma tus estudios como algo genial para darle crecimiento a tu cerebro y a ti como persona. Recuerda. El estudiar te proporciona un futuro.

Al instante desperté en mi cama con el sol alumbrándome un poco en los ojos, recordaba las últimas palabras de mi maestro en aquel sueño. Muy entusiasmado me levanté rápidamente para bañarme y vestirme. Bajé al comedor para desayunar a la vez que mi madre me veía de manera extraña.

—Hijo, ¿te sientes bien? Te noto algo emocionado —dijo mi madre.

—¡Mejor que nunca! Tuve un sueño increíble donde viajaba a épocas pasadas y mi maestro de matemáticas me enseñaba toda clase de cosas sobre el estudio, su importancia y principalmente lo necesarias que son las matemáticas para la vida cotidiana —contesté, emocionado.

Veía a mi madre fijamente y le contaba todo lo de aquel sueño mientras ella se veía muy aliviada y feliz.

Luego de desayunar, cepillé mis dientes y me despedí para salir de casa y dirigirme a mi instituto, directamente al salón de clases recordando que la asignatura que tenía a primera hora era de matemáticas, emocionándome aún más por lo que seguro podría aprender.

Desde aquella noche de ese sueño, mi vida cambio. Dedicué todo mi tiempo al estudio y de vez en cuando a la diversión. Con el deseo de ser

como mi maestro de matemáticas quien me había enseñado la importancia del saber. Al salir de la escuela a los 18 años, fui aceptado en una de las mejores universidades del mundo para prepararme mentalmente, soñando con seguir los pasos de mi maestro para llegar a ser profesor de matemáticas al igual que él. Fueron 5 años de estudio en la universidad, recibí mi diploma con honores y un reconocimiento al haber demostrado gran inteligencia en esta área. Luego de salir de la universidad comencé a buscar alguna buena escuela para empezar a enseñar todo mi saber a los chicos interesados en ello. Así fue como llegué aquí. Siendo maestro de matemáticas de una escuela llamada Serafín Luengas Chacón. El instituto en que fui aceptado como maestro y en donde contento les enseñé a mis alumnos cada día más sobre el mundo de las matemáticas y los beneficios que nos otorgan. Y no hay día en que no piense en las palabras de mi profesor en aquel sueño que me guio hasta mi puesto actual. "El estudio te proporciona un futuro".



# ¡Crecer, una horrible pesadilla!

**AUTORA:** ANYI CATALINA DAZA CARVAJAL

*I.E Rafael Reyes*

*Municipio: Santa Rosa Viterbo*

**Docente:** Yamilé Barrera

TC: Torre de control HM: Hermana mayor PA: Pasto amargoso

M: Mama N: Narrador NG:

¡Ayuda, ayuda! Sálveme, el avión enemigo me persigue.

TC: ¡Pasto amargoso, pasto amargoso!, ¡aborte la misión!, ¡escóndase!, ¡el avión enemigo está a punto de bombardear!

¡¡¡Auuuu!!!, me ha dado, el avión enemigo me ha disparado (pasto amargoso empieza a llorar desconsoladamente y se soba la cabeza).

N: Pasto amargoso caído en combate escucha desde lejos que le llaman a manera de regaño, el entreabre sus ojos y ve detrás de su madre a su hermana mayor haciéndole señas de que está muerto, inmediatamente él se levanta rápidamente y ve a una mujer pequeña pero furiosa, con cabelleras blancas como la nieve.

PA: ¡Mamá, mamá! ¡No me pegues, por favor!

(Pasto amargoso se cubre su cabeza, esquivando un golpe de su madre).

M: ¿Cuál por favor? ¡Mocoso insolente, además de responderme feo me pide que no le pegue más!

(Pasto amargoso empezó a correr por toda su casa, buscando refugiarse del fuerte castigo de la correa de cuero sostenida por su madre quien estaba dispuesta a ir hasta las últimas consecuencias).

N: Esta es la historia de Negro, un niño con una vida muy normal, pero con una excepción, y es que como los otros niños que quieren y disfrutar el ser niños, Negro no quería eso, él lo único que anhelaba era crecer rápidamente

para poder irse de la casa, pero no porque tuviese problemas con su familia, sino que era porque él quería viajar por todo el mundo haciendo negocios.

(El narrador susurra): Les voy a contar un secreto, pero me tienen que prometer que no le van a decir a nadie.

Negro también quería irse de la casa porque quería libertad, él quería salir con sus amigos, salir hacer deporte sin necesidad de ir acompañado.

Años después...

N: La guerra ha terminado, después de tantos bombardeos, destrucción masiva de infraestructuras, las 2 naciones vecinas han firmado un acuerdo de paz, en el que nuestro país se compromete a seguir las normas del vecino país, uniendo 2 naciones distintas en una sola.

PA: ¡El día de hoy se conmemora, como el día en que nuestra nación cambia a manera de bien, se conmemora como el día en que dejamos la guerra a un lado y le damos la bienvenida a la paz...!

(El pueblo grita y ovaciona a pasto amargoso).

(En la vida real).

M: ¡Negro! ¿Qué carajos hizo que no descongeló el pollo?

(La mamá de Negro esta exaltada y furiosa).

NG: Mami, perdón, perdón, se me olvidó hacerlo.

M: ¡Se me olvidó hacerlo, siempre me dice eso! Ahora que vamos a comer, mire las horas que son, ya es mediodía y ya no se alcanza a cocinar el pollo.

N: Independientemente que Negro hubiese recibido un castigo de su madre, ella lo quería muchísimo y siempre lo cuidaba y mimaba.

Negro era un niño que tenía muchas ganas de crecer, pero que aun así tenía mucha imaginación, por lo que todos los días pensaba e imaginaba su vida o su diario vivir asimilándolo en una guerra, él pensaba cada vez que su madre era un avión enemigo y que cuando le lanzaba alguno objeto era una bomba que lo hería fuertemente, el imaginaba que su hermana mayor que lo quería mucho era la torre de control que le avisaba sobre los ataques.

NG: Mueromeeeeeeee, qué aburrido estar aquí en casa, quiero crecer para irme de paseo, para tener dinero y gastarlo en lo que quiera.

HM: Pero ¿cuál es su afán de crecer?, más bien disfrute su niñez, que cuando usted crezca ya no va a poder jugar, sino que le va tocar trabajar día y noche y tendrá que preocuparse por lo que ahora usted ni conoce.

(Negro voltea los ojos, y sigue durmiendo).

N: ¡Como a Negro le gustaba imaginar y relacionar su vida con la guerra, el imaginó que estaba en un campo minado, todo el suelo estaba lleno de minas, y lo peor de todo es que solo estaba parado en un pie! ¡Por el amor de Dios!, ¿cómo es que pasto amargoso sigue vivo después de tanto?

PA: Torre de control, atención, torre de control, me escucha...

(Pasto amargoso está preocupado porque la torre de control no le responde).

PA: ¡Ayayay, nooooo, me voy a morir, soy muy joven y bello para morir!

(Pato amargoso llora porque va a morir).

N: Pato amargoso estaba consternado por lo que estaba sucediendo así que mejor decidió despertar, pero no pudo, y es que él no sabía que cada vez que imaginaba le daba poder a su almohada de llevarlo a él al lugar que con más frecuencia haya imaginado, era algo así como una almohada mágica.

Pato amargoso trataba de abrir sus ojos, pero no podía, hasta que una suave voz le dijo lo que pasaba con su almohada.

TC: Pato amargoso, si ves la gravedad de este asunto, debes dejar de desear cosas por las que aún estás pequeño.

(Pato amargoso empieza a llorar y hacer berrinche).

TC: ¡Cuidadoo!, no seas despistado, casi bajas la otra pierna y pisas una bomba.

PA: ¡Quiero a mi mamá!

TC: Para eso necesitas primero pasar por el campo minado.

N: En vista de que pasto amargoso no veía alternativa para poder salir del campo minado, tenía que empezar a pensar como grande, como un adulto, él quería tanto poder ser grande que debía demostrar en ese momento que lo merecía, y así la almohada mágica transportarlo a el futuro y hacer que él se vuelva adulto, pero primero debía demostrar que lo merecía luego de pasar el campo minado.

(Pasto amargoso vuelve a escuchar una voz suave, que le dice que debe de pensar como adulto para poder pasar el campo minado).

PA: ¡Pero no soy un adulto! (grita Pasto amargoso).

(Se escucha nuevamente la voz suave y dulce, que le dice a pasto amargoso que mejor muera y así pueda volver a su vida real).

N: Pasto amargoso sigue el consejo de la almohada quien es la voz dulce, así que pisó la mina, volando así en miles de pedacitos, y empapando el campo de sangre, lo que no sabía pasto amargoso es que al morir y volver a la vida real no tenía la oportunidad de volver a revivir en algún sueño, así que por lo tanto la almohada mágica dejaría de ser mágica.

En tiempo real...

NG: ¡Aaaaaahhhhh!, me morí, me morí, todo está lleno de sangre, explotééé, ¡noooooo!

M: ¿Qué te pasa porque gritas? (la mamá de Negro está preocupada).

NG: Mamá dime la verdad: ¿estoy vivo o estoy en el cielo, o será que fui tan malo que estoy en el purgatorio?

(La mamá de Negro le da un golpe en la cabeza).

M: ¡Deje de decir estupideces, que usted está más vivo que yo!

NG: ¡No morí, no morí! (Negro lo dice muy preocupado). Ach, qué sensación tan fea sentí.

(Negro está un poco asustado porque sintió un aire frío y desagradable en su cabeza).

NG: ¡Desde el día de hoy me prometo que no desearé ser grande, ser un adulto, que cosa tan fea ser una persona que tiene que tener grandes responsabilidades, incluso sobre su propia vida!

¡Qué tipo de cosas son esas! (Negro esta exaltado).

¡Por el amor de Jesucristo, ¿qué pasa en este mundo, que los humanos deben de encargarse de su propia vida cuando son grandes? ¡Qué falta de respeto!

HM: Pero si en algún momento a usted le va tocar ser adulto, ¿por qué dice ese tipo de cosas?

NG: Calle esos ojos, mujer, Dios quiera que pase algo y yo no tenga que ser adulto, o si llegó a serlo entonces que no tenga que decidir cómo salvar mi vida.

N: Desde ese día en el que Negro soñó ser un adulto, o lo que conlleva serlo, él no volvió a desear serlo, y aprendió a que hay que valorar y aprovechar cada una de las etapas de la vida y vivirlas al máximo, pero con responsabilidad.

(Narrador susurra) ...

Pero hay algo que no saben y es que aquí no termina el cuento (lo dice en tono de burla, y con una sonrisa malévola).

Negro no volvió hacer el mismo de siempre, no sólo por ese sueño, sino que cada vez que levanta su rostro de la almohada, su cara esta roja como la sangre, y cada noche el evita moverse completamente ya que las cobijas en las que se acuesta por encima se vuelven tierra húmeda llena de sangre con sensación de partes internas de algunos cuerpos víctimas de la bomba que explotó en su sueño.

La almohada mágica tomó la decisión de que cada vez que algún niño tomara la decisión de ser grande rápidamente, sus almohadas y cobijas se iban a tornar rojizas para que los niños aprendan a aprovechar su niñez.

# Mi crecimiento

**AUTORA:** LAURA DANIELA HERNÁNDEZ OROZCO

*I.E Nueva Generación*

*Municipio: Sáchica*

**Docente:** Yuly Marcella Muñoz López

**E**sto es un ciclo sin fin, la vida pasa transmitimos emociones y dejamos un legado de sangre en este desarrollo. Mi nombre es Atenea, y he nacido con la fantástica cualidad de nunca olvidar y he decidido contarles mi historia antes y durante mi nacimiento.

En un túnel oscuro, siento que algo me atrae y me anima a seguir, no soy la única, pero algo me dice que tendré un gran camino por delante y que seré la vencedora en este camino que parece no tener fin, una gran batalla por la existencia en un mundo que ni siquiera conocemos. Después de este encuentro tedioso lo he conseguido he llegado a lo que mi mente llama útero. Allí comienzo una gran variedad de transformaciones y cambios, pero no soy el único ser, oigo voces sollozas al parecer de la persona que me alberga, pues ella ha estado algo triste o ¿emocionada?, no lo sé; pero tengo esperanza de que pueda asimilarlo todo junto conmigo.

Luego de siete semanas de no dejar de crecer veo como una columna, ojos y un poco de mis brazos y piernas se empiezan a formar, aunque todavía son un poco imperfectos. Ahora ya sé que quien me acompaña es mi madre y que tenemos un gran vínculo; ella por medio de un cordón que nos conecta me pasa nutrientes que me ayudan crecer, además, me he dado cuenta que ya está mucho más contenta pues escucho como me habla y aprecia el crecimiento de su barriguita que todavía debe de ser muy diminuta.

Llevo catorce semanas desde mi llegada, una parte de mí ya está formada como mi carita, mis genitales, aparecen brotes dentales, mi hígado ya produce glóbulos rojos y mis extremidades ya están alargadas. He podido percibir voces diferentes al parecer son mis abuelos y mi padre, ¡estoy muy emocionada! Mi madre ha decidido tomar fotos del proceso de como crece su barriga, lo escuché cuando lo planeó con papá y cada fin de semana escucho un clic y un lazo rojo que se enrolla alrededor de su barriguita. Según lo que he oído de

parte del doctor debería empezar a escuchar a partir de 19 a las 21 semanas, pero al parecer me he adelantado en este proceso.

Hoy me he despertado estoy algo mareada y creo que estoy en aprietos. Mi madre llora desesperadamente pidiendo ir a un médico, al parecer está sangrando y me he desmayado, pues, no podía soportar la presión y he perdido la conciencia, sólo recuerdo cuando desperté y ella estaba donde su médico quien le dijo que había tenido un principio de aborto, pero que se había logrado controlar, yo con preocupación la escuchaba llorar constantemente después de esa visita al médico, pues tenía miedo de perderme, y yo a ella. Pero aquí vamos creciendo juntamente.

Han transcurrido dieciocho semanas y cada vez el espacio es menor, mis piernas y pies acabarán de moldear, el cartílago del cuerpo se transformará en hueso poco a poco, mi corazón en cuatro cámaras y cuatro válvulas, continúa su desarrollo. Mi madre está constantemente yendo al baño, al parecer mi peso le afecta un poco.

Me gusta mucho cuando coloca su música favorita y se relaja en el sol, me siento cálida y me acomodo mejor, no quisiera salir todavía. Últimamente, ella ha tenido que guardar reposo constante, así que dedica más tiempo a hablarme y hace cosas que son de mi agrado.

Estamos en la semana veinticuatro, estoy flotando en el líquido amniótico y siento la necesidad de moverme mucho pues me canso fácilmente, pero, mi mamá se alegra cada vez que percibe mis movimientos, aunque a veces se queja de dolor, ya estoy bastante grande y mi madre dice que su embarazo se nota mucho más.

Tercer trimestre del embarazo y la superficie de mi piel está completamente cubierta de vernix y acumula más grasa en su interior, esto me dará el aspecto rollizo al nacer y de paso, me ayudará a soportar las frías temperaturas del mundo exterior, eso escuché del médico en la pasada visita.

Cada vez siento que me preparo mejor para ese día, aunque también me siento muy cómodo aquí y no quisiera salir, me gusta ser parte de mi madre, y sin nacer o ver su rostro, todavía, mi amor por ella crece cada día más. En la semana treinta y cinco mi mamá a través de la placenta me da una inmunidad temporal para prevenir que me enferme, también lo escuche en el control.



A partir de ahora les contaré la hora de mi nacimiento, ya hemos alcanzado la semana cuarenta y dos, hoy miércoles mi madre mientras veía televisión al medio día ha sentido fuertes dolores y mi abuela quien ha estado a su cuidado la llevó al médico, allí un doctor nos atendió rápidamente, me sentía muy nerviosa, pero algo triste por causarle tal dolor a mi mamá.

Después de un tiempo de espera para mí una fuerte luz se hace notar y unas manos me atrapan y me ayudan a salir, no sé el motivo, pero en cuanto salí lloraba desesperadamente, creo que estaba demasiado feliz, también, en ese momento comenzaron a funcionar mis pequeños pulmones.

Luego, me bañaron y pusieron una ropa muy bonita me sentía cálida, pero algo en mi se sentía vacío, cuando me acercaron a mamá me emocioné mucho al ver su rostro que lloraba de alegría al verme. Yo también, me sentí dichosa cuando me puso en su pecho y me di cuenta que ese vacío que tenía era hambre y me sentí reconfortado al probarla la deliciosa leche que me llenaba de vitalidad y energías para seguir en este continuo desarrollo.

# El sueño de Elena

**AUTOR:** EDWIN ALONSO CORREDOR ESTEPA

*I.E de Cerinza*

*Municipio: Cerinza*

**Docente:** *Ingrid Paola Escobar Ascencio*

**Y** así empezó todo... Elena dormía. Ella era de estatura baja, o por lo menos eso era lo que ella creía, aunque en realidad era lo normal para su corta edad, ya que hasta ahora cursaba sexto grado. Ella era una niña muy especial, ya que tenía un pensamiento, o mejor, un deseo; y es que ella sentía la necesidad de crecer no sólo física sino mentalmente, y es que para Elena el mundo de los adultos era el mejor.

Elena era una niña muy inteligente, aunque no la mejor de su clase, ya que siempre tenía actitudes que no iban acorde a su edad, y a sus compañeros de clase no les agradaba mucho su comportamiento. Por lo que ella siempre permanecía con compañeros de cursos superiores, quienes además alimentaban su deseo de sentirse adulta. A Elena no le gustaba su casa, sus papás nunca tenían tiempo para ella, ya que su papá siempre estaba de viaje y su madre quien aún conserva su juventud se la pasaba con sus amigas, su madre era alguien en la que Elena quería convertirse, porque era alta, delgada y muy inteligente o eso creía. Sus padres siempre habían sabido que Elena era una niña distinta, pero nunca se preocuparon por escucharla y saber que le pasaba.

Es por eso que Elena empezó a tomar decisiones por sí sola sin importarle la opinión de sus padres, ya que ellos nunca estaban para corregirla. Ella tuvo un novio que era unos años mayor que ella, cursaba el grado noveno, se llamaba Marco. Elena se dejaba influenciar por sus amigos, lo cual no era nada bueno, pero para ella sí lo era, fue tan grande su obsesión que a sus once años ya iba a fiestas, ¡claro!, a su mamá no le decía nada, ella se escapaba, o a veces se inventaba excusas como ir a hacer tarea con sus compañeras.

Elena empezó a descuidar el colegio, debido a que su novio nunca fue dedicado a estudiar por que le importaba más salir y divertirse, y se llevaba por ese camino a Elena, por su insuficiencia escolar y bajo rendimiento académico, tuvo que reprobado varios años. Pero en Elena había algo, y es que a pesar de todo nunca tuvo problemas de alcoholismo ni drogadicción, debido a que ella quería crecer

sana, y sabía que esto le haría daño. Su familia también estaba en crisis, el papá había sido despedido del trabajo, y también tenían problemas económicos lo que hacía que casi nunca tuvieran dinero para los gastos del colegio, porque no les alcanzaba para los gastos de la casa, a pesar de todo Elena nunca quiso robarle dinero a sus padres, porque entendía la situación, pero después la familia empezó a separarse, hubo peleas constantes entre los padres de Elena, lo que le provocó un decaimiento, que hizo que Elena perdiera vida social y estuviera sola todo el día, como era de esperarse ninguno de los que llamaba amigos se acercaron para saber que le pasaba, su familia cada vez se separaba más, y ante esta situación ella deseaba con más intensidad crecer para poder ser independiente y no involucrarse más en los problemas de su familia. Así pasaron varios años hasta que Elena terminó su paso por el colegio. El tiempo pasó y Elena cumplió su mayoría de edad, y aunque ya había crecido, su pensamiento de ser adulta seguía, pero esta vez de una manera distinta, ya que en Elena había nacido una forma distinta de ver el mundo y lo difícil que es lograr las cosas que se quieren alcanzar; sin embargo, tenía muy claro lo que quería, para Elena todo parecía ir bien, pero todavía le faltaba camino por recorrer, ella ya había cumplido su deseo de crecer físicamente, pero le faltaba lo más importante, que era formarse mentalmente, y eso era justamente lo que iba a hacer. Entró a la universidad a estudiar psicología, esto también a raíz de todo lo que había vivido en su etapa de niña, vivió muchas experiencias en la universidad, en la que descubrió verdaderos amigos. Elena se graduó, y ayudó a la reconstrucción de su familia, todo estaba yendo bien en la vida de Elena...

Eran las cinco de la mañana, la alarma sonó, ella se levantó de su cama, tenía que prepararse para ir a la universidad, y mientras se preparaba pensaba en el sueño que había tenido, además le parecía muy extraño debido a que nunca había tenido un sueño similar, cuando Elena estaba en la universidad le preguntó a su profesor sobre el sueño, ella al principio dudó si le preguntaba, porque el profesor parecía un poco serio, y pensó que si le preguntaba podría enojarse, sin embargo, Elena se acercó y le preguntó. Ella quedó sorprendida de la forma como el profesor le respondió, el profesor parecía muy amable, lo contrario de lo que ella se imaginaba, desde ahí en adelante Elena empezó a tenerle más confianza al profesor, que por cierto, su nombre era Nicolás, y él jugó un papel fundamental en el crecimiento como persona de Elena... Elena empezó a recordar cuando aún estaba en primaria, y todo lo que había hecho durante la secundaria, comenzó a extrañar esas épocas, pero tuvo en cuenta no solo su crecimiento físico sino también el crecimiento mental, ya que se dio cuenta de que había madurado. Y ahora ayudaría al crecimiento de su familia...

Ella era la tercera de cinco hermanos, a diferencia de lo que había soñado, pero también había una relación y es que su familia se separó desde que cada uno de los hijos hizo su vida aparte. Así que Elena se propuso que su familia volviera. No fue nada fácil para ella hacer que su familia se reuniera, pero no se rindió, y al fin lo logró, ahora el siguiente paso era hacer que todos volvieran a crear lazos para que cada uno confiara en el otro y compartieran. Tampoco era una tarea fácil, el mayor de los hermanos de Elena se llamaba Carlos, él ya tenía una vida casi que resuelta por lo que no le importaba mucho lo que pasara con su familia, los otros hermanos Marta, Kevin y Santiago, simplemente decían no tener tiempo, y también parecía importarles poco. Así que no iba a ser fácil...

Tiempo después pasó algo que los obligaría a unirse, y todos dependerían de todos, llegó una enfermedad que los mantendría encerrados, a unos les faltaba comida, otros se estresaban por el encierro y la soledad, a Elena se le ocurrió que si todos pasaban en confinamiento como familia se podrían apoyar... al fin y al cabo todos terminaron juntos, y ya no se sentían solos y además fortalecieron sus lazos familiares.

Al terminar el confinamiento se dieron cuenta de que todos necesitaban de todos. Elena se sintió muy feliz al darse cuenta que había crecido físicamente, mentalmente y hasta crecieron como familia.

# Nueve meses en lo profundo

AUTORA: TANIA VALENTINA CAMARGO CANARÍA

I.E Nacionalizado Presentación

Municipio: Duitama

**A**l principio todo era oscuro, y húmedo. Yo no tenía idea de donde había venido, o en qué lugar me encontraba, lo único que sabía, era que una pequeña cápsula me encerraba, flotando en medio de la nada, en un espacio tan pequeño como un frijol, pero, aun así, tan cómodo como una almohada de plumas. Mi corazón, hasta entonces dormido, comenzó a latir una, y otra, y otra vez, como avisándome que algo muy bueno iba a ocurrir pronto; y así fue, pues la cápsula inició a hacerse más grande, y un rayito de luz me obligó a abrir mis parpados, que comenzaron a ver con curiosidad todo lo que había a mi alrededor.

Lo primero de lo que me percaté fue de una ventana de cristal, tras la cual, una gran masa de agua parecía extenderse por todos lados. Supuse que se trataría del mar, pues un río era demasiado pequeño, y ruidoso, mientras que aquel sitio, era más bien tranquilo, profundo, y acogedor. Un lejano sonido puso alerta a mis oídos, era la voz de una mujer, que cantaba sobre la superficie una melodía que no logré reconocer, pero que, aun así, no dejaba de ser hermosa. Y entonces supuse que, si este era el mar, aquello que escuchaba no podía ser otra cosa que la canción de una sirena.

Me asomé aún más por el cristal, pero el cordón que se unía a mi ombligo, para mantenerme con vida en aquel estrecho espacio, me impidió seguir buscando a la dueña de aquella melodiosa voz. Respiré hondo, sin oler más que el polvo de mi particular nave, y al no sentir el aire pasar por mis pulmones, llegué a asustarme un poco. Sin embargo, luego de pensarlo unos minutos, me tranquilicé creyendo que, si aún seguía con vida, entonces no tendría de que preocuparme.

Pronto el espacio comenzó a hacerse aún más estrecho, lo que sólo podía ocurrir debido a dos cosas: la cápsula se había hecho más pequeña, o yo me había hecho más grande, no tenía manera de saberlo. El tiempo pasaba, y yo, me entretenía contando los días en una de las paredes de la cápsula. Llevaba

ya unas diez semanas allí, y estaba empezando a morirme de aburrimiento, así que, comencé a dar vueltas y piruetas para pasar el rato. Tenía tanta energía, que algunas veces mi cuerpo se enredaba en el cordón, y tenía que esforzarme mucho por escaparme de los nudos sin romperlo, pues no sabía que sucedería en caso de que eso ocurriera.

Aún escuchaba a la sirena; hablaba, cantaba, y reía, algunas veces acompañada de una voz masculina, más grave y desafinada, que creí le pertenecería a algún marinero. Era divertido escuchar sus carcajadas, incluso juraría sentir cada abrazo que se daban juntos; sin embargo, oírlos discutir ya no era muy agradable, y, por alguna razón, si la sirena estaba triste, yo lo estaba también. Aunque me de vergüenza admitirlo, una que otra vez me sorprendía a mí mismo chupando mi dedo pulgar, o llorando por la ansiedad que me producía llevar tanto tiempo a la deriva. Mi cabello había crecido mucho, es más, ahora todo mi cuerpo se cubría de un vello suave y caliente, que me ayudaba a soportar el frío de las profundidades, mientras el tiempo corría y cada día que pasaba, las ansias por salir de allí se hacían aún más fuertes.

Un día, algo inusual sucedió, mientras escuchaba preocupado como la sirena parecía estar sufriendo mucho allí afuera. Una gran puerta se abrió en el piso de la nave, y tuve que pararme de cabeza para poder atravesarla; pero aquella puerta era muy pequeña, y mi cabeza muy grande, lo que hizo difícil el hecho de salir, así que lo intenté las veces que fue necesario, usando la fuerza de mis piernas para impulsarme hacia afuera. De repente, el cristal de la cápsula fue destruido, tal vez por alguna criatura enojada que no tuvo tiempo de buscar, pues el agua comenzó a inundar la cápsula, desde el agujero del suelo, y desde el cristal fragmentado cuyos trozos aún vagaban de un lado a otro. Estaba completamente desesperado, pues no tenía idea de cómo terminaría todo, la sirena aún lloraba, mientras muchas otras voces entre las cuales solo reconocí la del marinero, intentaban alentarla sin muy buenos resultados; quería ayudarla, pero no sabía que podía hacer, así que las lágrimas comenzaron a prepararse en mis ojos, mezclándose con el líquido exterior.

Intenté gritarle que todo estaría bien, pero de mi boca solo salió un extraño balbuceo que ni siquiera yo fui capaz de entender del todo, me sentía asustado, muy asustado, por las voces afanosas que escuchaba en la superficie, por imaginar cómo sería el hecho de morir ahogado allí mismo, y por el miedo a que el cordón del que dependía mi vida entera se destruyera junto a la cápsula.

Tantos días había contado, esperando el momento de salir de allí, que ahora que lo veía posible no tenía idea de que haría, ¡ni siquiera sabía mi nombre!, ¿y si no era el mar donde me encontraba?, ¿y si aún no estaba listo para conocer el exterior? Tenía tantas preguntas, que poco a poco opacaron mis deseos de abrir aquella puerta.

Dejé de esforzarme, y comencé a resignarme a aceptar que todo se había acabado, que me hundiría en la arena, y no tendría forma de comer, respirar, o dormir; que una bestia marina me encontraría, y entonces, ocurriría lo que más me dolía tener que aceptar: no conocer nunca a la sirena que luego de tanto escuchar, había comenzado a querer. Sin embargo, una fuerza extraña comenzó a empujarme hacia abajo, con mucha más energía de la que yo podía llegar a tener. Tal vez el destino si existía, y en ese instante me estaba gritando que no era momento de renunciar, así que decidí seguir adelante, e intentarlo una vez más, con el doble de mis fuerzas, luego de revisar mi dedicado conteo de días, y percatarme de se habían cumplido finalmente nueve meses.

Entonces la nave comenzó a destruirse, mientras mi cabeza comenzaba a atravesar la puerta lentamente, un centímetro tras otro, entre tanto el extremo que había logrado llegar al exterior, se envolvía en una extraordinaria sensación de libertad. Había llegado la hora, y las lágrimas desbordaron de la emoción en un grito de victoria, al mismo tiempo que los trozos de metal caían lentamente a mi alrededor. Por un momento sentí que todo había acabado, pero pronto me di cuenta de que el cordón seguía unido a mi cuerpo, ascendiendo en una larga línea que parecía guiarme hacia la superficie. La voz de la sirena había dejado de gritar, y supuse que todo estaría bien, así que comencé a nadar, siguiendo el cordón hasta salir del agua.

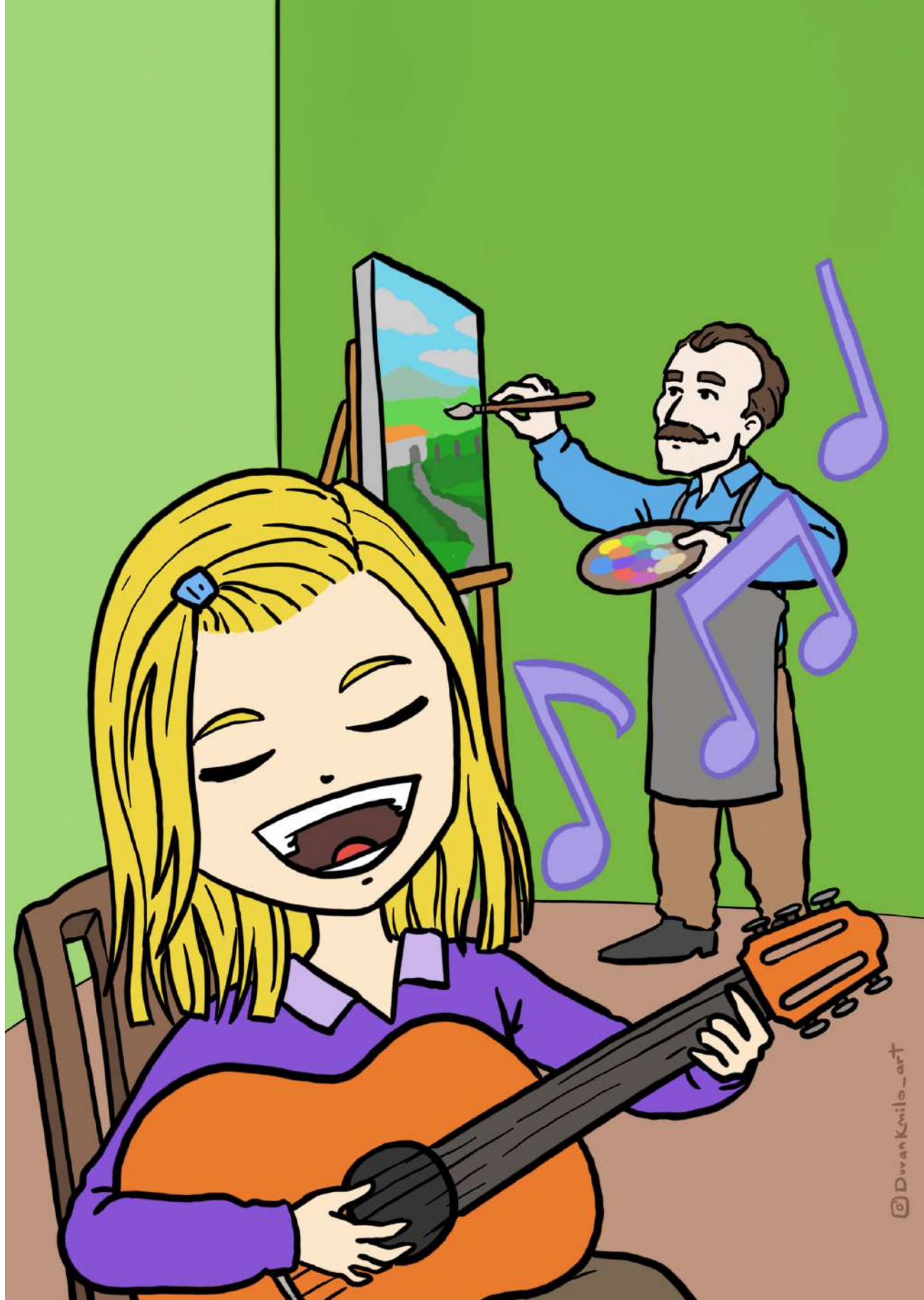
Una vez estuve fuera, vi por primera vez aquel rostro que tanto ansiaba conocer, fabricando una sonrisa solamente para mí; era la sirena, que, abrasada con el marinero, me miraba con ilusión, y amor. Ambos, me tendieron su mano, y me ayudaron a desprenderme del cordón, cubriéndome con una gran manta para secar las gotas de agua que caían por mi piel, luego, me encerraron de nuevo, pero esta vez, en un cálido abrazo, de esos que te dicen que todo estará bien, que es aquí donde perteneces.

—Te estábamos esperando —dijo la sirena, a quien las lágrimas aún se le notaban sobre las mejillas— nos alegra que estés con nosotros.



Le devolví la sonrisa, y me acerqué para contemplar mi reflejo sobre el agua, lo que me permitió descubrir, que no era la cápsula la que se hacía más pequeña, sino que había sido yo quien había cambiado mucho desde entonces, cualquiera podría decir que aquel que había permanecido en la cápsula durante los primeros días era alguien completamente diferente a quien se encontraba ahora en la superficie, pero, la realidad era que cada día que contaba, y sin que yo me diera cuenta de ello, todo mi cuerpo se iba adecuando de a poco, haciéndose cada vez más grande, preparándose para un mundo exterior en el que seguramente no pararía de crecer.

Y así, luego de tanto tiempo, entendí que todo lo que había pasado hasta ahora me había preparado para ese momento, y que, en ese preciso instante, se marcaba el comienzo de una nueva vida, donde seguramente, vendrían muchas más aventuras por vivir.



# Acorde celestial

**AUTOR:** SEBASTIÁN E. JOSÉ HURTADO ORDÓÑEZ

*I.E INEM Carlos Arturo Torres*

*Ciudad: Tunja*

**Docente:** *Tania Alejandra Nieto Espinosa*

**É**l era un artista importante destacado en la pintura, tenía una hija maravillosa que amaba la música, con un oído excepcional, manos de seda a la hora de tocar cualquier instrumento, una voz fuerte cual rugido de león. Ella tenía todo para crecer y destacarse en la música; al menos eso era lo que pensaba hasta que su padre, quien siempre estuvo con ella ayudándola a cumplir su sueño, dio su último aliento.

Un día, después de una presentación, como de costumbre, le dio un abrazo y juntos iniciaron el retorno a casa, era una noche sin estrellas en el cielo. Durante el camino, mientras el Padre conducía un viejo *Ford del 2001* seguían hablando, saltando de un tema al otro, hacían chistes, comentarios sobre la vida de cantantes y músicos; hablaron de cómo le alegraba estar siempre en todas sus actividades. Nunca pensaron que ese aliento que le daba no sería eterno y algún día tendría que seguir adelante sin él.

Como si presintiera algo, trataba de explicarle que no siempre estaría para ella y que algún día tendría que partir. Ella no se lo tomaba en serio, solo tenía 12 años y pensaba que eso sería imposible. Llegaron a su destino, le acompañó hasta su cama, le dio un beso de buenas noches y salió para hablar con su madre, de quien estaba separado hacía más de un año, sus conversaciones eran cordiales; generalmente acompañadas con un café caliente y alguna galleta, hablaron sobre su situación económica y cómo la próxima exposición de sus pinturas sería un éxito. La conversación terminó y el padre salió de la casa, hacía días no se sentía bien, perdía el equilibrio, se mareaba; en ese momento, se tropezó y cayó golpeándose con fuerza sobre la acera, la madre escuchó un grito de auxilio y salió a ver qué pasaba, logró levantarlo, pero el golpe había sido tan fuerte que se estaba desangrando en la calle.

Llamaron una ambulancia, la calle entera se llenó de curiosos que salieron a ver lo que pasaba, afuera crecía la conmoción y el ruido que no dejaba dormir ni a la persona con el sueño más pesado. La niña despertó y, al escuchar el escándalo

en la calle, bajó las escaleras sin saber que ocurría. Al llegar quedó paralizada al ver como la ambulancia no podía pasar a socorrer a su padre; la niña, con la misma voz poderosa que usaba para sus conciertos, gritó:

—¡Por favor! ¡Dejen pasar a la ambulancia!

Todos cooperaron, pero ya era muy tarde para salvar a su padre, el golpe había sido fulminante, no era culpa del barrio, de la madre o de la niña, tan solo el hombre recibió una mala jugada por parte del destino.

Después de 5 meses del funeral, esa personalidad dulce, enérgica y amable, junto con la pasión por la música, habían ido decayendo hasta casi desaparecer. Todo cambió, ella comenzó a visitar a un psicólogo que atendía en el colegio. Su madre al mediodía, le dejaba una nota con un mensaje, siempre el mismo papel escrito con prisa: "Hija, me fui. Hoy te recojo a las 3:00 p. m., ve a donde tu terapeuta y me esperas ahí".

La niña había cambiado su actitud empática y sincera por respuestas violentas e indiferentes hacia todo; tan solo dos personas podían penetrar la dura coraza con que el dolor había cubierto su corazón: su madre, quien compartía en silencio la tristeza y la incertidumbre del futuro, y su terapeuta, con el cual era más abierta y a quien en algunas sesiones llegaba a mostrar cómo se sentía.

Los posters de *Queen*, los discos de Elvis Presley o los *Beatles* y sus instrumentos estaban lentamente llenándose de capas de olvido en el garaje; algunos no tuvieron tanta suerte y terminaron despedazados en un contenedor de inutilidad. Cada vez su reacción a una situación que no le gustaba era muy violenta, a tal punto que llegaba a discutir con compañeros de su clase.

Eso la llevaba siempre al Consejo Escolar, acusada de rebelde, sólo la consolaba hablar con su terapeuta sobre cómo se sentía y el vacío que había quedado en su mente y corazón. Una mañana el terapeuta estaba dando una vuelta de guardia por el colegio y escuchó una voz apacible pero clara, hermosa e increíble, a tal punto que recordó sus sueños juveniles en los 80's cuando quería ser una estrella musical.

¡Era ella!, que creyendo estar sola, se sentía libre de volver a cantar, le escuchó escondido tras una columna, no quería interrumpirla; cuando cesó su canto se acercó y habló sobre su gran talento, le preguntó por qué no seguía estudiando música, ella le explicó que desde que su padre falleció, había perdido la pasión y las ganas, pues ahora solo era una forma de distraerse ante su soledad. El terapeuta la convenció de participar en un concurso de canto escolar, también le

sugería con entusiasmo varias opciones musicales. Ella aceptaba los consejos y su apoyo le recordaba a su desaparecido padre y la iba llenando de ganas de seguir adelante.

El terapeuta llamó a la madre para explicarle sobre el evento y solicitar el permiso para practicar. En su primer ensayo, al subirse al escenario, después de tanto tiempo, los recuerdos de su padre invadieron su mente y no pudo contener el llanto, se sobrepuso al imaginarle sentado en la primera fila, sonriente, dándole seguridad. En el segundo ensayo, intentó interpretar *Pretty Woman*; sin embargo, de un momento a otro, empezó a frustrarse a tal punto de soltar la guitarra y golpear la silla en la que estaba sentada.

Durante sus ataques de rabia o tristeza, el terapeuta le hablaba y decía que debía calmarse y dejar fluir la música por su mente y cuerpo, la describía no como una forma de entretenimiento, sino como relajación. Ella no se tomaba nada de esto en serio hasta que llegó el último ensayo, persistía su frustración, el que su terapeuta le hablara con calma, pero con firmeza le hizo comprender que su actitud era molesta y que no llegaba a ningún lado.

Al llegar a su casa, la niña se quedó dormida y comenzó a soñar con un campo donde todo era muy tranquilo, sentía que le tocaba una especie de espíritu de luz, le tomaba la mano y la elevaba, sopló una suave brisa y la luz se fue desvaneciendo; de repente sintió la voz de su padre, ¡era él!, le habló de como descansaba en el cielo y cómo era el paraíso eterno. Hablaron por horas y el padre le dio 3 cosas antes de que ella despertara: el nombre de una canción especial *That never gonna beat me*, un acorde en Fa menor, y por último, la frase que la haría librarse de sus ataduras mentales: “Suelta todo aquello que limita y vuela más alto que cualquier animal, humano o máquina que haya existido”.

El día del concierto, cuando anunciaron su nombre para participar, el terapeuta se sacó su guitarra y le dijo que tocarían juntos, ella soltó cada atadura mental, cada prejuicio, cada recuerdo triste, se liberó y empezó a cantar más fuerte y hermoso que nunca, ella sentía esa pasión de nuevo, no había vuelto a la antigua promesa, sino había nacido una muchísimo mejor.

## “El que” del ¿Por qué?

AUTORA: MARÍA DAYANA GIL CETINA |



*IET El Portachuelo**Municipio: Santa Rosa Viterbo***Docente:** *Gladys Yaneth Higuera Guarín*

**E**n una galaxia desconocida creada simplemente por el universo, llamada la galaxia "del que", donde existían siete planetas, todos distintos, pero en el que se centra esta historia es en el quinto, llamado el planeta ¿por qué? En este planeta había muchas cosas muy parecidas, tanto que las personitas eran todas parecidas, pero no iguales.

Pero me encontré con algo curioso que había alguien muy distinto, y era muy extraño porque como en este mundo tenían sus rasgos físicos iguales, y él los tenía distintos. Además, los nombres eran muy parecidos como viví, vivió, vivirá, en cambio el de él era éxodo. Lo extraño era que nadie sabía de donde había llegado y siempre se hacían la pregunta de ¿por qué? ¿Por qué su nombre es distinto porque es más grande, ¿por qué es tan extraña su casa y solo se hacían la pregunta del ¿por qué?

Al mismo tiempo, Éxodo también se hacía esta pregunta, y también quedaba sin respuesta del ¿Por qué? Un día, decidió salir a pensar al frente de su casa, y se hizo otra pregunta ¿por qué mi casa es más grande y diferente? Decidió que se iba a buscar en su casa cosas diferentes que encontrara. Él había vivido toda la vida hay y no sabía ¿por qué no tengo padres? y ¿por qué he vivido aquí.

Después de esa pregunta se puso a buscar respuestas en la casa y comenzó en la terraza y luego vio una puerta en el sótano, a Éxodo le dio curiosidad, pero al mismo tiempo miedo, y luego volvió la pregunta del ¿por qué?, ¿por qué hay una puerta y para donde me lleva? lo que él no sabía, que la puerta era la respuesta a todas las preguntas del ¿por qué? Éxodo decidió entrar, encontró muchos botones, unas cajas muy duras y decidió abrí una, y se encontró con el nombre de éxodo, el cual significaba todos juntos.

Encontró un libro cuyo título era "el planeta de las diferencias" y de esta forma, respondió la pregunta ¿por qué no sé de dónde vengo? Y la respuesta era del Planeta de las diferencias. Observó que dónde vivía, era una nave espacial por donde él había llegado al planeta del ¿por qué? Observó unas fotos de un niño y dos adultos y se dio de cuenta de que eran sus padres. Salíó

de allí contento porque se había dado respuestas a algunas de las preguntas del ¿Por qué?

Paso el tiempo, nuevamente llegó la pregunta de ¿por qué?, ¿por qué soy distinto? y los demás son parecidos, se puso a pensar y encontró la respuesta del ¿por qué?, simplemente porque ellos brillan con la misma luz y son parecidos en todo, en cambio yo soy distinto y brillo con luz propia.



# Violet

**AUTOR:** JUAN SEBASTIÁN SOLER PLAZAS

*IET José Cayetano Vásquez*

*Municipio: Ciénega*

**Docente:** *Carmen Cecilia Basto*

**A** cabo de ser herido en batalla, mis oídos retumban, mi pulso disminuye y a lo lejos escucho a mis amigos gritar:

—No te mueras.

En un momento vi mi pecho, estaba lleno de sangre. No podía respirar, mis parpados cayeron lentamente, pero al volverlos abrir me encontraba sumergido en un líquido extraño, algo muy viscoso; estaba muy estrecho, y para rematar algo me empujaba.

En la lucha de identificar donde me encontraba alcance a ver un pequeño destello de luz, trate de ir hacia ella, pero era inútil no podía moverme, y fue muy singular, porque no sabía cómo hacerlo; en ese momento decidí esperar que esa fuerza extraña que me estaba empujando me llevase hacia el destello de luz.

Me encontraba ahí, inmóvil y tratando de recordar que me había pasado, ¿Por qué me encontraba allí?, lo curioso es que no contaba con recuerdo alguno, solo uno muy débil, oscuridad era lo único que encontraba en mis recuerdos.

Bueno dejemos eso a un lado, recuerdan la luz, pues ya estaba muy cerca, podía observar muchas cosas, pero eran muy borrosas, de un momento a otro algo me saco de donde estaba sumergido, escuché a alguien balbucear algo muy extraño, no comprendía lo que sucedía a mi alrededor, y mi única reacción en ese momento fue llorar.

En el momento que comencé a llorar, me colocaron en el pecho de una mujer y me calmé, esta mujer me transmitía tranquilidad, y algo muy inexplicable como afecto, más bien amor.

Sin aviso alguno alguien se dirigió a ella y le dijo:

—Felicidades, ha tenido una hermosa niña.

—¿Niña? ¿Qué es una niña? —retomé mi llanto en la confusión del momento, pero la mujer me amamantó calmado mis temores.

Y así fue como nació *Violet*, una niña muy hermosa, que poco a poco como fue creciendo aprendió muchas cosas, desde como ser ella misma y afrontar los problemas que le surgieran en el camino

Cuando era tan solo una niña de 5 años *Violet* tuvo sus primeros amigos, y con ellos creo lazos muy bonitos y así formo una amistad duradera y verdadera, amistad que perduro por muchos años.

A los 7 años, su padre le dio una mascota y era su responsabilidad cuidarlo, alimentarlo y darle cariño, una tarea muy importante para una niña de tan corta edad, pero, a pesar de esto, ella lo cuida, cuida muy bien de su gatito *Caspian*, quien hacia muy feliz a *Violet*, además, cuando ella se sentía triste, él la acompañaba, ronroneaba y se frotaba contra a ella para hacerla sentir mejor y funcionaba, era tan lindo; *Violet* lo vio crecer desde que era una pequeña cría, hasta que fue un gran gato, de ser un gatito muy bonito a serlo aún más, aunque después de 6 años *Caspian* murió en un accidente de tránsito, un motociclista lo atropelló, ese fue un momento devastador para *Violet*, al ser su mascota que lo había acompañado en una etapa de su vida.

Pero a pesar de esto ella tuvo que afrontarlo y superar su dolor, entendió que en su crecimiento iban a existir muchos momentos como estos, que la llenarían de tristeza, pero aunque le generaran tristeza siempre buscaría las cosas buenas de esos recuerdos y momentos, como por ejemplo cuando *Caspian* la hacía feliz o cuando jugaban tan solo para distraerse, porque aunque la vida de torne difícil hay que saberlo afrontar, crecer nos hace entender que los problemas son momentáneos así como la tristeza, y así fue como *Violet* superó cada una de estas etapas, creció y tuvo su primera pareja, duraron 3 años y por causas del destino terminaron, y si no se los voy a negar sufrió mucho, y lo superó, y así lo hizo con todas sus parejas siguientes que no funcionaron, aprendió muchas cosas y creció para sí misma y creció en su ser, fortaleció toda su personalidad y tuvo un gran crecimiento personal.

# Kilian, el pequeño gruñón

**AUTOR:** JOSÉ EDWIN PÉREZ MERCHÁN

*I.E Luis Manuel Parra Caro*

*Municipio: Sativanorte*

**Docente:** *Edgar Gerardo Guío Suárez*

**E**sta historia comienza hace 300 años en la provincia de los 7 picos. En una pequeña meseta se encontraba el poblado de Baztán, sus habitantes eran muy pacíficos, trabajaban en el campo como pastores, leñadores y artesanos, algunos también practicaban la magia y los encantamientos. Kilian era un joven que pertenecía a una familia de humildes leñadores, sus días pasaban entre el canto de las aves y el murmullo del viento. Desde muy niño quiso ser cazador de osos, labor que gozaba de cierto prestigio en la comunidad y era muy bien remunerada por las pieles y los colmillos. Finalmente, Kilian se hizo un hombre, era apuesto, hábil con su manos y muy fuerte, todos lo conocían por su buen carácter.

Para ser un cazador Kilian necesitaba de un excelente caballo, muy escasos en la aldea por esa época. Un día se aventuró a *Vachel*, uno de los 7 picos y allí pudo atrapar a un hermoso caballo blanco, de manchas cafés, era muy grande y bastante fuerte, lo llamó trueno porque el día que lo encontró había una tempestad, tardó 3 meses para domarlo, al final se hicieron amigos. Pasaron unos años de cacería, le iba muy bien y logró el reconocimiento de su gente. Un día persiguiendo un oso, por accidente pasó por el predio de la hechicera Mordana, tuvo la mala fortuna de pisar unas plantas que utilizaba para hacer sus pócimas, a pesar que Kilian pidió disculpas a la hechicera, ella se llenó de ira, le juró que cambiaría su aspecto y debido a esto, ninguna mujer lo amaría.

Él regresó a su casa esa noche un poco preocupado, pero finalmente pensó que no eran más que palabras. En la mañana siguiente, cuando se fue a bajar de la cama como de costumbre, Kilian estiró sus pies, estos no tocaron el piso y se cayó provocando un gran chichón, rápidamente fue al espejo y si bien era el mismo rostro de siempre, sus piernas y brazos apenas llegaban a la mitad. Exclamó con gran potencia y tristeza: ¡soy un hombre pequeño! Muy preocupado por su situación, fue en busca de Yago, su mejor amigo, luego de narrarle su triste experiencia con la hechicera, y las consecuencias de su desafortunado encuentro, Yago lo animó para que continuara con su vida de cazador de osos. De camino al establo donde estaba su caballo "trueno" se cruzó con varias de sus admiradoras,

las cuales lo reconocieron, pero sólo les causo un poco de sorpresa y también algunas risas. Al llegar al establo, trueno no lo reconoció al principio, estaba un poco prevenido con el nuevo aspecto de su amo. Ya no eran los tiempos de antes, donde al dar un simple salto, quedaba montado en su caballo, tuvo que llamarlo hacia un cercado, hábilmente Kilian, se trepó encima de trueno, pero como las piernas eran tan cortas no alcanzó los estribos y de nuevo al suelo fue a dar.

Se dio cuenta de que sus días como el mejor cazador de la aldea ya eran historia; con muy pocos amigos, sin la fama que lo acompañó por tanto tiempo, el dinero era escaso, pues vivía de cazar osos. Decidió refugiarse en la casa de la colina y allí pasar las semanas y los meses. Un día Yago pasó a visitar a Kilian, lo encontró muy triste y desanimado por la situación, se volvió huraño y gruñón. Yago le comentó que el Rey Fernando había publicado diferentes anuncios, donde buscaba a una persona que lo pudiera distraer y hacer reír. Kilian se molestó un poco y le preguntó: “¿Qué tendría yo que ver con eso?”.

Yago le dijo, que, debido a su pequeña estatura podría llamar la atención del rey y alegrarle los días. En principio descartó la idea, pero con el pasar de los días se dio cuenta de que de algo tenía que vivir, y también era una forma de distraerse. Con muchas dudas se acercó al palacio de Fernando. Fue anunciado y unas horas más tarde fue atendido por el Rey, cuando este vio a Kilian, le llamó mucho la atención, ya que veía a un hombre de apariencia normal, pero con solo la mitad de estatura que los demás. El Rey le prometió una buena paga si conseguía distraerlo y hacerlo reír, también le ofreció vivir en una excelente habitación del Castillo junto con otras comodidades que nunca hubiese imaginado si trabajaba para él.

Kilian se puso en acción, comenzó a crear historias graciosas para animar al Rey. Inventaba personajes y se disfrazaba para hacerlo reír, por lo cual ganó gran simpatía y aprecio por parte del Rey y toda su corte. Pasaron algunos meses; a pesar de tener éxito en su nuevo trabajo y de ganar bastante dinero, Kilian se sentía triste y de mal humor, refunfuñaba a cada rato, se molestaba de solo pensar que ni siquiera alcanzaba la mesa para poder comer como los demás habitantes del Reino. Una mañana decidió explorar los jardines que se encuentran en la parte norte del castillo y vio una hermosa princesa. Quedó sorprendido porque llevaba mucho tiempo en el Castillo y nunca la había visto. Le preguntó a un guardia por la bella mujer, este le dijo que era la hija del Rey, su heredera, pero que casi nunca salía, era una persona más bien solitaria. Al siguiente día se armó de valor y se presentó a la doncella, le contó el trabajo que hacía para su padre y rápidamente se hicieron amigos.

La princesa Estefanía comenzó a ver las actuaciones que hacía Kilian para el Rey y cada vez eran más largas y entretenidas las conversaciones entre los dos. Con el pasar de los días Kilian comenzó a sentir un afecto especial por la princesa, pero rápidamente se acordaba de su pequeña estatura producto del hechizo de la malvada Mordana y de la profecía que le decía que jamás una mujer se fijaría en él. Todos los días se acostaba deseando crecer para ser el mismo de antes e imaginaba conquistando a la princesa, pero sólo soñaba despierto, sabía que eso no podía pasar. Luego de varios días donde no volvió a ver a Estefanía, una noche Kilian estaba paseando los jardines del norte del palacio y la encontró nuevamente, ella sin dudarlo, le confesó que se había enamorado de él, sus ojos se llenaron de ilusión, pero volvió a la realidad... Jamás el Rey aceptaría como esposo a un hombre que sólo medía la mitad de todos los demás, le pidió a Estefanía que se sacara esa idea de la mente, que en realidad no podía ser.

Al acostarse esa noche, con su corazón todavía sobrecogido de la emoción, cayó en cuenta que la profecía de la hechicera había fallado, porque al fin una mujer se había fijado en él, sin importar su tamaño. Al día siguiente al levantarse, intentó saltar para bajarse de la cama, pero ya no fue necesario, se dio cuenta de que sus pies alcanzaban perfectamente al piso y dio un grito de emoción: "¡Volví a crecer!".

Ese mismo día se despidió del Rey Fernando, le informó que volvería a su vida anterior, pero antes de partir le prometió a Estefanía que desde su condición de cazador haría los méritos suficientes para ser aceptado por el Rey. Y cumplió su promesa, sólo pasaron dos años para que su majestad les diera la bendición y así formaron una hermosa familia.

# El diario de Robert

AUTOR: YEAR FRAENTHER MARTÍNEZ ESCAMILLA

I.E ENS Sor Josefa Del Castillo

Municipio: Chiquinquirá

Cuando la Humanidad llegó al límite de maldad, las personas tuvieron que huir a distintos planetas ya que su planeta estaba casi inhabitable debido a una tercera guerra mundial donde se estallaron múltiples bombas. Sin embargo, una pequeña cantidad de desafortunados humanos quedaron obligados a vivir entre la ruina del planeta porque las naves para migrar estaban llenas o por egoísmo no los dejaron subir.

Esta pequeña cantidad de personas pudieron sobrevivir en unas deplorables condiciones hasta que de pronto, una a una empezaron a morir, quedando apenas 10 personas, entre ellas Robert, un anciano de 72 años, malhumorado y un poco egoísta, pero era bueno a comparación de cómo era el resto de humanos. También estaba Alice, la más dulce y buena de los que sobrevivieron, ella estaba embarazada de apenas 4 meses, pero siempre, a pesar de su estado, intentaba hacer lo posible por ayudar.

Pasaron los días y las noches y se lograron mantener vivos, cuando se dieron cuenta ya habían pasado casi 4 meses que vivían en un planeta solitario y acabado, la comida era cada vez más escasa y las riñas entre los sobrevivientes eran más comunes. Cierta día uno de los sobrevivientes que ya hace tiempo parecía enloquecer, empezó a asesinar a las personas, lo que provocó que huyeran del lugar y en el proceso causando que Alice quedara herida, nadie fue a ayudarla excepto por Robert que la cargó hasta un edificio abandonado, pese a ser un anciano pudo con ayudarla, aunque con cierta dificultad.

En el edificio Alice le agradeció, sin embargo, ella estaba bastante herida, y le preguntó que por qué le ayudó:

—Estás embarazada, haré lo posible por prolongar la vida humana en la Tierra —dijo Robert.

Pasó un día y Alice no podía moverse ya que la herida la tenía bastante maltratada, Robert se encargó de ella, pero Alice le dijo que probablemente no sobreviviría, de repente Alice empezó a dar a luz y Robert agobiado hizo lo que estuvo en sus manos logrando un buen parto donde nació una niña, pero Alice debido al agotador que fue el parto y la herida que tenía, quedo al borde de la muerte y con un último aliento le paso un diario y le dijo:

—Robert, veo que no eres mala persona, por favor cuida de mi hija, ya que yo no puedo, ponle un nombre y guíala por el camino correcto, escribe en el diario el tiempo que vivan juntos, así ella podrá recordarte cuando mueras.

Robert guardó silencio y Alice finalmente murió, sin más que hacer Robert tomó el diario y la niña y la alimentó con leche maternizada que encontró en un almacén abandonado. Decidió ir de ciudad en ciudad como un nómada, haciendo lo posible por sobrevivir junto a la niña, pasaron meses y Robert parecía estar cada vez más cansado de vivir en tanta soledad y de esa vida tan despreciable que tenía que vivir. Justo en su paso por una ciudad encontró un afiche que decía: "Aun hay vida pasando el puente, te esperamos sobreviviente". Robert emocionado fue lo más rápido que pudo y se topó con una gran puerta, tocó y rápidamente abrieron, adentro había toda una sociedad donde lo recibieron calurosamente dos mujeres, Robert estaba feliz, aunque no fue capaz de demostrarlo, lo instalaron en una vivienda y le dieron una buena comida. Al día siguiente conoció a las personas que allí vivían, pero se dio cuenta de que estas eran bastante buenas a diferencia de la gente que conoció antes de llegar allí, exceptuando a Alice. La naturaleza de Robert era ser malhumorado por lo que poco tiempo después fue distinguido como un cascarrabias y cuando le preguntaban por el nombre de la niña nunca respondía, a lo que la gente decidió llamarla Lucy.

Pasaron 8 años, no se sabe qué evento lo provocó, pero, de repente, el tiempo en las personas parecía no afectarles, tampoco les era necesario el alimento para vivir, se volvieron casi inmortales y los niños, tanto mente como cuerpo era igual al de un infante. Al notar esto las personas hicieron lo posible por buscar un remedio, pero pasaron años y la gente se empezó a cansar de tener que lidiar con esos niños; pasaron 20 años, las personas empezaron a enloquecer e irse del resguardo, Robert logró soportar la agonía de cuidar a Lucy por tanto tiempo, pero al darse cuenta, no quedaba ningún



adulto y 12 infantes estaban abandonados, Robert, aunque no quería se dedicó a cuidarlos, sin darse cuenta formó una gran familia.

Pronto la vegetación empezó ganar terreno en el resguardo quedando un ambiente natural que le recordaba a Robert su vida de niño, cuando fue más feliz, dedicó cierto tiempo a cuidar la vegetación y se dio cuenta de que algunos árboles con frutas crecían. Pasó el tiempo y cuidar de esos niños ya no le parecía tedioso, se percató que quería bastante a esos niños y estaba dispuesto a hacer todo por ellos.

Robert cambió bastante, jugaba con los niños a diario y era más solidario, el mismo se dio cuenta que había cambiado, pero le parecía algo bueno. Lucy constantemente preguntaba por su mamá, ya que otros niños hablaban sobre lo que recordaban de sus madres, Robert no sabía cómo contarle sobre su mamá y siempre terminaba rodeando el tema. Robert sólo pensó en escribir en el diario la verdad sobre Alice para que cuando se reanudara el tiempo, Lucy pudiese enterarse sobre su madre.

Pasó mucho tiempo, algunos 50 años y el tiempo parecía seguir sin avanzar, sin embargo, Robert parecía seguir disfrutando de vivir como vivía, aunque creía que ya debía descansar de la vida, ya había vivido mucho. Al pasar un año, se sintió un poco raro y un escalofrío recorrió su cuerpo, no le prestó mayor atención, sin embargo, pasaron los meses y se dio cuenta que el tiempo volvía a afectar las personas, satisfecho de tanto tiempo en el mundo, supo que no le quedaban muchos años de vida, pero antes de morir tenía que enseñar a los niños a sobrevivir y a cultivar su propio alimento.

Pasaron 2 años y cumplió con enseñarles lo básico a los niños y luego escribió en el diario y lo dejó para que los niños lo leyeran cuando el muriera. Luego las enfermedades en Robert empezaron a llegar y tuvo que ser cuidado por los niños, su muerte se aproximaba así que les dijo donde quedaría el diario para que lo leyeran cuando muriera. El día llegó, Robert con voz agonizante les agradeció porque ellos le dieron la felicidad que había perdido, los niños tristes le agradecieron antes de su muerte por todo y, finalmente, murió, lo sepultaron y lloraron un poco, pero ellos sabían que debían avanzar. Lucy les propuso que leyeran el diario, aceptaron y se reunieron a leerlo.

El diario estaba casi vacío, tenía unas pocas hojas con momentos que vivió con los niños y en otra le explico completamente a Lucy lo poco que

sabía sobre Alice, resolviendo las dudas de Lucy. Por último, tenía un texto de despedida:

*“Cuando lean esto seguro ya habré muerto, de antemano quiero agradecerles por todo lo que hicieron por mí, gracias a ustedes fui una buena persona que espera poder haber completado el propósito de guiarlos, gracias a ustedes volví a ser feliz y gracias a ustedes mi vida no fue un completo desperdicio. Estoy más que satisfecho con haber vivido tanto tiempo y haberlo vivido con ustedes. Pido por favor que sigan con sus vidas y no se estancuen por mi fallecimiento, ustedes pueden ser la única esperanza del planeta, sálvenlo y recuerden ser felices.”*

Al terminar de leer el diario los niños supieron que ahora tenían que enfrentar la vida, y se prometieron cumplirle a Robert, intentarían crecer como personas igual que hizo él y mejorarían cada día más.



# A tu ritmo

AUTORA: LINDA ESTEFANÍA COCA RODRÍGUEZ  
IET Agropecuaria La Granja  
Municipio: Buenavista

**E**n la sala de la casa, mis primas y yo teníamos una conversación de amigas. Opinábamos de una cosa y de otra, reíamos, nos hacíamos bromas, el rato se pasaba de la manera más divertida. Entre risas y miradas, me sentía feliz de estar con vida.

Juanita, la menor de las primas, se sentó a mi lado, y mirando a la concurrencia, con voz suave, pero asegurando que se escuchara, me preguntó:

—¿Qué tal te fue en ese momento? ¿Cómo te sentiste? ¿Tenías miedo?

Al comienzo una nube de recuerdos llenó por un instante mi cabeza, no sabía que responder, y en un ejercicio, como quien hace inmersión, cerré los ojos y traté de recordar ese momento.

Unas luces, muchas personas, olor a medicamentos; alguna vez a alguien le escuché decir que cuando una persona entraba a sala de cirugía, “tenía un pie en esta vida y un pie en la otra vida”. Mientras los minutos se hacían eternos, mi mente nuevamente divagaba con preguntas como: ¿Qué hay en el más allá? Tal vez un sistema galáctico, o un palacio de ángeles, un mundo desconocido... No lo sabía, solo estaba debatiéndome con mi propio cuerpo que interrumpía mis pensamientos. Me cubrieron con una sábana, sentí un leve chuzón en mi espalda y a partir de ese momento todo fue como subirse a una montaña rusa, subes a grandes alturas y en nada ya estas nuevamente en el suelo. Comencé a escuchar el pito intermitente de una máquina, mientras las voces de las personas se iban en la montaña rusa y luego regresaban. *Pum, pum, pum*, se oía, al tiempo que mi corazón latía, unas veces más fuerte, otras más débil.

Cada vez que sentía ese pito, recordaba el camino finito de la montaña rusa, todas las personas que hasta ese momento había conocido a lo largo de mi vida estaban ahí, unos conmigo, otros solo observando a cada lado de las vías. Mientras mis ojos se cierran, escucho el primer pito de la máquina; *pum, pum*, la mente me lleva a mi infancia, cuando tenía apenas cinco años, recuerdo ese vestido azul de princesa, “cuando sea grande viviré en un palacio gigante,”

decía, mientras peinaba mi muñeca favorita. De nuevo se escucha el *pum, pum* y el viaje me lleva a la cocina de la casa, estoy con mi madre, recién cumplí los diez años y mientras lavo los trastes en el lavaplatos, le digo a mi madre que cuando sea grande seré la mejor chef del mundo. Un vaso de cristal se resbala de mis pequeñas manos y cae al piso, suena entonces el tercer *pum, pum* de la máquina. Estoy más grande, mi cuerpo ha cambiado, luzco el lindo vestido azul de princesa. Es mi fiesta de quince años, siento un dolor en el corazón porque muchas cosas han cambiado. Mi muñeca preferida ha quedado atrás.

La montaña rusa se sacude, la máquina retumba en el salón, *pum, pum*, es tal vez el cuarto pito que escucho. Me siento confundida, no sé qué hacer, hay muchos caminos y poco tiempo para elegir, tengo dieciocho años y las rápidas vías de este viaje de la vida no me dejan pensar con detenimiento. Un silencio ensordecedor se apodera de todo, una nube oscura y plena llena el salón, la montaña rusa se detiene, regresa desde lo profundo de un túnel un sonido leve. *Pum, pum*, estamos de regreso, ahora observamos la casa que compré para mis padres, luego de muchas cuotas por fin es nuestra, mis padres están felices, y yo sólo me froto el pecho con las manos, para aliviar un poco ese momento de felicidad. Nunca me habían dicho que la felicidad también causaba dolor. *Pum, pum*, mi corazón late, *pum pum*, la máquina suena, *pum pum*, la montaña rusa se mueve.

Estoy a punto de encender el auto que compré. Viajaré por muchos lugares, llevaré a mis padres a la playa, subiré a las nubes, bajaré por la montaña, que lindos paisajes se ven, todo brilla como la luz resplandeciente que ahora invade mis ojos. *Pum, pum*, ahora me encuentro en un restaurante muy prestigioso, a mis 35 años, logré posicionarlo como el mejor de todos, con una comida excepcional, soy una prestigiosa chef. Atiendo mi propio negocio. Huele muy bien, es un olor que produce placer, el placer de estar al lado de los seres que más quieres y una fuerte luz que invade y llena de esplendor la habitación. Por fin llegué a mi destino, ya no hay nada, solo silencio, creo que en este punto del tiempo es cuando conocí el amor. Una persona causa que todo sea felicidad.

En el espacio perdido en el tiempo, hay un corazón que lucha por definirse en la vida, bruscos tropes de personas avivan mis logros, nadie está conmigo, la máquina se mueve, y ese *pum pum* regresa, los fantasmas de la montaña rusa se alejan, abro los ojos y veo un ser extraño que me dice: “El trasplante de corazón fue todo un éxito”.

Mis primas sonrieron, mientras yo seguía disfrutando mi café.





© DuvanKmslo\_art

# El crecimiento de Zoe

**AUTORA:** YULIE ANDREA ALBA GONZÁLEZ

*I.E Nueva Generación*

*Municipio: Sáchica*

**Docente:** Yuly Marcella Muñoz López

**T**odo comenzó cuando mi madre me cargaba en su vientre y en sus brazos, era tan feliz al escuchar su voz todas las mañanas que cuando llegaba la noche quería que ya saliera el sol, para así escuchar esa voz tan dulce. Pero, una tarde todo cambió, fue un desastre, ya que, una tormenta llegó provocando que mis hermanas junto a mi nos desprendiéramos del vientre de mi madre. Sentí miedo al caer al vacío pues vi la oscuridad abrazándome. Recibí un golpe muy fuerte en la cabeza, sentí haber muerto en un instante. Cuando toqué la tierra con todo mi cuerpo fue escalofriante, ya que, nunca en mi vida había sentido esa extraña textura tan gruesa y seca.

La tormenta era cada vez más fuerte que al despertar estaba toda mojada, la tierra me había cubierto por completo y sentí miedo al saber que no volvería a ver a mi madre y a mis hermanas. La mañana siguiente, sentí que una tropa de animales corría sobre mí, sentí que el mundo me dio vueltas en un segundo y pensé: “Qué feo es estar en lo más profundo de la tierra”. Entendí por todo lo que tuvo que haber pasado y resistido mi madre para podernos proteger. Al rato sentí una humedad, pensé que otra vez era una tormenta, pero no duró mucho.

Pasaron aproximadamente ocho días y yo seguía esperando a ver si podía salir de esa oscuridad tan fría y fea. Aunque en las mañanas sentía que la tierra se calentaba, recordaba el calor que sentía cada mañana al salir el sol cuando estaba en los brazos de mi madre, pero cada vez me sentía más sola. Comencé a sentir demasiados cambios en mi cuerpo, como en un extraño brote de color blanco saliendo de mis pies y fue aumentando su tamaño a cinco centímetros, estaba muy asustada al ver lo que me estaba sucediendo. Me sentí muy débil con todo lo que me estaba pasando, en ese momento quedé rendida hasta desmayarme.

Al despertar la luz estaba cada vez más cerca de mí, sentía que algo me estaba elevando para hacerme salir de la tierra. Aunque era lo que tanto anhelaba me sentía extraña, ya que, sentía mi cuerpo un poco más grande, al salir de la tierra el sol me incomodó pues hacía mucho tiempo que no veía la luz. Poco a poco



fui abriendo mis ojos para reconocer todo lo que estaba a mi alrededor e intentar buscar a mi madre, pero en ese instante sólo vi unas montañas muy grandes, el cielo azul, plantas de ese verde tan luminoso y fosforescente y ese hermoso sol que todas las mañanas solía observar desde el vientre de mi madre. Entonces, creía ya haber visto este lugar en algún lado y eso me alegraba, ya que pensé no estoy tan lejos de mi hogar; sólo pensaba en el maravilloso paisaje que se veía cuando estaba en los brazos de mi madre, pero desde allí todo se veía muy diferente, pues veía unas plantas muy altas y todo mucho más grande que yo. Eso me hacía sentir mal ya que cada vez pensaba en que nunca jamás volvería a ver a mi madre.

Todos los cambios que estaba percibiendo en mi cuerpo cada vez eran más extraños, sentí de nuevo que todo mi cuerpo se ponía débil y que de cada uno de mis brazos brotaban unos extraños tallos de color verde que se comenzaron a estirar poco a poco. Cuando se terminaron de estirar pasó una brisa muy fuerte que me desestabilizó. Cuando llegó la noche tuve mucho miedo de la oscuridad, ya que no tenía nadie que me abrazara como lo hacía mi madre, así fue como me tocó comenzar a experimentar los tallos que me habían brotado de mis brazos, pues eran similares a los de mi madre. Entonces comencé a moverlos lentamente y los acerqué a mi tronco y a mi pecho, cuando toqué mi pecho sentí cosquillas así que los alejé ligeramente. Quise intentarlo por segunda vez, pero esta vez más lento y me acaricié el rostro, eso me hizo recordar cuando mi madre con sus hermosas manos me acariciaba, así que pensé cómo no abrigarme con mis propios tallos si eran los que me protegían cuando estaba en los de mi madre. Decidí cerrar mis ojos para así poder dormir.

Pasaron días y fui cambiando de tamaño, me siguieron saliendo tallos, pero esta vez en la parte de mi cabeza los cuales eran tan suaves y comenzaron a tomar forma redonda, y esto comenzó a verse como un botón de un color verde un poco más oscuro, mi tronco se fue tornando cada vez un poco más grueso y más resistente a las fuertes brisas que pasaban constantemente. Después de ese momento, pasaron unas semanas en las cuales disfrutaba del sol y el canto de los pájaros, pero un día como cualquier otro sentí que mi cuerpo estaba temblando y de nuevo estaba un poco débil, pero en realidad lo que me estaba sucediendo era que el botón que se había desarrollado en mi cuerpo estaba aumentando su tamaño. Ese botón se comenzó a tornar de color amarillo y no entendía por qué, pero era un amarillo muy luminoso y brillante que se parecía al color de los pétalos de mi madre, esa noche me sentía muy extraña por todo los cambios que me estaba sucediendo, pero al despertar vi como esos pétalos de color amarillo se fueron abriendo y sentí demasiado frío en mi vientre, pero eso no era todo,

porque de repente sentí como mi vientre se me hinchaba, entonces con mis manos decidí acariciarlo, pero sentí unas extrañas pepas así que me asusté peor y comencé a gritar desesperadamente: “¡Ayuda! ¡Ayuda! hay algo dentro de mi vientre”. Así fue como escuché una voz tan dulce igual a la de mi madre que me decía: “¡Tranquilízate! ¡tranquilizante!, ¿qué te pasa?: cuéntame”.

Pero, me creí estar soñando así que me di un fuerte sacudón para así poder despertar. Pero me di cuenta de que en realidad si lo había escuchado que no era un simple sueño, así que miré a todo lado a ver si veía de dónde provenía esa voz. Pero no vi nada, no vi a mi madre que era lo que estaba buscando, de repente esa voz me habló de nuevo y me dijo: “Veo que ya estas más calmada, te puedo ayudar en algo, cuéntame qué tienes”. A pesar de que no veía nada la seguía escuchando y hasta creí haberme vuelto loca que dije: “Sólo es imaginación mía, sé que no volveré a ver a mi madre”. Pero esa voz seguía insistiendo hasta que decidí mirar hacia arriba y vi que mi madre me estaba mirando. Grité de emoción y estiré mis brazos para abrazarla y ella sorprendida dijo: “¿Por qué me llamas madre?, yo hace un tiempo si tuve unas lindas semillitas en mi vientre, pero todas unas tardes murieron en una gran tormenta”. Le dije: “Mamá, soy yo, Zoe. ¿Acaso no te acuerdas de mí? Te he estado buscando todo este tiempo He pasado por muchas cosas espantosas, pero nunca perdí la esperanza de volverte a ver”. Mi madre sorprendida dijo: “Nunca pensé volverte a ver, mi pequeña Zoe porque eras tan diminuta cuando te caíste de mi vientre, pero mírate qué hermosa te has puesto”. Entonces, le pregunté: “Mamá: ¿por qué siento demasiados cambios en mi cuerpo en especial en mi estómago?, siento unas extrañas pepas”. Me respondió riéndose: “Eso es normal, hija, porque tu cuerpo va creciendo y vas a estar recibiendo algunos cambios más notorios que otros”. Mi madre me explicó por todos los cambios que tenía que seguir pasando y quedé asombrada al saber cómo es el ciclo de la vida de nosotros, los girasoles. De igual forma, le dije como había sido mi proceso de adaptación a la tierra y me dijo: “Si yo desde el momento en que saliste de la tierra te he estado observando”. Le hice saber que cuanto me gustaría volverá estar en su vientre para así sentir todo tu amor y cariño que nos trasmitías con tu calor y tus hermosas caricias y, además, le dije que durante todo este proceso he comprendido que: *Siempre debemos estar agradecidos con lo que nos da la naturaleza y en especial nuestra madre, nunca sabemos cuándo nos tendremos que ir de este mundo o aceptar la partida de ellas. Tenemos que aceptar cualquier cambio por más extremo o duro que se nos parezca, aceptarnos tal y como somos y como vamos cambiando con el tiempo y ¡nunca perder la esperanza!*

# Una pata a la vez

AUTORA: CAMILA ANDREA BÁEZ PIMIENTO

I.E ENS La Presentación Soata

Municipio: Soatá

Docente: Edy Orjuela Carreño

Esta historia se sitúa en un pequeño pueblo de Santilla, al Norte del país, donde un pequeño caballo llamado *Angus*, color marrón, con melena oscura, muy escuálido y nada acorde a lo que se te viene a la mente cuando piensas en un caballo, o eso era lo que decía todo el mundo, estaba destinado únicamente a cargar la paja de su amo. El día transcurría con normalidad cuando desde lejos se escuchó un pequeño grito:

—¡*Angus!* ¡*Angus!* ¡*Angus!*

Los pequeños gritos provenían de nadie más que de su mejor amigo Ramón, un ratón muy glotón, obsesionado con el chef Armando Casas, un famoso chef italiano. Ramón estaba corriendo con el periódico del día en la mano; cuyo titular decía:

“El célebre chef Armando Casas cocinará nueva creación estrella para el jinete ganador de la carrera en el hipódromo Ascot.”

Pero a diferencia de Ramón, a *Angus* no le causaba tanta emoción el chef participante, sino que estaba emocionado por la carrera ya que el Hipódromo Ascot era el más famoso del país donde competían los mejores caballos de todos los tiempos. *Angus* soñaba con ir ahí desde que escuchó una carrera por una pequeña radio que tenía su amo; aun cuando era un pequeño potro no le hacía falta ver nada, la emoción de los presentadores era suficiente para imaginarse claramente todo el escenario; su ídolo era *Bolt*, el mejor caballo de carreras de todos los tiempos, tan veloz como el mismísimo Pegaso de Hércules.

—Mira, ¿no te parece increíble? —le preguntó Ramón a *Angus*.

—Claro que sí, pero me temo que ninguno de los dos podrá ir —respondió *Angus* con tristeza.

—¡Claro que sí! Ambos vamos a ir, aunque sea lo último que haga en vida —afirmó Ramón.

—Y... ¿Cómo se supone que lo haremos? —dijo *Angus*.

Ramón lo miró y dijo sin tartamudear:

—Tú vas a competir.

*Angus* sonrió un poco y dijo:

—¿Acaso no me has visto? Soy el último caballo en el mundo que podría participar.

*Angus* no estaba nada convencido de la idea, seguía replicando que esa competencia era tan grande y famosa que seguro ni los dejarían entrar, y que, además, estaba seguro de que de las docenas de caballos que se presentaban no le llegaría ni a los talones a cualquiera de ellos.

Pero Ramón seguía firme y le dijo:

—*Angus*, creo que tú eres el que no se ha visto a sí mismo en mucho tiempo, te dejaste llevar por lo que todos dicen, perdiste tu esperanza; pero ya es momento de que crezcas y te enfoques en lo que quieres lograr.

Ramón se ofreció para que ser su entrenador personal y le pidió que, como su amigo, lo ayudase para ver, aunque fuera de reojo, a su mayor influencia, no sólo culinaria; sino también personal: al chef Armando Casas.

Ambos se quedaron en silencio hasta que *Angus* dijo:

—¿Sabes?, ¡lo intentaré por ti, amigo!

Tenían seis meses para que la carrera en el hipódromo diera lugar, durante esos meses Ramón entrenó a *Angus* hasta no poder más, con tanto entrenamiento sin descanso ni duda, *Angus* había cambiado tan drásticamente que hasta a su dueño le costaba reconocerle, pero el cambio no era únicamente físico pues *Angus* al sentir que podía cumplir con el entrenamiento recuperó mucha seguridad que le habían arrebatado. *Angus* había pasado de ser el caballo más insignificante a convertirse en un imponente caballo que hasta se podría asemejar a un pura sangre de los más finos. Pero aún les faltaba conseguir el dinero para la inscripción, el plan que tenían era conseguir a alguien que los patrocinara. El amo de *Angus*, Pedro, lo valoraba mucho y aún más ahora que lo podía cabalgar con total libertad y ponerle la carga que deseara, pero siempre tuvo problemas económicos graves, por lo que esa no era una opción. La única persona que les podía ayudar era el empresario del pueblo Andrés, quien se auto denominaba un cazatalentos y se

veía que tenía la suficiente capital como para patrocinarlos. Ya que sus tacos eran los más deliciosos del lugar.

El único problema es que como ustedes pueden intuir, los animales no pueden comunicarse con los humanos. Al día siguiente Ramón ya tenía un plan infalible, entraría a la taquería donde habitualmente almorzaba y dejaría el periódico con la noticia de la carrera en todo el lugar, después dejaría que lo vieran para que Andrés lo persiguiera afuera donde estaría *Angus* posando y demostrando su talento y fuerza. Para sorpresa de todos, el plan funcionó y Andrés no tardó nada en hablar con Pedro para llevar a *Angus* a la carrera. Tan solo faltaba un mes para la carrera y ya serían las competencias para inscribirse por lo que *Angus* y Ramón viajaron a Valentain, la ciudad donde estaba el Hipódromo. Al llegar *Angus* tuvo un golpe de realidad al ver a todos los caballos que competían, todos eran caballos de carreras todos con características de caballos ganadores desde que nacieron. Aunque *Angus* era muy distinto al caballo que era antes no podía evitar sentirse pequeño e inferior.

A pesar de sus sentimientos decidió competir dándolo todo, con el ánimo de cumplir su sueño y el de Ramón. El jinete de *Angus* sería Pedro, su amo, debido a que Andrés sostenía que nadie más podría cabalgar mejor a un caballo que su propio amo, aunque claramente también influían los factores del tiempo y el dinero. El día de las inscripciones sería la primera carrera de pruebas para seleccionar a los participantes. En menos tiempo de lo que se esperaba *Angus* tendría su primera carrera, claramente *Angus* estaba más nervioso que nunca y no era para menos.

La carrera constaba de dos vueltas y en un pitido la carrera... inicio, *Angus* se mantuvo en un buen puesto en la primera vuelta, pero para la segunda se encontraba muy mal, por lo que empezó a agotarse, su amo lo animó y con toda la suerte que tenían llegó de último lugar para la inscripción.

*Angus* lo había logrado por poco y sus amigos estaban más que felices, pero *Angus* podía sentir el desconcierto de haber llegado tan atrás de sus compañeros. En la noche *Angus* estaba en su corral a punto de dormirse, pensando como competiría en la carrera de Ascot, cuando se percató que lo estaban observando e imaginen su sorpresa al ver que era nada más y nada menos que su ídolo... ¡*Era Bolt!*, al cual ni siquiera pudo ver en las inscripciones debido a que él llegó muchísimo antes que él; le platicó que le interesó mucho verlo correr ya que no se veía nada parecido a los demás caballos que llegaban de otros países con un gran egocentrismo y monturas de miles de dólares. *Bolt* dijo que veía mucho potencial y que le interesaría entrenarlo ya que planeaba retirarse de sus carreras debido a

que había alcanzado el límite de edad permitido para participar. *Angus* no podría creer lo que sus ojos veían, era su ídolo... tal y como se lo había imaginado. Imponente, con un pelaje brillante y unas pesuñas enormes sin por ciento dedicado, amable y humilde, *Angus* tartamudeo un sí y *Bolt* se retiró diciendo:

—Bueno, será mejor que te deje descansar.

Las siguientes semanas *Angus* entrenó junto a *Bolt* y logró una mejora aún más impactante, gracias a su dedicación *Angus* corría par a par con *Bolt*. Era impactante para todos, menos para Ramón que siempre aseguro que *Angus* lo lograría. El día de la carrera llegó... todos estaban nerviosos y *Angus* sentía que su corazón estaba saliendo de su pecho, la carrera constaba de tres vueltas al hipódromo, y en la primera *Angus* se encontraba a la cabeza junto a *Bolt* y en la segunda seguía mejor que nunca, pero de repente, *Angus* se tropezó y cayó a un costado de la pista, quedando de últimas. Sin embargo... esta vez *Angus* sabía lo que valía y de qué era capaz; estaba más seguro que nunca que no dejaría que quedase de esta forma, por lo que miró a su dueño a los ojos, quien le asintió con la cabeza volviendo a montarlo, *Angus* a pesar de todo lo que pasaba se sentía feliz, pleno y motivado por lo que sin que nadie se lo esperara al principio de la tercera vuelta ya estaba a la cabeza... se escuchó un pitido y la carrera terminó, *Angus* abrió los ojos y no lo podía creer habían ganado: ¡él era primero!

Todos salieron a su encuentro y los abrazaron él y a su dueño; incluso *Bolt* fue a felicitarlo por su espíritu de superación; claro, sin dejar de lado a Ramón, su mejor amigo que siempre lo acompañó y, en gran parte, fue por él que logró todo. No sólo conocieron al celebre chef, sino que comieron con él y con *Bolt* en celebración, su dueño nunca más tuvo preocupaciones por el dinero.



# Reencarnación

**AUTORA:** LAURA VALENTINA ESTUPIÑÁN RAVELO

*I. E. T. Jairo Albarracín B.*

*Municipio: Socotá*

**Docente:** *Leila García Castro*

**E**stoy enormemente emocionado, dentro de pocos minutos comenzará mi tercera vida. Me invade la curiosidad por cada parte de mi cuerpo, ¿qué ser vivo seré?!; ¿el rey de la selva?, ¿una gran ballena azul? De tantos animales en el planeta Tierra, ¿cuál me tocará?! No quiero ser una gallina, me harían caldo; no quiero ser un conejo, me utilizarían como conejito de indias; no quiero ser un cerdo, tendría una vida muy miserable. Es emocionante pasar o ser diferente tipo de organismo viviente, experimentar la sensación de crecer una y otra vez, de experimentar cambios porque todo ser vivo cambia a medida que crece, unos más que otros, pero todos cambian. Mi vida inició siendo un humano, me llamaba Marcos. Mi familia era muy unida, todos nos queríamos; sin embargo, no me gustaba una parte de ellos, pues les encantaba matar a las palomas, pájaros, colibrís y demás animales que volaban. Los mataban sin compasión, con cauchera, pistola y cuchillo. Para ellos solo era un juego, un modo de divertirse. Sentía que era mi obligación ayudar a aquellas pequeñas e indefensas criaturas.

No obstante, nunca hice nada, nunca dije nada por temor a mi padre. El señor Aurelio, quien tenía un temperamento pesado que atemorizaba y más cuando lo contradecían. En esa primera vida fallecí de viejo. En ese último día de mi vida, al dejar este mundo, me invadía la curiosidad. Escuché todo, hasta el en que me enterraron, en esos días, sabía que estaba pasando. Escuchaba a mis seres queridos llorar. En el momento que me enterraron, mi alma dejó ese cuerpo. Esta sabía, lo que hacía, pues no tenía la mínima idea de saber a dónde iba. Estaba muy nervioso:

—¿Será que llegaré a donde mi Señor? —fue lo primero que me pregunté.

Después de un rato llegué a un sitio muy oscuro, no se alcanzaba a ver nada, sólo estaba yo. De repente una voz masculina habló:

—Así que ya viviste tu primera vida?

Asustado le pregunté:

—¿Quién eres y qué es lo que quieres?

—¡Ja, ja, ja, ja! —dijo una fuerte carcajada—. Tranquilo, ya te explicaré —agregó—. Soy la vida, mi deber es darle a cada ser sus siete vidas.

Ellos decidieron cómo vivirlas.



—Entonces, ¿tú me das la reencarnación, para ser nuevamente humano? —pregunté.

—Lo que dices no es del todo cierto, sí, ¡te doy la siguiente vida!; pero yo no decido en que ser vivo, no sólo puede ser humano, puede ser desde el más grande, temido y encantador animal, hasta el más pequeño e insignificante insecto.

—Insecto, no deseo ser —le protesté.

—Veras, querido amigo, no puedo cumplirte tal deseo, no soy Aladino. El azar, al cruzar el portal de luz, iniciarás tu nueva vida.

—¿En serio?, ¿todo es azar?, y entonces, ¿si fuiste mala o buena persona no importa? —pregunté.

—Ja, ja, ja, eres muy curioso, al cumplir sus siete vidas lo sabrás.

—Adiós, adiós, nos vemos pronto.

—Espera... responde —exclamé.

Un tanto confuso, pensativo y temeroso, observé cómo en frente de mis ojos veía un agujero brillante. ¿Qué es eso? ¿Será el portal de luz? Me quedé meditando un rato, después de pensar y pensar, llegué a la conclusión que no tenía otra salida. Me llené de valor y con los ojos cerrados pasé el portal. En el instante que lo pasé, se me olvidado todo lo sucedido. Siempre estoy pensando en los humanos, desde el cielo los observo con mucho detalle, será que se aprovechan de su tamaño, de sus fortalezas, de su conocimiento, de sus diferentes tipos de armas para dañar exterminar y a los demás y como si fuera poco, hasta a los de su misma especie.

Ahora soy *Palomín*, y como su nombre lo dice, soy una paloma blanca como un copo de nieve, me encanta volar, pero lo que más me agrada es observar a los humanos, me atraen. A veces me acerco bastante a ellos por demasiada curiosidad, lo que me ha costado heridas en mi pequeño y frágil cuerpo, ellos son muy crueles, cuando me ven me atacan con varios objetos. Recuerdo aquella vez que volaba sobre una verde altiplanicie, miré a una familia que jugaban felices, apenas notaron mi presencia me señalaron. Tres personas sacaron de su bolsillo una cauchera. Recogieron piedras del suelo, las acomodaron en los artefactos. Me di cuenta de que una piedra venía hacia mí y la esquivé, pero no tuve la misma suerte con la segunda, está apuntó a una de mis alas, escapé al instante, con coraje por la satisfacción que se manifestaba en el rostro de aquellos jóvenes, pero sólo pude volar uno metros, afortunadamente alcancé a llegar a la espesura del bosque donde me refugié. Tomé reposo por unos días, aunque el dolor era insoportable, logré recuperarme. Siempre que estoy aburrido, vuelo y vuelo en busca de personas, ya que es muy entretenido verlos.

—Ja, ja, ja, es divertido verlos como pelean por bobadas.

A veces quisiera volver a ser humano, para educar a otros en el respeto a los demás seres vivos y porque algunos son muy agradables. Pero tendré que tener paciencia y esperar. Todo depende de lo que La Vida determine para mis próximas reencarnaciones.

CATEGORÍA D

# Flor de cactus

*Dicen mientras caminaba, rumbo a su choza, sintió un dolor en la rodilla como si le hubiera picado un animal.*

Mito Tikuna

AUTORA: MAGDA CONSUELO PINILLA MONROY  
I.E Colegio Guillermo León Valencia  
Municipio: Duitama

**E**l hombre abre los ojos. El techo de machimbre repite las líneas de una madera añeja decorada con lunares fabricados por el insomnio de las moscas. Ahora se concentra en algunos recuerdos cercanos. Hace dos días su hija Paula vino para acompañarlo a una cita médica. Él insistió que no era necesario, que él podía defenderse solo. Un viaje de tres horas desde la capital era innecesario. Ella trabaja como asesora de ventas en una oficina de una prominente empresa telefónica. Pero no valió su insistencia. Ella pidió permiso para estar ese día y viajó de madrugada ya que debían estar en la cita a las diez.

Este recuerdo se ve cortado por el ardor proveniente de la parte de atrás de su pierna derecha. Sucedió hace una semana. Estaba sentado en el comedor del restaurante *Pailitas* cuya dueña es una señora grande y morena de una cadera infinita y unos labios prominentes de nombre Dolores. Siempre que lo veía le decía:

«Anda, salió el sol. Buenos días, señor Díaz. ¿Le sirvo su sopita?».

Y él sonreía porque más que *el sazón* de la comida era ver a esa mujer monumental contonearse entre las mesas con su turbante siempre colorido y ese aroma almizclado que desprendía y no sabía bien si era algún baño de plantas que se hacía o así huelen las mujeres del pacífico, algo así como animal marino, flores y melao de caña.

Estaba sentado a la mesa cuando sintió el piquete de una aguja. Como su velocidad ya no era la misma que en los tiempos de antaño, para cuando terminó de agacharse para ver al victimario y abanicó su mano para destripar contra su pantalón a doña *culex pipiens* —porque era una ella y no un él— de los infiernos; pero logró esquivarlo y salió volando en dirección a la puerta, como si la díptera hematófaga le dijera:

«Gracias por el trago, me voy a poner mis huevitos, viejito cariseco, y no intentes alcanzarme porque vuelo alto, soy una bichota...»

Mientras tomaba trozos de su aborrajado y se comía el arroz atollado que le trajo Dolores la picazón siguió en crescendo y para cuando terminó de almorzar casi no podía mover la pierna.

«*Desgraciada mosquita* —pensó.»

Cuando Dolores se acercó con el tinto y las vueltas estuvo a punto de decirle lo que había sucedido, pero prefirió que su conversación no estuviera mediada por esa desagradable escena de una *mosquita* picándolo y sólo sonrió de vuelta a la hilera de grandes dientes albinos que colgaban de esa boca. *Doña Dolores, muy rico todo... Anda, ya sabes que me puedes decir Loli, si tú eres de mis clientes más especiales... ¡Ay, Loli! Dime Vladimir o Humbert o como tú quieras... Lolita morena.*

Por una fracción de segundo el dolor de la pierna pasó a un segundo plano pues el hombre sintió que la sangre se arremolinaba, no en su corazón o estómago, sino a esa parte baja del abdomen donde se concentra la pasión desbordada. Esperó que Dolores volviera a la cocina y salió rengueando del lugar con gran dificultad. Esa tarde pensó que una siesta sería suficiente para olvidar el dolor, pero parecía que la pierna se hinchaba hasta duplicar el tamaño de la otra. Buscó en su mesita de noche y alargó una pastilla de acetaminofén, lo único que dan en el Seguro Social, y se la tomó sin agua porque sabía que un recorrido hasta la cocina era improbable. Su hija lo llamó en la noche. Él le comentó el suceso tratando de restarle importancia, pero ella insistió en sacar una cita y dijo que iba a mirar lo del permiso para acompañarlo. El hombre no quería ser una carga. Se arrepintió de haberle dicho, pero ya era tarde. Su hija no era fácil de convencer.

El médico examinó la pierna inflamada pero lo que más llamó la atención fue el bulto que se había formado en donde antes sólo había esa piel ajada que

parecía un tronco de cactus por cuenta de su décimo septenio. Palpó varias veces la protuberancia, pero su cara no mostraba ningún atisbo de solución... *A veces dejan huevos... le voy a dar antibiótico... si tiene otro síntoma como fiebre o diarrea vaya a urgencias... esa crema es para la resequedad.*

Ahora que el efecto de los medicamentos demuestra su poca efectividad, el hombre empieza a sentir su infinita fragilidad. Digamos que se acrecienta ese vacío que deja el paso de la vida. Una especie de alucinación que proviene del simple piquete de un mosquito lo pone frente a una situación de crisis. ¿Por qué seguir este monótono paso de los días y ser esa carga pesada para una hija que lo culpa por engañar a su madre en sus años de juventud? No hay arrepentimiento, es simplemente la sensación de pensar que habría sido de la vida si hubiese cambiado ciertas opciones del tablero... *irse con la amante... dejar a su mujer (antes de la enfermedad)... tener un hijo varón.*

Maldito mosco existencialista. Se sienta en la cama y trata de examinar con un espejito la protuberancia mencionada. Todas sus ideas filosóficas se escabullen de repente al observar que hay algo allí, en lo que antes fue herida: allí se asoman lo que parecen ser pétalos de color fucsia y en el centro uno pequeños filamentos de color amarillo. Cuando era pequeño su padre lo llevó a ver una película donde Ingrid Bergman hacía de secretaria de un dentista y siempre tenía sobre su mesita una flor idéntica a la que ahora asomaba entre su piel. La película se llamaba *Flor de cactus*.

—¿Y ésta vaina?

La vaina seguirá creciendo. Esta es la primera de diez flores que le crecerán distintas partes del cuerpo. El hombre no saldrá nunca más de su casa. Loli lo extrañará cuando pasen dos días sin que Vladimir vaya al restaurante. Le pedirá a Changó por la salud el señor Díaz.

Sólo una semana después la hija, desesperada ante la falta de respuesta a sus llamadas, abrirá con ayuda de un cerrajero la puerta de la habitación y encontrará un gran cactus, más parecido a un gran falo verde, con extremidades coronadas de flores hermosas y brillantes, pero ningún rastro del padre en todo el lugar. Reportarán la desaparición, pero nadie sabrá lo que pasó con Vladimir. El cactus será plantado en el jardín y seguirá creciendo robusto e imponente.

# La mancha

AUTOR: NÉSTOR ALEXANDER ESPEJO IBÁÑEZ

*I.E INEM Carlos Arturo Torres*

*Ciudad: Tunja*

**L**a mancha del saco está más grande. Seguro. Ayer no alcanzaba el bolsillo de la solapa izquierda. No me puedo equivocar, le apliqué agua y alcohol, le puse tanta fuerza que Delia, la recepcionista del despacho, ni lo notó; la logré borrar. Seguro quedó algo entre las fibras. Se multiplicó de noche, eso tuvo que ser. Esta habitación es horrible, parece que el techo sudara mientras duermo. Me lo tengo que poner de nuevo, es el único que me dieron de dotación. La salsa se extiende muy fácil, sobre todo en estas prendas de paño, parece que fuera por el frío y hoy por hoy en **Tunja** preferiría no salir de la cama. Le voy a poner agua con soda cáustica, lo meteré en la centrifugadora y listo, casi seco; todavía tengo tiempo, van a ser las seis y veinte. Mientras a preparar lo de siempre: café con pan, otra vez se me olvidaron los huevos. ¿Qué haré mañana? Si de ayer a hoy ya creció un centímetro, no me imagino en unos días. A lo mejor el jueves a estas horas alcanzará los parches de los codos, me gustan mucho, tienen ese aire de antiguo y coqueto. El tambor de la lavadora gira cada vez más rápido. Don Ramiro, mi jefe, me hará un memorando; no creo, ni siquiera lo hizo cuando Rodríguez, sí, el que le está cayendo a Eugenia, la flaca que me coquetea en el almuerzo, llegó media hora tarde. Pero vea, casi ni se nota si saco pecho, eso como las palomas, el reflejo no me engaña, cuadraré el cuerpo de ladito cuando me manden a sacar las copias a la Plaza de Bolívar y listo; el pasante es medio cegatón. Y si para colmo de seguir creciendo me mandan a rendir reporte a Talento Humano, tendré que verle la cara al petulante que me entrevistó para el puesto, y, González, otra vez por acá, ayer nos dejó plantados en la tienda, no, mi doctor, me dio dolor de estómago, mire que es algo crónico y ahora me toca andar en exámenes dizque por el estrés, y tan joven, pero siéntese que ya no crece más, nosotros solo para los lados. Y salir de allí y vaya recoja las copias, vístase bien que le toca ir a la esquina por las empanadas. Siempre elegante, eso así. Hirvió el café, no me vaya a salpicar a la camisa. “Está caliente, soplo y sorbo, soplo y sorbo”, como decía la abuela Alicia. En el restaurante no debí pedir salsa y menos de

tomate, salpica mucho, y mire cómo quedé, pero comer así no es bueno, algo que me resbale por la garganta y ahí estabas tú, mirándome, tal vez fue por eso. Ya casi termina de secarse, son las seis y treinta y cinco. Y si se extiende en medio de la reunión de la tarde. No creo que se note, todos estamos vestidos de la misma manera, nadie se me va a quedar viendo el blazer, si acaso me lo desapunto un rato y que la tela se doble hacia afuera. Se me vería la barriga y el sudor en las axilas. Ojalá la flaca no se me siente al lado. Además, después del almuerzo siempre da sueño, basta con ver a Jiménez, el de contabilidad. Mi ventaja, las tres horas sentado escuchando un balance de no sé qué. ¡Calmado, Torres! porque si empiezo a sudar se me va a notar y no falta la que a ver qué está haciendo para llevar cuentas a los supervisores y sería peor, me echan y mire que necesito experiencia, estoy recién graduado. El timbre de la lavadora está sonando, tu, ti, ru, ri, ru, ri, ru. Quedó medio húmeda, cambió de color, ya no es roja, ahora es parda y anda por entre las hebras con esos bordes delgados que fluyen hacia afuera. Ha llegado al segundo y al tercer ojal, debió de ser por tanta vuelta; pudo ser el oxígeno, he oído de lo malo que es para el ser humano, también lo será para la ropa; esta casa es tan húmeda que entre el aire y el agua ayudaron. Faltan diez para las siete. Voy tarde. Hay niebla empozada en las ventanas y en las calles. Ya va a pasar el bus que cruza por la biblioteca y llega al centro. Seguro Delia estará en la puerta, le picaré el ojo para que no me mire el pecho mientras llego al ascensor.

# Chuchimuerki, keka tenge, arremueski

**AUTOR:** FABIAN ROSEBELL FONSECA ROJAS  
*IET Agropecuaria San Isidro*  
*Municipio: Boyacá (Boyacá)*

**B**ajo el canicular sol de agosto y tras varios días de navegación en el Mediterráneo, la barcaza que cruzó el Canal de Sicilia hizo su arribo parsimoniosamente a la *Porta d'Europa*, en la isla italiana de Lampedusa. Lejos de ser un paradisíaco crucero veraniego costeadó por turistas de clase alta, la imponencia de esta barcaza atraía la mirada de los distraídos transeúntes, no por su diseño arquitectónico, ni la exclusividad de sus instalaciones, sino por una cantidad de punticos negros y cafés que se iban dibujando paulatinamente a medida que se acercaban al puerto. Se trataba de las cabezas y los deshidratados cuerpos de más de quinientos veinte migrantes africanos, quienes, con niños en brazos, la mayoría hambrientos, y otro tanto semidesnudos, llegaban finalmente a Europa, acompañados de sus asoleadas, y famélicas aspiraciones de un mejor futuro, de un lugar donde sus hijos crecieran, lejos de los ruidos, la mugre y los peligros con los que el Tercer Mundo devora a los suyos.

La Guardia de la Finanza Italiana realizó la gestión para que los hacinados pasajeros de la maltrecha embarcación fuesen —al menos temporalmente— recibidos por el Centro de Recepción de Inmigrantes de Lampedusa. Aquel lugar pasó de ser una simple construcción de concreto y rejas, para transformarse en una matriz maltrecha y afligida, donde las historias de más de un millar de migrantes provenientes de diversos países, se cruzaban cotidianamente para tejer una realidad inconcebible, que no tenía cabida en la impresión a dos columnas de los diarios nacionales.

Dentro de tan complejo panorama, y atendiendo con urgencia al llamado de la construcción de políticas europeas de migración, Gian Lorenzo Conte, primer ministro italiano, programó una visita al Centro de Recepción de Inmigrantes de Lampedusa. Para ello, invitó a Guillaume Darmanin, ministro del interior



de Francia, Isabelle Guigou, representante de la organización *Mediterranean Hope* y Sebastiano Martello, alcalde de Lampedusa.

Durante la visita, algunos migrantes tuvieron la oportunidad de ser escuchados por tan prestigiosa delegación. No obstante, tanto el alcalde de dicha localidad como la representante de *Mediterranean Hope* se mostraban particularmente cautivados por un particular juego que tenía lugar en el patio. Bajo un árbol, y ante la imposibilidad de una vía de comunicación lingüística efectiva, tres pequeños jugaban a crear un idioma. Kader, era un pequeño berbere argelino que se expresaba en chaoui, Cumba, una niña camerunesa de la región del litoral que hablaba Duala, y Amadou, un intrépido niño maliense de Tombuctú, que se comunicaba en Songhai.

—Yekra, yallah, bana —dijo el primero.

—Yallah, wala, bena —mencionó la segunda.

—Wala, wecte, bulo —anunció el tercero, mientras corrían a carcajadas.

A un par de metros de allí, Madame Guigou la delegada de *Mediterranean Hope* parecía desconcertada, pues no le hallaba sentido a aquel pasatiempo:

—¡Vaya juego de tontos!

Pero el alcalde Martello no parecía estar de acuerdo.

—A mí no me parece —afirmó.

—¿Quiere decir que usted entendió lo que dijeron? —repuso Guigou.

—Claro que sí; el primero dijo: “Qué bonito viaje hicimos”; la segunda repuso: “Quiero crecer aquí”, y el tercero añadió: “Me gustó sentirme tan rodeado de personas”.

Isabelle Guigou respondió con un gesto y no hizo ninguna otra replica, pues los chiquillos conversaban una vez más en su nuevo idioma.

—Chuchimuerki, bajogondo, fiambrelueki —dijo el primero.

—Keka tengo —respondió la segunda.

—Arremueski, chichubaanim —parloteó el tercero.

Y nuevamente corrieron descuajaringados de la risa.

—No irá usted a decirme señor alcalde, que nuevamente los ha entendido —replicó Guigou.

—Sepa usted, señora Guigou, que lo he comprendido todo —añadió tranquilamente Martello. El primero dijo: “Gracias a la barcaza nos conocimos”, la segunda mencionó: “Sí, nuestro futuro será brillante”, y el tercero respondió: “Qué buena suerte ser migrante”.

—Pero ¿es acaso tan bueno ser migrante? —reiteró Guigou.

—Bana, bena, bulu —respondió Martello.



# Incertidumbre

**AUTORA:** MÓNICA YOHANNA LARA PÁEZ

*I.E José María Silva Salazar*

*Municipio: Buenavista*

Alicia observaba pensativa la arveja que aproximadamente tres semanas atrás había puesto cuidadosamente sobre el algodón, para iniciar el experimento de germinación asignado por su maestra de biología. Según lo visto en clase, la radícula, que es la primera parte en germinar de la planta, ya debía haber emergido; sin embargo, su semilla no presentaba ningún cambio. Moviendo el lápiz entre sus dedos, Alicia cuestionaba su fracaso. Analizaba en retrospectiva si siguió todos los pasos indicados por la guía de trabajo, si uso suficiente agua, que en esa etapa era crucial para la hidratación apropiada de la semilla; si la exposición a la luz fue adecuada. Por más que pensó, no halló error en su proceder. Debía completar el informe, pero no sabía qué escribir. Escuchaba entre sus compañeros que sus plántulas ya habían crecido bastante, incluso algunas ya tenían pequeñas hojas. Pensó que cada ser seguía un proceso diferente y que para su arveja crecer fue complejo. Dejó el lápiz sobre el escritorio; el experimento fallido, sin duda alguna, no era una fuente de inspiración en ese momento.

A sus escasos once años, Alicia jamás había sentido incertidumbre sobre alguna situación. Llevaba una vida tranquila junto a sus padres y su hermana Isabel, quien era dos años mayor. No obstante, ese año hubo cambios que implicaban responsabilidades enormes. Grado sexto la recibió con un docente diferente para cada asignatura, múltiples tareas, jornadas más largas y temas complejos; las clases de lectura de cuento en voz alta, los juegos en el parque durante el descanso y el salón colorido de primaria, habían tomado su lugar en el cajón de los recuerdos. La llegada de las vacaciones representó un momento triunfal para ella, a pesar de los retos y dificultades de esa nueva etapa, llegó a julio invicta. Lo que en enero había sido un tormento, ahora era una rutina que ya había dominado.

La gran cantidad de tareas que debía entregar al regreso de vacaciones no sería un obstáculo para su descanso, ya habría tiempo para ello. Como buena amante del cine, planeaba hacer maratón de películas; imaginarse acostada en el sofá, comiendo palomitas frente al tele, era su más grande noción de dicha. Tiempo atrás, su afición predilecta era compartida con su hermana. Pasaban horas arrunchadas, entre risas y lágrimas, observando en la pantalla a esos seres ficticios que contaban su historia y transmitían un sinfín de emociones a través del séptimo

arte. Para ella ese momento era perfecto, pero ahora su hermana prefería hacer planes con sus amigas.

El cambio de Isabel fue un proceso duro para Alicia, su hermana ahora era distinta. Lo notó cuando los juegos y las salidas por helado que realizaban normalmente ya no le gustaban. Isabel ya no andaba en bici con ella por el parque, empezó a usar vestidos y a cuidar la presentación de su cabello y sus uñas; incluso, seguía a varios *influencers* en diferentes redes sociales para aprender a maquillarse. Después de haber sido cómplices y saber absolutamente todo la una de la otra, Alicia descubrió que había cosas que ya su hermana no quería contarle. Escuchaba a sus padres comentar que “*su bebé se había crecido*”, cada vez que Isabel llegaba con una nueva ocurrencia relacionada con su cambio. Alicia no comprendía por qué *crecer* había hecho que su hermana cambiara con ella, en algunos momentos la percibía como un ser extraño, a veces horrible. Aun así, la amaba tanto que aprendió a convivir con ella, a aceptar sus diferencias. A fin de cuentas, siempre sería su hermana, así ya no le agradara mucho.

La tarde de película marchaba bastante bien, cuando de buen cine se hablaba, Alicia no distinguía género. Iniciando con algo de acción, se había deleitado con la gran dirección de Quentin Tarantino en *Kill Bill*, y la magnífica actuación de Uma Thurman al interpretar a Breatrix Kiddo, la famosa Mamba Negra. Después de un rato de artes marciales y violencia, Alicia quiso ver algo de comedia. Dentro de su lista de películas pendientes estaba *Si Tuviera 30*, protagonizada por Jennifer Garner, mejor conocida por su interpretación de la agente Sydney Bristow en *Alias*. Alicia disfrutó bastante la película, la genuina representación de Garner dio vida a un personaje divertido y agradable; además, considero bastante acertada la escena del *Thriller* de Michael Jackson, uno de sus artistas musicales favoritos.

La crisis de edad de Jenna Rink, personaje principal de la película, la hizo pensar en su hermana. La preocupación por la popularidad en la escuela, sus odiosas amigas, el llamar la atención de los chicos, su afán de crecer y de ser una mujer independiente, era justamente lo que ella estaba experimentando en este momento. En su mente se repetía la frase ferviente que representaba el deseo de Jenna “*Quiero tener 30, ser coqueta y próspera*”. ¿Por qué alguien de su edad desearía tener treinta? Desde su perspectiva, los adultos llevaban una vida compleja. Así como se veía en la película, las relaciones complicadas, la envidia, el estrés del trabajo y las apariencias eran una constante en su rutina. A medida que alguien crecía, se sumaban más responsabilidades; el pago de deudas, los compromisos sociales, el status. Pensar en ello la hizo recordar aquella escena de *Alicia en el País de las Maravillas*, en la cual el particular personaje con quien compartía el nombre sollozaba inconsolablemente por haber crecido hasta alcanzar el techo



después de haber comido aquel pastelillo, que en la película animada de Disney mostraba las letras que decían “Eat Me”. Aunque era un crecimiento solamente físico, los problemas que esta situación le causaban a Alicia al impedirle pasar la puerta hacia el jardín donde estaba el conejo blanco, le resultaban semejantes a las dificultades de los adultos en la realidad.

Ser niño es más cool, pensó. La vida tranquila, los juegos interminables, las tardes de ocio, los padres consentidores. Los niños son auténticos y sinceros, no se dejan llevar por los miedos, exploran el mundo sin límites y pueden transportarse a lugares mágicos con su inmensurable imaginación. Sin embargo, Alicia era consciente de que su crecimiento era un hecho. A pesar de que no le gustara la idea, ella sabía que era un proceso inevitable que ya estaba surgiendo efecto en su propia existencia. Hacía unos pocos meses venía notando cambios en su cuerpo, como la aparición de vellosidades donde antes no había, algunas curvas más pronunciadas, el cambio en ciertas facciones de su rostro; en definitiva, estaba creciendo. Ella disfrutaba su vida tal cual era, de cierta manera, crecer le causaba incertidumbre. Sabía que muchas cosas cambiarían, sus amigos, sus pasatiempos, su estilo despreocupado, e incluso descuidado, todo eso ya no sería igual. Pero también entendía que madurar formaba parte de crecer y que tenía que afrontar esta transformación ineludible con la mayor entereza y sin defraudar la naturaleza de su ser. Jamás se había sentido tan identificada con aquella famosa frase de Gustavo Cerati que decía “*Poder decir adiós es crecer*”. Aunque el cantautor argentino se refería al final de una relación amorosa, ella lo concebía como la transición de la niñez a la adolescencia, al dejar atrás algunas cosas para prepararse para el futuro.

Después de aquella larga reflexión, contempló la arveja aun sin germinar sobre el algodón. La frustración que había sentido al momento de hacer el informe ya había desaparecido. Ahora, se sentía más identificada con aquella semilla, de cierta manera la envidiaba porque contrario a ella, la arveja no crecería. Ese absurdo sentimiento le causó risa, ¿sentir envidia de una arveja? Comprendió que cada individuo vivía en formas diversas, cada quien labraba su destino, y seguramente si ella tomaba decisiones acertadas sería muy feliz con los resultados. En ese instante llegó su hermana, al verla, no la encontró tan odiosa. Quizá, con el paso de los años todo lo que le reprochaba ahora se haría parte de su propia rutina. ¿Qué iba a ser de ella? ¿Qué rumbo tomaría su vida? *Solo el tiempo lo diría.*

Abrazó a su hermana, le habló sobre las películas extraordinarias que había visto en la tarde, se sentaron juntas en el sofá a leer la lista y a decidir cual verían. Las vacaciones apenas iniciaban, a disfrutar se dijo.

*Blue Autumn*

# Flora y fauna

AUTORA: CRISTINA HURTADO PÉREZ  
I.E Técnica Comercial  
Municipio: Jenesano

**H**abía una vez, en un tiempo no muy lejano, una niña que vivía con su mamá. Ella era muy alegre y hasta ahora había disfrutado mucho la escuela. Jugaba, cantaba y pintaba todo el tiempo. Pero cuando su profesora le pidió recortar letras de alguna revista o leer algunas palabras, la cosa se ponía de claro a oscuro, se le confundía todo y de su boca no salía sílaba alguna.

Tenía problemas de lectura. Había dicho su profesora. Sabía, por su mamá y su profesora que leer era muy importante y valioso. Siempre le decían: "Si aprendes a leer estás aprendiendo muchas otras cosas". "Leer es viajar, es conocer otros mundos, otras personas". Ella creía que era muy difícil.

A sus 5 años de edad no quería tener esa responsabilidad. Sólo quería llegar a su casa y abrir su libro preferido, *El libro de los animales de la selva*, que su papá le había regalado en su cumpleaños. Cada página mostraba una foto bastante grande, colorida y llamativa. Siempre se preguntó que cómo hacían para que los animales posaran. Realmente eran fotos perfectas. Cuando a ella le tomaban fotos, nunca se quedaba quieta. Miraba detenidamente cada imagen. Conversaba con cada uno de ellos, creo que conversaba porque se tomaba su tiempo en mirar, o en admirar cada detalle presente. Observaba el león y pensaba en voz alta: "Perdón que interrumpa su siesta, Sr. León ¡Es usted un animal poderoso! Mmm, su cabeza es de gran tamaño, me gusta su melena y su cola que termina en fleco y sus dientes son fuertes. No, no y no; creo que me inspira algo de miedo; disculpe, Sr. león, la verdad no quiero estar en sus garras". Así pasaba toda la tarde con cada uno de sus animales preferidos, mientras su mamá llegaba para empezar su práctica de lectura.

Su mamá era muy puntual, pero aquel día no llegó a la hora de siempre. Ella cogió su libro y esta vez lo abrió en una página cualquiera y desde allí empezó su habitual conversación. Se sorprendió; quiso seguir a la siguiente hoja, pero se devolvió. Miró con más atención, acercó más su cabeza.

—Quiero aprender a leer—. La niña se sorprendió aún más—. Quiero aprender a leer— repitió la jirafa.

—¿Leer? ¿Por qué quiere aprender a leer Sra. jirafa? —preguntó la niña.



—Quiero saber que hay al otro lado, quiero crecer —contestó la jirafa.

—¿Crecer? Pero, si usted ya es muy alta —dijo la niña.

—Bueno, quiero decir, crecer en conocimientos, no quiero ser una jirafa común y corriente, quiero ver qué hay más allá de estas ramas. Mi nombre es Fauna. Y tú, ¿cómo te llamas? —preguntó la jirafa.

—Fauna, bonito nombre. Mmm, yo me puedo llamar Flora —pensó.

—Mi nombre es... Flora —contestó con algo de duda.

Esa noche, Flora porque así dijo que se llamaba, durmió profundamente. Soñó que le enseñaba a leer a Fauna. Al día siguiente, estuvo distraída en clase. Sólo pensaba en regresar para su práctica de lectura con Fauna. Nuevamente, su mamá se demoró en llegar, pero cuando llegó, se sorprendió. No lo podía creer, su hija estaba leyendo. Se sentía orgullosa que por fin su hija había iniciado la práctica sin ella. Se sentó a su lado.

—¡Disculpa hija llegar tarde! —dijo su mamá dándole un fuerte abrazo.

—Estoy mirando los dibujos de este cuento que me dio la profe. Se llama *Amor y letras*. La profe dijo que era un cuento para animar a los niños como yo, a leer —contó Flora muy animada.

Su mamá tomó el cuento y empezó a leer a su hija.

—*Amor y letras* de la poetisa María Alonso Santamaría.

—¿Por qué lloras, Amor? —preguntó el padre a la niña cuando vio que sollozaba.

—No entiendo las letras —dijo la niña con hipo...

Flora sintió que era su historia, era lo mismo que le pasaba con las letras. Pero, también, se sintió libre y sabía que iba a ser diferente.

Un día llegó su mamá a tiempo; llamó a su hija, pero Flora no contestó. Sirvió un vaso de agua y fue a su cuarto. Su hija intentaba leer “Amor y Letras”. No entró y desde la puerta se quedó observando. Frente a ella estaba, contra la pared, abierto en la imagen de la jirafa, su libro favorito. Era como si la jirafa la estuviera escuchando. Su mamá sonrió y se dirigió a la cocina. Flora mejoró su lectura, era la mejor de la clase. Fauna no tanto, pero se había convertido en una gran compañía para que Flora leyera.

Flora creció. Ya no cogía su libro favorito de animales de la selva, pero Fauna siempre estuvo en sus sueños.



@DuvanKmito-art

# Juan

**AUTOR:** JUAN SEBASTIÁN PACO MONROY

*I.E Nacionalizado La Presentación*

*Municipio: Duitama*

**E**n el comienzo fue la voz: Desde la membrana del universo (interior) se siente en forma de onda. Allí Juan (se) sentía, escuchaba el mundo antes de nacer. Su cordón umbilical era el sonido. Lo seguirá siendo. Éste arrulla y envuelve. Juan crece en otro ser. Su mamá lo mira y lo siente íntimamente, ve por él, es su visión. Juan es causa y efecto, será medio (lo intentará). Ahora es tan bello y vulnerable. Va creciendo junto al ritmo interno. El tiempo va moldeando su cuerpo. El agua, principal elemento, siempre lo acompañará. La gestación es todo un misterio revelador. Juan, como todo ser humano, es similar en genética e importancia de los demás animales. No lo sabe y cuando lo sepa lo valorará. Juan no decidió nacer, no conoce las palabras, pero cómo siente el decir de la vida. Se mueve. Responde a los estímulos. Golpea con manos y pies. Hace sentir su deseo. Su nombre lo espera, lo anda invocando. Cada logro es un parto y más cuando se hace vida. Juan quiere nacer, desea salir, ser vida en la vida. Y es ahí, cuando el cuento y el canto son uno. Y es ahí cuando las voces del mundo se hicieron Voz, se hicieron verbo, nacieron carne.

Juan es de carne y hueso (afortunadamente lo es). En el rostro de Juan está el rostro de sus antecesores, de la vida y la futura muerte de su cuerpo. Las partículas de Juan son espejo; copia los gestos con las manos, su cuerpo y su rostro. Cuando abre los ojos, se abre el universo, su familia. Juan babea al conocer el mundo. Lo quiere comer, tocar, entender. Toma de la vida láctea. Todo en él es deslumbramiento. El asombro se transmite con inocencia y alegría ante la vida. Se estremece, se tambalea, se sostiene. Con los primeros pasos se empieza a conocer el mundo. También se respira con los pies, con los ojos, el tambor del corazón. Juan juega, conoce el mundo en su cuerpo, aprende y es aprehendido por este. Tiene muchas preguntas por resolver, la vida le corresponderá con misterios. Juan tiene vida por delante. Crece tan rápido. Juan es vida que busca identidad, la va construyendo. Es palabra en busca de su lenguaje. Ha comenzado a leer y escribir su ser. Juan atiende al llamado

de su nombre y el hogar. Cuando se invoca a Juan se invoca a su familia. Su corazón ya tiene apellido.

Juan descubre otros ojos, otros nombres, los diversos lenguajes de la Humanidad. Juan conoce lo otro, se reconoce en el iris de los demás. Juan es Juan con los otros. Su familia es el barrio, la vecindad de su corazón. Juan empieza a asistir a la escuela de la vida. Mas que el tema, recuerda las sensaciones, los puntos conectados de sus aprendizajes. Evoca las sensaciones de su cuerpo. La piel y su memoria. Tal vez sea el dolor el aprendizaje más significativo. Juan tiene un corazón y un pensamiento blando por desarrollar, por ofrecer. Se sabe un conjunto de células, de historias, de necesidades. De vínculos y ausencias. Aprende a compartir, a sufrir y querer, a construir saberes en comunidad. Siente, cree saber, el significado de la amistad, el miedo o el amor. Cree que ama a una persona, a un ideal, a sí mismo, a un conjunto de sensaciones. Realmente Juan ama el amor. Sus ojos van abriéndose paso en el mundo. Juan tiene futuro. Desea tener una profesión y más aún, una vocación para mejorar el mundo (a veces, para refugiarse de este). Su círculo de palabras y de seres se expande. Su vida es una línea, en espiral, hacia el infinito.

En común unión se aprende: Las manos acogen y trabajan, hacen arte con la caricia. Juan piensa, le afecta, siente el Nosotros. Juan es un ser histórico. Es historia viva. Es terrenal, habita y se deja habitar como un país sin fronteras. Es un espacio político y erótico. Juan es el hábitat de las posibilidades, de las perplejidades. Es una isla dentro de un archipiélago. Lleva en su bolsillo una papa como recuerdo de su origen, de su terruño. Juan es recuerdo vivo. Pasa por el corazón sus recuerdos. La Naturaleza lo llama, lo invita a cuidarla. Él quiere a los animales. Se siente par de ellos. Juan es semilla que siembra. Es policultivo. Emigración, sincretismo, mestizaje. Juan expande su ser, va más allá del barrio, de la ciudad, del campo. Hay un Juan profundo y salvaje. Crítico, emocional y propositivo. Expresión en carne propia. Es arte, es dignidad que grita. Juan es antropófago, se alimenta de las ideas de los demás. Se hace responsable con los otros, vive por y para los otros. Y aunque a veces fue analfabeta de la empatía, ya sabe leer y escribir en sociedad. También interpreta y es en silencio (Hay tantos Juan como silencios que lo habitan). Siente la dicha y el desgarramiento, la compañía y la soledad, la violencia, el hambre y la miseria, y aún la esperanza en su ser. Juan se hace humano. Muy humano. Cada vez más.

Juan siente su peso en el mundo, siente el espacio y el tiempo de los demás dejándole una curvatura en ser. Le duelen las grietas, aquellos agujeros negros en sí mismo devorando lo que lo rodea. Juan siente el agotamiento y también su legado. Ya ha aprendido a ofrecer, a compartir el conocimiento, el aprendizaje. Ya comprende que el ego sólo demora los vínculos y que la muerte, pensar en ella, da lugar al atrevimiento. Entiende que forma parte de un todo. Se despide para darse una bienvenida. Un sol es su sonrisa. Ya ha llegado el momento de soltar su cuerpo, andar ligero, ser con lo demás, de arrojar al vacío. Juan cierra sus ojos y abre su ser, mostrándose desnudo. Se sabe una pequeña constelación de polvo de estrellas. Hecho de la misma materia del universo. Para el Tiempo él es menos de un segundo, pero el Tiempo sin un nanosegundo quedaría incompleto. Trasciende su vida por causas naturales. Ha hecho una implosión, conteniéndose, expandiéndose, teniendo contracciones de existencia. Se ha transformado, ha cambiado de nivel de piel. Juan es más que Juan. Ahora es voz interior, es esencia, forma parte de la membrana del universo. Escuchará al mundo después de morir.

Y sigue creciendo.

# Dos días de diciembre

AUTOR: EDWIN LEONEL ULLOA REYES

*I.E El Rosario*

*Municipio: Paya*

**E**se día sería un alivio solo si las cosas salían bien. Eso pensó Elena cuando despertó a las cuatro y media de la mañana, mientras hacía algunas oraciones al lado de su esposo Luciano, que todavía dormía en calzoncillos y sin camisa, y roncaba ruidosamente tal vez ya sin miedo.

El hombre había llegado la noche anterior, pasadas las diez. No quiso viajar en el bus intermunicipal por temor a ser engañado, y al fin lo hizo en la camioneta de un primo suyo, las tres horas de viaje casi siempre escondido, de manera que su rostro no se viera en las ventanas.

Tres horas de viaje por una carretera sin pavimentar.

Durante ese tiempo miró de reojo el polvo y el cielo roto, las nubes nómadas y los árboles y, en algún momento, las casitas de madera al lado del río donde deseó bajarse para comprar pescado y no pudo. Tampoco pudo huir, por falta de sueño, de la voz del hijo mayor de su tía Cecilia, del que también debía recelar por las circunstancias, mas no porque quisiera.

Luciano llevaba dos años sin poner un pie en el pueblo, en contra de su voluntad. Media hora más tarde, cuando su esposa realizaba distintos oficios, despertó.

Salió de la cama y fue al encuentro de Elena, que apenas lo vio aparecer en la cocina le puso un beso en la boca y con una voz dulce le ofreció café.

—Voy a orinar primero —dijo Luciano.

—Lo espero en la sala —contestó ella, llevando los dos cafés y tratando de no quemarse.

Se sentaron en sillas de mimbre viejas, medio rotas.

Mientras sorbían de pocillos blancos donde había pintadas diminutas flores rojas y azules, hablaron de lo que debían decir, lo que debían negar



y lo que debían prometer. Elena trató de darle una idea clara a Luciano. El teniente coronel era un hombre moreno y barrigón de estatura mediana; un individuo algo canoso, de cejas menudas y ojos negros y el coto prominente, pero ella no dijo esto, sino que era un hombre autoritario y engréido al que había que seguirle la cuerda en casi todo lo que pensaba. De hecho, como la última vez que lo había visto estuvo hablándole durante más de una hora de “patria, honor y lealtad”, cuando Elena salió del batallón estaba confundida. Sentía vergüenza por lo que había hecho su esposo, aunque tenía claro que no había tenido de otra y desde cualquier punto de vista no era nada comparado con lo que hacía el teniente coronel y sus amigos. Nada. Una situación claramente comprensible, un tropezón del destino quizás. Tal vez por eso, esa vergüenza fue momentánea y pronto, cuando esperaba un taxi a las afueras del batallón, ya lejos de esos soldados que no le quitaban los ojos de encima, fue reemplazada por el miedo. Esa preocupación idéntica a la que había sentido días y meses después de la huida de Luciano, cuando los mismos hombres que cobraban las vacunas la asediaban en su bisutería con un montón de preguntas. Los hombres de aire tosco que destellaba en sus ojos, su actitud y su lenguaje, y que empezaron a ir todos los días, hasta que al fin se cansaron.

Luciano y Elena hablaron mientras el tiempo resbalaba como si realmente existiera. Luego, en el momento que el reloj de Coca Cola que estaba en la sala dio las seis en punto, Elena dejó a su esposo solo. Fue a las otras habitaciones y empezó a despertar a sus cuatro hijos. Mientras ellos se bañaban, ella alistaría la mejor ropa de cada uno y tendría listo el desayuno. Primero entró a la ducha María, de trece años; a continuación, lo hizo Héctor, de doce, que antes tuvo que ir a comprar dos litros de leche de cantina; enseguida fue el turno de Angie, de siete; y por último entró Luis, de seis, al que hubo que darle dos correazos en las nalgas porque se negaba a bañarse a esa hora un sábado, cuando sabía bien que no tenía que ir a la escuela.

A las siete de la mañana, la familia desayunaba en el comedor vino tinto de seis puestos. La familia, por momentos, tal vez durante los destellos de ternura y risa, parecía feliz. Al menos, los dos hijos menores, que no sabían para dónde iban ese día, lo estaban. De los hijos mayores, propiamente no podía decirse lo contrario, si bien estaban al tanto de la cita, y comprendían los silencios largos en los que caían sus padres: Elena, que se sentía nuevamente confusa, pero al mismo tiempo sentía cierta alegría; y Luciano, con el ceño



fruncido y el miedo otra vez dando vueltas en torno suyo, que cavilaba en la verdadera razón de que él tuviera que estar presente.

Luciano pensaba que el permiso podía darse sin su presencia, pero por algún motivo el teniente coronel se había empeinado en que debía hacerle primero algunas preguntas y explicarle su situación. Además, que le hubiera dicho a Elena en varias ocasiones que todo estaba coordinado y su seguridad garantizada, precisamente no garantizaba nada. Luciano sentía que debía desconfiar y barajaba en su cabeza las posibilidades que tenía de huir de nuevo, en el caso de que nada saliera conforme a la esperanza de él y su familia.

Ese día Elena se puso zapatillas altas y un vestido azul que sabía que le quedaba muy bien. Cuando vio que ya todos terminaban el caldo de huevo, las arepas de maíz pelado y el café en leche, se levantó de la mesa. Conforme a su autoridad de cabeza de familia, dio la orden de que había que cepillarse los dientes de nuevo. Luego se dirigió al rincón de la sala donde estaba el teléfono y pidió un taxi.

La bocina del auto amarillo tronó frente a la casa pocos minutos después. Apenas la familia salió, el aire de la calle fue invadido por una mezcla de perfumes escandalosos. Luciano se ubicó adelante, al lado del joven chofer que no lo conocía, y gracias a esto sintió alivio. Elena se ubicó atrás, en el lado izquierdo del auto, con Luis en sus piernas. Y los otros hijos al lado, en el centro y más allá a la derecha, apretándose entre ellos para que el espacio alcanzara. A esa hora parecía que los vecinos aún dormían, pero Elena y Luciano sabían perfectamente que en las ventanas —atrás de las cortinas— estaban sus ojos saltones atentos.

A pesar de que Luciano se sentó en el puesto de adelante, la que le dijo al taxista a dónde los llevaran fue Elena. El taxi pasó por todo el centro del pueblo, por el parque principal, y allí Elena vio como casi todos los días —percatándose de que Luciano no veía lo mismo—, a los dos hombres que habían intentado asesinar a su esposo en su propia casa. Uno estaba tomando tinto, conversando con otros hombres a la sombra del samán, y el otro estaba hablando con un policía frente a un granero, subido en su moto DT como a punto de marcharse. Elena no dijo nada. Quería evitar que su esposo se tornara más nervioso de lo que ya se veía, pues llevaba su mano derecha apoyada en su rostro inclinado mientras miraba hacia al interior del auto tratando de pasar desapercibido.

Diez minutos más tarde, sin embargo, cuando ya estaban cerca del batallón y a los lados del auto solo se veía árboles, nubes y pedazos de cielo, Luciano levantó la cabeza. Por el espejo retrovisor buscó a Elena. Ella le sonrió con ternura como tratando de decirle que todo saldría bien, que no se preocupara, y de ahí que él cruzara los dedos, se llenara de confianza y pensara que tampoco pedían mucho. Si lo pensaba bien, un permiso para viajar al pueblo dos días de diciembre, y así poder ver con sus propios ojos cómo crecían sus hijos, era muy poco después de los dos años largos que ya habían pasado. Dos años y cuatro meses, para ser más puntuales. Y entonces Luciano le devolvió la sonrisa a Elena. Luego suspiró y se fijó en sus hijos, que parecían felices mientras jugaban entre ellos. Se fijó en el sol y las montañas del pueblo que, cuando el tedio del cuarto alquilado donde ahora vivía lo asfixiaba, extrañaba tanto, bajo pesadas dosis de zozobra y nostalgia.

—Por aquí —dijo Elena con voz firme después de besar a Luis en la nuca, y pagó.

Afuera había una luz inmensa, manchada de sombras y polvo. (La misma luz que relumbró en las botas y los fusiles, y por poco hace retroceder a Luciano).

# El pecado de crecer

**AUTOR:** ANDERSON JULIÁN NEIRA ESPITIA

*IET Pedro José Sarmiento*

*Municipio: Socha*

**O**ctavio García se despertó aquella mañana de su cama sabiendo que era un gigante, pues sus pies y manos se habían salido de aquel antiguo catre, su cuerpo ya viejo por el trajín de los años era una masa compleja de mover con su mente. Como pudo se levantó y trató de preparar el acostumbrado café de la mañana, pero no pudo por la torpeza de sus movimientos y esas manos tan grandes que ahora lo acompañaban. Todo el tiempo su cabeza se golpeaba contra el techo y andaba completamente desnudo, ya que sus ropas se habían trozado por el crecimiento de su cuerpo.

Tal vez su vida siempre fue muy rutinaria, era el hombre más solitario del pueblo y vivía de su pensión dada gracias a la vieja empresa de ferrocarriles donde laboró como obrero por más de 20 años. Desde que tenía uso de razón cada domingo sin falta asistía a la misa de las seis de la mañana, pero ese día por primera vez se tendría que ausentar. Sonaron a lo lejos las campanas y el desespero invadió su ser, no sabía el motivo de tan particular situación. Trató de recordar todo lo que había hecho el día anterior, sin embargo, no encontró respuesta en sus recuerdos. Él no hizo nada fuera de la rutina: levantarse, preparar café, ponerse su traje, ir al parque y leer el periódico. En la tarde regresaba a casa a preparar una sopa, darle de comer a un viejo loro llamado Aurelio, escuchar la emisora y rezar el Rosario antes de dormir. No por nada, sabía que este hecho inexplicable iba a cambiar su vida para siempre.

Tomó un par de sábanas que tenía en el viejo armario de su cuarto, cubrió su desnudez y salió como pudo de su casa con el fin de buscar ayuda; al salir, todo el mundo quedó perplejo de lo que estaban viendo sus ojos, el viejo Octavio García se había convertido en un gigante. El miedo era inevitable, así que muchos se espantaron y salieron corriendo y como es de saberse en un pueblo pequeño las noticias vuelan como el viento, en menos de 20 minutos todos sus habitantes ya sabían de la desgracia de este pobre y la maldición que había recibido. Todos aquellos que acababan de salir de misa, salieron

corriendo y dejaron el parque y prácticamente todo el pueblo en un oscuro silencio.

Los rumores rápidamente empezaron a crecer: unos decían que era una nueva enfermedad traída de Europa; otros decían que era una maldición del mismísimo diablo y algunos se atrevían a decir que era un hechizo de alguna bruja. Nadie se atrevía a acercarse y el pobre deambulando por las calles pedía ayuda sin cesar. Tocó cada puerta de cada casa, fue al hospital y hasta la alcaldía, pero nadie respondía a su llamado. Decidió después de muchas horas regresar a su morada a descansar. Aquella noche lloró como nunca su desgracia y con toda la fe del mundo le pidió a Dios que a la mañana siguiente de nuevo todo regresara a la normalidad.

A las doce y cincuenta de la madrugada tumbaron su puerta, los hombres más fuertes del pueblo iban con lanzas y cuchillos dispuestos a terminar con la vida del gigante, pero Octavio no estaba allí, inexplicablemente había desaparecido. La cama seguía tibia, el radio encendido, parecía que la tierra se lo hubiese tragado, todo el pueblo lo buscó hasta en el más mínimo rincón, pero nunca fue hallado. Mágicamente alguien habita su casa y la comida nunca le hace falta a Aurelio. Ante tan inexplicable situación todos los habitantes del pueblo hicieron un pacto de silencio, pero todo termina con mi confesión el día de hoy y les puedo decir que el único pecado de este hombre fue crecer.

# A la par

AUTOR: JONATHAN ROBERTO RINCÓN PRIETO  
*Colegio Salesiano Maldonado*  
*Ciudad: Tunja*

—Voy a escribir la historia de la ciudad más grande del mundo— dijo El Hijo.

**E**l Padre, más narcotizado que presente en el comedor, atinó a responder a la iniciativa con una sonrisa antes de volver a sumergirse en el delirio de su ansiedad, mucho más colorida que la ciudad sobre la que el pequeño se aprestaba a escribir. El Hijo sostuvo su mirada un momento en la mirada de El Padre antes de arrojarle nuevamente a los brazos de sus crayones y su dinosaurio, dibujado en una pálida hoja de papel, mientras rumiaba la idea de su cuento en silencio y con una concentración descuidada. El Padre tuvo su mirada perdida en el viento unos minutos más, se levantó de su silla para dirigirse al jardín que colindaba con la montaña; una suerte de espacio zen que volvía a conectarlo con la realidad. Observó durante un momento la montaña que parecía moverse como un óleo sacado de su lugar por algún ebrio pintor y se maravilló ante lo asombroso de ese acompasado movimiento de los colores que no se salían de su margen. Espantado ante su aterradora lucidez, ingresó a la casa. Se aproximó a su hijo que aún pintaba dinosaurios y lo elevó por los aires en un abrazo terapéutico que provocó carcajadas en el infante. El hijo buscaba su historia para el futuro cuento en la perdida mirada de El Padre.

—¿Sabes qué es lo más bonito de la ciudad más grande del mundo? —interrogó a El Padre.

Con un recién estrenado interés en la historia de su hijo, el escritor volvió su mirada al infante

—Dime, tú. ¿Qué es lo más interesante?

—Que caben todos —dijo El Hijo—. Inclusive mis primos y mis amigos

—¿Eso es lo interesante? Qué cosas más extrañas. A mí me gusta ir a nuestra montaña porque no hay nadie.

—A mí me gusta más cuando mis primos vienen y podemos subir todos juntos —dijo el Hijo, a la par que gesticulaba como si hubiera recordado algo muy importante—. ¿Vas a llevarme hoy?

—Ahora mismo. Ponte tus tenis de escalar.

El Hijo saltó de la silla del comedor y corrió a ponerse sus zapatos. El Padre lo observó intentar, sin éxito, atar sus relucientes zapatos y con un gesto le invitó a aproximarse para culminar personalmente la tarea ante la impaciencia del pequeño. Una vez estuvieron listos, se dirigieron a la montaña tomados de la mano. El Hijo se asombraba de cada resquicio y cada animal como si jamás los hubiera visto, a pesar de que las visitas a ese paraje favorito y solitario eran, cuando el clima lo permitía, casi diarias. El Padre lo llevaba allí para enseñarle a lograr una rutina creativa, para hacerle crecer como el escritor que soñaba ser, un escritor como él. Al llegar a la cima se sentaron y contemplaron la ciudad, a lo lejos y hacia abajo. Tras un momento de silencio determinaron iniciar el descenso por una ruta distinta, para calmar las ansias del pequeño explorador.

Aquella noche El Padre encontró dificultad para conciliar el sueño. Pasó horas dando vueltas en la cama con el pulso acelerado y los sentidos en alerta, como si se tratase de un animal enjaulado. Mientras intentaba controlar la incipiente ansiedad dejó al infante dormido; se fijó en que sus mantas lo cubrieran completamente y que los mosquitos no estuvieran haciendo de su delicada piel un festín. Se dirigió al baño, orinó acompañado de un escalofrío y de su alucinación más recurrente: unas pequeñas arañitas que trepaban desde sus tobillos hasta sus rodillas. Acostumbrado al cosquilleo producido por los trepadores insectos y con el consecuente esfuerzo de recordarse a sí mismo que eran irreales y así rescatarse del umbral de la locura, se concentró en el real sonido de su orina estrellándose contra el inodoro y en el escalofrío producido por la helada noche. Volvió a la habitación. Su hijo navegaba en sueños en un mar de preguntas y anécdotas inventadas por su absorbente imaginación.

«Más te vale que estés soñando con la ciudad más grande del mundo —pensó El Padre antes de acostarse a esperar el amanecer con la mirada posada en el techo.»

No logró dormir un solo minuto, se levantó de la cama con la primera luz del sol. Se vistió y esperó a El Hijo para el desayuno, atento a las líneas que se dibujaban en el piso y sentado en el viejo sofá que se encontraba al lado de la ventana. Cuando escuchó su voz llamándole se aproximó a la habitación y

bajó las escaleras con el pequeño en brazos. Sentados mientras compartían el desayuno, retomó la idea del día anterior:

—Otra cosa que me gusta de la ciudad más grande del mundo es que los edificios son azules.

El Padre sonrió mientras mordía un trozo de pan. Después se dirigió a su mesita de noche y puso dos antidepressivos en la mano. De un golpe los puso en su boca y los apuró con un trago largo de agua vigilando la puerta para que El Hijo no lo viera. Bajó y encontró al pequeño jugando con una serpiente de plástico. Aquella tarde jugaron al fútbol y la lucha libre, mientras El Padre intentaba apartar de su mirada la telaraña que la depresión posaba sobre su rostro haciéndole ver las cosas en una escala de grises y azules. El Hijo buscaba contagiar de su entusiasmo a El Padre sumido en el litio y los somníferos que rara vez cumplían su misión si no eran acompañados de música suave y del sonido de la lluvia.

—Sé que debo dormir si quiero ayudar a crecer a mi Hijo en su sueño —se decía a sí mismo El Padre dando vueltas en la cama—. He visto que carezco de lucidez cuando no descanso bien. Realmente quiero dormir, pero no lo consigo.

«Tal vez deba dejar de escribir —pensó.»

Y esa idea lo llenó de autocompasión y tristeza.

Reducido a su habitación decidió salir al patio, donde podía ver los colores de la montaña moviéndose en distintas direcciones. Con la certeza de que la montaña era el umbral de su locura y temeroso de sacrificar el crecimiento de su hijo debido a su enfermedad, volvió a la cama con el llanto haciendo las veces de la lluvia. El Hijo dormía plácidamente.

A la mañana siguiente, mientras El Hijo jugaba batallas imaginarias, se dirigió a su escritorio y releyó algunas de sus historias. Estaban bien, aunque aún podían pulirse. Tal vez Borges tenía razón y los escritores publicaban sus libros para liberarse de ellos y no pasar el resto de sus días corrigiendo borradores; incluso sus cuentos más alabados le parecían ahora niñerías merecedoras de unos cuantos fuetazos capaces de enseñarles a caminar erguidos, no tan escuálidos como los veía ahora en las hojas de sus libros. Estuvo leyendo toda la mañana hasta que fue sacado de su ensimismamiento por El Hijo, quien le informaba que la historia de la ciudad más grande del mundo estaba lista. El Padre se levantó de su sillón y se dirigió al comedor conducido de la mano del pequeño, quien se adelantó para entregarle el cuaderno cerrado. La historia comenzaba describiendo su casa, su



patio, su montaña de colores moviéndose, su jardín reparador visitado a diario por las mariposas, las guaridas de las arañas, la lluvia de las tardes.

—Hijo, hablas de una casa. El cuento iba a ser de una ciudad enorme —cuestionó El Padre.

El Hijo lo miró con ojos comprensivos:

—No has entendido, papá. La ciudad más grande del mundo es mi casa. Aquí cabemos todos.

Con los ojos abiertos, como hacía mucho tiempo no los tenía, El Padre lo comprendió. Abrió el cuaderno una vez más y releyó la descripción de la casa. Se detuvo en el renglón que describía la puerta y decidió entrar por ella. Al ingresar observó que los colores no se movían, que la depresión era incapaz de cruzar el umbral y lo aguardaba en la puerta limpiándose el lodo de los zapatos. De repente sintió ganas de dormir. Antes de tomar una siesta quiso explorar si la descripción de la casa era lo suficientemente exacta y subió las escaleras. Allí se encontraba su escritorio y sus hojas de papel que aguardaban un nuevo trance creativo. Decidió aplazar la siesta y empuñó el lápiz, descrito por El Hijo como una espada color aguamarina. Comprendió que no era El Hijo, sino era él mismo quien crecía como escritor gracias al amor incondicional del pequeño, un amor que podía salvarlo de la locura. Apoyó el lápiz en una hoja de papel y empezó con la frase:

«Voy a escribir la historia de la ciudad más grande del mundo...»

# ¿Qué será de mí?

**AUTORA:** LUZ LEONOR MESA CUADROS

*I.E José Santos Gutiérrez*

*Municipio: El Cocuy*

**N**ací en el año del COVID, un sombrío día de febrero. Sin embargo, momentos después sentí el cálido y tierno abrigo de mamá estrechándose contra sí para darme el alimento. No recuerdo tener un nombre, mejor dicho, me llamaban de forma rara, pero sonaba igual que cuando se referían a mis hermanos.

Un simpático joven de la vecindad fue a casa, nos vio jugar con mis hermanos y le rogó a su mamá que me dejara vivir en la suya, que intercediera con mi familia para tenerme entre ellos. Se llamaba Jaimito como el de los cuentos, siempre quiso desde niño un amigo fiel y sincero como yo.

Si pasaron meses o años, no lo sé. Fui sacado de mi hogar y llevado al otro con más comodidades. Los primeros días lloré, hice pataletas como niño malcriado. Pero después encontré en mi nueva morada dos ángeles, uno más jovial, uno más pequeño que otro, pero más grandes que yo. No llevaban alas, pero sus acciones y palabras me transportaban hacia un lugar etéreo, de bellos jardines y momentos. Recuerdo aquella noche, dormí abrigadito junto a Jaimito, pero después no lo permitieron más.

Los de aquella bonita casa me consentían mucho, me daban de comer delicias que no había probado antes. Dormía como príncipe. Mi cama tenía fino colchón, suave almohada, delicada manta, cuando posaba mi cuerpo sobre ella, se confundían suavidad, comodidad y regocijo, mejor dicho, me sentía como oso de peluche.

Me hacían bañar muy seguido. En la casa donde nací, no lo hicieron ni vi que bañaran a mis tres hermanos. A pesar de no estar acostumbrado me gustó esa rutina, porque Jaimito ayudaba a jabonarme y secarme con sutiles toallas hasta que se marchó para la ciudad. Me llevaron al médico y me colocaron las vacunas propias para mi edad. Además, me compraron una cadena de oro con un dije de rara forma y en él grabado mi nombre y fecha de nacimiento.

Mi madre adoptiva se convirtió en un hada madrina, muy bondadosa. Usó sus poderes para convencer a mi padre putativo de que yo debía quedarme. Estoy seguro, lo digo con orgullo, que ella me prefería, pues pasaba más tiempo conmigo, yo la veía sonriente y muy feliz. Salíamos tomados de la mano, siempre tenía cuidado que nadie me lastimara, pero me permitía jugar con los otros chicos que rondaban el vecindario. Sacábamos los coloridos juguetes y los compartíamos. Mamá solía decirme que fuera bueno, que me portara bien, que no recibiera alimentos de la calle; y si yo dejaba desorden, ella lo recogía siempre. Yo trataba de ayudarle, lo juro, pero antes lo agrandaba más. Me insistía que comiera sólo de lo que ella me preparaba en casa para crecer sano y fuerte.

El hombre y jefe de la casa, al que unas veces le decían papi, otras, mi amor; la verdad era que lo querían mucho; era enigmático, al principio me recibió con sorpresa, no esperaba mi llegada, fisqueaba a lo largo y ancho de mí. Tuve miedo. Pero con el paso del tiempo me le acercaba, osaba olerlo, me gustaban sus múltiples olores, también tocarle la chaqueta y tomarlo por el pantalón, a veces me rechazaba, otras, me acariciaba con algo de recelo, como si le fuera a transmitir alguna enfermedad.

Una noche birlé la privacidad de su habitación, entré con mucho sigilo y vi que tomaba unas gotas creo eran para dormir, porque al otro día se despertaba con la cabeza llena de neblina y los ojos más hinchados que la pata del elefante que vi en una gigante pantalla de la sala de la casa.

Mamá también tenía sus cosas raras, a veces llegaba hasta mi cama un olor mentolado y era que a ella le gustaba esnifar vickvaporub algunas noches de frío invierno, en las que se le alborotaba la rinitis o moquiadera, de la que decía padecer por décadas.

Yo iba creciendo en estatura lentamente, pero mis facciones decían algunos, eran de niño rico. Los vecinos del barrio me veían y pronunciaban palabras muy agradables acústicamente: “qué hermoso está”, “qué sedosa y brillante cabellera tiene”, “es muy precioso este chiquillo”, y preguntaban mi nombre. Pero adivinen qué. Yo no lo entendía bien. Estaba confundido. Y no les respondía de inmediato, o les musitaba entre dientes palabras con sorna; a sabiendas que mamá me educaba de la mejor manera, que fuera mesurado para hablar y relacionarme con los demás. A veces pienso, que como todo niño soy travieso, juguetón y desobediente.

Y eso no es nada. Hay otra vida paralela y rara en este lugar. Como nací en época de pandemia, mi familia adoptiva, quienes antes no querían más miembros en casa, pero a los que este virus cambió de la noche a la mañana y les despertó aún más la generosidad; un año atrás, habían recibido a un muchacho más grande que yo. La hija y su novio lo encontraron en la calle, estaba todo sucio, maltrecho, chorreando sangre por doquier, dizque otros muchachos lo habían golpeado. Me cuentan que estaba tan flaco como los ratones de la ferretería de papá. Ellos lo acogieron, le limpiaron las heridas, eso sí, no se dejó bañar, pero ese día los nobles jóvenes le compraron galletas y manjares que nunca había comido. De la golpiza que le habían dado, perdió la memoria y no sabía cómo se llamaba. Ellos gentilmente lo llamaron Aivar, el deshuesado, porque tenía las costillas más salidas que el volado de la casa cural de mi pueblo.

Con los cuidados de todos Aivar también tuvo un fuerte crecimiento física y anímicamente. Por su cabello rubio, unos lo llaman "Mono"; por su dulzura y mirada color miel, otros le dicen "Chocolate", mejor dicho, lo aclaman, lo invitan a comer y lo aman.

Nos hicimos amigos al instante. Mamá llegaba del trabajo, nos ponía bonitos, nos daba de comer y nos llevaba a dar un paseo, pero a mí siempre tomado de la mano, como si fuera a salir corriendo y escapara. Éramos como cinco compañeros inseparables de la vecindad, que recorríamos la cuadra, el parque y hasta al colegio de mamá íbamos a jugar, a sabiendas que no se nos permitía ingresar.

Los fines de semana ella tenía más tiempo para nosotros. Nos llevaba al campo, recorríamos caminos, hermosas fincas, pastizales de verdes tonalidades. Mamá era exagerada con la fotografía, me hacía posar en todas direcciones, que sonría, que guiñe el ojo como el de ella; que mire, que observe y que admire, ¡ay Dios! Verdad que a veces se pasaba.

Otras veces me llevaba a la ferretería de papá, que era muy grande, entraba mucha gente; me ponía la mejor pinta, la mejor colonia, pero me tenía que estar sentado, muy quietecito y no tocar nada. Ahí me quedaba cavilando que las fragancias de papá provenían de este lugar.

Un viernes, quedé solo con la empleada, en un descuido, salí a la calle y pasaban otros chicos más traviosos que yo, me pusieron apodos, me insultaron, ahí se me olvidó todo lo aprendido en casa, pues claro que no me dejé y también los ataqué, a uno le pegué un muelazo y se fue llorando.

Mi nana llamó a mamá, quien llegó del colegio muy preocupada a mediar la situación. Creo yo, que ese fue un detonante para mi exilio.

Pasaron los días, me sentía achicopalado, percibía la atmósfera pesada. Los latidos de mi corazón se aceleraban cuando llegaba mamá, me miraba con ojos encharcados, me mimaba, me abrazaba, sus caricias me laceraban el alma porque presentía que serían las últimas. Un fin de semana vino la catástrofe, mamá no me llevó como de costumbre a recorrer los verdes paisajes; sino que fue la nana quien me llevó a su casa y me entretuvo con mentiras. Fui llevado a una finca, me dieron posada en una casa muy estrecha, me faltaban las comodidades, los ricos alimentos y el amor de mamá. Miré mi cuello, ya no tenía la cadena de oro, la perdí no lo recuerdo. Me la robaron, no lo sé. Estoy desolado.

Recuerdo que escapé de allí, fui a buscar a mamá, en el camino encontré varios niños malos, me golpearon hasta hacerme sangrar. Yo creía que eran amistosos, pero actuaron como chicos rabiosos. Una cálida enfermera me llevó alzado entre sus brazos al hospital, mamá llegó hecha un mar de lágrimas, un chuzón y entré en profundo sueño.

¿A dónde fui llevado? no lo sé. Veo una dorada placa en mi cuello, deletreo extrañado: KOPY, 7-02-2021. ¡Oh Dios! *Es mi nombre*, soy un cachorro adoptado en pandemia al igual que AIVAR. Ahora entiendo por qué me decían burlesco COVID.

Tengo sueños raros, recurrentes pesadillas, Siento horror, vacío. Recuerdo a mamá y sé que sufre por mi ausencia. Ella solía repetir:

—Hijo, “las pesadillas son señales de que creces”, y hay que atreverse a mirar hacia atrás para descubrir cuánto has crecido y avanzado.

¿Deseas saber el final?...

*vuelve al comienzo.*





# Alba

AUTORA: NANCY FABIOLA PÉREZ LUCERO

*I.E José Antonio Galán*

*Municipio: Puerto Boyacá*

**E**n tiempos lejanos, tan lejano que sólo los dioses pueden recordar, dimanó de un estruendoso Bing la presea de lo divino, Su nombre era Midgar, cuya estructura redondeada y sólida se recreaba en el espacio con su fiel compañera Máni. En su interior, una inmensa sábana de agua salada se encontraba llamada Atlas, cuyos vaivenes acuáticos eran influenciados por la energía de Máni; sobre ella, se hallaba placentero y arrullado el continente Encantador. En su superficie, a orilla de cierto lugar, una ciudad reposaba y en ella se percibía la calma y el melodioso susurro de que emanaba de las ondas de un lago. Sus apacibles aguas, revelaban la belleza de Syntra, ciudad estructurada por los dioses con castillos en piedra, pronunciados atillos de icónicas decoraciones que trasmitían fantasiosas emociones.

En sus profundidades vivía un inocente ser a quien llamaron Alysa, hija de Laurie, reina de las ninfas Neréidas y Magnus el gentil Vikingo, a quienes los dioses otorgaron la custodia de Midgar después del gran Bing; su delicada y armoniosa silueta se asemejaba a las curvas de la esbelta lira, instrumento predilecto de los dioses y la convirtieron en la obra perfecta de Syntra. Su tez blanca honraba la pureza de la adolescencia, aquel cabello corto azulado, con caída ondulada hasta sus hombros adornaban tal fisionomía; solo un detalle la agazapaba... Alysa no tenía alas.

Llegó el verano de aquella época, lo inesperado a oídos de Alysa se enunció, la arritmia en su corazón se exteriorizó, el espectro de sus progenitores en su mente la atemorizaba y la dirigieron a un lugar donde la respuesta le bastaría para florecer o sucumbir. Escuchó la contestación:

—Conmigo no contarás, importancia este suceso no tendrá, pues el temor a los dioses, la ley de los hombres lo erradicará—. Aturdida se marchó, entonces, el tenebroso y prohibido camino entre Atlas y Syntra emprendió. Horas después, al anochecer, abandonó ese lugar y el retorno al lago le fue eterno.

De inmediato, el desarrollo de la naturaleza se interrumpió, las aguas de Atlas estáticas quedaron, el juego entre Midgar y Máni se detuvo y tras de ella se ocultó



generando un eclipse y con este la incertidumbre en Syntra, pues asociaron dicho fenómeno con la furia de los dioses. Al llegar, observó que su hogar se entintó de manchas, sus aguas inquietas estaban y, al sumergirse en ellas, cada recuerdo se reflectaba en su memoria como estacas mortales. Envileció su armazón corporal, su semblante se quebrantó y su madre se percató de la nostalgia y con ésta la causa de su amargura; percibió una inexplicable sensación que penetraría la médula de sus huesos. Su corazón de madre y las manifestaciones naturales se lo demostraron.

En aquel momento reposó el calvario en su aposento, aquel jacinto de agua que la vio florecer desde su niñez. Las lágrimas de los dioses se congelaron en su ventana, los relámpagos que prometían la refrescante tempestad, se extinguieron y perpetuaron el momento. Cada gota de rocío que emergían de sus ojos y de los de su madre, ahogaban el órgano que la obligaba a existir con su doloroso latir. Su bóveda mental, donde habita la conciencia, aturdida se encontraba por la culpa; el reflejo de su vitalidad amenazaba con extinguirse a causa de un elevado calor corporal que enrojecía su tersa dermis; sentía la mirada de los dioses, y en medio de su delirio, producto de la hipertermia recitaría: ¡perdón!

De repente, se ubicó perpleja en una de las montañas de Syntra y una voz seductora llamó su atención:

—¡Es Alysa!

La súbita brisa de la cima, desorganizó sus cabellos, y una deslumbrante luz la sedujo con fuerza; a su vez, sintió en una de sus manos el roce que la obligó a cambiar el direccionamiento de su vista; identificó una mano pequeña y contempló entre tanta luminosidad una diminuta figura translúcida que, con voz apacible le dijo:

—Ven —y la invitó a posarse en la parte más alta del alcor, permitiendo deslumbrar la ciudad y el lago que reflejaba la silueta de Máni.

Allí le mostró a Alysa que aquel recurso hídrico tenía el poder del proliferar lo físico, espiritual, y emocional en lo viviente, cuando el Bing le permitió resurgir del sudor de los dioses. Alysa reconoció su hogar y supo, que ahí, miles de años atrás, ocurrió el génesis del amor entre sus padres.

Una reseca y amarga sensación en su músculo gustativo sintió, pues recordó las palabras que la condujeron a la desdicha y anhelaba profundamente una gota emancipadora que aliviase su sed.

—¿Por qué estoy aquí? —preguntó, simultáneamente, la brisa irrumpió la tranquilidad del lago ondeando sus aguas y divisó en su orilla una pequeña semilla seca, que a la velocidad de la luz expandió raíces que se enterraron bajo el lago y en su superficie emanó un tallo seco, de este brotaron impetuosas ramas con escaso follaje, que al caer sobre el lago lo estropeaban.

La vehemente luminiscencia, que acariciaba a la pequeña figura, se atenuó y le cuestionó:

—¿Consideras posible que el lago recobre su hermosura?

—¡No! —respondió Alys, aquel atroc ser se lo impide, no logrará reponerse, sólo los dioses podrían devolverle su esencia. Sorpresivamente, un grácil abrazo de aquella figura en su torso la estremecieron hasta las entrañas, su sistema nervioso de inmediato se alteró generando un inmenso sentimiento y las lágrimas no tardaron en brotar, después, la acompañaría una inesperada pregunta:

—¿Sabes quién soy?

—No recuerdo haberte visto antes —Alys respondió.

—¿Recuerdas aquel tenebroso y prohibido camino que decidiste tomar hacia los aposentos del dios de la muerte? Soy el fruto que proliferaba en tu ser, ¿por qué huías de mí? aquel sorbo conjurado, mi viaje hacia ti ha terminado.

Alys empalideció, una inocente caricia y un cálido beso en su mejilla la conmovieron al escuchar:

—Madre, esta experiencia señalará nuestro existir; supieras lo complaciente que soy a tu lado, siendo ahora mi estructura intangible y aunque no pude acariciar tus entrañas, mis latidos no fueron unísonos a los tuyos por mucho tiempo, ni pude halagar tus manos mientras tus delicados pechos me alimentaban, debes saber, que estaré presente donde quiera que vayas. Utopía es para ti que este lago, de donde emanas, ese leño y tu ser recuperen su vitalidad, pero en tu corazón está la fuerza de transformar el caos en sabiduría. Sólo así renacerás, la madurez de la vida te enriquecerá. Alys, sintió un fervor que erradicó de su estructura ósea la frigidez de lo sucedido. De repente, el impetuoso reflejo de Máni en el lago sobre su faz expiró la ocasión; fue indescriptible el oasis que en medio del desierto alivió su sed.

Amaneció, las lágrimas de los dioses fluyeron en aquella ventana y se convirtieron en centellas con la rutilante luz de Máni, quien del envés de Midgar salió; Atlas, sobre sus aguas, al continente Encantador arrulló de nuevo, Syntra

la tranquilidad en sus habitantes recuperó, la coyuntura entre Midgar y Máni retornó. Sus acongojados ojos resplandecieron y la ubicaron en su aposento, sus frágiles huellas nasales percibieron el perfume de las algas Synura; cuyo aroma a melón la aterrizaron. Contempló de forma brumosa una oscura silueta, sería la de Magnus su padre, quien agradecía a los dioses este milagro, pues destrozado junto con Laurie, el ritual sepulcral con seguridad practicaría. Este Momento fue místico, ya que Alysa al pedir perdón, en el clímax de la fiebre de la noche anterior, sus ojos, habían clausurado para nunca más extenderse... su corazón había dejado de latir. Infinita alegría se inmiscuyó con el asombro, pues notaron que la fisonomía de su hija se había transformado: su corto cabello, en una larga cabellera azulada se transformó y un grito de dolor en su espalda anunció la llegada de unas espléndidas alas que reflejaban la hermosura de Midgar; de la pupa había relucido.

Pasaron algunas semanas, fue entonces, cuando los dioses como insignia del memorable acontecimiento concibieron que yo brotara adyacente al lago, ya no era aquel ser atroz que Alysa divisó en su trance; esta vez, de una rozagante pepita, mis raíces se expandieron y se aferraron a su orilla y con mi exuberante follaje y leño robusto le otorgo prodigiosa sombra. Bajo esta, en compañía de la calma de sus aguas, el melodioso susurro de las ondas y el dulce perfume emanado de las Synura Alysa a sus padres esta historia confesó.

Transcurrieron algunos años, su espíritu se reconfortó y reflejó la madurez física y emocional con que ella autorizó al tiempo, que una vez quiso detenerse a continuar su camino. Decidida persistió enfrentar el intrincado, pero a su vez, hermoso camino de la vida llevando en su psiquis la cicatriz y la epistemología adquirida; en la ciudad ejemplo de resiliencia transmitió y los dioses, la mencionada ley en contra del desarrollo de la vida destruyó.

*Dedicado al derecho a la vida y a las madres gestantes.*

# Made in Taiwán

AUTORA: NOHORA ASTRID TORRES BUITRAGO

*I.E Antonio Nariño*

*Municipio: Villa de Leyva*

Cuando mis padres me hablaron de mi origen nunca imaginé esto. Siempre pensé que era como los demás niños. Así que mi primera reacción cuando me confesaron mi particular procedencia fue contradictoriamente humana, la negación. Me he encerrado en mi cuarto, no puedo enfrentarme a ellos, no sé si son mis propietarios o mi familia. Tampoco quiero salir a la escuela de nuevo con este rostro que ya no es mío. No quiero ser menos niño que los demás, he crecido siendo normal, como todos, hasta ahora. Eso me repetía hasta el cansancio en mi mente hasta hace un momento, entre lágrimas y mocos ya secos; y, sin embargo, mi cerebro me gritaba detrás de todos esos impulsos emocionales descontrolados que no era verdad. En el fondo de mí lo he sabido desde siempre. Había indicios de mi extrañeza que los otros habían adivinado apenas me vieron, y me separaron del resto de la manada como los corderos que descubren las franjas diversas o el olor del cordero oscuro, el diferente del rebaño y lo rechazan. Tal vez fue porque no lloraba o me reía cuando los demás lo hacían. Mis risas fueron siempre fuera de lugar, porque veía una tonalidad particularmente intensa de rosa en las nubes repetida en rastro lumínico por el atardecer o por la danza rítmica de una bolsa blanca con un compañero invisible, patrones captados de reojo, desataron reacciones involuntarias, diría que casi histéricas. Reía con voz estridente, sentía que se abría una caja por dentro y me liberaba por un rato de un corriente que me oprimía con su peso transparente, y la resistencia la tenía rota, porque en lugar de calmarme como todos después de un rato de hipidos, pues casi me ahogaba, me dolía, la panza me quedaba sin aire, me salían unas lágrimas insípidas, me atoraba a veces, y, finalmente, ya en el colmo del asma me callaba, mientras los demás me miraban como un bicho extraño. Lloraba rara vez y nunca por las razones comunes: me hacía daño sí, me caía, me golpeaban en los descansos, los niños suelen ser crueles sin darse mucha cuenta del asunto, es la forma de tratar con los raros, el precio de tolerarlos a su lado. Lo cierto es que nunca lloré, aunque sangrara. Mi tolerancia al dolor es muy alta, o bien mis nervios no reaccionan con la misma intensidad o velocidad que el resto. Una vez, cuando tenía siete tropecé con uno de mis compañeros, me hizo zancadilla en las escaleras por accidente y en mi descuido rodé hasta el

concreto lustrado del pasillo. Me aturdí, intenté levantarme, pero la cabeza me pesaba y el brazo derecho quedó bajo mi cuerpo en un ángulo antinatural. Se formó un laguito oscuro a mi alrededor, el niño asustado, trajo a un maestro y no recuerdo mucho más. Cuando desperté estaba con una bata blanca. Mis padres, bueno, ese par de humanos adultos que dicen ser mis padres, pero no lo son, me regañaron. Al despertar vi sus rostros preocupados. El médico me puso vendas alrededor de la cabeza y mi brazo derecho estaba enyesado. Pasé unos días en una habitación blanca envuelta en plástico transparente sin contacto exterior. Me inyectaron un líquido plateado que me mantuvo en una especie de duermevela. Lo más extraordinario de la experiencia fue un sueño, que ahora entiendo no lo fue. Capté en mi memoria subconsciente, que me hacían intervenciones sobre el cuerpo con cables y probetas, como había visto alguna vez en una serie animada sobre un personaje llamado Frankenstein. Cuando desperté le conté el sueño a mis padres. Ellos se miraron y mi padre me mintió. me dio una caricia dubitativa en la espalda y un abrazo que fue tibio, pero no me calentó el alma. “¿Eso será porque no la poseo?”, me preguntó algo aterrado.

—Eso sólo fue efecto de la anestesia general, mira hijo cuando nos herimos, para tratar los traumas sufridos por los golpes, nos duermen antes de curarnos.

Me quedaron de entonces un par de cicatrices muy modestas, una bajo la nuca y otra alrededor del antebrazo como una especie de rayo que me parecieron muy cool para entonces.

Luego de ese episodio, los niños dejaron de molestarme, decidieron pasar de mí, me ignoraban. Seguro los maestros les reprendieron. Mi vida se hizo más tranquila, no lo puedo negar, aunque me sentía muy solo. Ya estaba cansado de buscar ser aceptado por ellos, así que me resigné al aislamiento. Me dije que mis amigos serían los que yo imaginara. Me gusta dibujar y escribir, así que todos los días pinto en mis cuadernos las aventuras que deseo vivir con mis amigos. Hay días, especialmente los tormentosos, cuando los relámpagos y los truenos resuenan tras las ventanas, en que me refugio tras las puertas del armario y me cubro los oídos con audífonos. La voz de José Fons acalla el terror de que mis circuitos entren en corto. He escuchado que los aparatos electrónicos pueden atraer los rayos. Seguro yo podría morir achicharrado sin un pararrayos cerca. Cierro los ojos mientras la lluvia cae afuera, escuchó el retumbar de mi corazón dentro, ¿acaso soy real? ¿Soy un chico como todos? Las evidencias son claras. El historial que descubrí en la biblioteca de mi padre lo confirman. No nací como todos, soy un fenómeno tal como mis compañeros me declaran en sus pasquines diarios. La mirada silenciosa de mis pseudo progenitores me lo ha confirmado.

*Registro nm 566 de los laboratorios Biogenos, Taiwán.*

Automat de origen biológico de células clonadas sobre superficie neuronal silico— neonato. Desarrollo exitoso tras donación celular neuronal de Francisco Jiménez nacido vivo fallecido tras horas del nacimiento por malformación renal. Sus padres, los donantes congelaron celulares neuronales del neonato por criogenia y, tras la reduplicación exitosa del nido neuronal en la tarjeta madre de silicio por tres meses se procedió a la clonación completa de órganos con apoyo sistémico artificial secundario.

Como resultado nació yo. ¿Quién sería este de quien tomé su nombre y de quien sólo soy una copia? Contemplo el reflejo del vidrio, ese cabello ondulado que se curva tercamente en un copete indisciplinado, esos ojos redondos con iris verdoso, esas pecas marrones sobre la nariz recta, los labios finos, el cuello delgado, los miembros escuálidos ¿Estarías molesto conmigo por robar tu carne y tu identidad, me llamarías hermano u usurpador? De ahora en adelante seré solo tu sombra frente al espejo, tu reemplazo frente a nuestros padres. Una copia defectuosa, una criatura para mis compañeros. Hermano, me has robado la oportunidad de ser yo, en cambio he tomado tu rostro para mí, mis memorias, mis temores poblarán tus genes, que se reescribirán con mis miedos y mis ilusiones. Entonces seremos uno, ya no un muchacho extraño, ya no copia defectuosa, ni monstruo, ni propiedad, ni invento, solo tú y yo en este cuerpo, nosotros viviremos para ser un solo muchacho desgarrado.

# Nacer, crecer, morir

AUTOR: CARLOS RAÚL FIGUEROA MONCAYO

*I.E Juan de Jesús Acevedo*

*Municipio: Chinavita*

Como voy a narrar un suceso real, comenzaré dando fe de que existo, de que tengo un nombre y una historia. Pero no fue siempre así. Antes solo estaba la existencia, como un todo; un complejo entramado de cosas y situaciones conectadas por un pasado común. Ahí, en ese colosal entramado de historias, todavía faltaba la mía.

Antes del amanecer yo no era nadie, ni siquiera nada; luego, por una compleja concatenación de causas, la tierra desprende de sí una leve brizna, un diminuto polvillo en potencia de ser humano; en segundos, soy una pequeña tertulia de células que se multiplica con la precisión que rige su diseño. Es sabido que en su eterno transcurrir, el universo tiende hacia el desorden, pero aquellas células apáticas a la entropía, buscan presurosas organizarse en una complejidad creciente. Esa rebeldía no les durara para siempre; un día se separarán y será necesaria toda la capacidad que tiene lo eterno para volverlas a unir.

Durante 266 días mi mundo es oscuro e ingrátido, y, de pronto, en un brusco momento, el agua que me arropa empieza a irse, se retira alienada como una fulminante ola; su carencia se convierte en la necesidad angustiante de envolverme en algo, ¿en qué?, ¿en lo que sea! Entonces aparece el aire, el invisible, el que lo llena todo; insufla mi cuerpo y genera un estrepitoso sonido: el llanto; mi quejoso y futuro acompañante; una vibración telúrica que viajará en el aire como hijo sonoro de esa nueva unión elemental.

Creí que yo era el aire, no podía distinguirme de él, pensé que flotaría fantasmalmente y me iría volando por la ventana de ese hospital; pero la tierra me aferró con fuerza, me sentí pesado, atraído al casco de su masa enorme. Ya no me iría. Con el tiempo sería consiente de que nunca podría desprenderme de aquella impronta, de aquel primer respiro.

Estoy en el mundo, todo es frío e incognoscible; entonces, a la inconclusa creación se une una chispa de fuego, y con su ímpetu ilumina las cosas; al comienzo todas mezcladas e indistinguibles, unidas por el desconocimiento que amontona. Poco a poco los entes van naciendo en su individualidad, rompiendo



su cordón umbilical con el orbe de las tinieblas y brotando a la luz; empiezan a tomar figura, a separarse entre sí, a ganar peso físico e identidad, a establecerse en lo que serán por muchos años más.

Poco a poco me voy haciendo visible y también vidente, miro y me miran, es algo incómodo, las miradas ponen peso a mi cuerpo, lo llenan de una maciza realidad. Luego llegan las palabras y visten mi figura, también lo hacen con las cosas aún desnudas. Todo lo que mis sentidos perciben es cubierto por un tejido de letras, las palabras caen en un sueño en el que son realidades, todo es nombrado; parece que es pecaminoso dejar algo desnudo, si lo está, se cubre tan pronto como la velocidad del pensamiento y la lengua lo permiten. De repente, las cosas invisibles empiezan a desaparecer, desaparece el cuerpo del aire, el color del agua, la transparencia de la tierra y la oscuridad del fuego. En su esencia primordial no los vi más, quedó solo su vestido letrado, sus formas construidas y sus efectos remotos, solo eso.

Con el tiempo, todo fue llegando a mí con una sensación forastera, todo tan ajeno que olvidé que yo era un conjugado de aquellos elementos primordiales; olvidé la estela de mi creación y en su vacío, he creado mitos que sólo me consuelan. Yo, que había de hablar de lo milagroso sólo recuerdo lo vulgar. Ya no veo muchas cosas que antes me acompañaban, poco a poco olvido mi mágico pasado y me hundo en la solidez de la norma que llaman realidad.

En el cenit de mi juventud pasaba mucho tiempo mirando hacia arriba, allá donde el aire se mueve con la libertad que le da el horizonte. En mis tantas observaciones febriles, una vez, pude ver a un ave muy particular, un animal fabuloso que volaba rostro arriba, no miraba la tierra, sino el firmamento; se alimentaba de nubes, las perseguía y cazaba como una presa; se adentraba en su espesura abriendo su pico y filtrando de ellas su alimento vital. Me pensé como esa ave estupenda, me pensé como la nube, y como el aire que las sostenía. En esos levitantes momentos, algo de mí se alzó en el aire y empezó a caer muy de apoco, como un villano que trata de mantenerse flotando para caer a tierra lo más tarde y lejos posible. Sentí el llamado del aire, me sentí invisible, volátil, pleno. Pero todavía no era el tiempo, y aunque el resto de mi cuerpo añorara volar, mis pies aún se aferraban a la tierra.

El sol va cayendo, comienzo a ver la vida más hacia atrás que hacia adelante, tengo más recuerdos que planes, mal síntoma, la añoranza es ahora mi compañera habitual. Veo el ocaso a través de la ventana, el horizonte se incendia con un rojo despedida, su fulgor espléndido nos narra el estallido cromático en el aire húmedo del último beso que el sol le da a la tierra ¡Cómo se extrañan!

Es tarde, soy consciente de que he caído enfermo, mis pulmones no están bien, deberían estar llenos de aire, pero lo están de fluido, los elementos en mi cuerpo han caído en desorden; tengo problemas al respirar y el pronóstico no es favorable. Siempre supe que este momento había de venir, pero cuando llega, uno juega a hacerse el sorprendido. Ese aire que sostiene a las nubes, a las aves y a la vida, sostenía con precariedad la mía, suspendida en sus brazos intangibles para que no cayera sepultada en el fondo de tierra, devuelta a su vientre subterráneo.

Ha caído la noche, todavía respiro, llevo el aire a mis órganos a golpe de latido, lo hago con dificultad. A medida que el agua inunda los espacios de aire y desborda la tierra de mi cuerpo, apaga mi fuego vital. Mi pensamiento otrora claro, empieza a distorsionarse. Las cosas acuden desnudándose de las palabras que las arropaban, ya no recuerdo su nombre, pero empiezo a contemplar su esencia antes invisible. El mundo vuelve a parecerse a aquel que conocí cuando nacía, vacío de sentidos, desconocido; sólo vienen a mí sensaciones y se desvanecen. Me siento más etéreo, aquella ancla que me unía a la tierra se empieza elevar y desgarrar la tierra, siento un dolor profundo; parece que un nuevo viaje comienza. Pero, qué triste es el partir.

Se viene la madrugada, no veré el próximo día. Siento el crujir del mundo que llama a mi cuerpo, un temblor en mis huesos me recuerda que todavía soy terreno. Desde la orilla de mis ojos hasta su altamar profundo, el fuego de mi mirada se apaga con el agua salina de una última lágrima. Todo queda lóbrego, como el olvido, y de las cosas queda sólo su sombra. Con mis últimas fuerzas giro mi cabeza a la ventana, está abierta. Un aire frío y mojado entra para quedarse, el viento oscuro de la noche parece mover la vida. Lluve.

Lo último que escucho es el golpeteo del agua en la tierra. Para las gotas, es el final de su viaje por el aire, ahora se mezclarán con polvo y esperarán a que el fuego solar las separe y eleve a las nubes como un efluvio fantasma. Poco a poco el sonido de la lluvia se apaga, todo sonido cesa, la muerte siempre se asoma en los momentos de silencio. Quiero respirar por última vez. En el reflejo del vidrio puedo verme, como en un espejo. Ya no soy yo, es el aire. Eso fue todo. Así fue como un día los cuatro elementos se separaron, el aire se fue de mi cuerpo, y yo, yo también.

# Plauto el cíclope

**AUTORA:** LENNY MAGNOLIA ZAMORA NIÑO  
*IET Nacionalizada de Samacá*  
*Municipio: Samacá*

Cierto día en los bellos parajes griegos habitan los cíclopes muy lejos de la gente, los cíclopes era los miembros de una raza de gigantes con un solo ojo en la mitad de la frente, de su boca sobresalían un par de enormes colmillos de sable, orejas puntiagudas y un temperamento horrible, eran fuertes, testarudos y de bruscas emociones. Con el tiempo sus nombres llegaron a ser sinónimo de fuerza y poder.

En este sitio donde habitan los cíclopes, muy lejos de la gente, lejos de las aldeas como todos saben son antropófagos y generalmente se alimentan de carne, leche y queso de cabra; pero si atrapan a hombres se los comerá en un festín y haciendo siempre maldades, sin embargo, hay un cíclope que no era tan malo, era herbívoro y amante de la naturaleza y de todos los animales, era un cíclope bueno llamado Plauto, alérgico al aroma de los humanos, le atraían muchísimo los árboles gigantes como él, especialmente el roble, allí se escondía, se sentía muy mal por su aspecto y la mala fama que tenía, pero con el tiempo fue haciendo amistad con los animalitos que vivían en el árbol, ardillas, arañas, hormiguitas, orugas y pajaritos entre un montón más de animalitos que no le importaba su físico; además se dieron cuenta que era bueno, le gustaba estar con los animalitos del árbol, el preparaba un queso de cabra esquicito, además le encantaba el arroz y entre todos salían a buscar leche y semillas para preparar una buena comida, era muy feliz hasta que un buen día apareció un loro.

Este loro era muy lindo y muy charlatán, además de ser servicial ayudaba en todo lo que había que hacer en el árbol, así fue como pudo ser amigo de Plauto, aunque los animalitos que vivían en el roble desconfiaban un poco de él, pero igual lo dejaron, era muy trabajador. Hasta que un buen día el lorito le dijo a Plauto que hacia el interior del bosque vivía una ancianita achacosa, ciega, sorda y muda., no tenía nada que comer, que si le parecía le llevaran una ensalada verde, queso y yogurt con galletas. Como era domingo Plauto

tenía el día libre, todos los animales del roble le cocinaban; Plauto aceptó, tomó su mochila empacando comida para la pobre anciana.

Pero Plauto notó algo extraño, a medida que iban acercándose a la casa de la anciana se dio cuenta que no era una casa, era una oscura cueva, grande fue su asombro por la forma en que fue engañado por el loro, transformándose en una misteriosa hechicera mala del bosque y el loro en un ogro feo y desplumado llamado Epimeo, luego tomó su varita mágica y transformó un canasto en una jaula enorme para Plauto, fuera de eso le colocó en uno de sus tobillos una fuerte y gruesa cadena para que pudiera moverse por el lugar, al pobre Plauto lo tenían como un esclavo, lo explotaban para todo, tenía que ir a la huerta a coger frijol, y alverjas, además debía desgranarlas y cocinarle a la bruja, fuera de eso tenía que lavar canastas enteras de ropa muy percutida, también debía colocar agua a calentar para que la bruja se bañara todas las noche y lo peor de todo era que con esencias debía hacerle masajes en la espalda a la horrible bruja, fuera de eso fumaba tabaco y el pobre Plauto debía encendérselo.

El ogro y la bruja comían muy bien, lo utilizaban para todo al pobrecito, él también debía cocinar y como era tan gigante debía hacer los oficios siempre agachado y al pobre le dolía mucho el cuello y la espalda; además de eso a Plauto ni comida le daban estaba flaquito, flaquito..., el pobre tenía que alimentarse de las miguitas de comida que caían al piso, así que estaba muy débil y en los puros huesos, además lo que más extrañaba era a sus amigos que vivían en el gran roble.

Sentía una tristeza enorme, tan enorme, tan enorme como pueda tener un cíclope y lo peor era que no podía irse hasta que un día estaba tan débil y medio dormido escuchó a la bruja que le decía al ogro;

—Voy a decirle a ese bueno para nada que caliente una olla con agua porque voy a comer mi comida preferida sopita de arañitas, orugas, pajaritos y ardillas; además para condimentarlo que mejor que el árbol completo de roble para darle más sabor, así que mi querido Epimeteo, te voy a transformar en leñador e irás inmediatamente al árbol de roble y lo derribarás , te daré la fuerza de mil hombres para que rápidamente caiga al suelo y estando allí te replicarás cien veces y con cajas cada uno atraparé todo ser vivo que se mueva al salir del árbol para así prepara una deliciosa cena. Ji, ji, ji, ji, ji, ji, ji, ji, voy a invitar a todas las brujas malas de la aldea para compartir este delicioso platillo que

no es común por aquí, y seguía riéndose a carcajadas junto a Epimeteo como suelen reír las brujas malas y los ogros feos y desplumados.

Cuando Plauto escuchó que esa bruja mala se iba a comer a sus amigos y a derrumbar el gran roble; de su interior fue creciendo poco a poco una fuerza increíble como lo pueden tener los cíclopes cuando están de mal humor, reventó la gruesa cadena que tenía atada a su tobillo, y con sus fuertes manos destruyó la jaula, también destruyó todos los muebles y rompió el caldero donde tenía que calentar el agua para bañar en las noches a la bruja.

La hechicera no pudo frenar la fuerza que tenía Plauto, además como era un gigante con un pie aplastó todo el lugar, el ogro se le terminaron de caer las plumas, parecía un pollo pelado y salió corriendo del lugar, la bruja escapó corriendo, corriendo y sin darse cuenta fue a parar a un barranco, tropezando con una raíz y enredándose cayó a un abismo.

Plauto se sintió libre e inmediatamente y a grandes pasos como suelen hacerlo los gigantes como él cuando están apurados se fue para el árbol. Allí no había gente, ni casas, había amistad, felicidad y muchos sueños por cumplir, lo único que querían era comer queso, arroz y ensalada verde con sus amigos del gran roble y verde verdolín este cuento llegó a su fin.





## CATEGORÍA ESFUERZO Y DEDICACIÓN

# Nos debemos dar otra oportunidad

**AUTOR:** EMERSON DUVAN VALDERRAMA ALFONSO

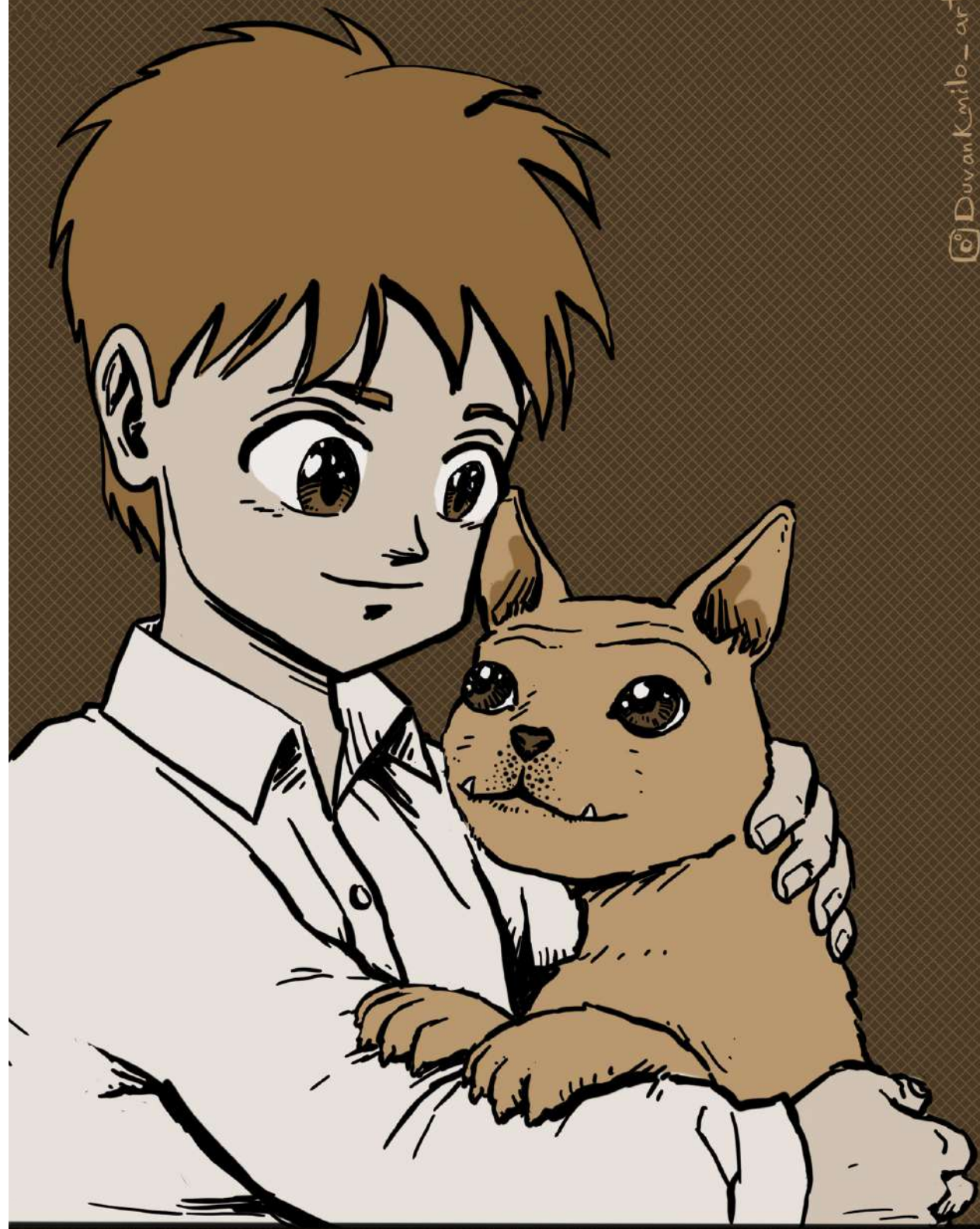
*I. E. Jaime Ruiz Carrillo*

*Municipio: Chiscas*

**Docente:** Yenny Estella Buitrago Carreño

**H**abía una vez una familia que era muy divertida y se reían, se querían, era muy tierna. Un día su papá traicionó a su mamá, entonces los niños le contaron a su mamá y tuvieron una larga pelea. Esa noche su papá se fue de la casa y ellos se pusieron muy tristes, entonces pasaron muchos años y su papá se consiguió otra mujer y no los llamaba ni les mandaba nada y pasaron 6 años, los niños ya eran adultos, tenían esposas y eran buenos, eran empresarios, pero no recordaban a su papá; pero su papá estaba en la calle porque la esposa que se había conseguido se había ido con otro y un día sus cuatro hijos: Matías era el menor; Duvan era el siguiente; Mateo era el tercero y el cuarto era Cristian, iban pasando por una calle y vieron a su papá y se bajaron del carro. Lo ayudaron, pero su padre no los reconoció y ellos al ver eso se pusieron a llorar por mucho tiempo. Entonces su papá los reconoció y les dijo: “Hola, hijos, me disculpan por lo de su mamá”. Entonces Mateo le dijo: “Se lo tendrás que decirle a ella misma”. Entonces lo llevaron a su casa donde ellos vivían, lo bañaron, lo vistieron y le echaron loción, todos los menjunjes y lo llevaron a la pieza donde su mamá, hablaron un largo tiempo; arreglaron las cosas y vivieron felices y se casaron.





# Mi ángel de cuatro patas

**AUTOR:** LUIS ERNESTO PUERTO VILLATE

*I. E. Armando Solano*

*Municipio: Paipa*

**Docente:** *Andrea González Vega*

**Y**o soy un joven llamado Luis, desde mi nacimiento he tenido problemas motores, me costó mucho esfuerzo aprender a caminar, siempre he deseado tener un perrito. Cuando tenía 4 años me regalaron una perrita que se llamaba “Susi”; era café, motosa, pequeña, cariñosa y juguetona; la cargaba en una maleta cuando mi mamá me llevaba en bicicleta de mi casa a la casa de mis abuelos. A Susi le gustaba salirse a la calle y un día se la robaron, me puse muy triste por no poder encontrar a mi perrita.

Fue pasando el tiempo y yo quería una nueva mascota, pero mi mamá me decía que no, porque cuidar un animalito tiene muchas responsabilidades y se necesita un espacio adecuado para ellos, además, donde vivíamos era un apartamento pequeño para poder cuidar un perrito y yo era aún pequeño para poder cuidar a mi mascota.

A mi papá también le gustan los perros y un día le regalaron un cachorro negro muy juguetón, le colocamos por nombre “Costeño”. Mi papá se encargaba del aseo del cachorro, pero el cachorro era de raza grande y creció más que yo, en ese tiempo yo tenía 6 años, aún no era muy grande y fuerte para aprender a cuidarlo. Cuando jugábamos juntos el perro me hacía caer ya que perdía con facilidad el equilibrio, entonces mi mamá dijo que no era una mascota adecuada para mí, al perro le gustaba escarbar en la tierra y dañaba el jardín de la casa de mi abuelita, hubo necesidad de llevarlo al campo donde un familiar de mi tío, ya que donde vivíamos no había suficiente espacio para tenerlo; me puse un poco triste porque no podía tener a “Costeño”, pero poco a poco fui entendiendo que las mascotas necesitan más espacio y un lugar donde puedan jugar más tranquilos.

Mis deseos por tener una mascota nunca han cambiado y aunque mi mamá dice que no tenemos un lugar adecuado para tener un perro. Mi papá me prometió que para mi cumpleaños me iba a regalar un perrito, ya estoy más grande y puedo hacerme cargo del cuidado de un perro. Después de mi cumpleaños

número 13 mi papá llegó un día con una sorpresa para mí, "un lindo cachorro", le colocamos por nombre "Ringo", es de color café clarito, pero el lomo es con pelo negro, de raza pequeña, tiene las orejas paradas, la cola es corta, la frente un poco arrugada y los dientes de abajo a veces se salen por encima de los de arriba. Fue muy difícil que aprendiera a hacer sus necesidades en un solo lugar, algunas veces orinaba encima o debajo de la cama de mi hermano, también debajo de la mesa o en cualquier otro lugar de la casa, mordía todos los zapatos que encontrara en el suelo, a mí me gustaba colocarle mis pies para que mordiera mi zapato hasta que los rompió. Mamá se ponía muy brava y quería que el perro se fuera de la casa, pero se dio cuenta que estar con mi perrito me hace sentir muy feliz.

El perro fue creciendo un poco y a su vez se fue volviendo un poco más obediente, y aunque no hacía sus necesidades en un solo lugar, mi mamá lo fue acostumbrando a sacarlo a un potrero cercano y ya no se orina dentro de la casa, también aprendió a no morder los zapatos, aunque a veces dejo que muerda los zapatos que tengo puestos, claro está, "cuando mi mamá no se da cuenta".

"Ringo" es un perro muy juguetón, pero también es un poco bravo y no le gusta que los vecinos griten ni corran porque se pone a ladrar. Un día se salió del apartamento y una de las vecinitas corrió y gritó porque les tiene miedo a los perros y "Ringo" la persiguió y le mordió la pierna, afortunadamente no fue muy grave, sólo una pequeña herida superficial; a mi perro no le gusta que ninguna persona que no es de la casa se me acerque porque se pone a gruñir, cuando ve que mi mamá nos regaña también ladra muy bravo. Un día que yo estaba en el sofá con él, mi abuelito se acercó a cogerlo para sacarlo al patio y lo alcanzó a morder, aunque no le dejó sino unos rasguños, a una de mis tías también le ladró y casi la muerde porque ella me estaba abrazando y acariciando; yo quiero a mi perro porque me cuida y me protege.

Como el apartamento donde vivimos es muy pequeño y tenemos que compartir el patio con otros vecinos llevamos al perro en día a la casa de mi abuelo que queda en frente de donde vivo, allí hay más espacio y, además, hay otro perro con quien juega todo el día. En las noches lo llevamos de nuevo al apartamento para que duerma dentro y no sienta frío, él tiene una casa que mi papá le hizo de madera, su propio colchón y una cobija que busca para acostarse; todas las mañanas cuando mi mamá entra a mi habitación para despertarme "Ringo" es el primero en entrar, salta a la cama de mi hermano y luego a la mía, lame mi cara, se mete por entre mis cobijas y se acuesta entre mis piernas colocando su cara sobre ellas.

A mí me encanta que él esté conmigo, cuando me estoy cambiando algunas veces jala mi ropa. Él tiene un juguete que pita en forma de cerdito con el que le gusta jugar, yo me siento en un escalón que hay en el pasillo y le lanzo un juguete para que “Ringo” me lo alcance, aunque no puedo correr, siempre juego con él, cuando estoy comiendo me siento en el borde de mi silla para que él se suba detrás de mí, le doy parte de mi comida, aunque a mis papás no les gusta, él tiene su propio alimento; si estoy mirando televisión o jugando en la tablet mi perro siempre está a mi lado, algunas veces le ladra al televisor cuando vemos dibujos animados y me hace reír, cuando mi mamá lo quiere bajar de la cama se mete debajo de mis brazos para que yo lo proteja.

Aunque mi enfermedad cada vez avanza más a medida que voy creciendo, soy muy valiente y con la ayuda de mi familia amigos y profesores saldré adelante. “Ringo” es el perro indicado para mí, me hace muy feliz, es la mascota que yo desee, es “mi ángel de cuatro patas”.



# Camila y su miedo a crecer

**AUTORA:** KAREN PAOLA BERNAL GAITÁN

*I. E. T Valle de Tenza*

*Municipio: Guatemala*

**Docente:** Heydy Dayana Franco Vargas

**H**abía una vez una niña que se llamaba Camila la cual le tenía miedo a crecer ya que pensaba que crecer traería más responsabilidades y que de alguna forma dejaría de ser feliz. Un día saliendo de la escuela sus amigas empezaron a hablar sobre lo que harían cuando crecieran, una de sus amigas le preguntó a Camila:

—Y tú, Camila: ¿qué quieres ser cuando crezcas?

Camila respondió:

—¿Yo? Yo no quiero crecer.

—¿Por qué? —pregunto otra de sus amigas y Camila le respondió:

—¿Es que acaso no saben que crecer traerá muchas responsabilidades? Además, a mí me da miedo crecer porque no quiero dejar de jugar, de divertirme, de ser feliz.

Sus amigas le dijeron:

—Sabemos que crecer traerá más responsabilidades y si dejaremos de jugar, pero no por eso vamos a dejar de ser felices, además crecer se trata de eso de crecer y madurar.

Al oír esto Camila se enfadó un poco porque sus amigas no entendían su miedo a crecer, después llegó a su casa y le contó a su madre lo que había hablado con sus amigas y su madre les dio la razón a las amigas y le dijo que no tenía que darle miedo crecer ya que lo quiera o no, tendría que crecer.

Camila, un poco triste y enfadada, fue a su habitación y empezó a pensar en lo que le dijeron sus amigas y su madre, pero por más que lo pensaba no dejaba de tenerle miedo a crecer. Al día siguiente, en la escuela, en una de las clases preguntaron a los estudiantes qué querían ser cuando crecieran, a lo cual llegó el turno de Camila. Cuando le preguntaron a Camila, ella no sabía qué responder y tuvo que mentir. Después de esa clase llegó la hora del recreo y sus amigas le

preguntaron por qué había dicho eso en la clase si el día anterior había dicho que tenía miedo a crecer, entonces Camila les respondió que sólo lo había hecho para librarse de la pregunta y también les dijo a sus amigas que no le dijeran a nadie sobre su miedo a crecer, sus amigas le dijeron que guardarían su secreto y que además le ayudarían a superar su miedo.

Después de salir de la escuela sus amigas le preguntaron a Camila si podían ir a su casa para empezar a ayudarla con su problema y Camila dijo que le iba a preguntar a su madre y la madre dijo que estaba bien. Cuando llegaron Camila y sus amigas fueron al patio y empezaron a jugar a ser grandes para así ayudar a Camila con su miedo y Camila se estaba divirtiendo, aunque así ella no iba a perder su miedo. Sus amigas siguieron ayudándola por mucho tiempo.

Después de unos años cuando Camila ya estaba en secundaria, Camila no había superado su miedo por completo, pero aun así estaba recibiendo más apoyo por parte de sus padres y de sus amigas para su superar su miedo, además de esforzarse por superar su miedo Camila también estaba luchando para cumplir su sueño de ser psicóloga para poder ayudar a otras personas ya sea con su mismo miedo o por alguna otra situación. Después de unos años más cuando Camila ya estaba en la universidad pudo empezar a estudiar psicología y también ya había superado su miedo a crecer. Un día en una de sus clases estaban preguntando qué harían cuando se graduarán de su especialidad a lo cual llega el turno de Camila de responder, a lo cual ella contesta:

—Yo quiero ayudar a las personas que tengan la misma condición que yo tuve y también ayudar a las personas que tengan otro tipo de condición y apoyarlas en su proceso de recuperación, también quiero ayudar a las personas que no tienen ningún tipo de apoyo en su condición.

Camila siguió estudiando y esforzándose para poder cumplir su sueño, después de unos años Camila logró graduarse, también después de graduarse estudio un poco más para especializarse más. Después de eso, consiguió trabajo y empezó a trabar muy duro para ayudar a las personas hasta que un día a su consultorio llegó una niña y su madre, y resultó que la niña tenía el mismo caso que había tenido Camila. Camila se emocionó un poco ya que en su poco tiempo en el consultorio no había llegado nadie que tuviera su caso, Camila le pregunta a la niña la cual se llamaba Ema, que por qué le tenía miedo a crecer a lo cual Ema responde:

—Es que no quiero crecer porque no quiero dejar de jugar, de divertirme o de ser feliz, además no quiero llenarme de responsabilidades.

Camila se sorprendió porque era lo mismo que ella decía cuando era pequeña y tenía su miedo a crecer, y por la experiencia que ella ya había tenido le fue un

poco más fácil ayudar a Ema y también puso en práctica la técnica de sus amigas que era jugar a ser adultos lo cual iba ayudando mucho a Ema a superar su miedo, también con muchas charlas por parte de Camila, y las recomendaciones por parte de Camila hacia la madre de Ema, también ayudó a Ema la historia que tuvo Camila con su experiencia de su miedo a crecer. Después de unos meses Ema ya estaba empezando a perder su miedo, y como la madre de Ema empezó a ver progreso en su hija esta decide invitar a Camila a su casa a cenar para agradecerle todo lo que había hecho por su hija; Camila aceptó y quedan de que el fin de semana. Camila iría a la casa de Ema, cuando llega el fin de semana Camila va a la casa de Ema y allí conoce al hermano de Ema el cual se llamaba Lucas y tenía la misma edad que Camila y que también estaba muy agradecido con Camila por haber ayudado a su hermana. Para el día que tocaba la visita de Ema en el consultorio, esta vez no la llevó su madre sino Lucas, el hermano de Ema, Camila se sorprendió un poco ya que en los meses anteriores Lucas nunca había ido, la que iba al consultorio siempre había sido la madre de Ema. En esos momentos Lucas habló y dijo que había tenido que venir él ya que su madre se encontraba un poco enferma, después de terminar la visita de ese día Lucas le dijo a Camila si le gustaría salir otro día a comer un helado al parque con él y Ema, y Camila aceptó, quedaron de que se verían el fin de semana ya Camila no podía otros días porque tenía que estar en consultorio trabajando. Al llegar el día que Lucas y Camila habían acordado para ir al parque con Ema, Camila se alistó y fue a aquel lugar, después llegaron Ema y Lucas al parque y, allí, comieron helado, jugaron con Ema y la pasaron muy bien. Después de unas cuantas horas Camila tenía que ir a su casa a terminar unos pendientes de su trabajo, pero antes de irse Lucas le preguntó si quería salir con él a comer otro día, Camila aceptó, pero le dijo que esa semana estaría muy ocupada así que le dijo que se lo recordara para la próxima semana. Lucas dijo que estaba bien, a la siguiente semana, Camila tenía la visita de Ema que por cierto sería la última ya que Ema ya estaba completamente curada de su miedo, esta vez a la visita fue la madre de Ema al acabar la visita la madre dijo:

—Gracias por toda la ayuda que le has brindado a mi hija, también mi hijo me mandó a decirte si podías salir con él o no.

Camila le dijo que sí que ella lo llamaría para acordar en dónde se iban a ver, después de eso Camila llamó a Lucas y acordaron de verse en un restaurante. Al llegar el día de la cita Lucas llegó muy puntual al restaurante y Camila llegó un rato después. Al terminar la cena Lucas le dijo a Camila que le gustaba y que, si quería ser su novia, Camila dijo que si ya que ella también se había enamorado de Lucas. Después de conocerse mejor durante unos años, Lucas le propuso matrimonio a Camila y se casaron al poco tiempo tuvieron un hijo y fueron muy felices.





CATEGORÍA JENESANO  
CATEGORÍA A

# La historia de las abejas

**AUTOR:** HAROL NORVEY MOLANO MORENO

*I. E. T. Comercial - Sede 20 de Julio*

*Municipio: Jenesano*

**Docente:** Zareth Melina Montenegro Buitrago

**H**ace mucho tiempo, existía una abejita muy trabajadora, se llamaba Lorah, a ella le gustaba mucho recolectar el delicioso néctar de las flores, así podía contribuir a la construcción de un enorme panal, para luego poder compartir la miel con otras abejas. Era muy zumbadora y voladora, todo el tiempo tenía ideas muy interesantes para que los demás pudieran aprovechar todo lo que poseían en su entorno, un día se le ocurrió que podía emprender y pensó en un gran negocio: crear con sus amigas una marca para la miel y venderla en muchos pueblos.

La intención del producto era curar las enfermedades que algunos niños padecían, pero para que eso pasara, debían trabajar el doble de lo que podían hacer en un día normal, a medida que ellas hacían sus panales, hacían vis, vis, vis. Salían y recorrían campos lejanos, entre más flores encontraran, la producción iba a ser mayor, eran felices y las personas encontraban gran alivio con cada gota de aquel delicioso dulce.

Un día algo sucedió, llegó una maleza, era extraño porque atacaba y afectaba a las abejas, una a una se fue enfermando, se fueron acabando, Lorah tenía demasiada angustia, pero no sabía qué hacer, se sentía devastada. Los habitantes de los pueblos, ante la ausencia de aquellas productoras, se preocuparon y salieron a buscarlas, pero era tarde, ya estaban muy enfermas, la causa de todo fue el mal cuidado del ambiente. Las personas se sentían muy culpables porque eran irresponsables con los residuos, estaban tristes porque sabían de

la importancia que tenían en la vida de todos, esas rayitas amarillas con negro eran las grandes polinizadoras.

El negocio se perdió, las pocas abejas que quedaban ya estaban muy cansadas, pero, así como ellas habían ayudado a mejorar la salud de los niños, los padres por gratitud, ayudarían a que los panales nuevamente volvieran a funcionar, era una tarea difícil, pero no imposible.

Fue así como todos comenzaron a arreglar sus jardines y campos, para que nacieran muchas flores y volviera a brotar el sabroso néctar. Desafortunadamente Lorah no alcanzó a acompañar la buena intención de todos, pero desde el cielo de las abejas, se daría cuenta que como ella quería salvar a otros, así salvarían a nuevas abejas que empezaban a crecer.

# Los sueños se hacen realidad

**AUTORA:** VALERY SOFÍA CALLEJAS CICUA

*I. E. T. Comercial - Sede 20 de Julio*

*Municipio: Jenesano*

**Docente:** Zareth Melina Montenegro Buitrago

**E**n un lugar muy hermoso, al lado de un majestuoso río con un clima muy agradable, estaba ubicado el pueblo de Jenesano, Boyacá, donde existían 10 familias que se dedican hacer canastos y sombreros, los niños de estos artesanos estudian en la escuela del 20 de julio, todas las mañanas cada integrante de la familia ayudaba a ir a volar los paso a paso, se sentían muy triste porque la gente no los apoya comprando estas hermosas artesanías, así que los papás de estos niños tuvieron que dejar esta actividad y empezar las labores del campo las cuales no eran nada fácil, pues ingresaban desde las seis de la mañana y llegaban a la casa a las seis de la tarde: ya no tenían tiempo para compartir con ellos, ni para colaborarles en las tareas. Los profesores llamaron a los padres de familia ya que el rendimiento académico había disminuido y se notaba en cada estudiante un estado de ánimo muy bajo. En esta reunión se manifestó que los niños requerían acompañamiento en el proceso de aprendizaje, para lo cual los padres en el tono muy triste manifestaron que no podían colaborar ya que la situación que estaban viviendo no lo permitía. Los docentes implementaron una hora adicional para ayudarle a estos estudiantes a nivelar utilizando diferentes estrategias que los motivaron a continuar con sus estudios; sin embargo, con el pasar del tiempo, los niños demostraron grandes capacidades logrando excelentes resultados, algunas necesidades básicas de cada familia, cuando estaban en grado 11, aportar una su proyecto de grado la transformación y comercialización del producto bandera: "Los canastos y los sombreros", para lo cual necesitaron apoyo de sus padres, la alcaldía les colaboró trayendo un ente educativo para que les enseñaran a decorarlos. Con el uso de las TIC se promocionó estos hermosos productos, así, entre el apoyo de toda la comunidad se logrará que reconocidos empresarios y comercializadores de artesanías, compraran dicho producto donde las bolsas de plástico fueron cambiadas por hermosos canastos que eran utilizados continuamente, ayudando a nuestro planeta.

En la época decembrina decoraron este bello municipio con canastos, tapas de los mismos lo cual atrajo miles y miles de turistas. Desde ese entonces se reconoció el

bello municipio de *Gini sano* por sus bellos trabajos a mano de gente cordial, amable, grandes artistas, emprendedoras y con grandes sueños por cumplir. Los humildes de estas 10 familias ayudaban a sus padres para poder estudiar en la universidad a distancia, cada día era más complicado pues el servicio de Internet era inestable, adaptarse a las diferentes herramientas digitales no les era fácil, así que tomaron la decisión de viajar a la ciudad de Tunja, sacaron un apartamento en grupos de cinco, trabajaban en diferentes labores que se les facilitara para poder asistir a sus clases, no les pagaban lo correspondiente porque no tenían experiencia, lo regañaban, incluso, los humillaban, pero ellos no se rendían; en el campo sus padres los extrañaban y los llamaban para preguntarles cómo estaban, ellos muy entusiasmados para no preocuparnos respondía que muy pero muy bien. Un día al mes bajaban algunos a saludarlos incluso ayudaban a elaborar las artesanías con el fin de no olvidar sus raíces.

Celeste era una joven muy disciplinada la cual le habían otorgado una beca, su familia se sentía muy orgullosa de ella ya que con frecuencia los visitaba; Erick era un joven que soñaba con ser un gran arquitecto por lo cual trabajaba y estudiaba mucho, no tenía tiempo de visitar familia; Lina estudiaba para hacer una pedagoga infantil; Edwin estudiaba administración de empresas y trabajaba en un restaurante como auxiliar de cocina; María estudiaba psicología, era un poco perezosa para leer, pero su amiga Valerie le ayudaba mucho pues ella estudiaba lo mismo; Ferney estudiaba música y tocaba el clarinete, su familia no lo apoyaba mucho pues decían que de eso no podría sostenerse. Además, que su vida sería muy agitada, pero él hacía caso a sí mismo y continuaba su carrera. Gabriel estudiaba educación física junto a su gran amigo Camilo; Sofía estudiaba odontología y trabajaba en una casa de familia. Un día Eric recibió una llamada de su mamita, pero él no respondió, pensó: “¿Será para preguntar lo de siempre?, ¿qué cómo estoy? Era tanto la insistencia que contestó muy enojado, pero el llanto de su mamá lo alarmó, ella, con voz entrecortada, le dijo que su padre había fallecido. Muy desesperado colgó y salió a correr a coger bus para su pueblo natal, cuando llegó allí pidió perdón a su familia por haber sido tan egoísta y no pensar que su familia también necesitaba de su apoyo.

Después del entierro de su padre no quiso volver a la ciudad a seguir con sus estudios, pero sus compañeros se reunieron y los motivaron a continuar con su crecimiento profesional para lo cual su mamita también incentivó a pesar de la situación que estaban pasando. Después de seis años estos jóvenes lograron hacer realidad sus más grandes sueños, entre ellos apoyándose entre todos, pues ser un crecimiento personal, moral y profesional. Realizaron una gran fiesta entre estas familias agradeciendo a Dios por la oportunidad que les brindó de terminar sus carreras pese a las dificultades que se les presentó en el camino, luego ejercieron cada uno su profesión: las psicólogas María y Valerie trabajan actualmente en el municipio en la escuela 20 de julio y se enfocan mucho en el proyecto de vida y las emociones de cada estudiante.

# La historia de Julieta

**AUTORA:** ÁNGELA MILENA ARIAS RANGEL  
 I. E. T. Comercial - Sede 20 de Julio  
 Municipio: Jenesano  
**Docente:** Sandra Milena Rangel Hernández

**H**abía una vez una niña llamada Julieta, quien vivía con sus padres que se llamaban María y Julián. Vivían cerca de un bosque. Un día Julieta estaba cumpliendo años y su papá le regaló dos plantas: una de limón y la otra de durazno; pero antes del día del cumpleaños de Julieta, Julián había ido al bosque a conseguir leña, pero se encontró plantas: una de limón y otro durazno, pero Julián no sabía que las plantas estaban hechizadas por una bruja llamada Maléfica. Julieta sembró sus plantas con mucho amor y cariño, y, con mucha dedicación y esfuerzo las plantas fueron creciendo poco a poco. Julieta quedó sorprendida al verlas tan demasíadamente grandes. Julieta se sorprendió tanto que decidió plantar unas plantas de toda clase de frutas con la ayuda de su padre. Julieta quedó tan triste porque esas plantas no crecieron igual a las dos primeras plantas, entonces Julieta le puso más dedicación y esfuerzo, las fumigó, las aunó y las regó con ayuda de su padre; empezaron a crecer tan rápido que cuando Julieta se dio cuenta estaban igual de grandes a las otras, entonces Julieta se puso muy feliz al ver que pronto empezaron a dar frutos, entonces Julieta se preguntó: “¿Las dos primeras plantas no dieron frutos?”. Pronto fue a preguntarle a su padre, el cual no sabía qué responder. El regalo que le hizo su madre es un hermoso gatito, Julieta le dijo a su madre que lo cuidaría con amor y dedicación, el gato fue creciendo poco a poco y Julieta lo llamó *Manchas*. *Manchas* es un gato muy especial para Julieta, ella se sentía muy feliz con él, su madre la abrazaba porque ella también se sentía muy feliz porque su hija cada vez crecía más. Días después Julieta y sus padres salieron a pasear dejando a *Manchas* en casa, pero *Manchas* era tan inteligente que cuando los echó de menos salió a perseguirlos a donde ellos iban. Después de un tiempo Julieta y sus padres pararon a comer onces que habían llevado y en ese momento llegó *Manchas* y cuando Julieta lo vio se emocionó tanto que salió corriendo a abrazarlo y a darle de comer porque ella nunca se olvida de



él y siempre lleva su comida. Después se los llevaron a terminar el paseo y regresaron a casa muy felices.

Fue así como Julieta siguió en la finca cuidando a *Manchas* y a todas sus plantas, Tiempo después sus padres la matricularon en una escuela para que ella iniciara sus estudios y poco a poco ella fue creciendo en sus conocimientos porque ella le iba muy bien, terminando así la primaria e iniciando la secundaria. Julieta estudiaba y a su vez cuidaba de su gato y sus plantas, las cuales estaban produciendo abundantes frutos y con ayuda de sus padres empezaron a recolectar los frutos y venderlos a muy buenos precios, ya que estos contaban con una excelente calidad y, así, fue como Julieta creció tanto en estatura. Ella explotaba de felicidad porque estaba logrando sus sueños, así que siguió muy dedicada, terminó así su secundaria para poder ingresar a la universidad, logró culminar con éxito y honores su carrera profesional como administradora de empresas, lo cual la llevó a conseguir un excelente empleo y llegó a ser una gran empresaria, lo que hacía que sus padres estuvieran muy orgullosos de esa hermosa mujer en la cual se había convertido.





© DuvanKnilo-art

## CATEGORÍA B

# La princesa campesina y la ruana mágica

**AUTORA:** LEIDY CAROLINA VARGAS PARRA

*I. E.T. Comercial - Sede Principal*

*Municipio: Jenesano*

**Docente:** Anyi Marien Abril Mendoza

**E**n un lugar muy lejano, donde florecía el campo y se disfrutaba de los aromas más exóticos de las flores, donde las montañas se unían con el mar, para formar el más hermoso lago encantado con magia sobrenatural... El lugar, donde los sueños en algún momento se llegaban a cumplir. Es ese lugar, donde vivía una hermosa campesina, que le encantaba madrugar todos los días para trabajar en sus huertas y arrullar a los animales con sus deliciosos canticos de amor.

Cantaba y bailaba, mientras cargaba un canastico lleno de frutas típicas, un vestido colorido como los exóticos colores de las flores, y unas trenzas que llagaban hasta su cintura. Era tan hermosa que su voz melodiosa retumbaba en los campos, los cultivos se llenaban de frutos y los animales cada vez más se alegraban de verla.

Un día, como de costumbre, se encontraba ordeñando sus vaquitas y cantando con su melodiosa voz, que escuchó el arrullo de un muchacho detrás de una colina, así que decidió ver que era lo que sucedía, pero fue tanta su sorpresa que era un joven campesino recostado bajo la sombra de un árbol, y con sus canticos, alegraba los pájaros, quienes revoleteaban alegres alrededor de aquel joven. Ella se acercó muy tímidamente, y le preguntó:

—¿Quién eres?

El joven respondió:

—Soy el príncipe Adrián, y he venido a reposar bajo este árbol, porque me encanta disfrutar de la naturaleza. Además, ¿tú quién eres?; mírate, eres una simple campesina. Ni gusto tienes para vestirte.

Ella con los ojos aguados respondió:

—Tal vez soy una campesina, pero si no fuera por mis delicadas manos, tú no tendrías comida.

Adrián con mucha ira la empujó, diciendo:

—No entiendes, que personas como tú no valen nada. Yo soy un príncipe y tú eres una campesina mugrienta.

Ella llorando, le dice:

—Recibo tus insultos con gusto, pero solo quiero decirte algo: deberías crecer en valores, en la bondad de tu corazón, en la nobleza de ver a las personas; porque tu poder no limita tu alma y corazón; sólo enfócate en crecer para ti, donde se vea reflejado lo que en realidad eres. Es verdad, soy una simple campesina, pero mi corazón es más grande que el tuyo, porque aquí en el campo se aprende a crecer en valores y principios. Tal vez, no haya crecido profesionalmente, pero la grandeza de mi alma no se compra ni con el oro más costoso del mundo.

Adrián al oír las palabras de la campesina, la vio con arrogancia; y tirándole la ruana, le dice:

—Mira esta ruana, a mí ya no me sirve; pero te la regalo, porque le debe estar haciendo mucha falta.

Ella se queda llorando desconsoladamente, mientras el príncipe se alejaba entre las montañas; sin embargo, ella tomo la ruana y colocándosela, se dijo:

—Como me encantaría ser una princesa, y con mi ruana bailar con ese joven. Sueño bailando con él y juntos arrunchados entre la ruana para evitar dejar darnos el frío. Amanecer juntos bajo este árbol, frente a este lago, y recostados en la ruana. Como me encantaría que ese muchacho creciera dentro de su corazón, y que su bondad se vea reflejada en sus ojos y en el amor que me llegue a brindar.

Se levantó, se limpió las lágrimas y como toda una guerrera regresó a sus tierras para continuar con sus labores; pero allí, se dio cuenta de que la ruana brillaba como escarcha al exponerse al sol; no lo podía creer, sentía que era

la ruana más maravillosa que nunca antes había visto. Por un instante, pensó en ser una hermosa princesa, e inmediatamente se transformó en una princesa campesina, llena de hermosos encantos, y sentía que dentro de su corazón crecía la magia de ser encantadora y luchadora. Pasaron los días, y la magia de la ruana era aún más, ella cada vez tenía más tierras y sus cultivos eran inmensos, se está convirtiendo en la campesina más poderosa de la región. Tanto crecía la bondad en su corazón, que brindaba alimento a los más pobres, y sustentaba a las familias, a las que aquel malvado príncipe le quitaba sin consideración.

Un día, con la hermosura de su rostro y vestida como una princesa campesina, lucía su fantástica ruana y con su canastico de frutas, montó uno de sus caballos, y con orgullo y heroísmo se fue a enfrentar al príncipe quien, al verla, sólo se reía, diciéndole:

—Tú, simple campesina. Sólo que esta vez vienes más hermosa y con mi ruana puesta. Ella con gran dulzura y seriedad le respondió:

—Claro que soy esa simple campesina, que ha dado de comer a muchas familias de esta región, a quienes tú has quitado la comida y los has dejado en la miseria. Definitivamente, eres un hombre malvado, que piensa en sí mismo y que su ego no deja que los demás crezcan en felicidad y amor. Y por supuesto, tengo tu ruana; a pesar de la forma como me la distes, la apreció mucho y ha sido la fuente que ha hecho de mí una mejor persona. He crecido en belleza, en valores y me ha convertido en la princesa campesina guerrera que ves hoy. Yo valgo oro, por mi gran corazón, pero tú eres una mala hierba que contamina mi bello jardín y los verdes campos que cultivo: ¡vengo a retarte!

Adrián, se reía a carcajadas de las palabras de aquella bella campesina, y le propuso como reto:

—Tanto que te crees campesina guerrera, te reto a que montes ese caballo que está en el establo; un caballo que no ha podido ser domado ni montado por nadie.

Ella con nobleza, respondió:

—Me parece un excelente reto, yo monto ese caballo, y si lo logro tomo el mando de este reino, y tú aprenderías a trabajar como un campesino, para que te des cuenta lo valioso que es nuestro trabajo.

El príncipe aceptó de una la propuesta; mientras que la bella campesina se acercó muy cuidadosamente hasta aquel caballo; lo acarició suavemente y lo



montó como si ya estuviera domado. Todos quedaron admirados por el suceso, mientras que el príncipe lloraba de la ira por su derrota. Ella se bajó del caballo, y con una dulce sonrisa, se acercó al príncipe, diciendo:

—No se trata de crueldad, se trata de humildad; ahora tomaré tu lugar y tú realizarás el trabajo como los demás campesinos para que aprendas de humildad y amor verdadero; porque yo sé que dentro de ti se esconde un gran ser humano. Aprenderás que la riqueza no te hace crecer en valores, sólo te llena de orgullo y vanidad, mientras que la pobreza y el campo, te enseña a crecer en el valor de las personas y en la riqueza de la felicidad.

La bella campesinita tomó el reino desde aquel día, y todo ha florecido en la fraternidad y el amor. Aquel príncipe, se dedicó a trabajar el campo y comprendió que el valor de la humildad hace la verdadera felicidad; y que crecer no significa tener y acumular riquezas materiales, sino ayudar a sembrar la felicidad en el corazón de quienes nos rodean.

Crecer en valores y principios, son la fuente de la verdadera felicidad y que nos da como resultado la verdadera humildad del corazón.

# El afán de crecer

**AUTORA:** KAREN YULIETH BARAJAS SALAMANCA

*I. E.T. Comercial - Sede Principal*

*Municipio: Jenesano*

**Docente:** *Cristina Hurtado Pérez*

**É**rase una vez una niña llamada Cristina, quien vivía con sus padres y su hermana mayor en un pueblito llamado la Villa de Sol, llamado así porque era un pueblito muy soleado, el sol salía por encima de las montañas y alumbraba todo a su alrededor. Cristina tenía 8 años; una niña muy juguetona, le gustaba jugar mucho con sus amigos, especialmente con su amiga Geiny, su mejor amiga, porque compartía mucho tiempo con ella, estudiaban en la misma escuela y estaban en el mismo salón. Cristina, una chica muy aplicada en sus estudios, quería ser una profesional cuando fuera grande. En cambio, su amiga Geiny no ponía atención a la clase y no hacía sus tareas pues no pensaba en un futuro.

Una tarde al regresar de la escuela, les pidió permiso a sus padres para salir a jugar con sus amigos. Cristina se divertía mucho con sus amigos pues la hacían reír mucho.

—Cristina, mi hermana mayor organizará una fiesta, te invita a ti y a tu hermana mayor, la fiesta es el domingo a las 10.00 p. m —dijo Geiny.

—Sí, claro, yo le diré a mí hermana que venga —respondió Cristina.

—Sí, dile que venga, todo será muy divertido, habrá música y un DJ, y un cantante de rock muy famoso —contó Geiny, emocionada.

—Sí, a mi hermana le encanta esta música y a mí también: me gusta mucho —respondió Cristina.

—Amiga, nos vemos el domingo —dijo Geiny.

—Nos vemos el domingo, cuídate mucho, me voy para mi casa a avisar sobre la fiesta, y a preparar qué me voy a poner para la fiesta.

Cristina se fue alegre a contarle a sus padres y a su hermana sobre la invitación a la fiesta. Sus padres todavía no habían llegado del trabajo y su hermana

trabajaba de día y estudiaba de noche, así que todavía se demoraban mucho. Mientras sus padres llegaban, Cristina preparó unas palomitas que le quedaron muy ricas pues sabía cocinar muy rico. Cristina cuando grande quería ser una chef profesional para viajar por todo el mundo deleitando con sus platillos a toda la gente del mundo. Mientras Cristina lo imaginaba se quedó dormida en el sofá. Sus padres llegaron, la encontraron dormida en el sofá y su padre la llevó a su cuarto y la acostó.

Al día siguiente, Cristina se despertó tarde y sus padres ya se habían ido a trabajar y su nana la llevó a la escuela. Cristina llegó a la escuela y se encontró con su amiga Geiny:

—Hola, Geiny.

—¿Qué dijeron tus padres sobre la fiesta? —preguntó Geiny.

—No les pude hablar pues me quedé dormida y cuando me desperté ya se habían ido a trabajar

—¿Qué mal, amiga?, ya tendrás la oportunidad de hablar con ellos.

—Sí, tienes razón, más bien vamos a clase, apura —dijo Cristina.

Cristina al salir de clases se fue para su casa, se cambió y su nana le ayudó a hacer las tareas. Cristina organizó su cuarto y esperó a sus padres para poder hablar, pero temía quedarse dormida así que se puso a mirar televisión. Después de una larga espera llegaron sus padres. Cristina les dijo que tenía algo importante que decirles, pero ellos le dijeron que estaban muy cansados, que venían agotados de trabajar, que mañana hablarían.

—¡Buenas noches, corazón, descansa! —se despidieron sus padres.

Al día siguiente, era un sábado y Cristina desayunó con sus padres y su hermana ya que los sábados no trabajaban. Cristina les habló a sus padres de la invitación a la fiesta.

—Papás, mañana en la casa de mi amiga Geiny habrá una fiesta y me invitó a mí y a mi hermana.

—¿A qué hora es la fiesta? —preguntaron los papás.

—A las 10.00 p. m —respondió Cristina.



—Hija mía, la hora es muy tarde y al día siguiente tienes escuela, en cambio tu hermana si podrá ir por que no tiene escuela como tú —dijeron los padres.

—¿Eso qué quiere decir? —respondió Cristina.

—No podrás ir a la fiesta —dijeron los padres.

—Y, ¿por qué mi hermana si puede ir? ¡Es injusto! ¿Qué le diré a Geiny? —dijo Cristina, furiosa.

—Tu hermana si podrá ir porque es mayor de edad y es responsable de sus decisiones; en cambio, tú no eres mayor de edad y no te mandas sola, y vives bajo las reglas de esta casa, y dile a tu amiga que no pudiste ir y se acaba el tema —dijeron los padres.

—No, yo quiero ir a la fiesta de Geiny, mi hermana es mayor de edad, pero vive en la casa debe acogerse a las reglas de la casa —dijo Cristina.

—Tu hermana vive en la casa, pero aporta con el pago de los servicios y el arriendo de la casa, con el dinero que ella gana de su trabajo.

—Hija mía, no estés triste y mañana vamos los 3 a comer helado —dijeron los padres.

—No quiero helado —dijo Cristina.

Cristina salió a correr hecha un mar de lágrimas, porque no comprendía por qué sus padres eran injustos con ella. La verdad sus padres no eran injustos, pero Cristina no lo entendía. Al día siguiente, Cristina pasó todo el día encerrada en su habitación y sus padres se sentían tristes, pero nada podían hacer. El lunes Cristina fue a la escuela y seguía aún molesta con sus padres. En la escuela se encontró con su amiga Geiny.

—¿Por qué no fuiste a la fiesta? Estuvo muy divertido, me divertí mucho —dijo Geiny.

—Mis papás no me dejaron —dijo Cristina.

—Pero, tu hermana estaba ahí —dijo Geiny.

—Porque ella es mayor de edad y yo soy muy pequeña —dijo Cristina.

—Ya entendí —dijo Geiny.

—Odio ser pequeña porque no puedo decidir por mí misma, desearía ser más grande para tomar mis propias decisiones sin pedirle permiso a nadie —dijo Cristina.

—¡Qué cosas dices! —dijo Geiny.

Geiny y Cristina entraron a clase y la maestra las puso a leer un libro en clase de español; mientras Cristina leía el libro encontró una frase en el libro que decía: "Si tienes un deseo pídelo con el corazón y al día siguiente se cumplirá". A Cristina le quedó sonando la frase y se la compartió a su amiga Geiny, pero ella no le prestó mucha atención porque pensaba que no era verdad, en cambio Cristina lo creyó y pensaba que se iba a ser su deseo realidad, así que al salir de la escuela se fue para su casa, se bañó, organizó su cuarto e hizo todas sus tareas. Al anochecer, antes de acostarse, recordó la frase del libro y pidió con todo el corazón aquel deseo con la esperanza de que se cumpliría y se acostó a dormir. A la mañana siguiente, se despertó y se miró al espejo, y no lo podía creer ya era grande, una joven muy linda ya había crecido estaba muy feliz, ya podía mandarse sola. Cristina se bañó, organizó su cuarto y se arregló, salió de su habitación para dar un paseo y al abrir la puerta se encontró con su madre quien la saludó normalmente. Cristina no lo podía creer, parecía que el tiempo hubiera pasado normalmente, porque su madre no le había dicho nada si no que la saludó como siempre. Cristina estaba muy feliz, mientras caminaba por el parque se enteró que donde su vecina habría una fiesta y no lo dudo en ir. En la fiesta se divirtió y estaba feliz porque no le pedía permiso a nadie para ir a la fiesta.

Los primeros días estaba feliz, hasta que una mañana por la ventana de su casa, vio a unos niños jugando que se divertían mucho y recordó lo felices momentos que vivió con sus amigos y se puso a llorar porque quería revivir esos momentos, pero ya nada podía hacer. Cristina estaba muy arrepentida y deseaba ser de nuevo una niña. Al anochecer Cristina se acostó y cuando despertó era una niña de nuevo, pues todo había sido una pesadilla un mal sueño. Cristina salió a abrazar a sus padres y les pidió permiso para jugar con sus amigos y, jugó tanto con sus amigos que por nada del mundo iba a cambiar esos bellos momentos. Cristina abrazó a su amiga Geiny; desde ese momento, Cristina se preocupó por crecer, pero crecer en sus conocimientos, en sus habilidades y en su inteligencia. Cristina entendió que hay que vivir todas las etapas de la vida.

# Una luz de esperanza

**AUTOR:** CRISTIAN IVÁN GALINDO PRIETO

*I. E. T. Comercial - Sede Principal*

*Municipio: Jenesano*

**Docente:** *Cristina Hurtado Pérez*

**L**uis era el niño más indisciplinado del colegio al que asistía. Su apariencia: pelo negro y ropa negra, como si fuese a un funeral, ojos cafés contextura delgada. Sus padres siempre lo motivaban a que se esforzara por ser el mejor estudiante, aunque para él, eso era como el susurro de una mosca. Ya tenía 10 anotaciones en el primer periodo, por lo que lo amenazaron con expulsarlo del colegio, pero él seguía como si nada. Unos decían que a él no le gustaba el estudio, otros que le gustaba una niña y por eso nunca ponía cuidado a las clases. Pero, todo esto era incierto o, se puede decir, sólo especulaciones.

Pasaron los meses y fue mostrando un poco más de interés académico, esto gracias a que dejó de tener alucinaciones y sueños con su abuela a quien él quería mucho. Ella había muerto hace un año y le había dejado un gran vacío en su corazón. Desde ese momento se convirtió en el más conflictivo, pero solitario ya que sus compañeros se burlaban de él por su forma de vestir. Estuvieron a punto de llevarlo a comité de convivencia y bienestar familiar, pero todo esto se evitó gracias a que tuvo este favorable cambio.

Un día yendo para el colegio, se encontró con su profesora de Ética con quien tuvieron una charla mientras iban para el colegio.

—Hola, profe.

—Hola, Luis. ¿Qué pasa? —dijo la profe.

—Profe, tengo una duda.

—¿Qué es? —le dice la profesora un poco extrañada.

—¿Nosotros para dónde nos vamos cuando morimos? —preguntó Luis mirándola a los ojos queriendo hallar una respuesta que lo convenciera.

—Mira, Luis, hay diferentes teorías, como que reencarnamos, que vamos al Cielo y hay quienes dicen que no hay nada después de la muerte; me gusta pensar que nos vamos al Cielo si en la vida fuimos buenos, de lo contrario nos iremos al Infierno a pagar nuestras culpas.

—Desde la muerte de mi abuela he estado soñando con ella y eso me tiene confundido — comentó Luis, con tono de profunda tristeza.

—Luis, si esta persona fue importante es probable que te cueste superar su partida, pero lo más importante es que siempre esté presente en tu corazón —dijo la profe en tono fraternal.

—Gracias, profe —dijo Luis y aceleró el paso dejando atrás a la profesora.

Ese día fue normal para él, excepto por la evaluación de matemáticas en la que obtuvo la nota más alta por encima de la niña más aplicada del salón, ganándose la felicitación de la profesora; en ese momento, él pensó que simplemente había sido buena suerte; luego, en naturales, obtuvo un 5.0 por lo que empezó a pensar que algo había cambiado en él. Ya pasado un mes y con notas superiores a 4.5 se dio cuenta de lo que pasaba. Todo fue gracias a que dejó de tener sueños con su abuela por lo que quiso ir a decirles a sus papás que todo estaba mejorando.

—¡Hola, mami! —saludó Luis.

—¡Hola, hijo! —contestó su mamá.

—Mami, mira, que mis notas ya están mejorando y estoy empezando a tener más amigos en el colegio —dijo Luis muy contentó.

—¡Qué bueno, hijo!, ¡te felicito! —contestó su madre y le dio un fuerte abrazo.

Luis hizo sus tareas juicioso y, luego, se fue a jugar con sus nuevos amigos. Conoció a Daniel, un niño nuevo del colegio con quien entabló una agradable amistad, hasta llegaron a presentarse sus familias y pasar los descansos jugando al voleibol, hacían las tareas juntos, se encontraban en el parque para charlar y jugar hasta el cansancio. El último día de clases, Luis le prometió a Daniel que al año siguiente hablaría con los profesores para que los dejaran en el mismo salón porque estaba cansado de las burlas de sus compañeros. Ya al principio de clases, Luis se cambió de curso; algo que le pareció una de sus mejores decisiones, pero, al contrario, se vio opacado, pues en ese salón los estudiantes tenían un nivel superior, haciéndole ver como el menos aplicado. Sin embargo, Luis estaba decidido a seguir adelante y no dejar que disminuyera sus ganas de superarse para obtener ese primer puesto. Poco a poco, mejorando; si Daniel sacaba 4.5 Luis sacaba 5.0 por lo que todos decían que uno iba detrás del otro. Dos días antes de terminar el año, la psicóloga del colegio fue a visitar todos los grados por si alguien quería hablar con ella. Luis al principio pensó que sería demasiado tarde ya que habían pasado 5 meses que no soñaba con su abuelita; pero, la duda de por qué le había pasado eso lo dominó y terminó alzando la mano. Todos lo vieron porque para ellos, él

era el niño del salón con más autoestima. Él no se avergonzó. La psicóloga le dijo que fuera a buscarla apenas terminara el almuerzo. Cuando llegó a la oficina no vio a la psicóloga y pensó que tal vez había llegado tarde; luego escuchó mucha algarabía afuera y salió expectante. Se acercó más a la multitud y miró a la chica que le gustaba tirada en el piso. Se había caído de las escaleras, estaba desmayada y llena de sangre; imagen que impresionó a Luis y no supo cómo ayudarla. La llevaron para el hospital y Luis quedó confundido y temeroso sin entender por qué suceden cosas malas a sus seres queridos.

Al día siguiente, Luis iba para el colegio y como siempre se encontró con Daniel.

—¿Por qué no estuviste las últimas horas?

—Quería estar solo —contestó Luis.

—Aaah —dijo Daniel sin mucha sorpresa pues sabía de su interés por aquella chica.

—Supe que ella está bien —comentó Daniel.

Al escuchar esto, Luis se le iluminó el corazón y prefirió no hacer ningún comentario.

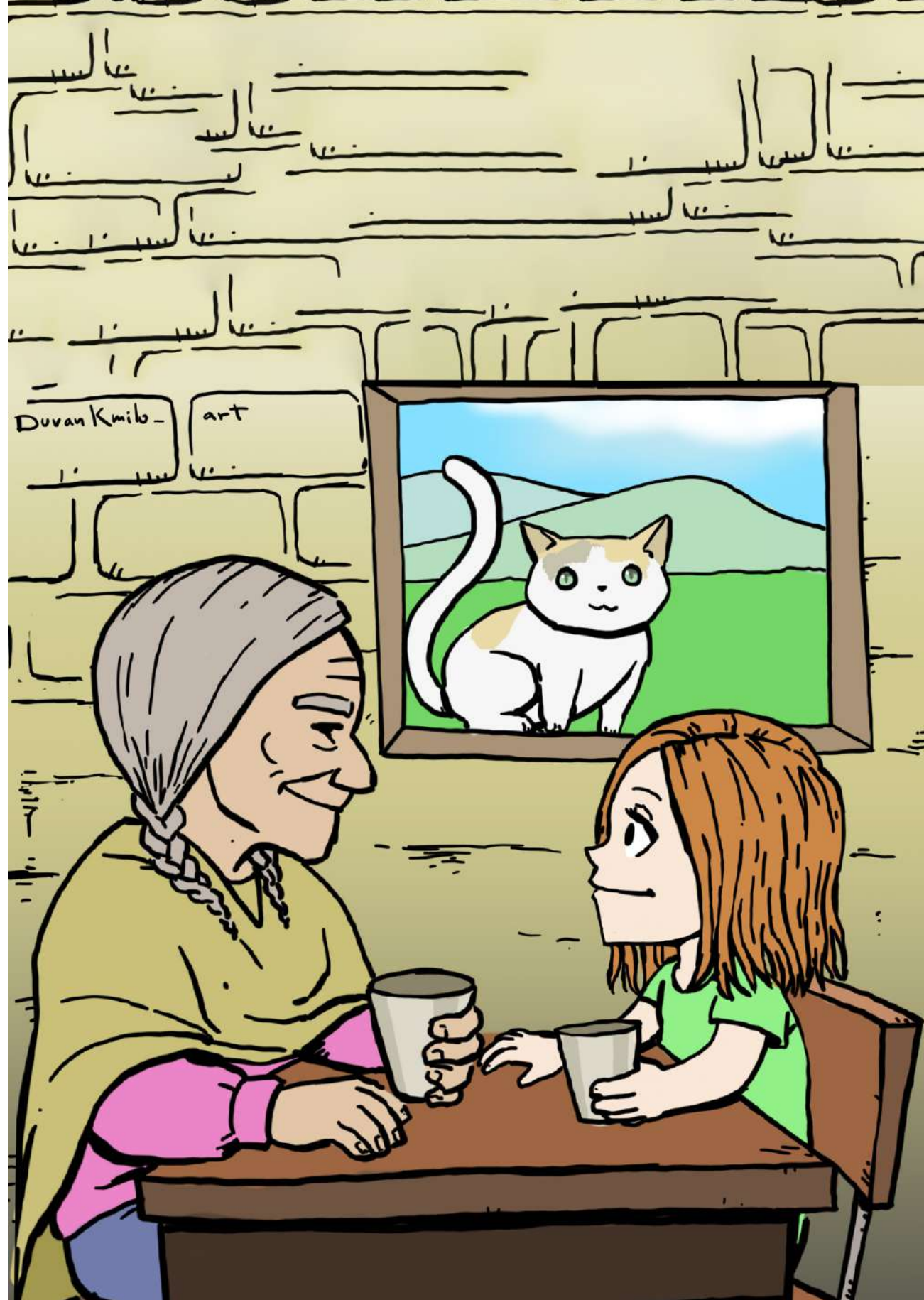
—Oye, ¿cuáles serán nuestras notas? —preguntó Luis.

—No sé, pero debemos estar entre los primeros porque toda la planilla está con más de 4,5 —contestó Daniel.

Cuando llegaron al salón todo era normal, el director de grado dijo quiénes ocuparon los primeros puestos y, efectivamente: Luis sacó el primer puesto y Daniel, el segundo y, desde ese día no volvieron a sacar un puesto diferente. Cinco días antes de que terminara el colegio, Luis encontró una nota en su silla que decía: “Estás a punto de encontrar el triunfo, aunque no lo creas va a ser al lado de tu mejor amigo Daniel”. Esa nota lo dejó pensando ya que él se iba a la universidad a estudiar contaduría y Daniel ingeniería automotriz, pero, igualmente, no se preocupó mucho porque podía haber sido una broma de sus compañeros.

Pasaron los años y los dos terminaron sus carreras. Daniel se mudó a la capital y montó un taller mientras que Luis buscaba trabajo en ese sector. Eran casi las 6:00 de la tarde cuando Luis llegó a un taller llamado “El Triunfo”. Se acercó pues le pareció ver alguien conocido. ¡Era Daniel! Se miraron y se dieron un fuerte abrazo. Fundaron una de las empresas más grandes de la capital, uno como contador y el otro como ingeniero automotriz. Sus ganancias se multiplicaron. Fueron muy exitosos. Fueron muy felices. Demostraron que con esfuerzo y dedicación los sueños se cumplen, solo necesitamos crecer con las personas adecuadas y sacar provecho de las malas experiencias para ser cada día mejor.





Duvan Kmib - art

## CATEGORÍA C

# Lo que me trajo la lluvia

**AUTORA:** KAREN JULIANA PRIETO CARO

*I. E. T. Comercial - Sede Principal*

*Municipio: Jenesano*

**Docente:** *Cristina Hurtado Pérez*

**E**ran las 4:30 de la mañana y a las afueras del pueblo se podía observar cómo el humo salía de una pequeña y humilde casa, era la casa de Rosa, una noble mujer de 70 años que, igual que todos los días madrugaba muy temprano para preparar la comida, aunque ella vivía sola preparaba bastante comida por si llegaba alguien más, cosa que nunca sucedía. Desde que su esposo Ernesto murió esa casa era muy silenciosa, ya habían pasado 5 años, pero para Rosa esa era una grieta que por siempre estaría en su corazón. Cuando el reloj marcó las 12:00, Rosa comenzó a servir la comida para luego sentarse en la mesa al lado de su gato “Manchita”; esa tarde transcurrió con mucha normalidad, luego de regar su pequeña huerta, Rosa le dio comida a su gato y se recostó en su cama para ver televisión, afuera comenzó a llover de una manera suave que rápidamente se convirtió en truenos y rayos, el ruido de la lluvia era más fuerte que el sonido del televisor que después de un tiempo como era de costumbre se apagó solo. Rosa dormía tranquilamente a pesar de todo el ruido. Al siguiente día Rosa se despertó a las 4 de la mañana, luego de acomodar la leña salió por tomates de su huerta llevándose una gran sorpresa consigo, en la mecedera junto a la puerta dormía una niña pequeña, su cabello corto todo revuelto y el sol provocaba que el Cataño de sus mechones fueran tono miel. Rosa inmediatamente tomó una cobija y la arropó, dejó la puerta abierta para que entrara al despertar y comenzó a preparar el desayuno. Tiempo después por el delicioso aroma del desayuno la niña despertó abriendo rápidamente sus ojos, chocando con la luz del sol lo cual provocó que los cerrara levemente, la niña entró a la casa con un poco de miedo, pero con mucha curiosidad y hambre. Rosa al verla esbozó una sonrisa. Jamás había visto unos ojos tan hermosos, el color miel en ellos era conmovedor. La niña quedó paralizada al ver a la mujer y cuando Rosa se acercó ella tropezó con una caja que estaba detrás de ella. Rosa intentó ayudarla, pero la niña tenía mucho miedo. Rosa le explicó que la quería ayudar cada una de sus palabras



eran premeditadas y con un tono suave para no asustarla, la niña se levantó del suelo y se sentó en la mesa; luego Rosa llevó la comida hacia esta, la niña repitió plato, por la manera en la que comía parecía que hacía mucho tiempo no probaba alimento, todo el rato la niña se concentró en el plato frente a sus ojos mientras Rosa hablaba de la casa y el clima. Al terminar el desayuno Rosa le preguntó el nombre a lo que la niña solo se limitó a agachar la mirada. Rosa se levantó de la mesa y recogió los platos para lavarlos y, de pronto, se escuchó una dulce voz a las espaldas de Rosa.

—Juana.

—¿Juana? Qué lindo nombre.

—Gracias.

—Te puedes quedar el tiempo que necesites.

Luego de esa pequeña charla Rosa siguió haciendo sus labores, el resto del día Juana observó muy de cerca cada cosa que Rosa realizaba, por otro lado, a Rosa no le molestaba, de hecho, le recordaba a su niñez. En el almuerzo sólo hablaron de *Manchitas*, quien parecía saber que hablaban de él por su actitud engreída, lo que a ambas les causaba risa. Rosa buscó la ropa más pequeña que encontró para cambiar esa blusa rasgada y ese pantalón lleno de tierra por un suéter de lana que a la pequeña le quedaba como un vestido más debajo de la rodilla. Cuando la tarde se pintó de naranja, Rosa se dirigió a la cocina para preparar la cena, Juana la siguió emocionada, mientras Rosa busca la cacerola correcta, la pequeña lavaba las verduras, Juana le contó a Rosa que nunca había conocido a su Padre y su Madre había muerto de una extraña enfermedad cuando ella tenía 4 años, dejándola sola con su padrastro, un buen hombre, pero con muchos problemas. Juana contaba cómo el día anterior a la tormenta ella y su padrastro salieron de casa por comida, pues en esta ya no había nada, Juana cuenta como salieron a medio día, pero se dirigieron al bosque: era un poco extraña esa ruta porque no estaba acostumbrada a alejarse tanto. En el camino notó un poco extraño a su padrastro, en sus ojos se notaba la desesperación, era normal ver aquel hombre con una botella en la mano, pero con lágrimas en sus ojos. Juana cuenta cómo al llegar al bosque sacó un frasco de pastillas, tomó unas y le dijo a Juana que tomara 6, pero ella se negó, él sólo se sentó en el piso llorando sin consuelo diciéndole a Juana que lo perdonara y que nunca olvidara que la quería con toda su alma. Juana cuenta que lo abrazó muy fuerte y le limpió las lágrimas. Al poco tiempo él se quedó dormido, más tarde, comenzó la lluvia, entonces ella se quitó su chaqueta para arroparlo ya que no había querido despertar, y buscando un lugar

llegó a la pequeña casa y llevada por el cansancio se recostó en la mecedora. Rosa al escuchar esto retuvo las lágrimas que inundaban sus ojos y sirvió la sopa, durante la cena no paraba de hablar de su último cumpleaños, detallaba en sus recuerdos cada simple aspecto del pequeño pastel y el número 6 sobre él. Sus ojos brillaban con inmensidad mientras Rosa sólo escuchaba. Cuando llegó la hora de dormir, Rosa acomodó la cama para Juana durmiera mientras sonaba el televisor. Cuando Rosa se despidió para acostarse en la mecedora de la sala Juana le dijo que la acompañaría, que por favor no la dejara sola; esa noche durmieron ambas. Al día siguiente Rosa se levantó para preparar el desayuno, cuando estuvo listo despertó a Juana para desayunar, luego Juana tendió la cama mientras Rosa lavaba los platos, luego de que la casa estuvo en completo orden, Rosa obligó a Juana a bañarse, la pequeña hacía pucheros, pero los ojos negros de Rosa decían que no iba a ceder, cuando la pequeña salió del baño encontró un vestido azul de lana. Rosa le contó que años taras ella hacía ropa y ese era un vestido que nunca habían reclamado. Cuando Rosa salió del baño la niña tenía miles de moñas en su cabello, a Rosa le dio muchas gracias y comenzó a reír, el sonido de su risa no había sonado así desde hacía ya 5 años, Juana no pudo evitar contagiarse y comenzaron a reír juntas. *Manchitas* las miraba extrañado para al final terminar entregándose en las piernas de ambas. Después de que Rosa le hiciera una pequeña trenza ambas salieron de la casa. Pasaron alrededor de la casa, Juana acarició una de las vacas, saludó a las gallinas y se despidió de *Manchitas* que las acompañó hasta la esquina donde terminaba el hogar de Rosa, Rosa caminaba con ayuda de un palo que siempre dejaba en el mismo lugar, mientras Juana bajaba tranquilamente tateando una canción. Al llegar a una carretera, un pequeño auto rojo paró, la mujer pidió que las acercaran al pueblo, el hombre del volante accedió y la mujer que estaba en el puesto de copiloto abrió la puerta trasera y ambas subieron. El recorrido duró 20 minutos: al llegar al pueblo todo el mundo estaba sorprendido al ver a Rosa con un vestido largo en cambio de una sudadera y el cabello recogido en una cola alta y no sus dos trenzas: era cosa de extrañarse, además de que ella sólo salía una vez al mes por un pequeño subsidio, por comida para sus animales y mercar lo que en su hogar no podía conseguir; pero lo más sorprendente era la pequeña niña que caminaba de su mano, las dos se dirigieron hacia la estación de policía, le relataron todo lo sucedido, ellos les dijeron que esperaran mientras enviaban una patrulla. Después de una hora la policía llegó con el cuerpo del hombre y una hora más tarde llegaron funcionarios de la ciudad: un hombre y una mujer para realizar la autopsia del cadáver, y una mujer vestida de traje, que venía de servicios sociales por Juana, aunque la mujer lucía radiante y con una sonrisa amigable Juana no quiso separarse de Rosa. Luego de varias horas y,

al ver que Juana no tenía ningún familiar, decidieron dejarla con Rosa y por su avanzada edad tendría que estar a prueba durante 3 meses. Rosa se alegró tanto que enseguida salió a comprarle ropa, no era mucha, pero la sonrisa de ellas dos era incomparable: en medio de la felicidad se escuchó cómo el nombre de la mujer era gritado por una voz masculina. Al voltear Rosa se dio cuenta que se trataba de Alfredo, un joven de 28 años que en su niñez había sido muy amigo de Rosa y de Ernesto, todas las tardes cuando Alfredo salía de la escuela Rosa le preparaba galletas y Ernesto jugaba fútbol con él. Cuando había mucho trabajo en la carpintería ellos fueron su mejor compañía, ya que los padres de Alfredo trabajaban demasiado, el joven le dio un gran abrazo a Rosa diciéndole lo guapa que estaba a lo que ella solo reía. Alfredo ofreció llevarlas hasta la casa y ellas aceptaron, en el camino las risas no faltaron; Alfredo le contaba a Juana todas las travesuras de su niñez, mientras lo regañaba entre risas. Al llegar se despidieron, él se fue y ella se dirigieron a la casa, en la cena hablaron sobre el padrastro de Juana y la pequeña no pudo contener las lágrimas y allí comprendió su muerte, en la noche mientras la niña abrazaba a Rosa le dijo que nunca la abandonaría, luego de esto se quedó dormida.

Los siguientes tres meses fueron difíciles, ellas dos eran muy felices, pero Juana debía ir a la escuela. Al principio la niña se negaba y hasta lloraba si le mencionaban el tema, un domingo en la noche Rosa la convenció de ir, el lunes Rosa preparó las arepas más deliciosas del mundo, luego de que Juana se bañara Rosa le hizo dos lindas coletas en el cabello y la niña se puso el vestido más lindo que encontró; en una pequeña maleta Rosa le empacó un cuaderno, dos lápices y dos manzanas. La mujer la acompañó hasta que la carretera dejó de ser plana y comenzó una bajada, Rosa se quedó ahí hasta que Juana se ocultó.

Cuando Juana entró al salón había varios niños jugando y gritando, a ella le pareció mejor quedarse sentada hasta que llegara el profesor, algunos niños la miraban y murmuraban, ella no entendía por qué, entonces decidió sacar su cuaderno y comenzar a dibujar. Tiempo después entró una mujer de tez oscura, sonrisa brillante y cabello rizado, su ropa demostraba elegancia, pero su actitud era de las personas más amables del mundo: ella era la profesora Ignacia, una mujer entregada a su trabajo. Ella le dio la bienvenida a Juana, cuando comenzaron la lección le pidieron a la niña leer, pero ella no podía lo intentaba, pero era como si su boca no pudiera pronunciar las palabras, los demás niños comenzaron a reír, las manos de Juana comenzaron a temblar y sus ojos se llenaron de lágrimas lo que les causó más risa. Ella salió corriendo y la profesora fue tras ella, luego volvieron al salón, aunque la profesora regañó a los niños, Juana no se sentía cómoda estando allí, el resto del día los niños sólo murmuraban y en los descansos

la ignoraban totalmente. Al volver a casa Juana no pudo contener las lágrimas y mientras lloraba le contó a Rosa. Al día siguiente Juana no quiso ir, después de hacer todos los quehaceres Rosa y Juana se sentaron toda la tarde para que la niña aprendiera a leer, hicieron esto al día siguiente y al siguiente hasta que a las dos semanas tanto esfuerzo dio resultado. Ese fin de semana Rosa y Juana tuvieron una visita inesperada cuando tocaron la puerta. Rosa al abrir se dio cuenta que era la mujer de servicio social, venía por Juana, Rosa no entendía la razón por la cual se la querían llevar, la mujer les dijo que sólo les daría una oportunidad más, pero si Juana no volvía a la escuela no habría manera de poder evitar que se la llevaran: les dio tres semanas; los siguientes días habían sido difíciles pues Juana se negaba asistir, se esforzaba cada tarde para aprender más, aunque Rosa le pedía que fuera a la escuela, ella demostraba que podía aprender sola, aunque en el fondo ambas sabían que tendría que ir en algún momento. El lunes de la última semana Juana se levantó temprano, ella no quería ir, pero sabía que si no lo hacía perdería a Rosa para siempre, así que después de colocarse su vestido azul se dirigió hacia la cocina, la mujer al verla esbozó una pequeña sonrisa, ella tenía miedo de la manera en la que pudieran tratar a Juana, pero eso significaba una esperanza de que estuvieran juntas.

Cuando Juana entró al salón los niños tenían la misma expresión que la última vez, la niña no estuvo tranquila hasta que la profesora atravesó la puerta, la mujer sonrió de una manera tan genuina al ver a Juana, el resto de día fue algo agotador: la niña entendía todo a la perfección, pero cuando salía al descanso se quedaba en una esquina, cuando los ojos de Juana comenzaron a cristalizarse, recordó a su madre, a su padrastro y a Rosa; recordó a la gente que le amó y la ama, entonces entendió que nunca iba a estar sola. Los siguientes días fueron muy similares, a veces algunos niños se acercaban, aunque ya no era importante para Juana, cuando la mujer de servicios sociales regresó se dio cuenta que Juana ya iba a la escuela y le dio la custodia a Rosa, esos fueron sus mejores años. Rosa se convirtió en su apoyo, su guía y fortaleza, ambas eran un dúo inseparable, Rosa estuvo en cada momento feliz para celebrar y en cada triste para consolar, en casa no paraban las risas.

Ya habían pasado 14 Años, la pequeña Juana ya contaba con 20 años, ella trabajaba en la veterinaria del pueblo después de graduarse como zootecnista, a los 18 le ayudaba a Rosa con todo en el hogar, después de mucho esfuerzo arreglaron su pequeña casa y consiguieron muchas cosas, con el primer sueldo de Juana compraron una estufa y así sucesivamente, pero los años ya le pasaban la cuenta de cobro a la noble Rosa, su salud se encontraba afectada por varias enfermedades. El 4 de Julio de 2014 a las 8:40 p. m Rosa cenaba con su hija

Juana, ambas reían de la comedia en la televisión, Rosa desvió su mirada del televisor para contemplar a su hija y le dijo: "Fuiste un regalo, eres lo que me trajo la lluvia". Juana le dio un beso en la frente y esa noche durmieron juntas y que estaba lloviendo fuerte. A la mañana siguiente Rosa no despertó, Juana pensó en llamar a todo el mundo, pero sabía que no habría nada que hacer y aunque en su alma había una profunda tristeza sabía que ahora su mamá estaba con la persona que había amado tanto, Juana era una buena persona y, a pesar de que en su vida hubo varios infortunios, su alma era pura y buena; y todo eso se lo debía a Rosa la mujer que la vio y ayudó a crecer de cualquier manera que un ser humano podía. Luego de abrazar por última vez al cuerpo de esa bella y noble mujer, Juana le colocó su vestido blanco preferido y llamo a la carrosa fúnebre. Ese mismo día fue su funeral y en una lápida junto a su esposo rodeada de flores blancas pudo descansar esa *buena Mujer*.

# En la finca renacen saberes y experiencias

**AUTORA:** ANA CRISTINA GALINDO ZAMBRANO

*I. E. T. Comercial - Sede Principal*

*Municipio: Jenesano*

**Docente:** Bárbara Rosa Rodríguez Suárez

Como suele suceder en un lugar muy bonito de este país vivía una familia muy alegre y unida, sus miembros un papá, una mamá y tres hermanos, ellos como padres día a día trabajaban en su finca y así sacaban sus hijos adelante. En esta finca cultivaban pera, como todos sus vecinos; los padres de Josefina, Jorge y Berthilda luchaban diariamente para enviar a sus hijos a estudiar.

Como el mismo Juan le decía a su esposa:

—¡Mija, yo quiero que nuestros chinitos salgan adelante con sus estudios, y que no se queden analjabetas como nojotros!

Y ella con entusiasmo le respondía:

—¡Eso sí, mijo, así es que debe ser!

Ellos con mucho amor sostenían su hogar.

Para esos tiempos de mayo y junio empezaba la temporada de lluvias, pero para ese año estuvo muy fuerte el invierno y las fincas se inundaron, los vecinos de Juan hicieron muchos senderos para recoger el agua por sus fincas, pero, Juan no tuvo con que envidar unos obreros para el trabajo y las maticas se consumieron toda esa agua y día a día su cultivo de pera empezó a desfallecer, las maticas se secaban y ya eran muy pocos los frutos que cosechaban.

Juan y Bertha, quienes se habían esforzado por sembrar y cuidar su cultivo estaban muy tristes porque no entendían en qué habían fallado, la economía de ellos se veía muy afectada, y no sabían si sus hijos podían seguir estudiando.

Bertha dijo:

—¡Mijo, Juan, nuestros hijos ahora no podrán ir a estudiar! ¿Qué vamos a hacer?

Desesperados intentaban salvar su cultivo de pera, ellos fumigaban y abonaban con químicos muy caros que ofrecían por ser efectivos; pero cada vez eran más las matas muertas, ya estaban resignados a perder su cultivo, porque por más que cuidarán de este no se detenía el daño.

Juan le comentó a su esposa:

—Berthilda, he decidido sembrar tomates.

Ellos emprendieron su cultivo de tomates, este cultivo empezó a crecer y crecer, luego de tantos cuidados empezó a dar los frutos, Juan y Bertha estaban muy felices, porque, aunque había muchos gastos para el cuidado de estas maticas, se estaba dando la cosecha y ya tenían algo de dinero para el estudio de sus tres hijos.

Josefina, Jorge y Berthilda, estaban muy felices de seguir estudiando, ya que ellos eran dedicados y deseaban ser los nuevos profesionales de la región; Josefina soñaba con ser maestra de niños de preescolar, para Jorge su vocación era ser médico veterinario y Berthilda estudiaría psicología; ellos exclamaron fuertemente:

—¡Por fin se nos cumplirán nuestros sueños!

Como se empezaron a ver los frutos de tanto esfuerzo, Bertha y Juan decidieron comprar unas matas de pera y resembrarlas, estas estaban creciendo fuertes y sanas, pero en mitad de crecer iniciaron a secarse, ellos muy tristes por estas pérdidas decidieron no volver a sembrar más maticas de pera; se enojaron tanto que decidieron no intentar más. Su finca se veía triste y sola, solo quedaban unas plantas de tomate, ya que, este cultivo es transitorio.

No era la misma finca feliz y rigurosa, los hijos no podrían ir a estudiar más porque no tenían dinero sus papás, ellos estaban muy angustiados por esta situación, todo estaba en ruinas. Los padres estaban preocupados porque el anhelo de sus hijos era estudiar y ellos no sabían de donde sacarían el dinero. Jorge, el hijo mediano, les propuso a sus padres:

—Con mis hermanas hemos decidido no estudiar mientras solucionamos esta situación tan difícil que gobierna sobre nuestro hogar.



Todos en casa estaban dudosos e inquietos por buscar alternativas para mejorar la situación de su familia, al vivir angustiados se formaron muchas discusiones, se dejaron de hablar por días, se culpaban y los problemas surgieron aún más. Pasaban los días y nadie encontraba solución, mamá Bertha oraba a Dios para encontrar una solución, sus hijos ayudaban en casa a los oficios que se realizaban cotidianamente, papá Juan trabajaba todos los días en casa de los vecinos y así era como llegaba un sustento monetario al hogar, en esta rutina se convirtió la vida de la familia, sin alguna esperanza.

Un día en el pueblo papá Juan y mamá Bertha se encontraron con un amigo ingeniero, él les recomendó fumigar su finca con abonos orgánicos para replantar su cultivo, pero que no fuese de peras; el ingeniero les dijo:

—Esta vez les aconsejo de sembrar manzanas.

Ellos lo dudaron mucho, ya que, no tenían dinero suficiente para esta inversión. Su amigo les propuso:

—Como mis abonos están hasta ahora saliendo al mercado, haremos una sociedad mancomunada, ustedes aportan la finca y su trabajo y yo me hago cargo de los insumos que sean necesarios para este cultivo-.

Para entonces, Juan y Bertha se fueron muy felices a contarles a sus hijos, ellos con una nueva esperanza de salir adelante con su nuevo cultivo apoyaron a sus padres, al transcurrir seis meses ya las matas estaban grandes y bonitas, la familia cuidaba de estas plantas con dedicación y amor; todos los días deshierbaran sus plantas, cuando era necesario utilizaban riego, y a su debido tiempo abonaban y fumigaban con abonos y fertilizantes orgánicos, que ahora estaba produciendo en su misma finca con ayuda del ingeniero. Con el pasar de los días, sus vecinos admirados de tanta belleza y progreso de la finca de Juan y Bertha, empezaron a encargarse del abono que ellos estaban produciendo para implementar en sus cultivos, al ver que funcionaba, fueron incrementando ventas y a la par ingresos para su familia; Josefina al ver este crecimiento tanto personal, como laboral y económico en su hogar decidió conversar con sus padres:

—Queridos padres, he estado observando este progreso en nuestro hogar, hemos logrado todo esto, debido al trabajo y esfuerzo que todos como familia aportamos en este tiempo, por esta razón, creo que es justo que nuestros hermanos y yo reiniciemos nuestros estudios.

Bertha respondió:

—¡Claro que sí hija, es hora de reconstruir sus vidas, sus sueños y metas! Desde hoy iniciaremos trámites para el reingreso a sus estudios.

Desde ese día Josefina, Jorge y Berthilda estudian cada uno en su curso correspondiente, en la tarde cuando llegan del colegio hacen sus deberes escolares y ayudan a sus padres en algunos oficios de su hogar.

Jorge y Berthilda dijeron:

—Nosotros renacimos con esta situación que vivimos en casa, desde ahora nos dedicaremos a nuestros saberes agrícolas sin descuidar de nuestro estudio, así en un futuro seremos los nuevos profesionales de esta región.

Juan y Bertha crearon su propia microempresa de abonos orgánicos, transcurrido año y medio están enviando su producto orgánico a otros municipios del departamento y su objetivo principal como bien lo menciona Bertha:

—¡Sumercé, nosotros queremos enviar estos insumos orgánicos a otros países para que conozcan lo buenos que son para los cultivos y la gentecita se ahorre un poco de dinero!

# El anciano no creció

**AUTOR:** BRANDON FERNANDO PLAZAS ROJAS

*I. E. T. Comercial - Sede Principal*

*Municipio: Jenesano*

**Docente:** Bárbara Rosa Rodríguez Suárez

Cierto día un poco lluvioso en la montaña salí de mi casa en el Vijagual rumbo a la escuela pues siempre debía caminar alrededor de cuarenta minutos todos los días, esto era de ida y cuarenta de vuelta, yo era muy feliz así e iba creciendo lleno de conocimientos, juegos, experiencias, sueños y metas. Pasando una quebrada llamada “La única”, me encontré con un hombre de avanzada edad que llevaba una barba larga, pelo blanco, también un bastón estaba sentado en una piedra gigante este se devoró en alegría cuando me vio lanzó “sus buenos días chico”, con gran efusividad; luego hablamos, comienza contándome la vida de sus padres donde vivían y cómo fue su infancia: decía que cuando él nació sus padres tenían escasas económicas, su madre lavaba ropas y hacía otros trabajos para ayudar al crecimiento del dinero y las cosas en el hogar, pero que su madre los descuidaba, entonces él empezó a crecer con él sus pensamientos donde sentía la soledad y las desatenciones. Un buen día dice el anciano:

—Salí a estudiar, no regresé a casa teniendo sólo nueve años pues entre jugar y extraviar de camino resulté perdido y mis pensamientos crecían, ahora... ¿qué hare?: debo, para la noche, tener un lugar seguro donde dormir. De repente aparece una señora de buen parecer, al instante pensé: “es un ángel”; me llevó a su casa y me dijo: “Allí podrás estudiar crecer sanamente y tener bienestar”. Mi corazón se llenó de felicidad, al llegar su esposo parecía un ogro preguntando ¿quién es?, y me colocó una cadena para no poder escapar. Esto fue algo muy trágico, así seguí creciendo aguantando, años más tarde el esposo de la señora murió y, por supuesto, que seguía el maltrato, pero ya en menor grado.

Cierta madrugada logré huir de aquel lugar y pensaba ahora: si creceré en estatura creceré en saberes y oportunidades, pero la verdad es que me encontré con un labriego, quien ofreció ayuda y este me llevó a cultivar la

tierra donde pasaron más de cincuenta años y ya no crecía más ni de estatura ni de conocimientos pues en ese tiempo no existían celulares ni computadoras, tampoco tenía acceso a libros por lo que crecía la desesperanza y el miedo. Finalmente ha crecido el pensamiento en mí de ser libre y vivir para mí y por mí y por eso me encuentro aquí, porque me he propuesto a contar mi historia a todos los niños que pasan para ir a la escuela y enseñarles el valor de la vida, el respeto y la admiración a los padres y que deben crecer honrándolos y obedeciéndoles todo lo bueno para que crezcan en estatura crezcan en amor; crezcan en sabiduría y conocimiento para llegar a ser grandes personas e irrepitibles.



Se terminó de imprimir esta obra en la imprenta de la Corporación Cultural Alejandría, en la ciudad de Tunja, con una edición de 1.000 ejemplares el día 20 de abril de 2023.

[www.corporacionalejandria.com](http://www.corporacionalejandria.com)  
[corporacionculturalalejandria@gmail.com](mailto:corporacionculturalalejandria@gmail.com)